

64 + 5 (Baro y curiosa. Non exemplar.)



S. IOANNES DE DEO
Religionis Hospitalitatis Fundator.

1850. An. Post. del. et incid.

PASMOSA VIDA,
HEROYCAS VIRTUDES,
Y SINGULARES MILAGROS
DEL ABRAHAN DE LA LEY DE GRACIA,
PATRIARCA, Y FUNDADOR
DE LA SAGRADA RELIGION HOSPITALARIA
EL GLORIOSO
SAN JUAN DE DIOS.

Bibliothèque
Capucins
Toulouse

SÁCALA A LUZ,

y la consagra á su paternal amor, como agradecido hijo,

El Rmo. P. Fr. Diego Navarro y Aguirre, Vicario General de dicha Religion en estos Reynos de España, Indias, y Portugal, por habilitacion motu proprio de Su Santidad, y pase del Real, y Supremo Consejo de Castilla.

S U A U T O R

El P. Manuel Trinchera, de los Clérigos Menores, Lector dos veces Jubilado, Exâminador Synodal de los Obispados de Barcelona, Gerona, Vich, y Arciprestado de Ager, y Predicador de Su Magestad.



MADRID MDCCLXXIII.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

(1)

GLORIOSO PADRE,
Y PATRIARCA MIO.



POR contemplarme indigno
de ser hijo , y sucesor
vuestro , segun lo poco
que á vuestros beneficios , y mis
grandes obligaciones correspondo,
saco á luz , y os consagro esta Obra,
que contiene la historia de vuestra
inocente Vida , pues así imito en
algo las heroicas virtudes , que ador-

(II)

naron á uno de los mas singulares espíritus , que escogió para sí la Soberana Mano. Libros fueron , entre otros medios , los que eligió vuestra caridad ardiente para ganarle á Dios almas , formando de los devotos como redes , para pescarlas , libertándolas de las borrascas del vicio (1) ; y á la verdad (ínclito Padre mio amantísimo) que no me anima distinto norte , así en haberse compuesto este á instancias mias , como en darle á la pública luz , y consagrarle , poniendo á vuestra imagen por decorosa fachada. Idea fue del célebre Othon Venio colocar sobre un libro abierto la efigie del venerado Jano (2) , sin duda

(1) En su Vid. (2) Othon in Embl. Simb. emb. 169.

da para que si le creyeron con dos rostros , segun Plutarco , por haber transformado , viviendo , las desenfrenadas licencias de los hombres en costumbres virtuosas , y laudables ; lograse la tinta , aun despues de muerto , no desiguales efectos (1). Dicho queda con esto (esclarecido Padre mio) que vuestro anhelo mientras corriaís la arena de esta mortal vida , se dirigió enteramente á la mayor gloria de Dios, que resulta de la conversion de los pecadores , y remedio de los pobrecitos enfermos : patrimonio que heredamos quantos nos gloriamos de hijos vuestros ; por consiguiente es notorio que procuró vuestro corazon abrasado echar redes al proce-

(1) Plut. in Vit. Num.

loso mar de este siglo , con el fin de pescar racionales peces para el Cielo. Una alma (segun consta de vuestras cartas) vale mas que todo el tesoro del mundo (1) ; y para ganar esta , llenó el pasmo vuestra trabajosa vida. Tengo presente el caso de cierto pescador devoto (quien imitando al Apostol S. Pedro , quando en nombre del Salvador echó las redes al mar) (2) , tendió las suyas en nombre vuestro ; y llorándose antes infeliz , sacó un lance tan venturoso , qual no vió jamás (3). No es menester que trabaje la pluma , para que me entienda qualquiera. Solo añado , que á vos , Sagrado Jano , ó Juan de Dios verdadero , y venerado Padre mio , os pongo en

(1) Cart. 2. (2) Luc. c. 5. (3) Vid. del Sant. ES-

(V)

esta Obra por sobrescrito , á fin de que corra con no inferior fortuna para la salvacion de las almas , que es el lance que mas importa ; y si las historias son monumentos eternos , en sentir del Doçtor Máximo (1) , porque lejos de las injurias del tiempo , segun Varron (2) , avisan , y amonestan , desde el levantado cedro humano , hasta al abatido humilde hisopo ; nadie podrá escusarse en el Tribunal Divino por esta falta , pues en el libro de vuestra Vida se perpetúa una voz , que á todas horas clama. Recibid , excelso Padre mio, este reconocido , y debido rendimiento,

(1) D. Hieron. *Ep. ad Marc.* (2) Varron *lib. 5. de Ling. Latina.*

(VI)

to , eternizándole en vuestro pecho, como prenda del menor hijo de vuestra Familia Hospitalaria : sea todo para gloria de Dios , y vuestra, intercediendo para que rendido á vuestros pies os adore por eternidades en la gloria. Amen.

(VII)

PROLOGO

A L L E C T O R.

Sacrífico gustoso á la pública censura este desaliñado Volumen, que contiene la pasmosa Vida del Patriarca Hospitalario S. JUAN DE DIOS, no solo por la generosa fuerza de quien quiso remontar mi pluma á esta decorosa empresa, sino por el deseado fin de acabar de enriquecer los ámbitos del Orbe con el tesoro de Virtudes, Milagros, y Santidad de este Taumarurgo Lusitano. No es tan breve la Obra, que la devocion pueda concebir queixa, repitiendo la de Doña Sancha de Toledo, Camarera mayor de la Serenísima Infanta Doña Catalina, al ofrecerle, pasando por Saboya, un tomo pequeño el R. P. Juan Silva, Provincial de la Religion que fundó este caritativo Patriarca: *¡Ay, Padre (exclamó dando un suspiro), y como han andado cortos en lo que escriben de este Siervo de Dios! por cierto que de lo que sé yo de él se podia escribir un libro grande (1).* Tampoco tan difusa, que lexos de la enseñanza de Ciceron, á los delicados genios de estos tiempos cause fastidio (2). Procuero escoger el camino medio, como pauta infalible del acier-

(1) Vida del Santo. (2) Cicer. ad Brut.

(VIII)

to : regla que dió por universal el Metamorfósico (1). El estilo, aunque natural, lleva alguna erudicion de toda variedad de noticias ; y á la verdad , si es rara , ó ninguna la flor de la qual no saque la laboriosa aveja porcion de jugo para sus panales ; no dexa de servir al que lee con ánimo de aprovechar la amenidad de qualquiera clase (2). Corre esta el texido de la Vida , y preciosa muerte del Patriarca ; pero verás que perece el paso al entrar en la poblada selva de las maravillas que obró Dios por los méritos , é intercesion del Santo ; porque á no ser así , me convencia reo contra lo que prometo. Para la recoleccion de Virtudes reservo algunos casos de su Vida , que no digo en la serie de la narrativa , con el motivo de que la repeticion sea menos pesada. En quantos sucesos pongo , me he valido , ademas de la Crónica de la Religion de la Hospitalidad , de los Autores , y documentos mas clásicos , y verdaderos que se me han franqueado. Sabe Dios , que no apetezco aplausos del vulgo , ni temo sus monstruosos desprecios ; pues para conservarme tranquilo , basta un Platon sabio , y de buena intencion que la aprecie ; máxîma que practicó el celebrado Antimaco para quedar contento del famoso volumen que com-

(1) Ovid. 2. *Metam.* (2) Sen. *epist.* 84.

(IX)

puso (1). Solo me resta ponerte á la vista , como Católico Romano, la Protesta indispensable, confesando , que si en el discurso de esta Història diese el título de *Santo* , *Siervo de Dios* , ó *Venerable* á quien la Iglesia hasta ahora ha omitido, no es mi ánimo prevenir el juicio de la Silla de S. Pedro , sino en todo baxar rendidamente la cabeza ; y sin esto nada VALE.

(1) Lul. Giral. *Dialog.* 1. *de Poet.*

(X)

CANCION

AL EXCELSO PADRE , Y PATRIARCA
SAN JUAN DE DIOS,
POR EL GRAN POETA ESPAÑOL
FR. LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
Caballero del Hábito de S. Juan.

Pobre el mas rico , que vistió de cielo
Su espíritu evangélico divino,
De quien es fundamento la pobreza:
Rico el mas pobre , que con santo zelo
Pasó por este mundo peregrino
A conquistar la Celestial riqueza:
Tú , que mayor firmeza
A la fábrica eterna que fundaste,
En el desprecio , que en el oro hallaste;
Hoy , que mi rota barca al mar conduces
De tu alabanza , en fe de que te mueva
El título de pobre , que te envio:
Vuelve los ojos con que bebes luces
De la Deidad que estático te eleva,
Divino JUAN , al pobre ingenio mio;
Que en este nombre fio,
Que si pudiera ser , por ayudarme,

Los

(XI)

Los quitáras de Dios para mirarme.
A ser , divino JUAN , Pastor Supremo
De aquel ganado , que esparcido agora,
Naciendo esteril , se aumentó fecundo
Para el Montemayor , de cuyo extremo
Cayó el lucero en su primera aurora,
De otro Montemayor saliste al mundo:
Que tú , como segundo
Moysés , en los ganados te enseñaste
A tantos , que de Dios despues guardaste;
Ensayo Celestial , para que luego
Christíferas vanderas tremolases,
Capitan de su pobre infantería,
Y que descalzo aquel ardiente fuego,
Coronado de zarzas , trasladases
A tu instituto santo en profecia;
Que pastor te queria,
Pues á Belén , y al Hospital te llama
Dios niño en cuna , y Dios enfermo en cama.
Aun no eras JUAN DE DIOS , si bien tenias
Fundado en ser de Dios tu pensamiento,
Que confirmar con obras deseabas,
Y por tantos discrímines corrias,
Yá Pastor , yá Soldado , que violento
De su divina luz te recatabas:
Mariposa llegabas,
Y luego dabas á otra parte el vuelo;

(XII)

Quando la pura Emperatriz del Cielo
En forma de Raquel , pisando estrellas,
Cándida luna descendió amorosa,
En vez de Lathmo , al monte de Navarra,
Y en los marfiles de sus manos bellas
Te dió puro cristal , fuerza piadosa
Contra la furia del Francés bizarra,
Que entre parda pizarra
Te sepultára entonces fugitivo :
Tanto importabas á los Cielos vivo.
Que como ya de la futura guerra
Tan ásperas batallas te esperaban,
Tambien te quiso prevenir Soldado:
La mar besó tus pies , que de la tierra
Sus estampas las aguas envidiaban;
Y por mares , y tierras arrojado,
Parece que en cuidado
Pusiste á Dios , dónde parar podia
Un hombre , que imitar le pretendia:
En fin á Mercader te inclina el Cielo,
Principios de Francisco , imagen suya,
De libros , no de joyas , ni de aromas:
Qué librería como fue tu zelo?
Qué libro , JUAN , como la vida tuya?
Pues quiere Dios , que dulcemente comas
(Quando su oficio tomas)
Libro que vuelve de ignorantes sabios,

(XIII)

Tan dulce fue su ley entre sus labios.
Pues luego como al Aguila escuchaste;
Avila no , que Juan , y Evangelista
El nombre mudó yá con una letra,
Con qué facilidad la red dexaste
Para seguir á Christo , cuya vista
Quanto esclarece luz , rayo penetra!
Y como dél imperra
Tan presto la humildad lo que pretende,
Así , Fenix de Amor , tu pecho enciende,
Que tu propia ceniza resucitas:
Vives á Dios , y á tus sentidos mueres:
Tan cortés homicida amor te mata;
Y tan enamorado solicitas
Con finezas á Dios , que le prefierès
A quanto el mundo en ídolos retrata;
Y como quien desata
Arroyo , que parado estuvo mudo,
Corriste suelto hasta quedar desnudo.
Así el Padre Mayor de los Menores:
Te dió la forma de su gran manía,
Y el rudo vulgo te vistió de lodo:
Eras tú Portugués , y con amores
(Y mas de Dios , que en tu sentido ardía)
Con vivo afecto lo perdiste todo:
¡Qué peregrino modo
De hallar á Dios , el despreciarse tanto!

(XIV)

¡Portugués, y humillarse! causa espanto;
Pues dexando los golpes insolentes,
Sufrir de Castellanos tal deshonra,
En Portugués fue cosa nunca oída;
Porque son tan honrados, y valientes,
Que á no tomarla Dios sobre su honra,
No sé cómo pudiera ser sufrida:
Y así fue repartida
Entre él, y Dios; porque si así no fuera,
En quanto Portugués no la sufriera.
Pues luego que llegaron, ¡qué insolencia!
Formando letras de carmin los dedos,
Al rostro venerable agenas manos,
Allí de Christo la exemplar paciencia
Te dió en su imagen atrevidos miedos
Contra el honor, y sus preceptos vanos:
Los Soldados Romanos,
Y el duro golpe en la Divina Cara,
Que el movimiento de los Cielos pára,
Miraste en el Pretorio: sacrilegio
Tremendo, y fiero de las duras palmas,
Que en púrpura bañaron sus jazmines;
Y así ni de la patria el privilegio,
(Que no tiene poder sobre las almas)
Ni del honor intrépido los fines,
Que á responder te inclines
Obligaron tu voz para quejarse;

(XV)

Que no hay venganza , como no vengarse.
Preso por loco , y para Dios tan cuerdo,
Tormentos desiguales padeciste,
Azotado , escupido , y afrentado;
Pero volviendo en tu primero acuerdo,
El vuelo de aquel Aguila seguiste,
Hasta que hallaste el Serafin sagrado
Descalzo , aunque calzado
De luz inaccesible , á cuyas plantas
Vinieron grandes tus sandalias santas;
Que sobra todo á Dios , donde Dios cabe.
Niño en efecto , Antonio , y Juan testigos,
En Portugueses hace tierno empleo:
Dístele el hombro , que cifrado sabe
Medir su inmensidad con sus amigos,
Y el Niño se ajustó , que no Eliseo;
Y fue tan gran trofeo,
Que Sacerdote , ¡qué notable asombro!
Te consagró , si no la mano , el hombro.
Allí viste la Cruz , y la Granada:
(Símbolo al fin de su costado abierto)
Tus hijos , JUAN DE DIOS , fueron sus granos:
Allí quedó la caridad fundada,
De tu navegacion primero puerto,
Que prosiguen humildes tus Hermanos;
Y á las sagradas manos
Del Pontífice Santo á tu memoria

(XVI)

Dedica accidental corona , y gloria,
Viendo el fruto divino , que resulta
De tus trabajos , penas , y desvelos,
Que ya por todo el mundo se dilata:
Perdona el genio de mi pluma inculta,
Porque á ser hojas de papel los Cielos,
Y letras sus caracteres de plata,
Fuera por breve ingrata;
Que reducir á número tus glorias,
Ni pueden versos , ni podran historias.
Cancion pobre , aunque rica
De devocion , amor , y sentimiento,
Hoy al pobre mas rico te dedica,
Pobre de erudicion , y de ornamento,
Que por pobre hallarás acogimiento;
Porque amó la pobreza de manera,
Que si un Angel , y un pobre juntos viera,
Dexára al Angel , y abrazára al pobre:
Animo , pues , tu pobre estilo cobre,
Y dile humilde : Portugués del Cielo,
No mireis mi valor , mirad mi zelo.

(XVII)

SONETO

DEL AUTOR.

AS nime alientos al eco del clarín
SONORO estruendo en glorias de San JUAN,
SAN quien el Cielo , qual segundo Abrahan,
NO menos hizo de Santos un Jardin:
JUAN Bautista acompañando al Benjamin,
JUAN n Chrisóstomo , y Clímaco juntos van,
N el Damasceno , al Patriarca , y al del Pan,
DE úmero de treinta y seis *Juanes* (*) en fin:
DE tantos con muchos mas sale un vergel,
DE n donde habrá que escoger por bien de nos
DI oradas flores , que adornan al laurel;
DI si no te contentasen una , ó dos,
DI O quisieses de los *Juanes* el quartel,
DI S abe , que es el Flos Sanctorum JUAN DE DIOS.

(*) S. Juan Bautista : S. Juan Evangelista : S. Juan Chrisóstomo : S. Juan Clímaco : S. Juan de Ortega : S. Juan Limosnero : S. Juan hermano de S. Pablo MM. : S. Juan Papa y M. : S. Juan Gualberto : S. Juan Nepomuceno : S. Juan Francisco de Regis : S. Juan de Mata : S. Juan de Sahagun : S. Juan de Capistrano : S. Juan Romar o M. : S. Juan de la Cruz : S. Juan Obispo Gerundense : S. Juan Martyr de Córdoba : S. Juan de Prado : S. Juan de Dukla : S. Juan de Perusio : S. Juan Therista Abad : S. Juan Martyr de Aragon : S. Juan Cirita Monge : S. Juan Calabita Monge : S. Juan Obispo Inglés : S. Juan Obispo de Nápoles : S. Juan Bueno : S. Juan Cancio : S. Juan Hermitaño de Bohemia : S. Juan Abad Reomaense : S. Juan Canónigo Regular Inglés : S. Juan Martyr del Japon : S. Juan Egipcio : S. Juan Obispo de Colonia , &c. S. JUAN DE DIOS.

Vid. Eruditts. *Laurentium Surium* : Joan. Tamayo de Salazar *Martyrol. Baron. Villeg. & Eresiar. pro varietate.*

TA-

(XVIII)

T A B L A

De los Capítulos que se contienen en esta
Obra.

- C**AP. I. *Patria, Padres, Nacimiento, Bautismo, y educación del Santo, con las singularidades que ocurrieron.* Pág. 1.
- CAP. II. *Deixa S. Juan de Dios su patria, y Padres: pasa á Castilla: sirve en la Carcel de Oropesa: abraza el exercicio de Pastor; y sienta plaza de Soldado.* 10.
- CAP. III. *Llega S. Juan de Dios á Fuenterrabía: desgracias que padece: celestiales favores que goza: vuelve á Oropesa: repite el ser Pastor: marcha de aquí á Alemania; y vuelve á España, con lo demas que le sucedió hasta pasar á Ceuta.* 23.
- CAP. IV. *Pasa á Ceuta el glorioso Patriarca: estrños sucesos en aquel Presidio, hasta que le dexa, y se vuelve á España.* 50.
- CAP. V. *Ocúpase el Santo en nuevo método de ganar la vida: aparécese el Señor en figura de Niño: viage que hace á Granada, en donde se convierte: fingese loco, y llévanle al Hospital para curarle.* 72.
- CAP. VI. *Es azotado el Patriarca en el Hospital: vísitale el Maestro Avila: declárase mejoría: sale, y vase á Montilla: toma el camino para Guadalupe; y de lo que sucedió hasta su vuelta á Granada.* 103.
- CAP. VII. *Acaecimiento en la entrada de S. Juan de Dios en Granada: celestiales favores que recibe: dá principio á la asistencia de los pobres: empieza la Hospitalidad: baxa á ayudarle el Arcangel S.*

Ra-

(XIX)

Rafael : toma forma de Hábito el Patriarca ; y el renombre de Juan de Dios. 140.

CAP. VIII. *Limosnas que el glorioso S. Juan de Dios recibe , y cómo las emplea. Aparécele otra vez el Arcangel S. Rafael. Ejercicios de caridad , en que se ocupa. Encuentra á Christo en figura de pobre ; y varias conversiones que hace.* 176.

CAP. IX. *Persiguen á S. Juan de Dios por las conversiones que hace : suceso de quatro mugeres fingidamente convertidas : libra el Santo á los enfermos del Hospital del fuego : mudanza del de S. Juan de Dios de sitio : viage á Andalucía , y á Valladolid , con otro á Málaga , y dá la vuelta á Granada.* 215.

CAP. X. *Enfermedad , y tránsito feliz del glorioso Padre S. Juan de Dios : particularidades que sucedieron : entierro del sagrado Cadaver , y translacion de este á su Hospital , y Convento de Granada.* 245.

CAP. XI. *Recoleccion de las virtudes , dones , y gracias con que Dios enriqueció al Patriarca glorioso S. Juan de Dios.* 286.

CAP. XII. *En que se prosigue , y concluye la materia del pasado.* 321.

CAP. XIII. *Coleccion de los Milagros que ha obrado la Divina Magestad por los méritos , é intercesion del Patriarca S. Juan de Dios despues de su feliz tránsito.* 349.

CAP. XIV. *En que se prosigue la materia del pasado , añadiendo el olor del hábito , cama , casa en que murió , y bóveda en que fue sepultado , y el aceyte de la lámpara , con los demás prodigios que ha obrado la divina mano.* 386.

CAP. XV. Y ULTIMO. *Translacion de las Reliquias*
del

del Patriarca S. Juan de Dios á su nuevo Templo: epílogo de las cartas que viviendo escribió á varios sugetos , y de las que recibió del Venerable, y Apostólico Maestro Juan de Avila.

424.

CARTAS que el gran Patriarca S. Juan de Dios escribió á varias personas , cuyos originales se guardan en los Archivos de su exemplar Religión, trasladadas para su mayor veneracion al pie de la letra ; y otras que recibió de su Director , y Maestro Juan de Avila , llamado , segun voz comun , el Apostol de Andalucia.

445.



Nacimiento del Patriarca San Juan de Dios, acompañado de Maravillas.



V I D A
DEL PATRIARCA
S. JUAN DE DIOS.

CAPITULO PRIMERO.

*Patria , Padres , Nacimiento , Bautismo , y educa-
cion del Santo , con las singularidades
que ocurrieron.*



A soberana mano de Dios , que to-
mó por divisa de su poder (1) sacar
luz de las tinieblas , y de las som-
bras resplandores (2) : que cifró co-
mo en un rasgo para el asombro , saber produ-
cir de las piedras hombres , y formar de la nada
la brillante república de los Cielos (3) : aquella,
A que

(1) 2. Corinth.4. (2) Luc.3. Basil. sup. Isai. c.4. (3) 1. ad Corinth.1.

que sin el menor estorvo proporciona para gloriosas empresas las criaturas mas frágiles (1), hasta vincular en lo debil de unos cabellos robustísimas fuerzas ; quiso ostentarse singularísimamente portentosa en la formacion de un Héroe de los mayores de la gracia , de un SAN JUAN DE DIOS , esclarecido Patriarca de la Inclyta , é Ilustre Religion Hospitalaria ; escogiendo por vasas de su agigantada estatura , lo que solo atiende el mundo para el desprecio : nacido en pobre cuna , pastor rudo , jornalero abatido , mercader necesitado , condenado á una horca , vil escarnio del vulgo , reputado por necio , y castigado por loco.

De esta materia le labró la Divina Mano columna hermosa , y fuerte , que al paso que adornase , y sustentase la espiritual fabrica de nuestra Madre la Católica Iglesia (como las de Salomon la material del mejor Templo) (2), sirviese al Pueblo Christiano , al modo de la del Pueblo Hebreo , de guia , y farol luminoso (3) ; dirigiendo , y alumbrando con sus heroycos exemplos tantas almas , ya de amados hijos , ya de pobrecitos enfermos , que , ó fatigase su número al guarismo , ó á imitacion de Abrahan , únicamente fuese ca-

paz

(1) Judic. c. 16. (2) 3. Reg. c. 22. (3) Exod. c. 13.

paz de contarse su fecunda prole, como las estrellas, y arenas (1). Con esto nos puso delante la liberal, y generosa mano del Altísimo un palpable documento, para que se diese al Señor toda la gloria (2), aplaudiéndole admirable en sus Santos (3).

Nació, pues, este grande Héroe en la calle Verde de la Villa de Montemayor el Nuevo, una de las quatro principales, que al Reyno de Portugal franquean no escaso lustre: pertenece á la Provincia de Alentejo, que cuentan los Geógrafos por quinta de las seis, que componen aquel feliz Reyno: la jurisdiccion es de la Ciudad de Evora su Metrópoli, nombre que le pusieron los Fenicios por su fertil campiña, antiguo trono de los Monarcas Portugueses, y sitio de Romanas, bien que ya arruinadas fundaciones. Lo que dista de esta Sede Arzobispal son cinco leguas, Villa abundantísima de frutos, celebrada por populosa, como que á tres mil asciende el número de sus vecinos: goza el privilegio de voto en Cortes; y lo que mas estima entre las muchas glorias (en que no me dilato) es haber nacido en ella S. JUAN DE DIOS por los años de mil quatrocientos noventa y cinco, Lunes 25 de

A 2

Mar-

(1) Gen. c. 22. (2) Psal. 113. (3) Psal. 67.

Marzo , segundo dia de Pasqua Florida , gobernando la Nave de S. Pedro Alexandro Sexto : en España gozaban la Corona los Católicos Reyes D. Fernando , y Doña Isabel ; y en Portugal D. Juan el Segundo ; que murió á 25 de Octubre del mismo año , siguiéndose D. Manuel su primo, y cuñado , con no menos acierto en manejar el cetro.

Llamóse el Padre del Niño Andres Ciudad: el apellido de su Madre fue Duarte ; cuyo nombre enteramente se ignora , sin que sirva de feo lunar , sino de prenda ; porque es claro testimonio de su recato , y alcanza tal vez el mejor nombre por no ser nombrada , pues algunas por muy nombradas suelen quedar sin nombre. Enriqueció el Cielo á entrambos Consortes , no tanto de bienes de fortuna , quanto de virtudes. Su ocupacion era el simple cultivo de los campos : de sangre limpia sí , y sana , sin que hiciese , ni menoscabase su honrado esplendor alguna vil espina : providencia especial á la verdad, para que con alguna semejanza á las del estado feliz de la inocencia (1), brotase JUAN DE DIOS fragante rosa. Salió, pues, llegada la hora, del natural alvergue de su virtuosa , y noble Madre , al
es-

(1) Basil. in Exam.

estilo que guarda la vanidad con la pobreza, sin oirse por ello el menor alborozo en todo el pueblo: singular dicha en cierto modo; pues si al nacer en la tierra la blanca flor de Jesus entre oscuros silencios (1), como sonrojado el Cielo, suplió con priesas esta su notable falra, en el nacimiento de S. JUAN DE DIOS se repitió el prodigio, como reprehendiendo la esfera tan gran descuido. Asombro fue que la madre de S. Sibiberto, quando embarazada del niño, viese una estrella, que buscase en sus entrañas hospedage: asombro que se apareciese en la concepcion de S. Francisco de Paula un globo de lisonjero fuego: asombro que al nacer S. Carlos Borromeo despidiesen resplandores los texados de su casa: asombros por fin los sucesos que se advirtieron en los nacimientos de Santo Domingo de Guzman, de S. Benito, de S. Bernardo, S. Vicente Ferrer, Camilo de Lelis, y otros, sin que se excluya al ínclito Padre, y Patriarca mio Beato Francisco Caraciolo; pero si á la verdad fueron asombros, por gloriosos pronósticos de repartidas gracias; en el oriente de JUAN DE DIOS se doblaron los excesos (1).

Abriéronse con soberano impulso del alcazar celestial las transparentes puertas: baxaron

(1) Sap. c. 18. (2) Vidas de los Santos.

esquadronadas luces sobre la casa de sus felices Padres : por espacio de diez dias se tocaron las campanas de la torre de Santa Maria del Obispo su Parroquia , con superior oculta mano ; y fue tal el estruendo , bien que sonoro , que ademas de conmovirse toda la Villa, oyó el repique desde la nevada sierra de Oca un Hermitaño exemplar de la Congregacion de S. Felix Anacoreta , que como oráculo vaticinó tiempo antes aquel prodigio. Con esto se vió claro que tomó á su cargo el Cielo , no solo el despique del pasado silencio, disponiendo que se hiciesen lenguas las campanas (yá que no las piedras) por haber callado los hombres (1), sino que quiso que qual de otro Bautista se admirase celebrado el primer paso (2); á no ser que digamos, empezó ya el sonido de las bocas del insensible metal á convocar los fieles para las suntuosas fiestas de su solemne Canonizacion. Aquí se añade , segun la Relacion que se presentó á la Santidad de Urbano VIII , que un Sacerdote de la misma Parroquia , y de ajustada vida , descubrió una columna de fuego , que bañaba toda la casa ; el qual no pudo contener el regocijo en la estrecha margen del labio , y comunicó la noticia á otros Sacerdotes, acercándose

10-

(1) Luc. c. 19. (2) Luc. c. 1.

todos á la cuna del Infante , no menos que Moyses á la Zarza , para evidenciar la maravilla (1); y hallaron entre incendios la cabeza , y el cuerpecito del Niño , tan lexos de ofender su delicada ternura , que mas , y mas le hermoseaban.

Diez dias corrieron ocupados de los júbilos, que publicaron las campanas ; y al postrero recibió el Niño las claras aguas del Bautismo. Disposicion alrísima , pues ahogando mejor que el fingido Hércules en la cuna las enroscadas sierpes del original delito , no era regular faltase ahora el aplauso : ahora digo , que triunfante del comun enemigo , renacia hijo á la gracia. Trasládáronse pues , los resplandores desde la casa á la Iglesia al administrarle el sacramento ; y para acrecentar el portento , formaron una gruesa , y ardiente pyrámide de fuego ; la que desatando rayos de luz hasta la pila , bañó el cuerpo del Niño, y le tejió corona. Pusiéronle por nombre JUAN, sin duda por divina inspiracion. Costumbre fue, pero muy antigua , poner á los Varones los nombres de los padres (2) , yá para que se acordasen para la imitacion de sus costumbres , yá para que agradecidos al que les dió el sér , le fixasen en sus memorias. En el dia décimo de nacidos se

(1) Exod. c. 3. (2) Beyerl. V. Nom. Corn. Alap. sup. Luc. c. 1.

juntaban para esta celebridad los Gentiles (1). De los Egypcios lo refiere Pausanias (2): de los Athenienses, y Romanos, Alexandro ab Alexandro (3): de los antiguos Ingleses, Polidoro (4); y ascendiendo á las Historias sagradas, basta la repugnancia de los parientes del Bautista al nombre de Juan (5), para convencer que era costumbre comun.

Siendo tan buenos como sabemos los Padres de S. JUAN DE DIOS, devotísimos de Maria Santísima, y S. Joseph, sumamente amantes de hospedar en su casa peregrinos, nadie estrañára que le pusieran el nombre de su Padre, que era *Andres*, y mas destinándole el Cielo por Patriarca de una Religion Hospitalaria; pero ponerle JUAN, fiesta que celebra la Iglesia en día tan distante del de su nacimiento, sin llamarse así alguno de la familia, encierra mayor mysterio. Observó el docto Estela, que al Evangelista S. Juan se le puso el nombre del Bautista, no llamándose así alguno de su linage (6); y lo atribuye, á que considerando los padres los prodigios que en el Precursor obró la gracia (que el nombre de Juan significa) fue especial instinto, con que dió á enten-

(1) Celso Rodig. lib. Antiq. Icc. (2) Paus. lib. 5. (3) Alex. lib. 5. Diet. Gen. c. 4. (4) Pol. Virg. lib. 9. de Ser. Juv. (5) Luc. c. 1. (6) Didac. Stella in cap. 1. Luc.

tender que la gracia con singular propiedad le hacia suyo. Empezó JUAN á dar los primeros pasos en la risueña mañana de su infancia. Las gracias naturales del cuerpo eran mano de relox, que manifestaba los rayos ocultos del alma. Crecia el Niño á esfuerzos de la naturaleza, y empezaba á correr en seguimiento del Autor que le destinó á la mayor dicha. El primer efecto que reconoció, aun quando flor tierna, fue el amor grande á la Magestad Suprema: una inclinacion á la pureza de vida dominaba con suave fuerza en su pecho. ¡Mas cómo no habia de salir con feliz rumbo aquella Navecilla, dirigiendo su timon el Espíritu Soberano! Juntábase á este beneficio la instruccion de la Madre en los rudimentos de la Fé Católica; y el Padre con los exercicios de la hospitalidad, le entrañaba el afecto á esta virtud. Dedicáronle á la escuela, procurando por varios medios darle una honrada, y suficiente educacion. Benditos padres, que conociendo ser los hijos en su puericia como el papel blanco, que con facilidad recibe la letra, y despues es difícil el borrarla (1): que conociendo ser los hijos como la tabla lisa, que admitidos los primeros colores, se pudre antes que dexarlos; y en fin, que

co-

(1) Jacob. Mart. in Hort. Fast. t. 8.

conociendo ser como la blanda cera , que recibe sin trabajo el sello , pero endurecida , resiste á la impresion ; no omitieron de su parte quanto juzgaron conducente para que JUAN DE DIOS les coronase de gloria (1) , saliendo bien instruido en el catolicismo.

CAPITULO II.

Dexa S. Juan de Dios su patria , y Padres : pasa á Castilla : sirve en la Carcel de Oropesa : abraza el exercicio de Pastor ; y sienta plaza de Soldado.

Fiero tyrano llamó el Filósofo al amor paterno (2) : mas cariños inspira la naturaleza en los padres , que se merecen los hijos , aun siendo porciones de su corazon , y entrañas ; porque si estiman sus fortunas con antelacion á las propias , sienten con exceso sus infelicidades , y tragedias. Testigo de esta verdad (ademas de muchos otros) pudo ser Cambises , si creemos las Historias (3) ; pues el llanto que á un Rey cautivo suyo daba consuelo , por ser desahogo , no ruvo lugar al presentarle un hijo en igual cadena.

(1) D. Bas. in Regul. Interp. (2) Arist. (3) Herod. lib. 3. Hist.



Exercita el Glorioso San Juan de Dios, la vida de Pastor.

na. Iba creciendo en años nuestro JUAN , y en cada año tomaban los Padres del Infante mas dichosa posesion. Se les aumentaba el gozo , y regocijo , y con su amable compañía llevaban su pobre , y trabajosa vida con singular consuelo. No erró el que fabricó la imagen de la fortuna de fragil vidrio (1) : no pudo manifestarnos con mayor viveza lo inconstante , vario , y endeble de su ser , como la llamaba Plinio (2). Así se acreditó con los Padres de nuestro Patriarca. Trocöse la dulce harmonía de su lyra en lúgubre , y funesta cinira del quebranto. Les sobrevino inopinadamente el mayor , qual fue dexarlos , juntamente con su patria , un hijo , que hasta allí hizo el oficio de claro , y lucido espejo. No ocurrieron sus Padres á la pluma para significar lo agudo del sentimiento , sino diciendo que como al apartarse Benjamin del maternal claustro , espiró su hermosa madre Raquel (3) ; á ese modo , al cabo de veinte dias de la ausencia de JUAN murió la honesta Duarte , porque con el hijo se le ausentó el corazon del pecho. Cargó el Padre la consideracion sobre tan fuertes golpes ; y juzgando que tal vez eran aldabadas , que daba Dios á las puertas de su alma , para que le ofreciera mas fran-

ca

(1) Corn. in Isai. 55. v. Alex. v. Fort. (2) Plin. lib. 2. c. 5. (3) Gen. cap. 35.

ca entrada , tomó con resolucion gallarda el Hábito del Serafin Francisco en el Convento de Enxabrega , extra muros de la Corte de Lisboa , en donde acabó con olor de santo.

Patria llamé la que con comun , y singular sentimiento de su casa dexó nuestro Santo. Donde quiera que al Sabio le vaya bien , allí (decia Seneca) tiene su patria natural (1). En otro mas vulgar estilo : *Todo el mundo es país* , estima casi por adagio el idioma Castellano. Patria suya , hablando de Christo , llamó S. Matheo en opinion de algunos á la Ciudad de Cafarnaum , siendo así que en realidad quien lograba esta gloria era Nazaret , dicen con el Chrysóstomo otros Padres (2). Con todo que ningun Profeta es acepto en su patria , es verdad tan cierta , como que salió de la boca de Christo (3) : bellamente se concilia una enseñanza con otra , porque como envidiosa la tierra , que no es patria , quiso serlo usurpando este famoso timbre , por el agrado , y benignidad con que aficiona al estraño : por tanto dice el Astrólogo , que ningun astro se exálta en su casa propia , sino en la agena : Mercurio en casa de Marte : en la de Mercurio , Saturno : Venus en la de Jupiter : baste decir que llega has-

ta

(1) Sen. ad Gal. (2) Chryst. hom. 30. in Matth. Euth. Teoph. Hugo, &c. (3) Luc. cap. 4.

ta los astros la desgracia de no tener estrella en la que reconocen patria suya.

Salióse por fin , qual otro Abrahan , nuestro inocente JUAN de su tierra , y casa ; y si penetramos los motivos , parecen uniformes los impulsos en uno , y otro Patriarca glorioso de la hospitalidad. Inficionada la tierra de *Ur* con la idolatría , destina Dios al primero para que vaya peregrinando á Canaán , país extraño , como que le apartaba de aquel peligro (1); y habiendo echado los Católicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel diez y siete mil familias de Judios de Castilla , las que se componian de ochocientas mil personas : tempestad que desaguó en el Reyno de Portugal la mayor parte ; dispuso la Providencia Divina libertarle de este riesgo. Empezó su viage JUAN DE DIOS : prontamente encontró un Clérigo , que en trage de Peregrino llevaba el rumbo á Oropesa ; y advirtiéndole que JUAN para seguirle abreviaba el paso , preguntóle , ¿ que de dónde venia , y adónde caminaba ? “ De Montemayor ” vengo (respondió el Niño) : mis Padres , que ” son muy pobres , aumentaban con mi educación , y cuidado sus trabajos ; y deseando aliviarnos , he tratado de pasarme á Castilla , para ga-

”nar

(1) Gen. cap. 21, 22.

„nar con el sudor de mi rostro un bocado de
„pan en algun decente ejercicio.”

Con gusto oyó el Sacerdote Peregrino la respuesta , y con ella reconoció en JUAN mas fondos que á su edad correspondian. La modestia, la humildad , la gracia , el donayre del Niño en quanto hacia , y hablaba , juntaron el ser á un mismo tiempo pasmo , y hechizo; y si la Magestad de Dios infante , con la gracia de sus labios, llevaba mejor que con las cadenas de oro , que fingió el humano , pendientes á los oyentes (1); se iba formando JUAN hermosa copia , contemplándose el afortunado Clérigo entre dulces suspensiones. No hay acasos para Dios : preciso es que confesemos , que dexára de serlo , si los hubiera. De siete años saca al Bautista de su patria para el yermo : de catorce á S. Benito para una cueba : de doce llega á sus manos S. Mauro ; y S. Plácido de siete : de catorce recibe al Bendito Hilarion el Santo Abad Antonio ; y de trece busca la vida solitaria S. Francisco de Paula ; siendo todos estos , al parecer acasos , altísimas providencias. Ocho años , ni mas , ni menos , fueron los de S. JUAN DE DIOS , quando movido de superior destino , pasa á Castilla , pidiendo limosna,

y

(1) Luc. cap. 2. & 4.

y le publican Pastor los campos de Oropesa. Era ensayo por las innumerables ovejuelas que con el tiempo conduciría á la gloria. El primer Pastor, y primer Martyr del mundo fue Abel : Pastor fue el Patriarca Jacob : Pastores los principales de las doce Tribus : Pastor Moysés : Pastor David : de Pastor tuvo el Apostol S. Pedro el Primero honroso cargo ; y para decirlo todo , Buen Pastor se llamó á sí mismo la Soberanía de Christo.

Fatigado , pues , del largo camino de mas de cincuenta leguas , llegó JUAN á Oropesa , Villa en aquel tiempo muy grande del Reyno de España , á la entrada de la Provincia de Estremadura , y seis leguas distante de Talavera de la Reyna. Apartóse de su compañía , no sin mucho sentimiento el buen Sacerdote , prosiguiendo su romería : quedóse en Oropesa el Patriarca ; y pidiendo todos los dias limosna con humildes súplicas á los vecinos , se ofrecía á servirles , si alguno le necesitase. Llegaba frequentes veces á la cárcel , taller en donde la caridad se perficiona con los pobrecitos encarcelados. Con esta ocasion tratóle el Carcelero (cuyo nombre era Francisco Mayoral) , y prendado de sus amables costumbres , le hizo quedar en su casa , para que le sirviese. Algunos años ocupó el Santo en este exercicio , visitando á quanto pobre gemia en la dura estancia:

im-

imponderable gusto para quien abrigaba en su pecho toda una hoguera ; pues solo admite semejante desahogo tan viva llama. Aficionado el Carcelero de la Corte de Egipto al Patriarca antiguo Joseph, quando mozo (1) , le dexaba libre entre los que lloraban sus hierros en la mazmorra ; y no falta quien refiere que era tal la compasion , y lastima que le causaban (2) , que se cargaba voluntariamente de prisiones , para que lograsen el alivio de verle compañero en las penas. Iba logrando la caridad en el corazon de JUAN ensanchés: segun se aumentaban los años, crecian en robustez sus nervios ; y la caridad profundizaba las raices. Con palabras , y obras procuraba el ingenio de su amor quantos consuelos se le proponian, sin que perdonase fatiga alguna ; y tomára como dulce regalo acompañar á los pobrecitos presos en la pena , á vuelta de darles alivio.

Así se conservaba nuestro Patriarca , sirviendo de consuelo á los pobres , y cumpliendo exâctísimamente con las obligaciones de la casa de su dueño Francisco Mayoral ; quando movido este de sus santas inclinaciones , y modestia , parecióle que era mejor tratarle como hijo , que en el exercicio de criado , y asegurarle en su compañía

(1) Gen. c. 40. (2) Paul. Oliv. & Lyr. sup. Gen. ibid.

ña para siempre. Para salir con el intento trató de que tomase el estado del matrimonio con una hija, que Dios le habia concedido, única de su casa, y con esto se dice que rica; pues sobre la hacienda que habia grangeado el padre, se esperaba notable aumento. No dexó de causar algun combate en el corazon del Santo Mozo la propuesta: conocia la excelencia del Sacramento del Matrimonio; pero la inclinacion á mas levantada cumbre le retrahia, y servia de rémora. Habia nacido el ínclyto JUAN en el dia de la Anunciacion de María Santísima, y en Parroquia consagrada á esta Soberana Reyna; la qual le queria Virgen, y le alcanzaba auxilios de su bendito Hijo para que lo fuese. Habia de gozar tan embidable parentesco con los Angeles, que le tratasen como hermano suyo. Estas nobilísimas prerrogativas, y venidera dicha le empeñaban en apartarse enteramente del barro. Amante, pues, de la vida angelical, respondió JUAN con el mayor agradecimiento á su amo, por un favor tan grande, como quererle trasladar de sirviente á dueño; y viendo que se repetian las flechas para que su corazon condescendiese, le dió á entender con indecible humildad, y respeto, que no trataba por entonces de entrar en nuevo estado, hasta que Dios le iluminase para el que fue-

se de su mayor servicio ; y que ese era su único deseo. Aunque sentia nuestro glorioso Patriarca esta interior repugnancia al estado del santo matrimonio , puso por obra consultarlo con Dios, suplicándole que para tomar estado (asunto del qual depende el acierto , ó desacierto del Christiano) le comunicase luz. Entregábase regularmente á la oracion , derramando qual otro Jacob en la lucha , tiernas lágrimas (1). Desde sus primeros años habia exercitado como arma tan util la devocion al santísimo Rosario de Maria Santísima: á esta añadia otra , que era rezar cada dia veinte y quatro Padre Nuestros , con otras tantas Ave Marias , en reverencia de los veinte y quatro años , que segun Autores, estuvo aquella purísima Reyna sin la prenda de su querido Hijo ; esto es, desde la Ascension admirable del Señor , á la Asuncion de esta Celestial Señora ; y redoblando entonces tan santos exercicios , mereció del Padre de las Luces tan eficaz , y clara ilustracion , como que á impulsos de ella dió á su amo la última respuesta , de que su Divina Magestad le queria libre del conjugal yugo.

Con esta resolucion que tomó el Santo , entró en otra , que fue dexar la asistencia de su amo. Por lo

(1) Gen. c. 32.

lo mismo que éste le quería, no dexaba de labrarle el sentimiento : era imposible no dárselo á entender , aun queriendo disimular , ya fuese, por quitarle de la vista el motivo de la pena , ya para asegurar con la ausencia su determinacion santa. Trató , pues , JUAN de despedirse de la casa , y carcel , y ocuparse en nuevo exercicio. En la misma Villa de Oropesa habia unas familias bastante dilatadas , y poderosas de ganaderos, parientes todos, y entre los del Lugar los mas principales : llamábanse los Ferrús y Navas. De estos se contaba por mas rico Juan Ferrús de Navas. Entró , pues , en su servicio de Zagal , con ánimo de ascender con el tiempo á Pastor. El Mayoral de este Juan Ferrús , dicen algunos que fue el mismo Carcelero , á quien antes tuvo por dueño ; pero sea este , ó otro , que poco importa , dió el nuevo Zagal tan buena cuenta en esta ocupacion, que le hicieron Pastor, por las notables medras que se conocian en los hatos que habia pastoreado. Hermosa estampa se hacia nuestro Patriarca de Jacob , quando explicaba Dios en los ganados su admirable virtud : iba aumentándose la hacienda de Laban (1) , mientras cuidó de apacentar sus rebaños aquel Héroe de la nueva Ley;

B 2

y

(1) Gen. c. 30.

y se conciliaba , á pesar de opuestas inclinaciones, la mayor veneracion. Como quatro años sirvió de Zagal el Santo Mozo JUAN DE DIOS ; y como otros quatro estuvo de Pastor , dando en todo singular exemplo. Bien se conocia que le habia Dios llevado á la soledad para hablarle al corazon , como al alma santa (1). Iban las virtudes de dia en dia descollando mas : los cielos , las estrellas , la tierra , las flores , no menos que al Profeta David le convidaban , dándole el punto sonoro para las divinas alabanzas (2). Hasta los rebaños que apacentaba , ocasionaban que levantara-se á mayor esfera su espíritu ; y de todo lo visible formaba , siguiendo la doctrina del Apostel , facil escala para entender lo invisible de Dios (3). Veinte y dos años habia corrido nuestro glorioso Padre , quando soltando de la mano el cayado pastoril , le trocó en instrumento marcial. Fue el caso que el Ganadero , amo suyo , consiguió la gracia de Capitan del Conde de Oropesa , para que con un tercio de soldados , vasallos suyos , fuese al socorro de Fuenterrabía. Habíase coronado Monarca de Francia el Rey Francisco por sucesion á Luis su Augusto Padre ; y con los ardores que inspira la juventud , y anelo de aumentar sus

(1) Osee c. 2. (2) Psalm. 8. (3) Ad Roman. 1.

sus dominios , movió un ejército formidable , socorrido del Ingles , contra el Milanésado. Dióse allí la celebrada batalla del Mariniano , tan referida en las historias , como famosa por haber sido una de las mayores victorias que cuenta Milan en sus Anales. En medio de estas invasiones murió nuestro Rey Católico , subiendo al Trono de España , y dominio de Milan el Archiduque Carlos de Austria , que felicísimo en las armas , restauró quanto habia quitado el Rey Francisco. Por fallecimiento de Maximiliano , se coronó Carlos Emperador de Romanos , explicándose así á su favor la fortuna.

Ni los Monarcas quedan esentos de las pasiones que dominan en los plebeyos. Abrasó la emulacion , y envidia el corazon del Rey Francisco , que aspirando al mismo Imperio , hizo patente la pretension al Reyno de Nápoles ; y conociendo que la dicha le favorecia en todas partes muy poco , movió contra Navarra lo mas escogido de sus tropas ; y aparentando neutralidad , para tener suspensas nuestras armas , declaróse poniendo sitio á Fuenterrabía , la que tuvo precision de rendirse al ejército Francés , que mandaba Diego de Vea , General de la Artillería. Con esta ocasion se enviaron de toda España tropas para favorecer á aquella importante

Plaza , y entre ellas fueron algunas de parte del Conde de Oropesa D. Fernando Alvarez de Toledo. Confió este el empleo de Capitan á Juan Ferrús de Navas , con quien tomó plaza de Soldado S. JUAN DE DIOS ; y trocando las tranquilidades de Pastor en las inquietudes del pífanos militar , hizo la jornada con su Gefe hasta Fuenterrabía. No se sabe á punto fixo el motivo que tuvo el Santo para semejante mudanza; solo como verosimil se discurre que el mismo oficio de Pastor sirvió para que su dueño le conociera por mozo de mucho valor , y brios : propriamente Lusitano ; que no lo fuera , si diera á entender un ánimo femenil , enteramente ageno de la Portuguesa nacion. Su estatura , famosa , alto de cuerpo , bien formado , sin que sirviese de imperfeccion el ser membrudo , y fornido , de buena cara , el rostro abultado , la frente espaciosa , grandes los ojos , gruesos los labios , la nariz bien sacada , las manos fuertes , el talle con arte , ó de Labrador infatigable , ó de Militar invencible : con esto que tenia presente su Capitan , quiso que sentase plaza en su Compañía , y junto con la edad , que por ser de veinte y tres años , aun no cumplidos , era la mas proporcionada , le pareció que aseguraba el mas dudoso lance ; á lo que se añade , que como el glorioso Patriarca entre

tre las muchas prendas con que el Cielo le adornó, fue una gran docilidad de genio, condescendió con dar gusto á su dueño entrando en la Milicia.

CAPITULO III.

Llega S. JUAN DE DIOS á Fuenterrabia : desgracias que padece : celestiales favores que goza : vuelve á Oropesa : repite el ser Pastor : marcha de aquí á Alemania ; y vuelve á España , con lo demas que le sucedió hasta pasar á Ceuta.

SAlió formada ya la Compañia de Oropesa, tomando por Burgos su marcha ; y fatigados quantos Soldados iban , ya por lo largo del camino , ya por la poca conveniencia , llegaron al sitio de la Plaza. Iba JUAN hecho cargo de que servia al Rey ; pero mas principalmente á Dios. Meditaba quan facilmente puede ser Santo el Soldado : el camino de la cruz , que es la escala para la gloria , le abrazaba gustoso. Continuas las penalidades , las mortificaciones , mala comida , peor cama , obediencia ciega , arriesgada la vida , no solo por expuesta á toda inclemencia , sino por correr en busca de su enemigo ; todo esto se lo ofrecia á Dios en sacrificio. Mal juzga quien lla-

ma la vida de la Milicia, viciosa, quando á cada paso ofrece ocasion para lo perfecto. Esta siguieron de entrambos Testamentos los mayores Santos: del antiguo, Josue, grande, segun su nombre, y del Salvador anticipada copia (1): el gran caudillo Moysés, muy agradable á los ojos de Dios (2): David, gran Soldado, que por diez mil valia, héroe cortado á la medida del corazon divino (3): los valientes Machabeos, todos Santos, de lo sagrado devotísimos, de la oracion amantes; y que por el honor del culto debido á la mayor Magestad dieron las vidas (4). En el Nuevo Testamento un Centurion, cuya fé no tuvo semejante en Israel (5). Un Cornelio, Comandante de la Brigada Itálica, y de los Genticos gloriosa primicia (6): el gran Theodosio, que empezó á servir de soldado raso, y en cuyo elogio se esmeró la pluma de S. Ambrosio: S. Fernando el Católico, singular gloria de este nuestro Reyno de España: en fin, si fuese dable detener la pluma, se pudiera formar un Flos Sanctorum abultadísimo de Santos, que resplandecen en la Iglesia, habiendo seguido el militar estruendo de la campaña. Conténtome para rematar, con la Legion fulminante en tiempo de los Romanos,

(1) Eccles. cap. 46. & seq. (2) Actos. c. 13. (3) Mach. 1. & 2. (4) 1. Mach. c. 4. & 2. & seq. (5) Luc. c. 7. (6) de Obit. Teod.

nos (1), la Tebea con su Caudillo S. Mauricio, y aquellos diez mil Soldados, que en tiempo de los dos azotes del christianismo, Diocleciano, y Maxîmano, sacrificaron sus alientos por la verdadera Fé entre inhumanos martyrios.

A imitacion, pues, de todos estos exemplares, seguía S. JUAN DE DIOS la vida del Soldado. Estando en el sitio, comenzó á padecer la falta, que por tan frequente ha perdido innumerable tropa. Acabáronse los bastimentos, tocó al arma la urgencia, y era preciso valerse de las correrías para sobrellevar los trabajos. Túvose noticia que en un Lugar, á distancia de dos leguas, habia ganados, y bastante variedad de otros comestibles, para abastecerse algunos días. Escusábanse todos los del rancho: motivo por el qual se ofreció nuestro Soldado á ir solo. Habíale caído en parte de las pasadas correrías de sus compañeros una yegua Francesa de las famosas; y advirtiéndole la distancia que habia, para abreviar la comision, y hacerla con feliz suceso, determinó montar en ella sin hacer alto, en sí era fiel, y segura, como verdadero visoño. Una legua habia andado, quando reconociendo la yegua su terreno propio, empezó un violento trote,
pre-

(1) Tod. Codor. lib. el B. Sold.

pretendiendo burlar el freno : llegó á desbocarse; y como JUAN no era diestro caballero , no supo estorvar que con el impensado movimiento de dos corcovos , le arrojase de la silla con tal fuerza , y en tal parage , que no haberse hecho pedazos , pudo tenerse por cosa milagrosa. Así se quedó como dos horas , por haber caído encima de unas peñas , que le maltrataron la cabeza , y cuerpo : de suerte que le robó el golpe sus sentidos : arrojaba sangre por narices , boca , y oídos: ya pudo cobrarse algo ; y viéndose bañado en sangre , solo , quebrantado , y en país extraño, se le renovó la congoja , y á ser otro , sin duda le ocupára algun mortal parasismo. Ya con mayor advertencia , conoció bien que la tierra en que estaba era del Francés , á vista de los Lugares en donde pretendió hacer la correría : temia caer prisionero : con todo , se puso en pie , y hecho cargo de tan deplorables circunstancias , que ni un paso podia dar , levantando sus ojos al Cielo , como que únicamente al Señor reconocia por su refugio (1), y que es tan bueno que á nadie niega sus benignidades , por mas pecador que sea, como llegue á implorarlas con humildad , y rendimiento ; empezó á escudriñar , exâminando en

su

(1) Dav. Psalm. 30.



Siendo el Santo Patriarca Soldado, cae de una leg zorra y, Maria Santisima le socorre.

su conciencia los defectos que habia cometido, para conseguir el perdon que solicitaba : ofreció á su Madre Santísima la regular devocion del Rosario , que quizá aquel dia se le habia olvidado; y sirviendo esta falta de mayor torcedor para su desconsuelo , se puso , aunque con bastante dificultad, de rodillas; y arrojando el corazon por los ojos , llorando sus descuidos , decia : *Madre de pecadores , consuelo de afligidos , y alivio de atribulados , ahora es la ocasion de experimentar con singularidad las dulces aguas de vuestras piedades : mi mucha miseria , y affliccion llaman á las puertas de vuestra misericordia , y alivio ; siendo vos Estrella de la mar , la amargura de mi dolor os busca para salir de tanta tormenta. No mireis , Madre mia, mis ingraticudes , sino que á Vos dirijo todas mis ansias. Ancora sois, para que ningun delinquente viva sin esperanzas ; ¿cómo puedo yo dexar de prometerme seguridades? En vos , Madre mia, confio , en vos espero, vuestras luces necesito , para que mis enemigos no hagan burla de mí , y salga con vuestro amparo al puerto de felicidad.*

Así lloraba , y pedia el Patriarca afligido á la que es puerta del Cielo ; y como la oracion fervorosa es penetrante saeta , que velocísimamente se entra por aquella region gloriosa , herido dulcemente el tierno corazon de Maria Santísima,

ma,

ma, baxó, como amante Madre, de su Real Palacio, y deponiendo toda la Magestad de Reyna, se dexó ver de JUAN en el humilde trage de Pastora. Es regular que no dexase el Señor de darle algun aviso de quién sería aquella hermosura campesina, cuyos pasos le causaban aliento, y regocijo: advirtió que sonaba en su oído aquella voz dulce, que deseaba en sus epitalamios el Esposo (1): preguntóle ¿por qué estaba tan triste, y afligido? No fue capaz de responderla el contristado Joven, porque acompañaba su quebranto una nueva suavidad, y embeleso, un gustoso desasosiego, una suspension, y al parecer deliquio, que sellándole el labio, le aprisionó la lengua. En este medio arrobo prosiguió expresando cariños la Pastora; y sacando un barro, ó búcaro lleno de agua, le dió de beber á JUAN con liberal mano. Recobró el Santo con la bebida un singular aliento; y con desembarazo la preguntó quién era? Entonces aquella Madre piadosa, que explica su amor, y dá á conocer sus ternuras en seguir las huellas de sus ganados (2) con disimulos de volverse á la sierra, le respondió estas palabras: *Yo soy aquella, á quien tú te has encomendado; pero advierte, que no caminas*

(1) Cant. cap. 2. (2) Cant. cap. 1.

nas seguro entre tantos peligros, sin el arrimo de la oracion. Dicho esto, desapareció la Celestial Pastora.

Aquí se hace preciso detener algo la pluma, para disipar cierta nieblecilla, que pudiera ofuscar en parte la verdad de nuestra Historia. No falta Autor (bien que extranjero), el qual con la ocasion de haber tomado el Santo la noble carrera de la Milicia, le pinta, si hasta entonces inocente, en este tiempo vicioso, y no como quiera, sino que *la licencia militar, y el mal exemplo de sus camaradas, le precipitaron presto en los mayores desórdenes* (1). Confieso que á ser esto lo mas verosimil, no habia para qué repugnarlo. Ni la negacion en el Apostol Pedro, ni en San Pablo la persecucion contra el nombre christiano, ni en Santa Maria Egypciaca las disoluciones, ni en San Bonifacio, y David los adulterios, ni los hurtos en el Santo Dimas, ni en San Agustin las liviandades; por fin, ni las hechicerías en San Cypriano, les disminuye en un ápice sus glorias; antes bien, segun refiere Santa Gertrudis, hablando de la vision que tuvo de Santa Maria Magdalena, las culpas lloradas son preciosísimas piedras para el mayor adorno de sus galas (2). Mas como en la Historia es la verdad

la

(1) El Rmo. Croiset en su Año Christiano, traducido por el Rmo. Isla, á 8. del mes de Marzo. (2) Vidas de los Sant.

la que se pretende escribir , es preciso buscar la luz mejor. Los Autores , así Portugueses , como Españoles , que son los que dan fé en este punto, por Paisanos del Patriarca los unos , y por testigos oculares de la mayor parte de sus acciones los otros , nos le presentan en este período de dias distraído , quando mas , de la ocupacion de sus devotos exercicios. Véase entre todos el Ilustrísimo , y Reverendísimo D. Fr. Antonio de Govea , Portugues famosísimo , uno de los mayores hombres de su siglo en virtud , y letras , dignísimo Obispo de Sirene en Asia , hijo de la Religion de San Agustin , y primer Historiador de nuestro Santo , cuya Obra ha merecido tantos aplausos , que hasta hoy por cinco , ó siete veces ha hecho sudar las prensas. Mas : en la Bula de Canonizacion de este excelso Padre se pone, como es costumbre , un Epítome de su Vida ; y siendo así que comienza desde su feliz nacimiento , solo dice : *Que desde su principio habia tomado un modo de vivir algo relaxado.* ¿Y para esto es menester haber caído en el precipicio de los mayores desórdenes del soldado? Nada de esto: bastará (una vez que la significacion de las voces excluye enorme delito) no haber proseguido en la devocion acostumbrada. Aun quando esta razon no sufragára , lo convence la aparicion de
la

la Divina Pastora. Habló la Señora al Soldado JUAN , reprehendiéndole sus defectos con suavidad , y dulzura ; mas no le trató como oveja precipitada , ni perdida. Era muy regular que lo practicase su clemencia , si le hallase en este infeliz estado , al modo que lo executó el Redentor con Saulo quando le derribó del caballo (1). El defecto que le reprehendió su cariño pastoril, y maternal, fue el olvido de la oracion : *Advierte (le dice) que entre tantos peligros, no caminas seguro, sin el arrimo de la oracion.* No le dixo : *Advierte que vives precipitado : confiesate, llora, porque sin esto no andarás por el camino del Cielo.* Basta ya de ligera pausa para rebatir el dicho de un Escritor , que oponiéndose á la corriente de los demas , no alega fundamento alguno.

Vuelvo , pues , al hilo de mi Historia. Quedó el Santo con la presencia de Maria Santísima confuso , y alentado : contaba por dichosísima su desgracia , porque fue ocasion de tan alta fortuna. Volvia la vista á todas partes por si descubria la mejor luz de sus ojos (2) en la belleza de aquella Reyna , aclamada por los Angeles ; y viendo que no , enviaba tiernos suspiros por los ayres , pareciéndole que tal vez serían mas dichosos. La alegría

(1) Actor. cap. 9. (2) Psalm. 120.

gria antecedente avivaba las espuelas á la tristeza con la ausencia del bien pasado. Revolvía en su memoria las penetrantes voces de la Pastorcilla, que como saetas hirieron sus entrañas: argüíase defectuoso, considerando que en aquel día, distraído con la correría que executó para el pillage, habia dexado de rezar á Maria Santísima, su Abogada, las devociones que tenia de costumbre. Tocó el dolor mas vivo al corazón: soltaron los ojos amargas aguas de llanto; y comenzó á rezar de rodillas el Santísimo Rosario, y los veinte y quatro Padre Nuestros, y Ave Marias, acompañadas de otras oraciones; y acabando, tomó otra vez el camino para el rancho. Aunque habia el Patriarca logrado la anterior dicha, no dexaba de poscerle el miedo de caer prisionero en manos del enemigo, considerando que el Señor gusta de mezclar con la miel de los consuelos, el acibar de las tribulaciones (1); mas la liberalísima Tesorera de la gracia para sacudirle el temor del pecho, le hizo un nuevo favor, dándole un Pasaporte Real por medio de la voz de un Angel, que le dixo: *Camina seguro, JUAN, de que no caerás en manos de tus contrarios.* Conoció JUAN DE DIOS que le aseguraba aquel eco la promesa: desterró-

se

(1) Ad Corint. 2. cap. 1.

se el pavor , con que se hallaba sobrecogido ; y levantando los ojos al Cielo para agradecer los muchos favores , imitando al Apostol Pablo , quando despues de la caída de un generoso bruto , se consagró á seguir enteramente las divinas luces (1), ó á un S. Pedro Gonzalez , que cayendo igualmente de un famoso caballo , se le avivó el ánimo para dar de mano á quanto celebra el mundo por pasatiempo (2) ; así dixo : *Engrandecido seais , Señor , y Rey supremo , que habeis socorrido en las tribulaciones á este pecador miserable : seais bendita , ó Vos Reyna Immaculada de los Angeles , que tomando por mi amor el traje de Pastorcilla , me procurásteis dirigir por la senda segura de la gloria : vuestra intercesion reconozco , y humilde recibo tantos favores como me habeis hecho : ayudadme á que no corresponda ingrato mi pecho , sino siempre rendido , y devoto á vuestra soberanía.*

Prosiguió el Santo su camino , y ya llegó por fin á las tiendas de sus compañeros , que le esperaban ansiosos. No es ponderable la turbacion que recibieron al verle tan maltratado , y herido: todos discurrían variamente sus desgracias , y uniformes les pesaba que no hubiese traído víveres , con que socorrer su hambre. Refirió el suceso de la

C

ye-

(1) Actos. cap. 9. (2) Lect. Brev.

yegua , dexando al silencio las celestiales mercedes que habia disfrutado : procuró curarse algunos dias ; y cobrado de los dolores de la caída , renovó quantos propósitos habia hecho con fervorosísimo espíritu , los que poniendo por obra , vivia con indecible tranquilidad , y consuelo. Huía de todo lance en que pudiera ofender á alguno , aun al enemigo , á no ser que la ciega obediencia de soldado le obligase. Mas en medio de esta bonanza , vióse aquella navecilla en la mas furiosa tormenta. Uno de los Capitanes con quien tenia singular conocimiento , habia quitado al enemigo porcion de ropa : parecióle á este que en manos de nuestro Soldado quedaba segura ; y se la entregó con la obligacion de dar cuenta de ella. Entró el Santo en hacerse responsable : supiéronlo sus camaradas ; y movidos de la avaricia , determinaron robarla. En efecto lograron el tiro , y cabalmente á tiempo que venia el Capitan por ella. Pidióla ; y al buscarla el ínclyto Padre , echóla menos : empezó á turbarse , y confundirse , sin atinar cómo pudo ser tan pronto , y bien executado robo ; por fin , ya cierto , y seguro de él , dixo al Capitan con notable humildad el atentado. Montó el Oficial en cólera : parecióle que era poco castigo el tratarle mal de palabras ; y para satisfacerse , mandó que al punto del primer arbol le
ahor-

ahorcasen. Entonces fue de ver el cariño que le profesaba la demás tropa. Intercedian los Capitanes, y Soldados con las mayores instancias para que revocase la sentencia: poníanle presente al Comandante lo irreprehensible del glorioso Patriarca en sus acciones, y que no cabia en su bondad ningun pensamiento infame: mas al modo de la fragua, que con la frescura de la agua mas se eñciende, se irritaba el enojo del Capitan quanto mas se interponian para el perdon. Entretanto el inocente Soldado buscaba el favor del Cielo: tal vez se gloriaba en la cruz de Christo, como el Apostol, con la consideracion de que en ella se ofreció víctima inocente (1): por otra parte, reputándose el peor de los hombres, hacia juicio de que le deparaba Dios un suave castigo, á vista de sus muchas culpas: tampoco olvidaba los beneficios de que era deudor á Maria Santísima, reverdeciendo mas, y mas su firme esperanza. En estos pensamientos se ocupaba el no culpado reo, quando un Caballero, amigo íntimo del Gefe, acertó á cruzar por donde estaba el suplicio: los soldados enternecidos del caso, le informaron, suplicándole se interesase para el perdon. Así lo hizo, consiguiendo que se anulase la sentencia,

C 2

bien

(1) Ad Galat. cap. 6.

bien que con la condicion de que sacase licencia para dexar el uniforme del Rey. Convinieron todos en ello: atribuyó JUAN la libertad del peligro á nuevo favor de Maria Santísima; y á la verdad sería así, ya porque no siendo aquel sitio paso para parte alguna, se presentó con pretexto de viajar aquel Caballero; ya porque despues de conseguido el perdon, desapareció sin poderle dar las gracias de aquel bien. Angel, sin duda, que para asemejarse en aquel socorro al que ablandó la terquedad de las cadenas de S. Pedro (1), ó al que transformó en aura suave la voracidad del fuego de Babylonia (2), tranquilizó el corazon que ardia en llamas de enojo de aquel Capitan poco compasivo.

Libre ya de aquel lance tan apretado, determinó alejarse de los peligros de la milicia, y volverse al sosiego de las incultas selvas. Pidió licencia para ausentarse del ejército, que facilmente consiguió con tan justo motivo. Despedido urbanamente del quartel, tomó el camino de Oropesa: seguia este con la complacencia de verse solo, pareciéndole sueño lo sucedido: repetia incessantemente gracias al Señor, renovando quantas promesas le habia ofrecido, como tambien á la

(1) Act. Apost. c. 12. (2) Daniel. c. 3.

la Divina Pastora. Contristábale con todo especialmente el vil crédito de ladrón, por cuyo motivo se fulminó contra su vida sentencia de horca. Esto llevaba tras sí la rueda de pensamientos tristes de quanto pasó en la campaña, capaz de derribar un bronce; y pudo tanto el tropel de sus imaginaciones, que estrechándole, como al padre de la paciencia Job, todos los bríos (1), de manera le cortaron las facultades, que rindió casi las fuerzas. En este estado se advirtió el nuevo paysano; y en atención á su conocida debilidad, se retiró con pasos perezosos del camino, buscando algun parage para tomar descanso. A pocos, reconoció en un árbol una cruz labrada de madera tosca; y como imagen viva de aquella en que Christo murió por la redencion de todo el mundo, recostóse como la Esposa á su favorable sombra (2): oprimióle el peso de la afliccion en tal manera, que casi enagenado de los sentidos, y sin el uso comun de las potencias, se pasó sin comer, ni beber dos dias naturales. Dispertó al fin de ellos, como de un recio letargo, y de resultas no cesaba de ofrecer á Dios sus agonías, que así pueden llamarse, pidiendo el perdon de todos sus desaciertos bañado en lágrimas. Ya por úl-

(1) Job cap. 7. (2) Cant. cap. 2.

timo, no pudiendo resistir mas la carne enferma, cayó en mortal desmayó : por singular providencia del Altísimo se recobró un poco, quando vió que tenia tres panes á su lado, con un vaso de generoso vino. Hecho juicio de que era el preciso sustento de algun labrador de aquellos campos, escogió perseverar hambriento, antes que llegar á ellos. Pronto logró del Cielo el desengaño ; porque habiendo comenzado á rezar la Oracion del Padre Nuestro, al llegar á la quarta peticion, que dice : *El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy*, sonó una voz dulce, y clara, que le dixo : *Si dá, JUAN, porque á ti te embia ese pan, y vino, para que comas, y te alientes*. Lleno de gozo el Patriarca, perplexo entre mil confusiones, y formando un humilde parangon de sus culpas por una parte, y aquel imponderable favor por otra, no se atrevia, ni á comer, ni á alargar la mano á aquel licor prodigioso ; pero contemplando con reflexiõn madura que la Madre de las Misericordias en la sierra de Francia le habia favorecido con otras asombrosas mercedes, comió, y bebió con resolucion gallarda una vez que veía puesta la mesa, no como á S. Pablo, primer Hermitaño, con medio pan solamente (1) ; no como al Profeta Elías,

(1) In Offic. Eccles.



Precisado el Santo á dexar el Real servicio, le asalta un desmayo, y el Cielo le favorece.

Elías, con un pan entero subcinericio, y un vaso de agua (1); sino con tres panes blancos, y hermosísimos, y un vaso de riquísimo vino, para que bastase, quando no para llegar al monte de Oreb, sí de Oropesa; y sobrase para los pobres, á quien JUAN habia de alimentar en sus Casas Hospitalarias como á hijos.

Fortalecido JUAN con aquel sustento admirable, prosiguió su camino, y para asegurar en el largo viage su robustez, y fuerza, llevó consigo los dos sobrantes panes del prodigio, porque no mas que uno se habia comido; y aunque no se sabe que hasta que arribó á Oropesa le aconteciera alguna singularidad notable, se supone que continuaria en favorecerle el Cielo. Llegó, pues, á largas jornadas á Oropesa; y buscando á su antiguo amo, despues de haberle hecho relacion de sus trabajos, se ajustó segunda vez para servir de Pastor. Hablábase en estos tiempos de que el Gran Turco Soliman el Quarto, sucesor de Selin en el Turbante Otomano, habia puesto sitio á Viena, Corte del Emperador de Alemania, con ánimo de estender mas sus medias lunas. Ofrecióse el Conde de Oropesa para el socorro: reclutaron gentes en todos sus dominios; y asentando plaza los mas

(1) 3. Reg. cap. 19.

vasallos , si no por lisongear á su Señor , á lo menos por pelear contra un enemigo tan poderoso de nuestra Santa Iglesia , entre ellos la tomó tambien el glorioso JUAN. No dexan de confundirse algunos Autores en los motivos que obligarian al Santo para imitar á Jacob , repitiendo con su suegro los servicios (1). Lo mas razonable es que le hicieron fuerza dos motivos: uno el gusto del Conde en que tomase plaza ; cuya prueba es haberle tenido en su compañía , hasta que dexando en paz , y sosiego el Imperio , le volvió á España: otro , que dirigiéndose aquella guerra contra los enemigos de nuestra santa Fé , levantado en su pecho el estandarte de esta virtud , tocó al arma; como á Elías , el zelo de la honra de Dios (2), que fomentaba la llama de su caridad grande. Marchó , pues , á Alemania , con el Conde de Oropesa , en cuyo militar servicio ocupó dos años de soldado raso ; y visto que el enemigo retiró sus bárbaras Tropas , se deshizo el ejército christiano , volviendo á su país toda la gente.

Treinta y tres años , á corta diferencia , contaria el Patriarca quando volvió á España , edad perfecta , en la qual la prudencia ocupa el regio trono , dirigiendo las acciones en el pequeño mundo

(1) Gen. c. 30. (2) 3. Reg. c. 19.

do del hombre , sin que falte la valentia , y vigor para que la razon exercite su viveza. Salieron de Alemania , cruzaron el Milanesado , embarcáronse en Génova , y aportaron con felicidad á la Coruña. Llegada la nave á este Puerto , noticioso S. JUAN de la corta distancia , como que no era mas de diez leguas, para llegar á Santiago , pidió licencia al Conde para visitar aquel famoso Santuario, la que le concedió con el mayor gusto. No me parece que haré gravosa la lectura , aunque en brevísimo plan ofrezca alguna noticia de su magnífico Templo. Repátese esta ilustre Catedral en tres cuerpos ostentosos : deposita el último, como en abultada concha , la rica perla de nuestro glorioso Patron de España , concurriendo de todo el mundo innumerables peregrinos, que dan testimonio de la grande devocion que anima sus corazones. Una de las mas antiguas de la Europa es tan célebre Iglesia ; cuyo asiento, si antes fue en Iria Flavia , Lugar en donde aportó el Santo Apostol , quando vino á España , está hoy en Compostela , adonde fue trasladada por la Santidad de Leon Tercero , con súplicas del Rey D. Alonso el Casto , é intercesion del Emperador Carlo Magno ; cuyo motivo fue haberse hallado en esta poblacion el Santo Cuerpo. En esta se fabricó un suntuoso Templo , el que se ha aumentado cada día,

dia , levantándose de bastantes años á esta parte con la gloria de competir en estructura , en grandezas , en riqueza , en reliquias , en Privilegios , con la que mas descuella en esta parte del terrestre globo. Con la licencia del Conde llegó á esta maravillosa , y devotísima casa de Dios nuestro excelso Patriarca : nueve dias estuvo con especial consuelo , y gozo en esta puerta del Cielo ; y no careció de alusion misteriosa , porque en gloria de los nueve Coros de los Angeles (1) (entre cuyas Gerarquías debia entrar como hermano) , quiso consagrar aquellos reverentes cultos (2) , para expiar por medio de una confesion general las mas ligeras manchas. Metido en aquel sagrado sitio , logró el indecible tesoro de las gracias , é indulgencias concedidas por varios Sumos Póntifices. Recogido interiormente , desprendia del incensario de su alma agradables aromas , que reparadas como en diversas varitas de humo , penetraban las esferas. Con el motivo de haber comprendido el ejercicio de la guerra esta vez contra los Turcos , revolvía en su mente los gloriosos triunfos que consiguió la nacion Española por la proteccion de este Apostol valiente de las marlotas Sarracenas: saludábale, vertiendo lágrimas de gozo,

por

(1) Pol. Diar. S. Prof. 7. Febr. (2) Libi. Rosin. apud eun. Pol.

por fulminante hijo del trueno , según le llamó la Magestad de Christo (1) ; y no le cabia en el pecho el imaginarle pavoroso rayo á la frente de sus esquadras , montado en un blanco caballo animando los exércitos , y hollando menguadas lunas. Con esto el Patron glorioso premiaba su devocion con documentos internos , fortalecia su espíritu , y era medio para que el Altísimo le concediera la dulzura de sus dones. Llegó el novenario á su término : hizo cantar el último dia una Misa ; y habiendo repartido algunas limosnas á los pobres peregrinos , besando los umbrales de las puertas de aquel sagrado , salió no solamente del Templo , sino tambien de la Ciudad de Compostela.

Cumplida con este método exemplar aquella visita , empezó á caminar por la Provincia mas célebre del Reyno de Portugal llamada *Entre Duero , y Miño* : desde esta se entró en la de Alentejo , que reconoció por su patria. Llegó despues de muchas jornadas á la Villa de *Montemayor* , que le dió cuna ; y con la ausencia tan larga , y falta de trato con los vecinos , por haberse querido apartar de toda carne , y sangre , entró en la Villa como extranjero : figura no distante de S. Alexo , desconocido en su Ciudad propia. Re-

co-

(1) In Offic. Ecclesiæ.

cogióse en una posada ; y tomando alguna noticia , halló un tío suyo llamado Alfonso Duarte , hermano de su Madre , hombre anciano , y estimado , no solo por su noble sangre , sino por su porte. El tío , que , ó por sus años de flaca memoria , ó ageno de la especie , por haberle llorado muerto , como Jacob á su querido hijo (1), con dificultad le reconocia por sobrino; mas dándole algunas señas , cayó en la cuenta. Echóle los brazos , no menos que el padre del Hijo Pródigo (2), en quanto la comparacion cabe ; y llevándole á su casa para el regalo que á un amor grande corresponde , le refirió la desgracia de la arrebatada muerte de su Madre por su ausencia , y del retiro de su Padre al claustro del Seráfico Francisco. A vista de este conjunto triste , no dexó de explicarse en JUAN DE DIOS el sentimiento : ya se culpaba parricida por la ocasion que dió á esta tragedia : yá templaba el sentimiento , hecho cargo de haber sido disposicion divina , como lo fue en el Patriarca Virrey de Egipto no enjugar las lágrimas de su anciano Padre (3). La consideracion de hallarse huérfano de padres le impelia á decir con el Serafin Llagado , que con esto en la Oracion Do-

mi-

(1) Gen. c. 37. (2) Luc. c. 15. (3) Gen. c. 44.

minical á boca llena llamaría Padre al de los Cielos (1). Proseguia dándole gracias por haberle llamado por tan seguro rumbo. El tío le animó á que le refiriese quanto le habia sucedido : prosiguió instándole á que le confiase la determinacion que tomaba : persuadíale que viviese desde entonces en su compañía con tranquilidad , y sosiego : ponderábale los riesgos de la milicia , por si queria volver á ella ; pero nuestro Glorioso Padre , movido de superior mano para mayores empresas , agradeció al tío con rendimiento tan recomendables ofertas , y respondió , que determinaba probar nueva fortuna lejos de su tierra : que se ponía nuevamente en manos de Dios , y de María Santísima ; y que con entregar el timon de su navecilla á tan Soberanos Pilotos no tenia que temer , aun quando contra él se levantasen infinitos exércitos (2). No fue tibio el sentimiento del tío , no pudiendo embarazar la resolution del sobrino ; y con esto echándole su bendicion , partió el Patriarca por el camino de Andalucía , tierra , que por lo abundante , mereció el elogio de *granero* , *bodega* , y *caballeriza de España* (3). Entró , pues , en aquella fertil Provincia , y al pisar su hermoso suelo , llenó su

pen-

(1) V. d. de S. Franc. de Asís. (2) Psalm. 26. (3) Metod. Geograf. por M. Fran.

pensamiento un nuevo alborozo. Sería feliz anuncio por lo que en aquel Reyno habia de obrar en honra de nuestra Religion Católica. Llegó á Ayamonte, famosa poblacion, por donde paga tributo al mar el rio Guadiana. Dista noventa leguas del Estrecho de Gibraltar, de muchos vecinos, y comercio, como acomodado puerto para navios mercantiles. Habia un Hospital en aquel tiempo, aun mas famoso que hoy en dia; y dexándose llevar nuestro Santo de aquel impulso, que el Soberano Espiritu derrama en donde quiere (1), se introdujo en aquella Casa de la Misericordia á exercitar la mayor con el pobre enfermo. Solo en el trabajo descansa la caridad (2). Detúvose la de JUAN en aquel Hospital, como en su centro, algunos dias: advirtió con todo que era corto el socorro de los necesitados, al paso que los ricos, y poderosos del Lugar gastaban vanamente en la ostentacion de caballos; y penetrado de dolor, empezó casi con el mismo sentimiento del coronado Profeta (3) á decir: *¡Qué sea tan excesivo el fausto de estos Nobles, desperdiciando su hacienda en lo que tan poco importa, y no hagan caso de los pobres Lázaros mendigos, que suspiran por las migajas de pan que caen, yá de sus mesas,*

yá

(1) Joan. c. 3. (2) Ad Cor. 1. c. 13. (3) Psalm. 19.

ya de los pesebres de sus caballos , que mantienen para la vanidad tan gordos , y lucidos! ¡Es posible que habiéndole merecido á todo un Dios tanto cuidado formar al hombre semejante á su grandeza , antepongan estos Nobles una bestia á la alma que destinó el Altísimo para su Celestial Casa! ¡O pobrecitos enfermos , dos veces imágenes de Dios! ¡Quándo llegará el dia que yo pueda remediaros , y con vosotros á mi Señor Jesu Christo , ya que este Redentor soberano toma esta causa como propia! Estos pensamientos dolorosos le servian de acibar á nuestro Santo , y con esta por entonces irremediable tristeza se salió del Hospital de Ayamonte. Era regular , porque el corazon humano solo en Dios halla descanso (1).

Dirigió , pues , el rumbo para Sevilla , Metrópoli de aquel vasto Reyno , y pasmo de qualquier extranjero , por su grande , y bella planta , por el clima , por el trato , por la riqueza , y por quanto puede concurrir á formarse una Ciudad al gusto de la mas delicada fantasía. En breves dias llegó á esta Capital , que merece serlo de todo el Orbe ; mas como el Patriarca no habia aprendido oficio alguno , vióse precisado para el sustento á servir otra vez de Pastor , y fue

en

(1) August. in Confes.

en los ganados de Doña Leonor de Zúñiga , Señora de bastante clase. En esta ocupacion pasó algunos dias , sirviéndole la soledad de los desiertos para contemplar la que Maria Santísima padeció despues que su Hijo subió á los Cielos. Exercitaba la compasion con las ovejuclas enfermas ; y cargándolas sobre sus hombros , meditaba en el amor de Christo , quando cargó sobre los suyos la oveja perdida del Género Humano (1) para llevarla al Cielo , á vuelta de su dolorosa Pasion , y Muerte. Un dia pastoreaba sus rebaños sobre la mansa ribera de un arroyo , que conducia la corriente de su crystal hasta la de Guadalquivir , que por ser caudalosa se hace nombrada. Desataron las nubes una tempestad de agua tan horrorosa , que desvanecido el arroyo , se creyó rio muy grande. Un coche venia por el camino , que en fuerza del aguacero perdió el rumbo , y fue á dar á la lengua del agua , en donde se hallaba el Pastor Santo. Ya el Cielo estaba sereno ; y viéndole los del coche arrimado á la ribera , preguntáronle si habia vado para la orilla opuesta ? Respondióles el Patriarca que no , hasta que el arroyo aflojase su hinchazon soberbia. Oyendo esto , se apeó el dueño del coche , y

acer-

(1) Luc. c. 15.

acercándose á nuestro Pastor , comenzó á hablarle. Pasmábase el Caballero de ver debaxo del rústico pellico un entendimiento tan claro , y una cordura suma : gran documento para el mundo , pues hasta la Magestad del Sumo Bien quiso aparecer debaxo del humano tosco sayal (1). Tanto se aficionó el forastero, que le ofreció á S. JUAN su compañía , y casa. Puso en su noticia como iba á Ceuta , Presidio en las fronteras de Africa, y que iba á servir al Rey en calidad de desterrado , por cierto infortunio , que le habia sucedido: explicóle que le acompañaban su muger , y hijas: repetíale varias veces que eran todos Portugueses , y que no era razon que tan claros talentos , y gallardos brios se deslustrasen con el trato simple de los ganados ; sino que puesto que sabia lo que era servir á la Magestad Católica, aprovechase los años peleando contra los Moros, enemigos de la Fé conocidos , y á cuyo Presidio intentaban hacer suyo con los torcidos alfanges. Agradecido quedó nuestro Santo á las ofertas del Caballero ; pero disculpándose con razones de hombre de bien para la execucion pronta , empenó su palabra , en que despues de haber cumplido con la señora del ganado , se partiría en su

D

se-

(1) Ad Rom. 8. 3.

seguimiento ; y para el efecto , que en el Puerto de Gibraltar podia esperarle. Así sucedió : despidióse del Santo el nuevo amigo ; y quedando algunos dias en el mismo exercicio de Pastor , resolvía las razones que le hacian fuerza , ó para no revocar su determinacion de pasar á Ceuta , ó para continuar con el sosiego de los pastos. Venció la primera parte , enardecido de poder con la presente ocasion ganar la corona del martyrio: resolvióse á dexar el cayado , y partirse para Gibraltar , en cuya Plaza le esperaba el Caballero con su muger , quatro hijas , y un criado.

CAPITULO IV.

Pasa á Ceuta el Glorioso Patriarca : estraños sucesos en aquel Presidio , hasta que le dexa , y se vuelve á España.

Legó nuestro deseado JUAN dentro de algunos dias al Puerto de Gibraltar : recibióle el Caballero con agradable rostro ; y mas hubiera sido , si supiera que con él llegaba el remedio de su venidera desgracia. Tan á buen tiempo llegó , que soplando un ayre fresco , se hicieron el Caballero con toda su familia , y el nuevo Compañero á la vela : arribaron con fortuna á Ceuta : tomó JUAN plaza de soldado , empezando el



Pasa San Juan de Dios desde Ceuta, á Gibraltar, y padece una gran Borrasca .

el noble Portugues á cumplir su destierro. Aunque describa en bosquejo lo que es aquel Presidio , estorvará lo breve de la pluma qualquier fastidio. A vista , pues , del Estrecho de Gibraltar , en la misma barrera , que ya es Africa , erige sus murallas el Puerto de Ceuta. Segun Autores , es fundacion de un nieto de Noe , llamándose *Zeit* en lengua Caldea , que corresponde en nuestra Castellana á *Principio de Hermosura*. Fue esta la primera fundacion de aquella parte del mundo ; y en una zanja se halló una inscripcion que decia : *Yo poblé de mi Linage esta Ciudad: sus moradores serán famosos : tiempo vendrá en que sobre su dominio se verterá mucha sangre , y hasta al siglo mas remoto llegará su nombre*. Profecia , que segun el sentir de varios , en la mayor parte queda cumplida , por haber pasado á fuerza de armas á distintas Coronas. Hoy dia , sobre muchos años , la poseen los Reyes de España , confesándola invencible , á pesar de sus prolongados sitios , las tropas Mauritanas por lo valiente de sus heroycos defensores. Destemplado clima para los recién venidos es el de aquel Cielo , y por esta razon enfermó con toda su familia el Caballero amigo del Bendito JUAN. Con todos los de la casa empezó el Patriarca á desabrochar los ardores de la caridad , que desde niño animaba su



pecho : qué liberal! qué sufrido! qué solícito! qué agradable! con qué fé! con qué esperanza trabajaba en su asistencia! No puede ponderarse sino diciendo que resplandecian en sus acciones todos los atributos , con que nos la describe el Apostol Pablo (1). No quedó con esto satisfecho su fuego ; el qual , al modo del material , jamás dice basta. Como el Caballero por sentencia estaba en el Presidio , no cobraba sueldo alguno ; el del soldado por tan corto , apenas bastaba para sustentar al Santo ; y esto en el corazon de JUAN armaba tal tormenta , que no daba lugar ni de día , ni de noche al mas ligero descanso. Sin duda tenia Dios por sus insondables juicios cerrados los ojos de la Reyna de las Virtudes , para que en el Santo sirviese de mérito no manifestar ni su ingenio , ni sus industrias (2). En igual desconsuelo se hallaba el Caballero : queria ocultar su miseria , como imaginado medio para la estimacion de su persona. Locura del mundo , imaginar que los Nobles, los Grandes , los Reyes no están sujetos á la mas baxa fortuna : locura , que mas tiene de necesidad perniciosa. A una vuelta de ojos se han visto Monarcas respetadísimos en el solio , y han ba-

(1) Ad Corinth. cap. 13. (2) Ovid. Metam.

baxado desde allí, ó á la mazmorra, ó al suplicio. Para todo basta el exemplar de Belisario, General Romano: vióse lleno de opulencias, de dichas, de victorias; y á una vuelta de la rueda se vió infeliz, pobre, ciego, y metido en una triste cabaña, precisado á pedir limosna públicamente (1). La reflexion de que Dios es Gobernador universal, sirve para disipar estos crasos vapores, que distrahen al christiano; pues acordándose de aquella verdad irrefragable, no extrañará, que aquel Señor Supremo á su gusto trueque las manos, como hizo Jacob con sus dos nietos (2). Ultimamente estrechó tanto el cordel la necesidad, que determinó, rompiendo la dificultad del empacho, llamar á nuestro glorioso Padre, y manifestar la opresion que le acongojaba. No hay maestro mejor que los trabajos, dixo el Profeta Isaías; porque estos, ademas de la doctrina, dan entendimiento al que aprende (3). Así fue con aquel enfermo, á quien el Bienaventurado JUAN asistia, porque el aumento de su calamidad le abrió los ojos, para que cayese en la cuenta. Llamóle, pues, y le habló de esta manera: Yo vine, amigo JUAN, á este Presidio con cortísimo caudal, y este ha llegado

D 3

á

(1) Vid. Pueyo Esp. Evang. (2) Gen. c. 48. (3) Isaiaæ c. 28.

á la mas deplorable extenuacion : nací noble , y con esta prenda no me es lícito avasallarme á lo que no habiendo nacido así , facilmente pudiera. La miseria de mis pobres hijas , y muger , con tantos dias de enfermedad , me llevan al último lance : he experimentado vuestro amor , y caridad , con que con el corto sueldo habeis acudido á nuestra necesidad , y la tendré presente mientras viva : esto me ha avivado la confianza de suplicaros , que adelanteis el socorro , si bien á costa de sudores , sirviendo de Peon de albañil en la obra de esta fortificacion.

Contenta , y de algun modo satisfecha la caridad de JUAN , viendo la industria , ó ingenio , que si no inventó su llama , ofrecia la ocasion , procuró dar las gracias al Caballero ; y animándole , verificó quitarle todo temor , efecto tambien de aquel divino fuego (1). Justísimamente quedó el enfermo agradecido , y mas conociendo inexplicable el gusto de nuestro Santo en trocar la plaza de soldado con la de peon , para socorrerle mas bien. Entró , pues , el glorioso Padre en esta ocupacion , trabajando en el reparo que se estaba haciendo en el Presidio ; y tal vez en las reglas , y práctica de construirse aque-

(1) Epist. 1. Joan. c. 4.

aquella material fábrica, perficionaba su alma los documentos del espiritual edificio, para el qual le tenia Dios reservado: de suerte que quanto mas habia de descollar su pasmosa cúpula, procuraba en aquel mismo exercicio abrir con mayor profundidad la mystica zanja: enseñanza que nos dió Agustino (1). Ganaba el Patriarca Peon su regular diario jornal, y cada noche lo llevaba á su enfermo para socorrer toda la familia, reiterando Dios en premio, acaso de uno, y otro, la multiplicacion del pan en el Desierto (2); porque á la verdad, para tanta gente era escaso, y debiendo tratarse, para dar á entender el Caballero Portugues su no vulgar clase, con alguna decencia. Algunos meses se mantuvieron con algun gusto, y desahogo á costa de los sudores del Peon Santo. No cesaban de darle gracias, y principalmente á Dios, por aquella puerta del socorro, que les deparó con la ocasion de la pasada tempestad; mas como en esta vida todo se acaba, todo fenece, y solo permanece la virtud, sentencia cierta, y tan útil como que Urbano III entre los Sumos Pontífices de este nombre concedió Indulgencia para el que la pronunciase, con el fin que

(1) Aug. serm. 10. de Verb. Dom. (2) Joan. cap. 6.

nunca se apartase de la memoria , dispuso el Autor de la Naturaleza que se acabasen los reparos de las murallas , y baluartes del Presidio , y con ellos la ocupacion de nuestro Peon caritativo. El sentimiento , la aficcion , y congoja de entrambos con facilidad se discurre. Animaba el Santo al Caballero , para que confiára en la providencia de Dios , que viste á las flores , y sustenta las avecitas , sin que cuiden de telares aquellas , ni de llenar troges estas (1) : que pone la mesa á las fieras , y abastece de alimento á los polluelos de los cuervos (2). No dexaba el noble Portugues de conocer estas verdades ; pero no por esto le dexaban tristísimos pensamientos , y con especialidad con los temores de que tan extremada calamidad podia ocasionar en ofensa de Dios lamentables efectos. Combatido así de amargas olas , solicitaba el Inclyto JUAN que tomase con paciencia aquellos trabajos , y quedase seguro con la conformidad del sufrido Job , que quando se juzgase ya consumido , entonces le levantaría el Señor á la claridad , y hermosura del mas brillante lucero (3). Proseguia nuestro Patriarca en decirle , que la mano misma que hasta entonces aumentó el jornal , que
por

(1) Matth. cap. 6. (2) Psalm. 146. (3) Job cap. 11.

por sí no era bastante para mantener su casa , en adelante no dexaría de providenciar , aunque fuese á costa de otro milagro ; y entretanto , para reparar la urgencia vendería dos capas que tenia , sin que le quedase otra para su consuelo. Capa es la caridad , que cubre los defectos , dixo el Apostol Príncipe de la Iglesia ; y la caridad de JUAN se da á conocer no en una , sino en doble capa para disimular las calamidades (1). En partir la capa con el pobrecito manifestó el glorioso San Martin los quilates de su caridad grande (2) : en darsela entera á Eliseo explicó Elias la ardiente llama de su cariño , quando aquel lloraba su triste desamparo (3). A uno , y otro imita nuestro Patriarca , al parecer con ventaja ; porque ni se contenta con partirla , viendo la necesidad , ni con una , sino con dos , lo agigantado de su heroyca virtud. Atónito estaba el Caballero viendo tan acrecentado el fuego que Dios habia traído á la tierra en el corazon del Santo (4) ; y pareciendo mas Angel que hombre , entre admiraciones le dixo : *En verdad JUAN, que si la caridad se pierde , se puede ballar en vuestro pecho.* Sacó por fin nuestro misericordioso JUAN de las dos capas cantidad de dinero , con el

(1) Petr. c. 4. (2) In Offic. Lec. 2. Noct. (3) 3. Reg. cap. 10. (4) Luc. cap. 17.

el qual salió el miserable Lusitano de aquel aprieto. Mas en esta ocasion cargó Dios sobre sus hombros tal torbellino de desconsuelos , que se vió precisado por el orden de la caridad que profesaba , no solamente á dexar el Presidio , sino tambien á la necesitada familia , y exercitarla consigo (1). Al tiempo que se dedicó á la ocupacion pasada de Peon , dexóse llevar de la amistad de un Compañero suyo , de nacion Portugues , y á su parecer hombre de bien. Era natural de la Ciudad de Evora ; y como el Patriarca habia nacido en aquella Diócesi , el dulce amor á la patria enlazó un amistoso trato en uno , y otro , como verdaderos Portugueses , que en este particular se distinguen entre todos. Con esta inclinacion amaba con ternura á Gonzalo Diaz (que este era el nombre del compañero) nuestro Bendito Padre : tratábale como verdadero Israelita , sin que en su corazon hallase acogida el menor engaño (2). No así el Portugues Gonzalo Diaz ; pues ageno de corresponder á la sencillez de paloma , que nos mandó Christo , y abrigaba el Patriarca en su virtuoso seno (3) , se portaba como fariseo , hecho lobo carnicero , vestido de piel de oveja (4). Ofrecíale el demonio
con

(1) D. Thom. 2. 2. (2) Joan. c. 1. (3) Matth. c. 10. (4) Matth. c. 7.

con la viveza que sabe tentar las almas , lo miserable de aquella fatigosa vida : disparó toda la artillería , ó bocas de fuego , con persuasiones para que procurase la libertad de ella ; y rendido ya el infeliz Porrugues , tomó la vuelta de Africa : entróse en los Moros : apostató de la Fé de Jesu Christo : á pocos días consiguió ver libre su cuerpo del trabajo , y entregada su alma á la mas tyrana servidumbre.

Ageno estaba de rezelar esta lastimosa desgracia el Patriarca , segun el buen concepto , propio de la caridad (1), que habia formado del compañero. Llegó á pocos tiempos de haber sucedido la noticia á la Plaza de Ceuta , y fue universalmente sentida por aquel Pueblo. Como este habia observado la comunicacion que con el recién Renegado tuvo nuestro JUAN , le daban el pésame de aquel caso tan fatal ; y se aumentó de tal modo la amargura de su alma , que cada palabra que oía , era nuevo puñal que le daba interior muerte. Qué lágrimas ! qué sollozos ! qué suspiros ! Reo se hacia de haberse perdido aquella alma : convencíase culpado por no haberle dado consejos , por no haber sobrellevado sus miserias , por no haberle confortado en sus des-

(1) 1. Ad Cor. cap. 3.

desconsuelos. Yo, Señor, (le decia llorando á Dios) yo merezco de tan grande ofensa el castigo: mia es la culpa, que no estorvé pudiendo, y es preciso que de algun modo la satisfaga, ó á costa de mi sangre, ó de mi perpetuo llanto. De este modo al impulso de la caridad se cargaba las culpas ajenas, estando tan lejos, como que ni en sombras fue ocasion de ellas. No habia de ser única la gloriosa Santa Catalina de Sena en achacarse ajenos delitos, como sucedió quando se acusaba con su confesor, el incluyto Fr. Raymundo de Capua, de que era suya la culpa de abrasarse la Iglesia en el cisma de Roma acaecido en sus tiempos, imaginando, que si tuviera, como debia, abrasado el corazon en fuego de amor de Dios, hubiera encendido con él á los demas, y no ardiera en ofensas aquella Capital del Orbe (1). Este lance tan funesto para JUAN le pareció ser el mejor para derribarle el enemigo comun; y empezando como á leon sangriento á dar vueltas á su afligido pecho (2), le proponia como medio acertado la desesperacion que pretendia: las conveniencias del compañero apóstata, ¿con qué colores las pintaba? Ya dexó el remo pesado de tanto trabajo,
de

(1) Vid. de la Santa. (2) Ep. 1. Petri c. 5.

de tanto desprecio , y afan Gonzalo Diaz , y en el catre de la estimacion , sosiego , delicias , y riquezas se halla recostado : supuesto que yo fui la causa de su atentado , poco hay que esperar en la Misericordia Divina. Por otra parte , habiéndome visto con el uniforme del Rey , en cuyo ejercicio era fácil , imitando á muchos Héroes , fabricarme por mis manos el baston de General , me miro abatido , y pobre entre el asqueroso cieno de la abominacion mas grande. Pues aquí de mi valor ! Pasarme á los Moros , compañero en todo de mi amigo antiguo , y contarme para mientras viva en la cumbre de la felicidad , y grandeza. Estas imaginaciones sugeria el demonio á nuestro Santo , el que mejor que Ulises al mastil del navio para evadir el canto de las Sirenas , se arrimaba al arbol sagrado de la cruz de Christo , verdaderamente atribulado ; pero como Dios se entra en la misma tribulacion para acompañar al justo (1) , salió JUAN DE DIOS victorioso del combate. Avergonzado quedó el demonio de haberle salido mal su maldita pretension ; y obstinándole mas su natural perfidia , quiso vengarse echando todo el resto de su engañosa arte (2). Conforme con la voluntad di-

vi-

(1) Psalm. 90. (2) Aug. Greg. & alii Patr.

vina estuvo nuestro Santo , vènerando con el mas profundo respeto sus juicios incomprehen- sibles , quando le salió un dia al camino un ga- llardo mozo , de buen talle , regular estatura, porte bueno , el qual le saludó bizarro ; y pre- guntándole cómo se llamaba , le entregó una carta. Prosiguió diciéndole que era del mayor amigo suyo , y que tenia encargo de favorecerle en todo hasta executar lo que en ella veria : que atendiese , que era para su mayor bien , porque él hablaba de experimentado. Con bastante cui- dado le observaba nuestro glorioso Patriarca , y no dexaba el Señor con ocultas voces de hacer que rezelase alguna ficcion maliciosa. Aumentó mas el rezelo al abrir la carta , ver que la firma era del renegado Gonzalo , y todo el contesto persuadirle con eficacia que le siguiese , con las mismas razones que le proponia la sugestion antecedente. Esto bastó para que juzgase el San- to , que al modo que en el desierto tentó el demonio á la Magestad de Christo en figura hu- mana (1), habia tomado el enemigo la de un joven agraciado , con la carta supuesta para salir victorioso. Con grande agudeza llamó Agustino perro al demonio , y perro atado á la Cruz del

Re-

(1) Matth. cap. 4.

Redentor como cadena ; porque le sujetó de tal suerte , que no puede morder á los temerosos de Dios por mas que ladre (1). Así sucedió con nuestro Invicto JUAN ; pues bastó para desvanecer al fingido correo levantar los ojos al Cielo , y decir con un suspiro : *Favorecedme , Señor , en tan grande aprieto* ; pues al acabar estas palabras ya habia desaparecido Lucifer , y con él la carta.

De este modo cantó la virtud de JUAN esta segunda victoria ; y atribuyéndola al Cielo , no menos que Sanson quando arrojó al ayre la quijada del bruto que le sirvió de montante (2), en sentir de S. Ambrosio (3) , dió rendidas gracias al Altísimo , y á Maria Santísima por tan frecuentes beneficios. No quedó aún satisfecho el corazon de nuestro Santo , y así dispuso para su mayor sosiego llegar á las aguas de la penitencia con una confesion general para purificar mas , y mas su alma. En efecto la hizo con un Sacerdote de la mejor opinion , Religioso de la Orden de S. Francisco ; y habiendo referido el tropel de tentaciones que le habian combatido en Ceuta , y que juzgaba por mas conveniente apartarse del precipicio , temeroso de que le sucediera la desgracia que de Eleazaro cuenta el sagrado texto,

(1) Aug. ser. 197. de Temp. (2) Jud. c. 5. (3) Ambros. ep. 70.

to, el qual si triunfó de un elefante dándole muerte, por no saber apartarse, le oprimió el peso de la bestia (1); aprobó tan sabio dictamen el confesor, determinándose el glorioso Padre á salir. Contento se levantó el Patriarca de los pies del confesor, y al punto fue al Caballero Portugues á comunicarle la noticia de su resolucion discreta: sobrecogió así al Caballero, como á toda la familia, la mayor confusion, y tristeza por el desamparo, que con su ausencia juzgaban cierto. Por mas que el Santo encarecia que se ibadara su mayor bien, y que era disposicion del Altísimo, no por eso dexaban de meditar que de un golpe perdian consuelo, remedio, socorro, y alegría. El llanto le embarazaba la articulacion para ponderar los motivos de la pena. Como las lágrimas son sangre del corazon vertida por los ojos en pluma de S. Ambrosio (2), y el Patriarca era tan compasivo, no dexaba de enternecerse, y por consiguiente consolando á aquella familia afligida, exercitaba su misericordia; pero siempre insistiendo en que su marcha era precisa, porque quando menos dependia de ella el negocio mas importante. Les persuadia la confianza en Dios, cuya providencia se estiende hasta la hor-

(1) 1. Machab. c. 6. (2) Greg. Nissen, apud Cabr. ser. Mar. Magdal.

hormiga mas despreciable que en el Desierto dió comida al Hebreo con el milagro del Maná que llovió el Cielo (1): que salió agua abundantísima de un pedernal , quando le oprimia la sed mas cruel (2): que á Daniel en el Lago de los Leones (3): que á Elías en el Torrente de Carit (4): en fin que á muchos otros bastó la necesidad , para que Dios les franquease abundancias; y que tocarian esta verdad con sus manos, porque no tardarian en volverse á su patria Portugal á gozar con el descanso , y honor todos sus bienes. Como profecía calificaron estas palabras de nuestro Padre ; porque si con ellas se iban quitando á todos los nublados de melancolías, se desvanecieron hasta las mas leves ráfagas , dando fondo en la rada de aquel Puerto un navio Portugues , en que venian los despachos del perdon del Caballero , levantándole el destierro , y con licencia del Rey para volver á su tierra , y disfrutarla. Tan grande fue este gozo para el Patriarca , como el quebranto de antes por quedarse aquella familia sola. Es la medida regular entre la pena , y consuelo , dixo S. Pablo (5). El noble Lusitano, ya desnudo de la triste túnica de su congoja , con la feliz noticia cor-

E rió

(1) Psalm. 77. (2) Psalm. 77. (3) Daniel. cap. 6. (4) 3. Reg. cap. 17.
 (5) 2. Ad Cor. cap. 1.

rió para encontrar al Santo , el qual ya se habia despedido , y trataba de embarcarse. Encontróle en el muelle ; y dándole muchos abrazos , le dió cuenta de su fortuna. Empezóle á persuadir con la mas verdadera eficacia , que supuesto que habia de exercitar pronto el embarco con la familia para restituirse á su casa , suspendiera el irse solo , y que no le restaba por entonces mas que apetecer , sino que los quisiese acompañar , que le llevaria á su tierra : que dispondria de sus bienes , y casa como dueño ; y para acabar , que á su arbitrio quedaba quanto poseía. Ningun motivo hizo fuerza al Santo para suspender su resolucion anterior : respondió al Caballero con el mayor agradecimiento ; y viendo este que ni su eficacia , ni las lágrimas de la muger , y hijas bastaban para que el Patriarca retrocediese , ni para que , á excepcion de lo preciso , tomase dinero para el viage , embarcáronse todos con diferencia de pocos dias en distintas naves ; la familia portuguesa arribando con felicidad á su país , y nuestro bendito JUAN experimentando una borrasca atroz.

Levantóse esta despues de haber cruzado toda la ensenada , que hace estado al Presidio , en donde la mar siempre está baxa , porque los ayres , mas que de azote , le sirven de lisonja. Des-

cubrieron la punta del Estrecho sin desgracia ; y al intentar montarla , se alborotó el viento : el Cielo se ofuscó bastante : ya daba el mar bramidos , levantaban montañas las verdinegras hondas , y el mísero navichuelo se estremecía entre furiosos vaivenes. La prevencion que este llevaba era muy corta : la turbacion de los marineros mucha : llenos de terror los pasajeros , y daba voces el Piloto , levantando al Cielo los gritos toda la chusma. No se acertaba con alguna de las maniobras , porque el pavor preocupaba los sentidos : crugía el infeliz leño , ya subiendo á las estrellas , ya barriendo las arenas ; y llenándose el buque del clamor mas espantoso , esperaban la prontitud del naufragio , como término que por acabar quanto antes aligeraba el infortunio. Entre tanto enojo de aquel asombroso monstruo , á que sola la Magestad de Dios pudo poner freno (1), estaban sin excepcion los de la nave en el último desconsuelo , pidiendo al Señor favor , y gracia para arrepentirse de las culpas , y haciendo muchas promesas ; pero entre todos descollaba la humildad de S. JUAN DE DIOS , revolviendo los azares , y tragedias lastimosas que en Ceuta le habian sucedido : tan pronto se comparaba á

E 2

Jo-

(1) Psalm. 103.

Jonás , quando se enfureció el mar por su inobediencia (1), como avivando la infelicidad de Gonzalo , se figuraba culpable en la falta de su Fé , y que se levantó aquella borrasca , como la que refiere S. Matheo (2), para corregirle de los desmayos que entibiaron esta virtud. A tal extremo llegó este imaginado delito , que saliendo á la cubierta del navio, empezó á decir con voz levantada : *Dios permite esta tormenta por mis muchos , y gravísimos pecados ; y para que sosiegue , arrojarme al mar es el único remedio : ea , arrojénme pronto , y verán cómo queda en leche el piélagos : arrojénme , qué esperan? Mis muchos delitos son los ayres tempestuosos que han enojado las aguas , y han de tragarnos á todos.* Tanta era la eficacia con que articulaba estos sentimientos , que creyeron ser verdad algunos navegantes. Acrecentaba el motivo aquel tristísimo paso , en el qual hasta los mas desalmados suelen confesar públicamente sus vicios: veían á nuestro JUAN robusto , mozo , de buen arte , y de valor , y le juzgaban un pecadorazo singular : con este juicio determinaron arrojarle los de la nave. Ya le cogieron para entregarle á las hondas , y ya le llevaron al mismo borde para dexarle caer , y ofrecerlo á los peces ; y en-

ron-

(1) Joan. cap. 1. (2) Matth. cap. 8.

tonces, hecho místico Arion, del qual se dixo que antes de lanzarle los marineros al mar pidió licencia para cantar al son de su cítara (1), suplicó á los navegantes que suspendieran su destino en quanto rezase la oracion del *Ave Maria*. Comenzóla el Santo, y apareció de repente el deseado S. Telmo (2). Quiso Maria Santísima manifestar que por medio de JUAN DE DIOS reprimia las furias del desbocado elemento, como soberano Iris de paz (3): iba serenándose el Cielo, sosegándose la agua, suavizándose el ayre, al paso que nuestro Patriarca continuaba la salutación Angélica del *Ave Maria*; y concluida, se concluyó la tormenta. Era preciso, derramando su favorable influxo la Estrella mas propicia (4). Asombrados quedaron los navegantes de haber visto aquel milagro, y quedó JUAN DE DIOS con un favor tan extraño muy ageno de los temores que afligian su alma, y en opinion de Santo, segun los que le acompañaron en la tormenta.

Esta fue la que escogió Dios para acrisolar el espíritu del Patriarca, como la que padeció el Apostol Pablo en la nave de Alexandria, quando iba á Roma (5): fue un documento de bulto,

E 3

pa-

(1) Teatr. de los Dio. p. 1. (2) Offic. Eccl. (3) Ricar. de S. Lora
 (4) Ber. Hom. 2. sup. Missus. (5) Actor. cap. 27.

para que tuviera muy presente que en esta vida no hay parage sin peligros , y trabajos , ya sea en la mar , ya en la tierra , ya en la soledad , ya en el poblado (1) ; y al mismo tiempo quiso ensalzarle á la gloria que hasta los marineros le tributasen el elogio , que con mayor razon dixeron de la soberanía de Christo , segun S. Matheo : *Quién es este á quien el mar , y los vientos rinden vasallage?* (2) Respiraban ya llenas de gozo todas las gentes del navio , el qual sin otra desgracia dió fondo en el Puerto de Gibraltar. Saltaron con gusto en tierra ; y unos besando la arena , otros abrazándose con ternura , se fueron á su destino. JUAN DE DIOS , como que era de este Señor infinito , se fue derechamente á su casa , que es el Templo. Al entrar por las puertas advirtió que la Capilla , y Altar primero estaban consagrados á la Magestad de Christo en una imagen de un devotísimo Crucifixo muerto. Enmudeció el Patriarca , al modo que sucede al hijo querido con su padre , al verle despues de larga ausencia. Pudo ya desahogar la represa del pecho por los ojos , y labios : *Alabado , y glorificado seais* (empezó á decir) , *Dios , y Señor Omnipotente , que padeciendo en el arbol de la Cruz por mí,*

(1) Ad Cor. cap. 12. (2) Matth. cap. 22.

mi, pecador el mas ingrato, me habeis librado de los riesgos que me asaltaron en Ceuta contra el alma, y de los de la tormenta pasada contra el cuerpo. Mis pecados, Señor, fueron la causa de tan grande amargura; y viéndome ahora libre de una, y otra pena, vuestra grande misericordia imploro para agradecer este imponderable beneficio. A vos, Señor, deseo consagrarme con todo mi corazon, con toda mi alma, y con toda mi mente (1): vuestra voluntad, Dios mio, ha de ser único norte para caminar toda mi vida; porque no quiero mas vida que vuestra bondad infinita, y amor inexplicable: nada quiero sin Vos, y con Vos todo; pues en vuestro divino sér todo lo bueno se encierra (2): como Luz, como Padre, como Médico, como Guia, como Rey, y como Maestro, á vuestros benignísimos pies me pongo, no os acordeis, Señor, de mis ofensas (3). Acabadas estas jaculatorias, prosiguió el Santo rezando el Santísimo Rosario: estuvo despues bastante rato en la fragua de la oracion mental, y salióse de la Iglesia á buscar posada. Ocupó algunos dias sin particular destino, entregado todo á quantas devociones se pueden imaginar de un hombre tan lleno de ardientes, y santos deseos; y para asegurar mas la dicha de ascender á la cumbre del

E 4

Olim-

(1) Marc. cap. 12. (2) Ad Rom. cap. 11. (3) Tob. cap. 3.

Olimpo de la serenidad de conciencia, disipando qualquiera nube que intentase ofuscarla, volvió á hacer despues de un largo exámen una confesion general de toda la vida, medio que aconsejan los Santos Padres muy provechoso para el que teme como monstruo grande el pigmeo de la mas ligera culpa.

C A P I T U L O V.

Ocúpase el Santo en nuevo método de ganar la vida: aparécesele el Señor en figura de Niño: viage que hace á Granada, en donde se condierte: fingese loco, y llevadle al Hospital para curarle.

NO hay en el mundo raiz para el vicio como el ocio. El Chrysóstomo enseña que á nuestro Padre Adan le puso Dios en el Paraíso para el trabajo, porque la ociosidad es maestra de toda malicia (1). Que trabajemos siempre nos enseña el Máximo Gerónimo, para que nos halle ocupados el demonio (2). La destruccion de Cartago por las armas de Roma labró la mayor ruina de aquella Capital del Orbe; porque en sentir de Agustino fue causa de una seguridad, que parió al ocio: por eso le llamó Séneca muer-

te,

(1) Chrysost. homil. 14. in Gen. (2) D. Hieron. apud Salian. Fruct. Sanct.

te , y sepultura del hombre (1) ; por consiguien-
te la ocupacion es fuente de todo bien , segun
Eulípides escribe (2). Bien penetraba el Patriar-
ca S. JUAN DE DIOS una máxíma tan importan-
te. Quedó con la serenidad de conciencia , que
despues de una repetida confesion general pue-
de imaginarse : pasó en Gibraltar bastantes dias
con el empleo fatigoso de jornalero , sin que es-
ta ocupacion le estorvase para visitar los templos,
y aumentar , como ascendiendo por una escala,
las virtudes. Discurria continuamente , en si acer-
taba con otro medio mas proporcionado para el
servicio de su divino , y amado Dueño , supli-
cándole luz para el logro. Hecho cargo de algu-
na ganancia que los jornales le habian adquiri-
do , le ocurrió comprar porcion de Librillos , Car-
tillas , y Estampas , para vender así por las calles
de Gibraltar , como por los Lugares de su comar-
ca. Dedicóse el Santo á este exercicio mas que
á otro con dos impulsos : el primero de ganar la
comida por competentes medios : el segundo de
instruir con particularidad á los tiernos niños en
la devocion á los Santos ; á no ser que añadamos,
que si dieron motivo las cinco salas del Hospi-
tal de la Piscina , para entenderse en ellas otros

tan-

(1) Sen. apud Salin. (2) Eurip. ibid.

tantos libros para la mas util enseñanza (1), quiso Dios manifestar con expresion enigmática en los libros con que repartia JUAN DE DIOS la doctrina, las salas de los enfermos con que habia de enriquecer á todo el mundo. Como el Santo con el pequeño caudal, que con tanto trabajo ganó, comprase algunos juegos de libros, se vió precisado á tomar entre los mas, que eran devotos, algunos que eran profanos. Muy presente tenia el estrago que estos causan en las Repúblicas; pues basta el revolver sus hojas para cerrar los ojos del Christiano. Debian castigarse, no menos que arrojándolos, ó al fuego, ó á lo profundo de una corriente impetuosa, acompañando en la pena al que arrojó Saraia en el Éufrates por dictamen de Jeremías (2); y á la verdad pueden llamarse libros de maldicion, como el que vió Zacarías, que volaba por los ayres con la prisa que es propia del mayor mal (3). *¿Qué provecho causarán para el alma (decia con lágrimas en los ojos Agustino) unos libros, de los cuales solo se aprende los estupros de Júpiter, las torpezas de Venus, los ensayos de Apolo, los zelos de Juno, los engaños de Marte, las maldades de Saturno, los fraudes de Mercurio, y tantas abominaciones de los Dioses*

(1) Aug. Serm. 42. de Verb. Domini. (2) Jer. c. 5. (3) Zach. c. 5.

*ses del Gentilismo , y que tomó por asunto la relaxada pluma del profano? (1) Por tanto el sagrado Concilio Lateranense prohibió en las escuelas la letura de libros de doctrinas no sanas , sí noci-vas á las buenas costumbres (2); y en el Concilio Provincial Griego , que refiere Nicéforo Calixto , se mandó que se rasgasen los que tratasen de amores ilícitos (3) . No se le ocultaba á nuestro Mercader de libros la verdad de este documento. Ponia su tiendecilla en los parages públicos , y al modo que las laboriosas abejas sacan dulcísima miel de la misma flor que para las arañas fue veneno , segun pintó en sus emblemas el insigne Matemático Bejerano (4) , los libros profanos eran estímulo para aficionar á los devotos. Llegaban los mas á comprar aquellos , y el Santo Mercader empezaba á desacreditarlos. Decíale al comprador : *¿Para qué , hijo mio quiere , llevar un libro , que no solo no aprovecha , sino que es declarada peste para los mas ; y quando no produzca algun efecto malo , sabe usted que lo que contiene es fingido , lleno de mentiras , y embelecocos sin sustancia? ¿Quánto mejor le será á usted comprar un librito devoto , que costando menos , aprovecha mas : tómelo por Dios , que le daré una estampa de un Santo de valde,**

pa-
(1) Aug. lib. 1. Conf. c. 16. (2) Conc. Later. ses. 9. (3) Nicef. Cal. lib. 12. Hist. Eccl. c. 34. (4) Lib. de Mete.

para que junto con el gusto de ver una imagen bien hecha, avive el deseo de imitarle en lo inculpable de la vida. Con estas, y otras razones aseguraba el Patriarca unas ganancias, que merecian el nombre de celestiales usuras, poniendo singular desvelo en que los padres no omitieran tomar Cartillas, y otros libros de Doctrina Christiana (que solia darlas de regalo) para que educasen bien sus hijos.

De este modo continuaba el Patriarca buscando á Dios para sí, y compradores para sus géneros: cruzaba despoblados, padecia soles, y de lugar en lugar hacia frecuentes viages. Mas siendo Dios tan bueno, que de los que no le buscan se dexa hallar (1), se hace increíble que para el que le busca se llegue á esconder. Atravesaba cierto dia de los rigurosos del Verano por un desierto, ó soledad, contemplando las fatigas, y contratiempos que padeció Christo para redimir al hombre, padeciendo hambre en el desierto, mortificándole la sed, y el ardor del sol junto al Pozo de Samaria; en fin los Mysterios de toda su Pasión, y Muerte, sirviéndole estas consideraciones de espuela para suplicar á aquel Divino Señor que le diera luz, tomando la ocupacion que fue-

(1) Isaia cap. 15.



Se le aparece al Patriarca el Niño Jesus, y el Santo le lleva en Ómbros.

fuese de su mayor complacencia ; y llegando el glorioso Padre á descubrir un valle , que ocultaba la tosca , y vasta corpulencia de unas peñas, vió que le salia al camino un Niño de rarísima hermosura , muy mal vestido , y descalzo. Lo mismo fue verle que anegarse en su acostumbrada compasion , y ternura el corazon del Santo; y al generoso impulso de estas , le dixo : *Niño mio, ¿qué buscáis por estos caminos no trillados , siendo tan delicado , y poco robusto? ¿Acaso podrá dexar de rendiros tan gran calor como hace? Aguardad , hijo de mis entrañas , que yo os daré mis alpargatas , porque veo que os lastimáis con la aspereza del suelo vuestros pies inocentes. Quitóselas al punto , y se las dió ; mas como eran grandes , no se ajustaban á sus piesecillos. Caminaron juntos , y el tierno Niño con el embarazo de las alpargatas del Santo llegó casi á no poder dar paso alguno , en tanto extremo , que fue preciso quitárselas para proseguir á pie el camino. Mirábale el glorioso Padre mas que antes enternecido : no daba el Niño paso que no atravesase su alma acongojada , contemplándole con un dolor vehemente. Ya no pudo contener su pecho , y cogiéndole en brazos , se le cargó con imponderable cariño en los hombros , y le dixo : *Niño hermoso , y bendito , supuesto que mis alpargatas no os sirven , os ser-**

vi-

Virán acaso mis hombros: venid, y caminemos, que mas importa llevaros á vos, que á quantos libros hay en el mundo. Misterioso dicho! Porque no es menester buscar mas libros que el de las llagas del Señor, aprendiéndose en estas doctrina mas provechosa que en qualquier otro, segun el mismo Redentor habló al bendito Bernardo de Corleon Capuchino (1). Iban continuando su viage, y á corto trecho empezó nuestro compasivo caminante á sentir la carga que le brumaba. Dulce sin duda era, y suave; mas con esto llamaba á las puertas del alma, para que reconociera ser aquel Supremo Conservador, en cuya mano estriva todo el peso del Universo (2). Recibia aumento el calor, y fatiga del glorioso Padre quanto mas andaba, y sudaba excesivamente con la congoja: gustábale al Niño, porque en esto iba abriendo los cimientos de su caritativo edificio, y en premio llegaba á su frente con aquellas manos divinas, que fabricaron los Cielos (3); y bien se puede creer que limpiaria sus sudores. ¿Qué es esto, Patriarca? ¿Con quién se podrá comparar vuestra fatiga dichosa? Será con un S. Christobal, descansando en sus hombros el mismo Christo al pasar de un caudaloso rio la corriente, segun

(1) Vid. del Penitente Corleon c. 12. (2) Psalm. 94. (3) Psalm. 101.

gun el pincel nos presenta (1) ; ó con el Patriarca Joseph , Esposo de Maria Santísima , huyendo de Herodes la tyranía , y tomando sobre sí la misma Celestial Prenda? (2) No lo resuelve mi devocion tierna ; lo cierto es , que despues de caminar bastante tiempo , advirtió el glorioso Padre una clara , y fresca fuentecilla , con que brindaba á los pasajeros la falda de una sierra vecina ; y con el deseo de aliviar la sed , y el cansancio , para poder proseguir el Patriarca , se llegó junto á un pomposo arbol , al beneficio de cuya sombra , dexando al Niño , le dixó : *Niño de mi corazon , y querido hermano , cierto que me habeis hecho sudar : esperad aquí un poquito mientras yo voy á beber á aquella fuente , y proseguiremos el viage.* Llegó á ella ; y apenas humedeció sus labios , quando oyó apacibles , bien que altas voces. Volvió el rostro ácia el sonido de ellas , y vió que el Niño le enseñaba una granada abierta con una Cruz encima , diciéndole : *JUAN DE DIOS , Granada será tu Cruz.*

Facil es de hacerse cargo qualquiera de la confusion en que quedaría el Patriarca. Ya algo sobre sí , despues de un rato , volvió la vista al lugar en el qual dexó al Niño , y quedó con
la

(1) Villeg. Flos Sancti. (2) Matth. c. 2.

la seguridad de haberse desaparecido. Sentía, y lloraba: lo primero de afligido; y lo segundo de dichoso. Empezaba á revolver los pasages del caso recién sucedido; y al modo de los Discípulos de Emaus, quando la aparicion del Salvador en forma de Peregrino, atendia á las particularidades del suceso, y culpaba su inadvertencia (1). Daban golpes á su corazon las circunstancias que atribuyó á lo casual. Haberse un Señor infinito dignado de poner su calzado, quando el Precursor, que fue grande en su presencia, publicó no ser digno ni de desatar una cinta de su zapato (2); y no solo esto, sino dar á entender, que para aquella grandeza, que en tierra, y Cielos no cabe, en las alpargatas de SAN JUAN le sobró espacio. ¡Quién soy yo, Señor, decía (como el enamorado Agustino), y quién sois Vos, para que una criatura tan desconocida como yo, reciba tan señaladas mercedes de vuestra misericordia (3)! Acordábase de la hermosura del Niño; y hablando consigo decía: *No es verdad, que el corazon te avisaba, de que era sobrehumana* (4)? Daba vueltas á las palabras del Infante, y nuevamente se consagraba á padecer la mayor cruz por el Niño aparecido. En la

ri-

(1) Luc. c. 24. (2) Luc. c. 3. (3) Vid. de S. Aug. (4) Luc. c. 24.

ribera del mar se apareció el Niño á la Aguila de los Doctores Agustino , y desapareció al darle un desengaño (1) : á S. Antonio de Padua en figura de un Niño le trataba cariñoso , aprobándole su estudio (2) : á muchos otros Santos , y Santas ha aparecido tambien con variedad de intentos ; mas al Patriarca JUAN DE DIOS en figura de Niño cansado , mal vestido , descalzo , y se dexa poner sobre sus hombros para enseñarle cómo habia de andar lo restante de su vida llevando el peso de los pobres enfermos , conduciéndolos á sus piadosísimos hospitales. *¡Qué gloria para mí (decía el felicísimo Padre) llevar sobre mis hombros aquel Corderillo , á quien el Bautista solo logró por gran favor señalarle con el dedo (1)!* Adelantaba el pensamiento sobre el nombre de JUAN DE DIOS que le puso , haciendo reflexión de la obligacion á que le estrechaba. Jacob llamaron al nieto del Patriarca Abraham , que es lo mismo que *luchador* , por la riña que tuvo con su hermano Esau estando en el maternal claustro ; con todo , despues le muda el Señor el nombre en el de *Israel*, que significa *fuerte con Dios , ó el que vé á Dios* , segun variedad de pareceres (4) , ya sea por la vision que tuvo

F de

(3) Vid. de S. Agust. (2) Vid. de S. Anton. (3) Joan. cap. 3. (4) Gen. cap. 34.

de su soberania , ya porque con él explicó su fortaleza (1). Al Patriarca *Abram* le mudó Dios el nombre en *Abraham*, por su liberal inclinacion á hacer bien , añadiéndole una letra , como letra , que para dársela se la quitó Dios de la palabra *Jehovah* , segun reparó S. Gerónimo , nombre inefable suyo (2). A nuestro JUAN no se contenta con esto , sino que le da todo el nombre de Dios por sobrenombre. Al Bautista dió el Divino Oráculo nombre de JUAN , y la boca del Redentor el apellido de *Elias* , segun la explicacion de Orígenes , resultando para el Precursor el nombre de *Juan Elias* (3). A nuestro preexcelso Patriarca llama el Divino Niño JUAN DE DIOS , que es mucho mas. *Cefas* , que es lo mismo que *Piedra* , y por consiguiente propio de Christo , segun escribe S. Pablo (4) , quiso que se llamase Simon Barjona , porque le destinaba para piedra fundamental de su Iglesia (5). A S. Pantaleon le mudó igualmente el nombre en *Pantaleemon* , para que sirviese de elogio , y estímulo á su gran misericordia (6). Por fin , en los nombres , y apellidos que Dios pone resalta un pronóstico de las grandes acciones del sugeto , estrechándole con ellos , como con ataduras de

una

(1) Vid. Exp. in hunc loc. (2) Hier. ibid. (3) Luc. 1. Orig. hom. 3. (4) 1. Ad Cor. (5) Mat. cap. 16. (6) Lect. 2. Noct. in Offic.

una ley honrosísima : motivo por el qual divertia su pluma S. Ambrosio en las alabanzas de la gloriosa Virgen , y Martyr Santa Inés , diciendo que se descollaban tanto , que hasta su nombre merecia elogio (1). Ya se levantó nuestro Patriarca , y volvió al pie del arbol adonde dexó á Dios Niño : besaba al suelo , que mereció tanta dicha , y con sus lágrimas regaba el arbol , para que como el mas noble de aquellas selvas aumentase sus ramas , ufano hasta de sus sombras. La granada junto con la cruz que le enseñó el hermosísimo Infante , le avivaba las ansias de abrazarse con la de Christo , y yá se le retardaba , á imitacion de aquel Señor, la hora de padecer (2). La granada , á cuyo bello fruto comparó el Espíritu Santo las mexillas del alma enamorada (3): ¿cómo daria vuelo á las finezas de aquel corazon encendido? Símbolo de los Profetas dixo Picinelo que eran sus granos , emblema de abrasados corazones , epígrafe de heroycos Santos, idea de exemplares Religiosos (4); y bastaba para ser poderoso fundamento la vision que tuvo Santa Catalina Flisco y Adorno , de mi Religion Sagrada , en un regio arbol de esta especie , cuya multitud de granadas ocultaban su

F 2

vis-

(1) Ambr. de Virgin. lib. 1. (2) Luc. c. 22. (3) Cant. c. 4. (4) Picin. Mun. Symb. lib. 12. & 9. & alib.

vistoso cogollo , por ser tantas (1). Quisiera que fuera lícito detenerme algo en poner á la vista los apretados lazos que unen las dos Religiones; quiero decir la del excelso Patriarca S. JUAN DE DIOS con la de los Clérigos Menores , una vez que el Cielo consagró al granado , para que fuese puntual diseño de entrambas. Hacíase cargo el Santo de que se ofreció á los ojos abierta la granada ; y en el conjunto que vió , tal vez llegaba á brujular , no solo lo abrasado de su espiritual futura prole , sino los grandes trabajos á que el Cielo le conducia. Con estas consideraciones resolvió el Patriarca seguir el comenzado camino , hasta llegar á la Capital de aquel Reyno la Ciudad de Granada. Como treinta leguas dista de Gibraltar esta famosa poblacion , en otros tiempos Corte. Aunque los caminos que desde aquel Puerto siguen para Granada son escabrosos , y cubiertos de malezas , el gusto que llevaba S. JUAN los suavizaba , y ponía tratables. Deteníase por algun espacio en los Lugares que eran paso , para vender algun libro de los que desde Gibraltar llevaba , y se portaba en las ventas con el mismo método que antes. Proseguia repartiendo imágenes de Santos , y

es-

(1) Cron. de los C. Men.

estampas ; y para quitar venideros motivos de amargos llantos en los compradores , como lloró Julio Cesar al ver en los riscos de Gibraltar una imagen de Alexandro , por no haber en la edad que este conquistado al mundo (1) ; les persuadía cuánto les importaba , sin retardar tiempo , imitar las virtudes , y hechos que les merecieron la gloria , no mundana , sino eterna (2). Continuando , pues , su camino , y ocupacion , llegó á Granada con tal colmo de caridad , que á poco tiempo no pudo ocultarse el fuego del amor divino , que iba labrando una alma para ser Fenix mystico de aquella virtud Reyna. Disparaba el Soberano Espíritu saetas muy aguzadas , que encerraba su infinita aljava ; y flechando el arco de su irresistible fortaleza , le penetraba las telas mas secretas , y escondidas de sus entrañas. Determinó vivir el Santo en esta Ciudad , que aun quando no tuviera otras dichas , podia solo por esta rotularse entre las mas afortunadas. Empezó en ella á poner tienda de libros : tomó para sí en la puerta que llaman de Elvira una casilla muy pequeña , hasta que el Señor le trasladase á otro empleo. De quarenta y dos años de edad era entonces el Patriarca,

F 3

que

(1) Anac. Canon. p. 1. (2) Ibid.

que ni en su lozanía, y perfecta juventud habia delinquido en los defectos miserables que son regulares en muchos jóvenes, siendo la causa que gobernaba su alma aquel Espíritu que visita los corazones (1). Con esto queda dicho que su ocupacion en este tiempo, quando le dexaban libres las faenas, era aplicarse á los ejercicios devotos de visitar las Iglesias, oír muchas Misas, entregarse á obras de misericordia, y así llenaba las semanas. Entre otras cosas que en Granada visitó, fue una el *Cerro Santo*, llamado así antiguamente, y hoy día el *Sacro Monte*, habiéndole adquirido este nombre los muchos Christianos, que por la fé de Christo dieron allí sus vidas en tiempo que gemia debaxo del tyrano yugo de los Moros. En este sitio, grato por todas partes á la vista, y próximo á la Casa Real de la Alhambra, fundaron los Católicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel (cuyos nombres encierran las mayores alabanzas) una Hermita llamada de los *Mártires*, por los muchos que con su sangre enriquecieron aquel espacio. Estaba adornada de varias efigies: entre ellas la del glorioso Martyr S. Sebastian, á quien singularmente nuestra España venera con grande de-

VO-

(1) Eccles. in fest. Pent.

vocion : con esta asistencia á esta Hermita nuestro ínclito Patriarca los Viernes , y dias de fiesta. Floreció por estos tiempos en el Reyno de Andalucía , entre los muchos que en todas edades ha contado , un Apostólico Varon , y de todos modos eminente , tan admirable en virtud , y letras , tan lleno de los dones del Espíritu Santo para convertir almas con su exemplo , y eficaces sermones , que conocido en varios Reynos por el *Apostol de Andalucía* , por mas que le han tomado multitud de bien cortadas plumas Españolas por asunto , se han confesado cortas para el debido aplauso , á pesar de intentar remontrarse hasta lo sumo. Fue este pasmoso Varon el Venerable Maestro Juan de Avila. Nació en *Almodovar del Campo* : logra su sepulcro la poblacion de Montilla , en donde sus cenizas con veneracion descansan , habiendo obrado Dios por su medio muchos portentos , que acreditan quanto se ha dicho ; y me basta para dar señas de los frutos que con su predicacion cogió para el Cielo, presentar un S. Francisco de Borja , Duque de Gandía ; el qual oyendo un Sermon que predicó en las Honras de la Emperatriz Doña Isabel, con la ocasion de haber conducido su Real Cadaver á Granada , y contemplado en su cara el horror de la guadaña , se entregó á Dios de tal manera,

que renunciando quantos bienes ofrece el mundo , pasó á ser de los Príncipes milagro , y de las Religiones exemplo.

Predicó , pues , entre los muchos que acostumbraba , un dia de S. Sebastian , Abogado de la Peste , y gloria de la Milicia. Fue el Sermon en la Hermita que diximos , y el asunto el acerbo Martyrio que padeció aquel noble Caudillo. Empezó por las saetas , que para darle muerte (bien que en vano) le disparó la crueldad del tyrano : de estas pasó á las del amor divino: aquellas , que si hieren , suavizan ; si penetran , enamoran ; si queman , no consumen ; y si matan , avivan : aquellas , que á un Pablo derribaron (1) , que á un Agustino convirtieron , que á una Magdalena transformaron , que á un S. Felipe Neri conmovieron , que á una Santa Teresa arravesaron , que á un S. Camilo de Lelis acometieron ; y para acabar , que á un Francisco Caraciolo , mi gloriosísimo Padre , hasta las entrañas con tal divino arte lisonjearon , que se las comieron (2). Ponderaba , que de estas fue el corazon del invicto Martyr el blanco. Con la eficacia que el Predicador las puso en el vivo fuego de sus labios , redoblaron el triunfo,

aña-

(1) Actor, c. 9. (2) Vid. de los Santos. Vid. Chrys. hom. de Turtura.



Predicando el V.P. Maestro Juan de Avila, escoge S. Juan de Dios un singular rumbo de vida

añadieron otro distinto blanco , executaron diferente tiro , y prendieron con no menor acierto en el pecho de JUAN DE DIOS ; al qual , si hallaron de antemano encendido , le dexaron, ó convertido en vesubio , ó en la mas ardiente hoguera. Aparte su lima la censura , aunque diga , que arrimado por lo reducido de la Capilla, y el gran concurso , segun tradicion , al tronco de un fresno , se dexó ver del mismo S. Sebastian no vulgar retrato (1). No cupo tanta llama en aquella vital estancia : era preciso , que á no hallar desahogo , prorumpiese causando á lo menos aparente estrago ; y siendo este en decantado proverbio *volver á los amantes amantes* en sentir del Platónico (2) , ó bien producir delirios , y frenesíes en pluma de S. Bernardo (3); empezó el Patriarca á dar desafortadas voces: acompañaba estas con descompasadas acciones: salióse de la Iglesia con pasos fuera de tino : proseguia por las calles sin un punto de sosiego. Con estos tan desentonados gritos mezclaba arroyos de lágrimas , y suspiros profundísimos ; y arrebatando los pedernales mas toscos , y mal pulidos , iba con inhumana porfia abriéndose el pecho á golpes , imitando á S. Gerónimo (4).

Ar-

(1) Vid. Fr. Alonso Parre y Cote. (2) Plat. ap. Robl. (3) Bern. ap. Lezan. in lib. S. Magd. de Paz. (4) Hist. de S. Geron. y Pedro Bael.

Arrojábase á los lodazares , revolviendo su cuerpo entre el cieno , en igual continuacion que en las espinas S. Benito , y S. Francisco (1). Levantaba de repente los ojos al Cielo con clamores de piedad , y misericordia , confesando las culpas de toda su vida , segun nos refiere el Evangelio del Publicano (2). Volvia los ojos á la tierra , y la besaba : ya tomaba una violenta carrera , ya andaba con suma pausa : por fin , entróse por todo el Pueblo tan amante , ó tan amente , que siguiéndole , y persiguiéndole numeroso concurso , mas que de crecidas gentes de muchachos , iban á una voz gritando todos: *Al Loco , muchachos , al Loco.* ¡Con cuánta razon dixeron del amor , si es excesivo , que con todas las dificultades atropella (3)! De esta al parecer tan furiosa locura se originaba , que los muchachos , pregoneros de su concebida demencia , tomasen á su cuenta tirarle pellas de barro. Tropezaba el fingido Loco con una piedra , y los angelitos (que para esto les da la naturaleza mucha gracia) le arrojaban con toda la fuerza de sus años muchedumbre de ellas. Daba un grito; y como si llevase la voz de unisono , correspondian con burlesco acompañamiento. Corrian tras él,

(1) Vid. de Santos. (2) Luc. cap. 18. (3) Robl. Or. Sag. fol. 227.

él, si corria, y quedaban firmes centinelas, si paraba; últimamente de esta manera le sirvieron de escolta hasta su casa tantos cuerpos de juguetera infanteria. Entró en ella, y lo primero que hizo fue echar mano del caudal que poseía en dinero, que aunque corto, no tanto, que no pagase las deudas de veinte y dos presos, que gemian en la carcel por no haberlas satisfecho. Siguiéronse despues las imágenes, y estampas que repartió en la turba de los muchachos perseguidores; y de esta accion tomaban mas motivo para hacerle ultrages. Lo último fueron los libros, ya devotos, ya profanos, no para venderlos, sino con opuestos destinos: los primeros para darlos, y que sirviesen de estímulos para las virtudes; y los segundos para tomar venganza de ellos, empezando á rasgarlos con manos, y dientes, y evitar de este modo sus conocidas crueldades. Así cumplia con lo que aconseja el Apostol á los de Corinto, quando dice: *Si alguno quiere ser sabio hágase loco* (1). No paró en esto la industria del amor en que ardía el Santo: pasó al mayor extremo; porque no habiéndole ya quedado otra cosa que el roto vestido que trahia puesto, se desnudó de él para dárselo al primer po-

(1) Ad Cor. 1. cap. 3.

pobre , y quedó desnudo , sin otro abrigo que la camisa , y unos calzones blancos para la decencia , con lo qual se tuvo por loco confirmado en opinion de ricos , pobres , grandes , y chicos de aquella Ciudad insigne. Al escribir este suceso parece que la mano no halla ponderacion alguna para encomendar á la pluma. Cierito es , que al Patriarca Noe los mas le tuvieron por loco porque fabricaba la Arca (1): que loco se fingió el Real Profeta , quando cayó en poder del Filisteo (2): que al Precursor sagrado del Redentor por verle predicar casi desnudo , y en un traje no usado , le tuvieron por lo mismo (3): si tal vez quiso tomar nuestro Santo á estos sabios por Prototypos de sus acciones , no lo discurro. Enseñóle el Niño Dios en el camino de aquella poblacion , que empezaba á ser teatro de las admiraciones por sus heroicos hechos , una Cruz sobre una granada; y como este sagrado Leño , en que murió por nuestro amor aquel Soberano Dueño , si para el Judio fue escándalo , para el Gentil fue locura (4); con esta memoria no le quedó al parecer eleccion , para hacerse traslado de distinto original. ¡Con cuánta razon podrá la devocion llamarle

Se-

(1) Gen. cap. 6. (2) Reg. 1. c. 21. (3) Luc. c. 3. (4) 1. ad Cor. c. 1.

Serafin humano , quando los abrasados Espíritus, que en un excelso trono vió Isaías , para explicar sus ardores , les pareció el mas acordado medio ocultar lo sabio con el rizado abanico de dos alas (1):

Vestido así de color blanco , en comun sentir propio de loco , y en aquel ridículo trage, dexó á su casa , aumentándose tanto por las calles , y plazas la comitiva , que apenas le era posible dar paso. Continuaba esta (por no estarse ociosa) en el mismo exercicio , á que se aplicó en la venida : una incesante tempestad de lodo, y piedras le cogia por todas partes , con la gritaría de *al Loco , al Loco*. Las personas de distincion , y cordura , viéndole tan desafortado , y acordándose que el dia antes estaba tan juicioso, y modesto , le miraban llenos de compasion , y lástima , condolidos de la desgracia , con que Dios le affigia ; pero el glorioso Patriarca tomaba estas borrascas , al modo que el Monte Olympto las tempestades , y nubes ; las quales si hacen estrago en sus dilatadas vertientes , queda su alta cumbre con tranquilidad , y serenidades gustosas. Bastaba para esto fixar la consideracion en que lograba singularísima dicha, concediéndole el
Cie-

(1) Isaías c. 6. D. Bonav. & Rupert. ibid.

Cielo verse afrentado , herido , maltratado , perseguido , escarnecido , vestido de blanco , tratado como á loco , entre gritos , y algazaras por las calles de Granada , como por amor al mundo padeció por las calles de Jerusalem la Magestad de Christo. Despues de bastante tiempo llegó nuestro sabio Loco á la Santa Iglesia Cathedral : púsose de rodillas delante del Altar Mayor , y en aquella positura empezó á dar tales clamores , que no será mucho decir llegaban hasta los Cielos : *Señor , y Dios mio (gritaba) á quien tengo tan ofendido , tened misericordia de mi , pecador el mas ingrato : yo soy aquella vil criatura , que á vuelta de innumerables mercedes he correspondido con infames alevosias.* Proseguia arañándose la cara con crueldad : dábase muchas , y desapiadadas bofetadas con prontitud : despues que se arrojaba en tierra , se daba golpes contra ella : arrastraba su cuerpo por los parages en que mas se maltrataba , gemia , lloraba , suspiraba , se estremecía , repitiendo continuamente con el Profeta arrepentido , y los clamores mas tristes , el Salmo de la Misericordia , ó Misere-re (1). Atónitos quedaban muchos viendo un conjunto de extremos casi opuestos. Por una parte

(1) Psalm. 50.

te las acciones, los gestos, el trage de loco, ó delirante; por otra las palabras sin mezclar un leve desacierto, añadiendo que se originó repentinamente aquel espectáculo de un Sermon que predicó con el zelo que acostumbraba el ínclito Maestro Juan de Avila; y con esta perplexidad le levantaron del suelo, discurriendo llevarle por caridad á su casa, y dár cuenta al que ya conocemos por *Apostol de Andalucia* de un suceso tan exótico. Así lo pensaron al primer impulso; mas luego tuvieron por mas acertado llevarle á la casa de aquel varon venerabilísimo, sin dar treguas, porque la caridad no sufre muchas, verificando con este piadoso exercicio, que si dispuso la divina Providencia que un celestial Parainfo avisase á Cornelio para que buscase al Apostol Pedro en Joppe, con el fin de que practicase quanto le dixese (1); y si mandó á Ananías en la Ciudad de Damasco que fuese á visitar á Pablo, despues de la caída, para que le dirigiese (2); el mismo Señor en figura de Niño aparece á S. JUAN DE DIOS para que vaya á Granada, inspirando al Venerable Avila que le enseñe. Puesto, pues, el fatigado Patriarca en presencia de aquel Predicador, y Maestro grande,

que

(1) Actos. Apost. c. 10. (2) De Actib. Apost. c. 9.

que estaba ya enterado de lo que habia sucedido, le empezó á preguntar si era verdad todo: Respondió el Santo que sí; y sin poder contenerse en la respuesta, prosiguió diciendo, que si hiciera mucho mas, aún fuera poco por lo mucho que debia á Dios; porque habia de saber que no habia hombre en todo el mundo mas ingrato á vista de los imponderables beneficios, que habia recibido de la mano de aquel Señor Supremo: que aunque no fuese otro que haberle sufrido aquella Bondad infinita, no tenia caudal para poder agradecerlo. *¡O Padre mio (exclamaba llorando), qué fuera de mí, si Dios no hubiera querido hacer alarde de su infinita misericordia, y me hubiera castigado como merece la multitud de mis pecados! ¡O Dios, Bondad Suma! ¡O Dios, Misericordia infinita! ¡O Dios, origen, y centro de todo bien! ¿En dónde estuviera, si me hubiérais dexado de vuestra mano para mi mal?* Dió fin á estos suspiros clamorosos, y empezó á referir por extenso toda su vida, concluyendo la relacion con el Sermón que habia oído en la Hermita el dia de S. Sebastian. *Ahora bien, Padre mio, que lo habeis de ser de mi alma, despues de aquel que lo es de todos, y está en el Cielo, por el amor grande que padeciendo hasta la muerte, explicó la Magestad de Christo á todo el Universo: por aquellos indecibles dolores que*

sufrió Maria Santísima , cooperando su amor á la Redencion de todo el Género Humano ; y por quantos han abrazado los Santos , singularmente los Mártýres , con especialidad el glorioso , y esclarecido S. Sebastian, cuyas flechas de amor divino , así ponderasteis , que hirieron mis entrañas , alma , y corazon , levantando ardentísimas llamas : os suplico con el mayor encarecimiento que tomeis á vuestro cargo el importantísimo negocio de dirigir mi espíritu , con el fin de que no pierda la salvacion. No ignorais que el Cielo se llena de gozo al emprender el alma de un pecador el camino seguro de la gloria (1) : vos habeis de ser mi luz , mi guia , mi maestro , para que de tal modo acierte en seguir á Jesus , que no yerre un paso. Pobre quiero ser , desnudo le intento seguir , mortificado le quiero imitar , y crucificado quiero vivir : el cómo lo conseguiré , lo tomareis vos á vuestro cuidado : sabio sois , yo rudo : virtuoso , yo culpado : amigo del Señor , yo , segun mis delitos , enemigo : caritativo , yo hasta aquí sumamente ingrato ; y en esto , que el Señor os ha dado , fundo mi esperanza de que me dareis el sí , que de vos pretendo , para que de vos aprenda á morir , que es el verdadero saber.

Maravillado , y suspenso quedó el Venerable Maestro Avila viendo un espíritu tan fervo-

G

RO

(1) Luc. cap. 15.

roso ; y aunque sabia los distintos rumbos de la divina gracia , y que con variedad de estilos suele hablar Dios á las almas ; verdad que para darla á conocer tomó forma de multiplicadas distintas lenguas al baxar sobre el Colegio Apostólico en el día de Pentecostes (1) ; con todo procuró confortarle con razones eficaces , animándole á perseverar hasta la muerte ; ya porque no hiciéran los enemigos del alma la burla que del otro, que sin perficionarla despues; comenizó á edificar la casa (2) ; ya tambien porque no padeciera la deplorable desgracia de tanta caterva de precitos , que si empezaron bien , acabaron mal. Hízole cargo de tantos exemplares , que se leen en unas , y otras historias , y que en la virtud de la perseverancia se vincula la salvacion eterna (3) , que la llama el sagrado Apostol á ésta, que es la mayor dicha , *Corona* (4) ; porque si un círculo la forma en pluma del Blesense , juntando el fin con el principio (5) , en unir estos extremos consistè el logro de las eternas felicidades : que la perseverancia es la túnica talar de Aaron , que abriga desde los pies á la cabeza (6) ; que es la última porcion del animal , que mandaba el Señor se le ofreciese (7) ; y por fin , que

es

(1) Act. c. 2. (2) Luc. c. 14. (3) Matth. c. 24. (4) 2. Ad Tim. (5) Blesensis. (6) Exod. cap. 28. (7) Levit. cap. 7.

es el carcañal, que quebranta la cabeza del infernal dragon (1) : que desde aquella hora le admitía por hijo , entendiendo que sería honra, y gloria de su Padre; y que para la mayor , que es la de Dios , se dedicaba desde aquel punto á enseñarle , corregirle , y executar quanto con sus soberanas luces le diera á conocer. Con estas tan fuertes , y santas palabras quedó consolado el espíritu del Patriarca , al mismo tiempo que enamorado de la dulzura , y atractivo del que empezó ya á ser su mystico Maestro , y Padre. Mas como en todo quanto le amonestó por entonces, solo le ponderó cuánto importaba continuar en lo comenzado , sin que le mandase suspender el fingirse loco por Christo , iba el Santo continuando en esta poco usada espiritual senda. Raras veces dexan conocerse estos poco vistos caminos de la gracia por las cortas facultades del hombre. Aquel asombro de los anacoretas S. Simon Estilita , que estuvo tantos años sobre una columna de cincuenta y quatro pies de altura, de noche , y de dia en pie , sin dormir , ni descansar mas de lo que permitia el peligro de caer: un S. Marcos , que con valor intrépido se cortó él mismo un dedo por no ser Sacerdote: el escond-

(1) Gen. c. 3.

derse S. Benito por espacio de tres años en una cueba obscurísima: Santa Margarita, que vivió en trage de hombre en un Convento de Monges, hasta que acabó sus alientos: fingíase furiosa, amente, ó loca Santa Dantia, por abatir, y humillar su inclinacion á vanidad, y soberbia: darse á conocer Santa Isidora por sumamente tonta, y fatua, para que las Religiosas la empleasen en la cocina; y para no molestar, el santo Varon Simon Saló de los mas locos en la reputacion de las gentes, y tan Santo, y querido del Señor, que por sus méritos, y intercesion ha obrado innumerables milagros (1); todos estos son caminos de la gracia, ocultos á nuestros ojos, que mas que otra cosa debemos en ellos venerar profundísimamente las grandezas de un Señor, que es tan admirable en sus Santos. Tal era el camino que emprendió el ínclito JUAN DE DIOS; y no solo perseveraba, sinò que iba á mas: Baxaba á la Plaza de Viva-Rambla, por lo comun llena de basura, cieno, y inmundicias, y al modo de los animales de cerda, no solo se rebolcaba en ella, sino que se llenaba la boca; y para que los muchachos, y gentes amotinados se acercasen, daba desaforados gritos, publicando

con

(1) Vid. de estos Santos, y Santas.

con repetición de ponderosas expresiones sus pecados. Llamábase *traydor*, *ruin*, *ingrato*, *desconocido*, *digno de los mayores ultrages*, *desprecios*, *mortificaciones*, y *castigos*; y con esto conseguía que le mofasen los grandes, y los chicos, que acudían á ver al Loco en numerosas cuadrillas, y le tiraban lodo, y piedras, que recibía con suma paciencia, y gusto; y aun avivaba las travesuras de estos por quantos medios se ofrecían á su pensamiento. En medio de este pasage procuraba dar un brinco, corriendo por las calles, y otras plazas, entreverando abundancia de saltos en la carrera que emprendía. Los muchachos doblaban los alharidos: los cantos, y las pellas abundaban en tempestades; y á todas estas tragedias, irrisiones, y quebrantos correspondía con hacer adorar una cruz de palo, que llevaba en las manos, á quantos encontraba. Añadía á esta forma de vida una comida tan parca, que le puso semejante á un esqueleto, pálido, y descolorido, flaco, y seco. Y es cosa rara, que quando esto era capaz de ablandar el corazón de un sayon el mas tyrano, servía de incentivo para la risa del pueblo, el terrero de los holgazanes, y el oprobio de los muchachos, y mozos. Aunque así le tenía atropellado una vida tan mortificada, nada sentía; porque como era intensísimo el dolor

de haber ofendido á Dios , segun su imaginacion humilde le proponia , y juzgaba haberle perdido por la gravedad de sus pecados ; esta pena se sorbia las demás , y las anegaba en sus amargos golfos. Verdaderamente le sucedia lo mismo que á la Esposa , segun el Espíritu Santo nos la pinta ; pues ni el haberla maltratado en la persona , ni en la honra , ni en la hacienda bastó para acongojarla ; porque la afliccion de haber perdido á su Esposo no dió lugar á otro sentimiento (1). Reducido , pues , nuestro Patriarca á ser estatua , que convidaba á la compasion , no faltaron dos hombres honrados , y temerosos de Dios , que copiando la de aquellos dos santos varones Joseph , y Nicodemus , trataron quitarle de una tan penosa cruz (2). Procuraron apartarle de las manos de sus perseguidores , y le llevaron con espíritu de amor al Hospital Real , donde se curan los locos de la Ciudad. Hablaron al Mayordomo , encareciendo los relevantes motivos que habia , no solo para recibirle , sino para cuidarle con el mayor desvelo , y cariño ; que el descanso , y alimento eran eficaces remedios para curarle , porque á su parecer de la falta de uno , y otro se habia originado en aquel pobrecito su
las-

(1) Cant. cap. 7. (2) Matth. cap. 27.

lastimosa demencia. Recibióle con ternura el Mayordomo; porque con dolor de su corazón le había visto andar medio estropeado por las calles: entrególe á los enfermeros, que empezaron á tratarle con blandura, y agasajo, bien que este trato duró poco, y se convirtió en crueldad, y aspereza.

CAPITULO VI.

Es azotado el Patriarca en el Hospital: visítale el Maestro Avila: declárase mejoría: sale, y vase á Montilla: toma el camino para Guadalupe; y de lo que sucedió hasta su vuelta á Granada.

NO hay regalo para el amor como el padecer por el amado: en el descanso se fatiga, y en la fatiga descansa (1): motivo por el qual dixo Isaías que correrian sin molestia, y caminarian sin desmayo (2) los que seguirian á Dios á impulso de sus ardores; y por esto escribió la dulzura de Bernardo que el exercicio en servir es posesion de gozar (3). De esta manera lo enseñaron los Serafines del trono, que continuando su buelo, quedaban firmes en el sitio (4). Profunda reflexion del Cartujano sobre el texto;

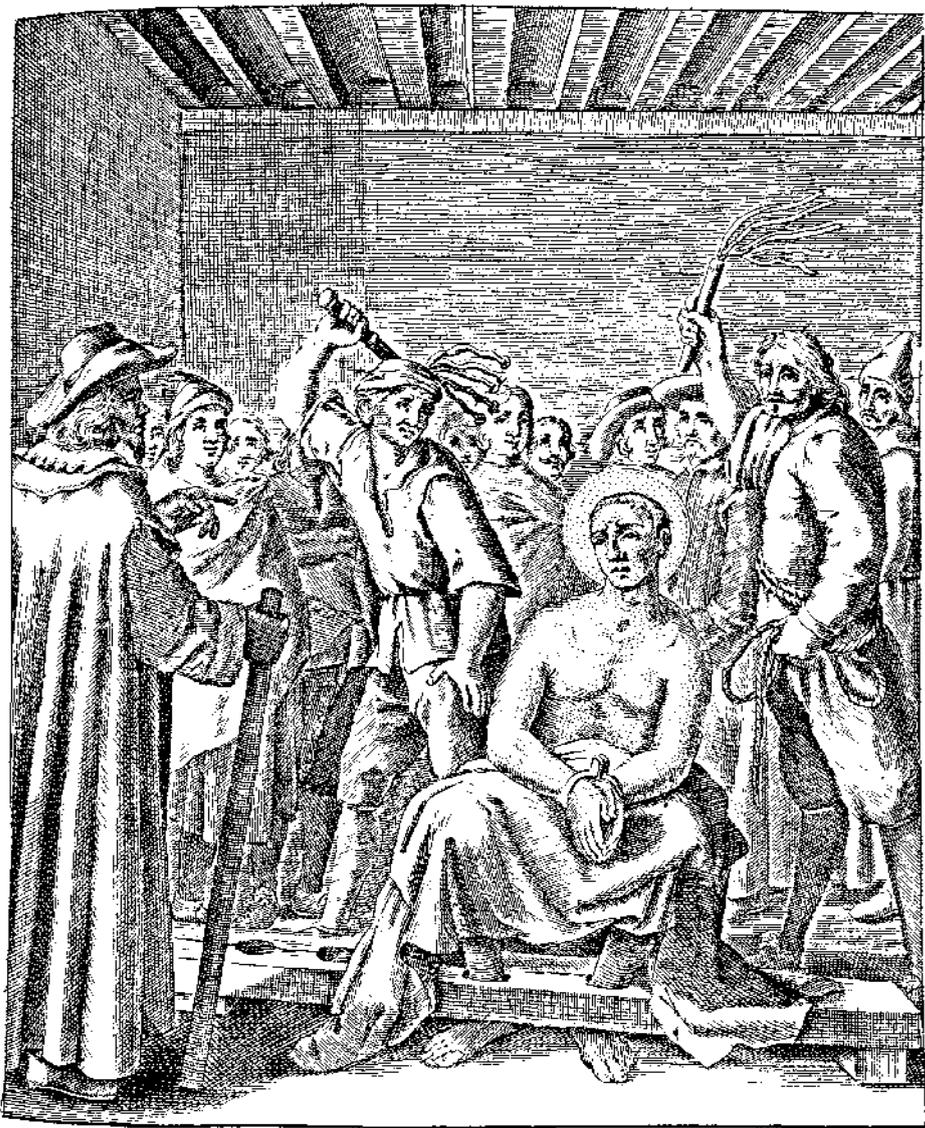
G 4

y

(1) Gran. del Evan. (2) Isai. c. 40. (3) Bern. ap. Orm. Gran. del Ev.
 (4) Isai. c. 6.

y se vió con claridad , así en la mystica Doctora Santa Teresa , como en S. Juan de la Cruz, anhelando únicamente *ó morir , ó padecer* para poder sosegar (1). Viéndose , pues , el glorioso JUAN DE DIOS tan bien tratado , con cama buena, alimento de substancia , y con esto algo fuerte , y robusto , proseguia en sus acciones como verdadero loco. Los enfermeros llegaron á cansarse de asistirle ; y viendo que no explicaba mejoría , antes se acrecentaba su furia , determinaron ya que les salió frustrado el remedio del regalo , y descanso , echar mano del rigor , y mal tratamiento , con el vulgar , y seguro documento de que *el loco por la pena es cuerdo*. Amenazáronle á nuestro sabio Loco , y llegaron las amenazas á execucion pronta ; porque con presteza le ataron con inhumanidad de pies , y manos, y con la misma empezaron á sacudirle fieros azotes. Esta fue la primera receta que aquellos enfermeros escribieron , mejor que en el papel , en las espaldas del fingido enfermo. De tan buena gana , y con mano tan liberal aplicaron la medicina , que no le dexaron hasta quedar rendidos, y sin fuerzas ; bien al revés del glorioso paciente , en el qual rebosaba por los sentidos el gozo ; y por mas que se veía su cuerpo matizado de

(1) *Vidas de los Santos.*



Fugere Loco el Patriarca S. Juan de Dios, y sufre rigorosissimos Azotes.

verdugones , y cardenales , daba á entender que no quedaban aún satisfechas sus ansias. De esta manera se labraba nuestro Santo la inmarcesible corona de la gloria , tomando acaso exemplar del Apostol Pablo , quando decia con santa jaſtancia que las cárceles , los grillos , las cadenas , las piedras , y demás tormentos le fabricaban la suya (1). Azotes no mas fueron los tormentos que padeció en esta ocasion el Santo ; pero de tal calidad , que si los que dieron dos Angeles á Heliodoro , por sumamente culpado , merecieron que el Sacerdote Onías rogase á Dios por su vida (2); no menos correspondia á vista del estrago que hicieron en JUAN DE DIOS , siendo inocente. ¿Quién no dixera que para desahogar su llama bastaba una receta tan dura? No fue así , porque dando á entender que su aparente locura cobraba nuevo fervor , estimulaba los enfermeros á que reiterasen *el récipe*. Tenia notado el Santo el modo con que aquellos ministros trataban á los enfermos : habíale avivado el vesubio de su pecho (en que ardió toda su vida de socorrerlos , y aliviarlos) el trato con su P. Maestro Avila. En los primeros dias que estuvo en el Santo Hospital , habiendo como suspendido su discreto frenesí,

(1) Ad Corint. c. 2. (2) 2. Machab. c. 4.

sí, derramaba lágrimas, viendo el descuido con los pobrecitos, el poco cariño con que se les asistía, el escaso, y corto consuelo que se les daba, y la falta de caridad con que se servía en las salas. Este dolor no pudo dexar de manifestar á los enfermeros, valiéndose el amor de esta sutileza, para que doblasen los castigos, y enmendasen su asistencia. Proseguian, pues, aquellos manebos la curacion de nuestro JUAN; y explicando los sentimientos de su corazon, les hablaba en esta forma: *Mas crueles sois conmigo, y los demás locos, que caritativos con los otros enfermos: el desvelo que procurais en azotarnos, y castigarnos á los miserables, mejor, y mas acertado fuera que le empleárais en asistir á los pobrecitos enfermos de estas salas, que además de sus dolencias, padecen la mayor, que es de vuestra omision, y olvido: no sé en qué se gastan tantas rentas, y tan gruesos caudales, con que los piadosos Católicos Monarcas han dotado los Hospitales para curar con solicitud, y caridad los pobres.* Estas razones, que eran propias de un hombre heroyco en sabiduría verdadera, amor de Dios, y del próximo, como las decia estando en concepto de dementado, solo las atribuían á la fuerza de su humor frenético. No dexaba con todo de conocerse la verdad, que encerraban aquellas lacónicas cláusulas, y tal vez se acordaban de
que

que los niños , y los locos acostumbran decir las mas evidentes verdades. Escogia el Patriarca aquellos dardos en tal sazón , y circunstancias, con tal ayre , y desenfado, que les irritaba el ánimo , los desazonaba , y ofendia , inculcándose en el dicho mientras le estaban azotando ; y con estos coloquios , no solo no se acordaban de la compasion , sino que con espíritu de venganza descargaban mas cruel tempestad de azotes , dexando aquel maltratado cuerpo lleno de heridas. No terminaba aún la industria de su amor , y ansia de padecer ; porque añadia , quando los sentia mas encarnizados , y crueles : *Castigad , hermanos mios , castigad con valor esta carne maldita , que ella tiene la culpa de todo , y no sanará , si la medicina no es fuerte.*

Ya por fin daban treguas á aquel desapiadado tormento , y desde allí pasaban los executores á los verdaderos locos. Con gran sentimiento del caritativo Patriarca oía desde su estancia los golpes que les daban á aquellos pobrecitos ; y siendo así , que los propios , sin dificultad alguna mas excesivos , le causaban gusto , y complacencia , en cabeza agena á cada latigazo se le oprimia el corazon , y desahogaba en llanto. *¡O pobrecitos (decia) , si yo pudiera aliviáros á costa de padecer vuestros trabajos ! ¡Si yo pudiera asistirlos , y*
re-

regalaros , aunque fuese de rodillas ! ¿ *Quándo sera, Dios , y Señor mio , que yo consagre mi vida en dar alivio á tantos pobres enfermos , que llenan á todo el mundo con sus clamores ? ¿ Qué cosa para mi de mayor descanso , de mayor gusto , de mayor consuelo , de mayor honor , de mayor estimacion , y de mayor gloria ? ¿ Pero ay miserable de mí ! que no merezco esta dicha.* Lamentábase así el Patriarca , y explicaba la ardiente hoguera de su caridad de algun modo ; bien que era preciso dilatarse los espacios de aquel pecho , porque era corto emisferio para un incendio tan grande. Con esta voluntaria mortificacion iba corriendo los plazos de su artificiosa locura el bendito JUAN DE DIOS, quando llegó á saberlo su Santo Maestro Juan de Avila. Fluctuaba el corazon de este Varon insigne en una lucha de afectos : se alegraba sumamente de ver un discípulo suyo consumado en la humildad , y en el desprecio de las cosas de este mundo : se admiraba del rigor con que era tratado , y del rumbo , que con el fin de padecer por Christo habia escogido ; por otra parte lo acerbo de los azotes á que se sujetó , y la crueldad de los enfermeros no dexaban de entristecerle. No hay motivo alguno para negar en el Maestro Avila esta contradiccion afectuosa. Las dos porciones , que llaman superior , é inferior,

y tienen lugar en los del género humano , sin exceptuar ni aun á la Magestad de Christo, á esta verdad sirven de apoyo , y convence que en nuestro Bien fue así , quando con el gozo de su alma bienaventurada se entristeció en la agonía del Huerto hasta morir (1). Condolido , y juntamente alegre aquel Maestro Espiritual , quiso confortarle enviándole por medio de otros discípulos una visita de su parte , encargándoles que le dixeran , que le contentaba sobremanera su bien : que tenia entendido , que estaba en el Hospital padeciendo trabajos por amor de Jesu Christo ; y que bebia con gusto aquel caliz , del qual preguntó el Señor á los hijos del Zebedeo , si tendrian valor para beberle (2) : que este debe ser el fin del buen soldado , que milita debaxo de la santísima Cruz, estandarte glorioso del Christiano ; y si antes se preció de cumplir las ordenanzas de un Monarca de la tierra , procurase perseverar en la puntual observancia de las del Rey de los Reyes, que es el del Cielo (3). Ultimamente , que se aperciese para salir á campo descubierto , y pelear hasta la muerte contra los enemigos del alma , confiando en que el Señor le asistirá en qual-

(1) Matth. c. 26. V. D. Thom. (2) Matth. c. 20. (3) 1. Timoth. c. 6.

qualquier lucha (1). Quedó S. JUAN DE DIOS tan agradecido, y lleno de consuelo con la visita doctrinal, que le envió su venerado Maestro, que lloraba de gusto. En esto se conocía que era efecto de la nobleza del espíritu divino el magisterio de aquel Apostol de Andalucia, y que á impulsos de esa Persona tercera de la Trinidad Augusta, se formaba JUAN DE DIOS perfecto discípulo: *Consolador óptimo* le llama nuestra Madre la Iglesia (2): *Maestro del Género Humano*, que *baxaria á enseñar las verdades menos claras*, dixo el Redentor, tratando de su venida sobre el sagrado Colegio (3); y todo esto en raudales de lágrimas lo funda su amor substancial, é infinito (4). Respondió con estas, y otras señales de regocijo el glorioso JUAN: *Decidle á mi buen Padre, que nuestro Señor Jesu-Christo le pague la caridad que exercita con este miserable pecador, teniéndome en memoria quando me hallo preso, olvidado, abatido, y castigado, no tanto como merezco; y que crece mi reconocimiento á superior altura, porque siendo el mas vil, y despreciable hombre que sostiene la tierra, se humilla en enviarme consuelos, y aliviar mis trabajos. Que espero de su bondad que proseguirá teniéndome presente en sus oraciones*

(1) 1. Cor. (2) In festo Pent. (3) Luc. c. 12. (4) Ad Rom. c. 8.

ciones , con las cuales confio aprovecharme , mediante la divina asistencia. De esta manera continuaron en tratarse los dos Santos , con bastante analogía á los recados que se enviaron el Redentor , y el Bautista quando se hallaba éste preso (1). Nadie entendia el sagrado énfasis de las voces con que se correspondian , sino el Maestro , y el Discípulo. Confortábale aquel en la perseverancia , y proseguia éste en su dura penitencia , la qual llegó al extremo de pasar de cinco mil los azotes , que en tempestuosa lluvia descargaron los enfermeros sobre sus laceradas espaldas. Hecho cargo el Santo de que este número iba rayando con el de los azotes que por nuestro amor padeció la Magestad de Christo en su Pasion dolorosa , por haber sido de cinco mil , y tantos , no pudo dexar de resistirse su humildad profunda , sin duda acordándose del Príncipe de los Apóstoles S. Pedro , que condenado á morir en una cruz , como su Divino Maestro , quiso poner la cabeza donde aquel Señor los pies , juzgándose indigno de univocar el martyrio con Jesus (2). A vista , pues , de lo que ocurría , dió cuenta á su virtuosísimo Director , y Padre ; y como el recado no iba con aquel complemento
que

(1) Matth. c. 11. (2) Chrysost. apud Metaphr.

que pedía el caso , para no salir defectuosa su inteligencia , practicó lo que en semejante ocasion el Evangelista S. Juan (1). No quiso valerse de mensajero , ni carta , sino de visitarle en persona , y dirigirle boca á boca , en prosecucion de su espíritu. Faltan términos para declarar el alborozo de S. JUAN DE DIOS , al vér en su presencia á su amado Maestro , y correspondía éste con no menor contento , y gusto. Bien se puede discurrir el estado en que hallaria al sabio Loco , traspasado , y molido , herido , y macilento , flaco , y casi exânime , por la tormenta de tanto azote como sufrió por Christo ; con todo , alegre , y fervoroso para proseguir con este género de vida hasta el último aliento , y con este ánimo , le preguntó al Santo Director , que le mandase lo que debia hacer , si proseguir en el comenzado delirio , ó emprender otra carrera, que uno , y otro haria con obediencia ciega. El Venerable Maestro lloraba , viendo en JUAN un fruto casi enteramente sazonado para el Cielo. Las lágrimas le embargaban la lengua , viéndole tan aprovechado en todo género de virtudes : levantaba los ojos á Dios , dándole las debidas gracias por haberse valido del esteril barro , para pro-

(1) Epíst. 2. Joan. in fin.

producir en sola aquella planta tan gran cosecha espiritual. Por fin mandóle como prudente médico, que ya bastaba de fingida locura, que diera á entender notable mejoría: que hecho esto, era conveniente para su alma salir del Hospital, y seguirle á Montilla, para donde disponia viage, con el fin de tratar mas despacio lo mas acertado para el divino servicio. Con esto echóle la bendicion, dexándole instruido en lo que habia de executar hasta Montilla.

No dexó de hacer eco, y bastante ruido en Granada la visita del Maestro Juan de Avila al que creían loco, pobre, y desvalido. Poco presente tenian la doctrina del Apóstol de las Gentes Pablo, quando dixo que eran como vidrios colorados nuestros ojos en exposicion de Cornelio (1); porque así como al que mira por un vidrio azul, todo le parece azul, y al que por uno verde, todo le parece verde; mirando á JUAN DE DIOS no mas que por un medio teñido de locura, sacaban el interior por sola la corteza. Los enfermeros fueron de los mas engañados en este asunto, y por lo mismo, como estaba en manos del enfermo la dolencia, quedó al arbitrio del Santo que conocieran la mejoría.

H

ria.

(1) 1. Ad Cor. c. 13. Aíap. sup. Ep. Pauli.

ria. Como de repente le advirtieron sosegado, y quieto, que preguntaba, y respondía como el mas cuerdo, fundaba sus conversaciones en razones de mucho peso, y con esto declararon inopinada la cura; suspendieron el medicamento cruel. Sabida la salud del Patriarca por el Mayordomo, mandó que le quitasen las prisiones, diesen la puerta libre, y le dexasen por toda la casa andarse solo. Con esta orden, que se puso en obra al momento, consiguió el Patriarca respirase, no solo su naturaleza, antes sumamente oprimida, sino su caridad, que por dias iba en aumento. Asistia á sus queridos los pobres enfermos, los consolaba, animaba á la paciencia, exhortaba á sufrirlo todo por aquel que padeció muerte en un infame suplicio. Hallábanle los enfermeros en uno de los ejercicios de la mayor piedad, le preguntaban cómo se hallaba, y la respuesta era esta: *Bendito, y alabado sea para siempre Dios, me veo ya libre de la opresion que sentia en mi alma: el Señor, que es infinitamente bueno, da á conocer su liberal, y generoso genio en una criatura, que por tan ruin no merece otra cosa que las severidades de su justicia: sea eternamente engrandecido su nombre, y le reverencien en los Cielos, y en la tierra, estremeciéndose hasta los abysmos.* Con estas razones, y otras, dichas con espíritu de

de amor , no quedó en todo el Hospital quien se apartase de tenerle amistad , y notable afición. A los oficios mas humildes se aplicaba con mas agrado : las dolencias ajenas le hacian mas impresion que si fuesen propias : no hay mas que decir , sino que se hallaba en aquella ocupacion tan bien , como en su centro natural ; mas como por disposicion divina habia de ilustrar la Iglesia sobre el candelero de Patriarca , y Fundador de una Religion , que en los quatro ámbitos del mundo fuese muy util ; no bastaba ilustrar solamente á los de aquella Casa , sino que era necesario que derramára su luz desde el Oriente al Ocaso , y del Septentrion al Medio dia. Llegó ya el plazo en que tenia determinada su partida para Montilla : despidióse con recíprocas ternuras , y llanto , así del Mayordomo , como de los enfermeros , y hasta de los enfermos. Pedíales perdon á todos de sus molestias , dándoles gracias por los buenos oficios que para su bien habian hecho ; y entre suspiros le dixo el Mayordomo : No tiene duda , JUAN , que os quisiera mas dias en esta casa ; y uno de los motivos , dexando á parte mis utilidades , es para que cobraseis mas fuerzas ; pero siendo vuestra determinacion diferente , Dios os guie , y derrame sobre vos su bendicion soberana. Una cosa

me resta que decir , y es , que por si acaso alguno os viese de los que os conocieron loco , y quisiese atropellaros , y volveros á esta santa Casa , llevaréis una cédula con mi firma , para que no os detenga. Agradeció tanto favor el Patriarca ; y con el consuelo de haber tolerado por amor de Jesu Christo aquella que el mundo tenia por locura , y era en verdad altísima sabiduría de la cruz ; se salió de aquel Hospital de Granada. Con mucho sentimiento quedaron los de aquella santa Casa con el bien perdido , y con igual gozo por el bien que les vino los de Montilla , singularmente los discípulos del Maestro Juan de Avila. Llegó á aquella Ciudad famosa en el Marquesado de Priego el Patriarca poco menos que cadaver con aliento , con suma flaqueza , el vestido roto , el cuerpo maltratado , los pies descalzos , y la cabeza descubierta. Bellamente le quadra la ponderacion que se suele hacer de otros Santos Penitentes , llamándoles por la figura *raíces de árboles* (1). Recibióle el Maestro con amor de padre , y correspondió el Patriarca con cariño de hijo ; pero tan respetoso , que juzgándose en su interior pecador el mas grande , le parecia ser indigno de disfrutar la presencia de aquel

san-

(1) Vid. de S. Teresa , de S. Pedr. de Alcantara , &c.

santo Maestro , al modo que S. Pedro la del Redentor (1). Mandóle descansar algunos dias para repararse : preguntóle por los acaecimientos desde la vista , y trataron con tanto desvelo , y eficacia del negocio de la salvacion de su alma , y gobierno de su espíritu , que con aprobacion del santo Director se confesó con él generalmente. Corta fuera la pluma mas remontada para expresar con cuánto dolor , lágrimas , y señales de arrepentimiento. Me contento con decir , que al santo Maestro Avila le sirvió aquella confesion de pasmo , y confusion propia. Explayado así su espíritu , se dedicó enteramente á la oracion. Conocia ser esta la fragua , en la qual ardiendo el fuego divino , se fabrican las armas (mejores que las que fingió la antigüedad forjaban los Cíclopes en la herreria de Vulcano) (2), para combatir con los enemigos del alma. Meditaba vivísimamente en los beneficios recibidos : la diferencia entre lo temporal , y eterno ; y por consiguiente heria su alma aquella reflexion ponderosísima del Doctor Seráfico S. Buenaventura : *Si quieres vencer las tentaciones , pasiones , y aflicciones , procura ser hombre de oracion : si deseas conocer los engaños de satanas , y burlar sus lazos , procura*

(1) Luc. cap. 5. (2) Teat. de los Dioses , lib. 1. part. 1.

ser hombre de oracion : si quieres caminar con alegria en el camino de la virtud , y pasar los trabajos sin trabajo , procura ser hombre de oracion : si quieres no distraerte , y desterrar de tu alma todos los pensamientos malos : si bañarla en devocion , llenándola de santos pensamientos , procura ser hombre de oracion , y finalmente para ahuyentar todos los vicios , alcanzar todas las virtudes , y llegar con rectitud á la cumbre de la perfeccion , y santidad , procura ser hombre de oracion (1).

Tanto se consagró á este santo exercicio el Patriarca glorioso , haciéndose cargo de ser raíz de toda la perfeccion de espíritu , que no solo ocupaba los dias en ella , sino las noches enteras. De este modo se conservó en Montilla bastante porcion de tiempo. Aconteció en el principio , que cierto discípulo del Maestro Avila vivia de compañero con él en su aposento ; y reparando que toda la noche pasaba enagenado de las cosas de la tierra , hecho ya mystica ave manucodiata , ó del paraiso (2) , se quexó al ínclito Director de entrambos Avila , para que le reprehendiera sobre no dexarle sosegar un instante. Aquel célebre , y versado Padre le dió una respuesta como suya : *Déxele continuar* (le di-

(1) Div. Bonav. in Medit. Vit. Christ. (2) Picinel, lib. 4. cap. 43.

dixo con semblante serio) *que mas importa la oracion de JUAN DE DIOS , que la falta de su sueño.* Entregado , pues , á la oracion : á este , si cabe llamarse , exceso , juntó el ayuno , que á la meditacion sirve de báculo. Doble arma , que se necesita muchas veces para el triunfo , segun dixo la Sabiduria infinita (1) , y con el qual el alma levanta mas su generoso vuelo. Por esta razon escribió la boca de oro el Chrysologo , *que el ayuno es de las virtudes nave , y llave del Cielo , que lo franquea basta colocar el alma en la divina presencia* (2) ; y de esta arma así doble se valieron muchos Santos , con singularidad el Doctor Angélico Santo Thomas de Aquino (3) ; y no menos S. JUAN DE DIOS , vencedor de innumerables luchas , y triunfante de molestas baterias , que fabricaba el infierno. Así se coronaba el Patriarca , Hércules invicto ; y al mismo tiempo conseguia qualquiera favor de la Magestad Suprema , resplandeciendo la que del Redentor fue promesa , quando dixo , que suplicando , lograrian el deseado despacho (4). De este medio tan eficaz (dexando por mas notorios exemplares la Reyna de los Angeles , S. Pedro , y S. Pablo) se valió S. Juan Evangelista para resucitar

H 4

á

(1) Matth. cap. 17. (2) Chrysol. serm. 11. 12. 34. 41. y 43. (3) Vid de S. Thom. de Aquin. (4) Joan. cap. 16.

á Drusiana , puesta en las andas para el sepulcro : de este para convertir unas ramas de árboles , y guijarros del mar en preciosísimas piedras , y despues con nuevo prodigio para volverlas á su sér : de este para derribar los cimientos del Templo de Diana : de este para no dañarle el veneno ; y de este para que logrâran segunda vez respirar los que habian padecido el indispensable horror. De este medio tan eficaz se valió S. Matheo Apostol , y Evangelista para volver la vida á Exippo , hijo del Rey de Etiopia (1): de este medio se valió San Judas Tadeo para sanar á Abagaro Rey de los Medos , librando su alma de tinieblas , y su cuerpo de intensísimos dolores : de este S. Andres Apostol para libertar á Nicolao del vicio de la torpeza : de este S. Bartholomé para dar perfecta salud á la hija del Rey Polemo en la India , lunática declarada: de este Santiago , Patron de nuestra España , para sanar á un paralítico : de este S. Bernarbé estando en la Isla de Chipre ; pues tocando á muchos enfermos con el Evangelio de S. Matheo, escrito de su mano , por medio de la oracion quedaron sanos : de este la gloriosa Santa Marta , que hospedó en su Castillo la Soberania de
Chris-

(1) Vid. Abd. Euseb. & Marul. ap. Salian. Fruct. Sanct.

Christo , logrando por la costumbre de orar cien veces al dia de rodillas imponderables mercedes(1) ; y para no detenerme mas , este tuvo la mas clásica aprobacion de ser la *óptima parte*, quando entregada á la contemplacion Maria Magdalena su hermana , quedó humildemente á sus pies extática (2). Armado , pues , S. JUAN DE DIOS con estas armas de luz , le concedió el Señor manifestarle su gusto ; y era saliese de Montilla para visitar la Imagen de su Santísima Madre , que se venera en aquel Religiosísimo Santuario de Guadalupe ; mas como nuestro Santo profesaba al Venerable Avila puntual obediencia en quanto hacia , al punto fue á comunicarle la nueva inspiracion que sentia en su alma ; y pareciéndole conveniente , dióle su licencia , y bendicion para que fuese en romería á ver aquel devoto simulacro de nuestra Señora. Dió principio á su viage á pie , y descalzo , descubierta la cabeza , el preciso vestido para la decencia , un palo , ó báculo en las manos , ningun dinero , ni bagage ; y con este ligero tren emprendió el camino. Aunque otras veces quiso sustentarse de pedir limosna por las posadas para el necesario sustento , determinó en esta oca-

(1) Auñt. cit. (2) Auñt. cit.

ocasion que el sudor de su rostro lo agenciase; para cuyo cumplimiento escogió hacer en los bosques no muy apartados del paso un hacecillo de leña, al qual cargaba al hombro, y en el primer Lugar le vendía, quedándose con lo que era menester para aquel dia, y repartiendo á los pobres el sobrante. De este modo juntaba los ejercicios de Marta, y Magdalena, remonrándose á no menor altura de espíritu, que con la precisa contemplacion lógraba en Montilla. Semejante modo de vida escogió S. Pablo quando estaba en casa de Aquila, y Priscila; pues si bien disputaba en las Synagogas, y en la contemplacion levantaba vuelos su alma, se exercitaba en hacer lo que el texto llama scenofactoria (1). Aymon, declarando el capítulo once de la segunda Carta á los de Corinto, dice, que desde el canto del gallo trabajaba en obras de manos cinco horas, y desde aquella hora predicaba hasta la de vísperas, y lo demas del tiempo lo repartia en orar, comer, y dormir; siendo así que ninguno de estos ejercicios le estorbaba para estarse en continuas contemplaciones, segun la doctrina que enseñaba tambien á sus discípulos de que orasen sin *intermision* (2).

Los

(1) Act. Apost. c. 18. (2) Act. Apost. c. 18.



En la Plaza de Fuente Ovejuna, enciende el S.^{to} leña, estando lloviendo, y le prenden por Ilch...

Pag. 123.

Los Apóstoles S. Pedro , Santo Thomas, Santiago, y S. Juan , aun despues de Sacerdotes se ocupaban en el arte de pescar con aprobacion del mismo Dios(1); y algun dia se les apareció la Magestad de Christo , mandándoles , que descogiendo las redes echasen un lance ; y en verdad que no les dexaba de ser lícito el vivir recibiendo limosnas , no obstante que enseñaban , segun la sentencia del Redentor , de que era digno de su estipendio el jornalero (2). Sucedióle , pues , á S. JUAN DE DIOS , continuando su viage , un singularísimo milagro. Llegó á un Lugar llamado Fuenteovejuna en ocasion que estaba lloviendo de tan buena gana , que no halló , ni comprador para la leña , ni quien le admitiese en su casa. Venia el Patriarca fatigadísimo del camino : el frio era insoportable , con lo qual se vió precisado á quedarse en la plaza , y pegar fuego á la leña para entrar en algun calor. Comenzó á arder la leña , y el Cielo á porfia desatando mares de agua. ¡Cosa rara! que no habiendo merecido el Santo cuidado alguno de los del Pueblo , ni para darle alvergue , ni para repararle del ayre , y lluvia , todos advirtieron , que estándose calentando entre diluvios , no solamente

(1) Marc. Marul. 1. 3. (2) Luc. cap. 10.

te no se mojaba la menor hilacha de la ropa, sino que tampoco se apagaba la leña, y que por instantes iba formando una hermosísima hoguera. Motivo era mas que suficiente para que pasmados los vecinos, se difundieran en asombrosas veneraciones. A S. Pedro de Alcántara la nieve quedó por maravilla suspensa, formándole techo contra su misma inclemencia (1). A S. Merardo, siendo niño, una aguilta le sirvió de resguardo contra la lluvia (2). En tiempo de Nehe-mías, el agua dió fomento á un fuego, que originó universal pasmo (3). Al Profeta Jonás le preparó el Cielo una sombra, para que el Sol con sus rayos no le ofendiera (4). En S. JUAN DE DIOS se junta uno, y otro prodigio, pues además de indemnizarle el agua, fomenta los ardores de la llama; pero como el mundo concibe al revés las cosas, cayendo en aquel horroroso lamento de Jeremías, con el que amenaza castigos á los que llaman bueno á lo malo, y malo al heroísmo de las acciones; torcieron el favor maravilloso que el Cielo le estaba haciendo, no menos que los Fariseos el brillante exemplo de virtudes, y milagros que practicó el Redentor (5), en un tal enorme desatino, como de-

(1) Vid. de S. Pedro de Alcánt. (2) Vid. de S. Merar. (3) 2. Machab. c. 1. (4) Jonæ c. 4. (5) Joan. c. 8. & D. Greg. hom. 18. in Ev.

decir que todo lo hacia el demonio ; y la hechicería, que abrigaba el corazon del Santo. En fin supo el caso la Justicia , le metieron en la carcel, logrando por este medio posada , y comida, contra el depravado fin de todo el infierno. En este triste sitio pasó el ínclyto Padre toda la noche , y por la mañana volvió á visitarle la Justicia. Comenzaron por aquel interrogatorio que se acostumbra hacer para certificarse; y convencidos por las ingenuas respuestas de su inocencia , no solo le mandaron salir libre , sino que le dieron dos panes , y algunos quartos de limosna , para que dentro de media hora se ausentase. Así lo executó el Santo , repartiendo con otros pobres el corto caudal con que se hallaba.

Derecho á Sierra-Morena tomó su derrota el Patriarca. En esta Sierra, famosa por lo dilatada, no menos que por ser taller de muchas desdichas, executaba la misma diligencia de componer haces de leña para alimentarse con el producto. Fue el caso que entrando en cierto Lugar con su acostumbrada carga , encontró un hombre , al parecer de buen trato. Preguntóle este si vendía aquella leña? Respondióle que sí nuestro caminante ; quando apenas dió lugar á pronunciar la palabra , que sin concertar , ni esperar el quanto valia , sacó un bolsillo , y le dixo : Hermano,

ro-

tome todo este dinero , que yo se lo doy por el mucho trabajo que le ha costado. No dexó de hacerle novedad al Santo una liberalidad tan excesiva ; y por si acaso , debaxo de una buena capa se escondia algun veneno , le respondió: *Señor mio , yo no me compongo con tanto dinero , sino con el justo precio que la leña vale.* Con esto no quiso aceptar el bolsillo de ningun modo. Porfiaba con reson el hombre : se resistia con mayor el Patriarca : con tanto esfuerzo , y terquedad prosiguió el comprador , que le dixo el Santo: *Hermano , yo no tengo necesidad del bolsillo ; pero ya que tanto porfiáis , le tomaré para no haceros desayre , con la condicion de que el justo precio de la leña será para mi sustento , y del resto mandaré decir Misas en el Santuario de la Virgen de Guadalupe , para donde camino.* Como rayo , nos dice Christo que cayó Luzbel desde el Cielo al abysmo (1): como rayo , pues , al oir aquellas palabras escapó avergonzado el fingido comprador , que era el demonio ; porque como sonó el nombre de aquella Reyna Inmaculada , que al infernal dragon quebrantó la cerviz erguida , no paró hasta el infierno. Quan agradecido á esta Soberana Señora quedó el glorioso Padre , será facil discurrir-

(1) Luc. cap. 10.

rirlo : de rodillas dió gracias á Dios , y á aquella Madre amabilísima , de haberle librado de una tentacion , cuyo tiro fue contra la santa pobreza : renovó el ánimo á estimar esta virtud , como alhaja preciosísima ; y continuó su viage hasta dar vista al magnífico , y devoto Santuario de nuestra Señora con el título de *Guadalupe*. Aquí no dexa de llamar la pluma alguna sucinta noticia de lo que es , y encierra aquella hermosa concha ; sin que sea menester mas motivo que haber favorecido aquella Madre de Pecadores, por medio de su Imagen , que se venera en aquel sitio , á nuestro preexcelso Padre , y fomentar, aunque sea con una brevísima descripcion , la devoción á esta Reyna. En Estremadura , pues , Provincia del Reyno de España , se halla el gran Convento , y Casa Santa de nuestra Señora que llaman de Guadalupe. Trajo esta Imagen el glorioso Arzobispo S. Isidoro desde Roma , dádiva del gran Pontífice S. Gregorio el Grande en tiempo del Rey Recaredo , para que de su parte la regalase á su hermano S. Leandro. En tanta veneracion la tuvo aquel Sumo Pontífice , y toda la Corte Romana , que estaba colocada en el Oratorio del Papa por el prodigio de haberse libertado aquella Cabeza del mundo de un funesto ramo de peste ; y para que no dudasen del

con-

conducido de tan celestial favor , se aparecieron muchos Angeles , que en bien ordenados coros cantaron la Antífona *Regina Cæli, lætare* , &c. delante del simulacro. Llegó á España el Santo Arzobispo Isidoro , y en el camino , que hizo por mar , padeció tan cruel tormenta , que se iba á fondo el navio en que venia ; pero sacando el Soberano Bulto , llenóse de resplandores toda la cubierta , quedándose el mar en leche , y la embarcacion segura. Aportó á Sevilla ; y cumpliendo S. Isidoro con el encargo del Pontífice , entregó á su hermano S. Leandro aquella Imagen milagrosa. Llegó con el tiempo la fatal pérdida de España ; y escondiendo los Sevillanos , para evitar indecencias , las reliquias , juntamente con esta peregrina copia , hallaron una hermita entre las asperezas de una montaña , cuyas faldas ceñia el rio Guadalupe , y en ella el sepulcro de S. Fulgencio. En aquel sitio la escondieron con las señas de una campana pequeña , y una lámina , que referia el suceso de aquella Imagen de Maria Santísima. Quedó allí mientras los Moros ocuparon estos Reynos ; y en el Reynado de D. Alonso se descubrió por medio de un Pastor , el qual advirtiendo que una barca se quedó muerta en el sitio en donde estaba oculta , queriendo quitarla la piel , á la prime-

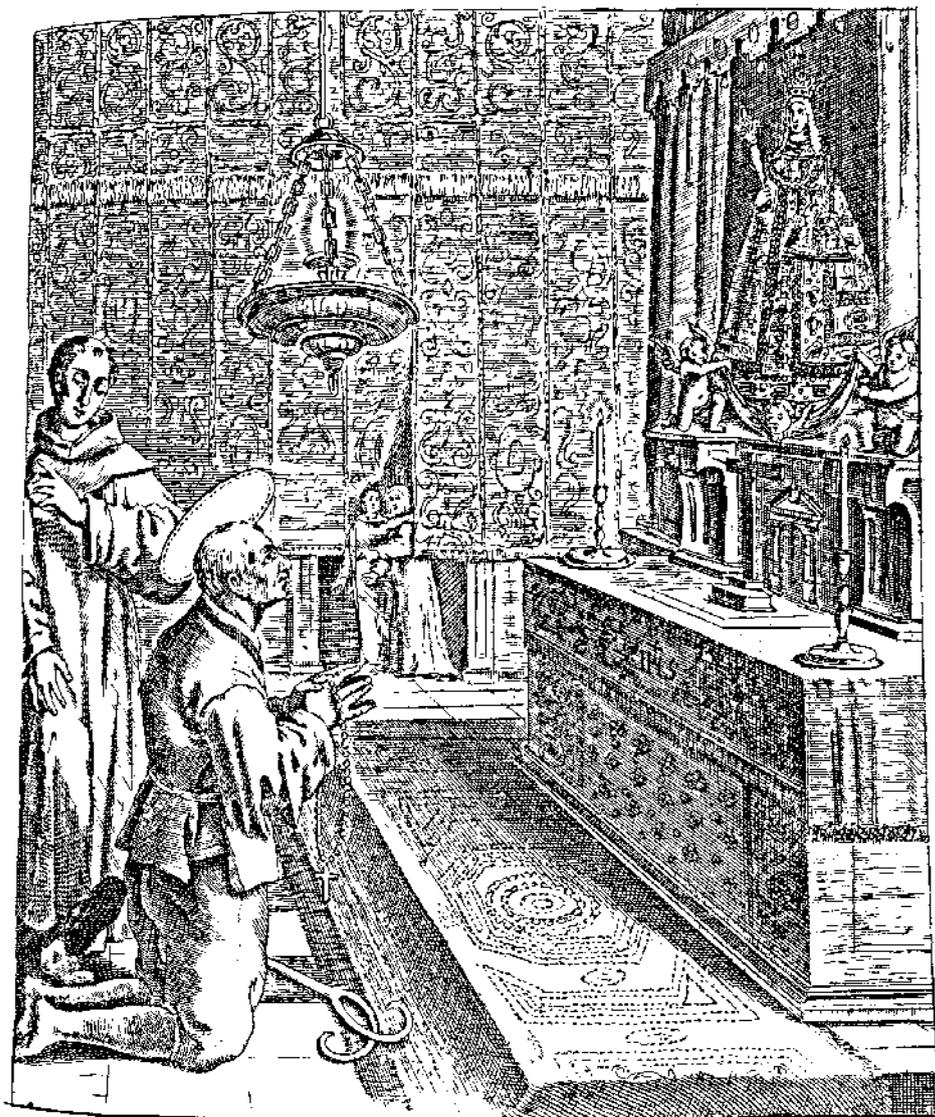
ra entrada del cuchillo se levantó viva , y se dexó ver María Santísima encima de un risco , llenándole de luces. Pasmado el Pastor , aún creció mas el motivo ; porque le dixo esta Señora , que estaba su Imagen escondida en aquel parage , y que diese cuenta. Replicó el Pastor , que no sería creído ; y con las seguridades de que hallaría en su casa un hijo muerto , y que al dar á los Clérigos el aviso resucitaria , se fue á la Villa de Cáceres , en la que trataban del entierro de aquel difunto , y resucitó dando la noticia. Con esto fueron á buscar el prodigioso Retrato: siguióse fundar una Villa con el nombre de aquel rio , erigiendo una suntuosa Capilla para el culto ; y en tiempo del Rey D. Juan Primero de este nombre de orden Real se entregó á la Religion de S. Gerónimo. Fabricóse un famoso Convento , y nueva Iglesia , en la qual permanece esta sagrada Imagen , visitada de Peregrinos de todo el mundo , con nuevos prodigios , que se digna hacer la Magestad Suprema por su medio.

Así , pues , que descubrió el glorioso S. JUAN DE DIOS la santa Casa , se arrodilló para saludar aquella Madre de Clemencia , y del mismo modo anduvo larga distancia , hasta que llegó á las puertas de la Iglesia. Viéndose en aquellos sacros umbrales , se postró , y besó la tierra,

reconociendo ser santa , por lograr la dicha de que en ella descansára la Zarza misteriosa de la Imagen de Maria. Entró con el mas reverente respeto en aquel Templo : hizo fervorosa oracion al Santísimo Sacramento : despues ya de cerca , volvió Fenix amante (1) á saludar al Sol de aquella Reyna pura (2) ; y rebotando ternuras hasta por los ojos , comenzó la Salve : pero con qué devocion ? La hizo patente este favor grande. Llegó al verso : *Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, Vuélve á nosotros esos tus ojos misericordiosos* ; y al pronunciarle , se corrió milagrosamente la cortina , dando lugar el velo , que la cubria , para que viese claramente aquellos hermosísimos luceros de la mejor mañana. No deseaba mas el Esposo , quando con la ansia de amante suplicaba á su querida Consorte que le dexase ver su rostro , porque era de singular belleza (3). Quedó bañada con esta dicha el alma del Santo de espiritual inefable gusto , y consuelo. Ruido grande sonó al correrse la cortina , y fue bastante para llamar la atencion del Sacristan , y de algunos Monges , que no estaban lejos. Acudieron á la Capilla sin advertir mas que un pobre desnudo , sin sombrero , y con un cayado junto al Altar. Ocurrióles al

ins:

(1) Erasm. lib. 4. (2) Cant. c. 6. (3) Cant. cap. 2.



Al llegar el Patriarca al Santuario de Guadalupe recibe de Maria S.^{ma} un favor grande.

instante que sería haber hecho capa de verse solo para robar alguna preciosa alhaja, y haber corrido la cortina para este intento: por consiguiente le calificaron, quando menos, de rate-rillo, con el sobrescrito de devoto peregrino. Enfurecióse con este concepto el Sacristan: tratóle con indigno vocabulario: llamóle ladrón, desvergonzado, atrevido, é hypocritón de marca. Callaba el Patriarca, y quanto mas callaba, el Sacristan (que debia ser algo iracundo) mas se enardecia; y á tal extremo llegó su cólera, que creyéndole delinquente por el silencio, quiso darle un puntapie con un ayre mas que mediano. Pero ¡ó Dios! cuya soberanía se publica en exâltar los humildes, y humillar los soberbios (1), blason con que los Romanos ennoblecieron tambien sus Estandartes: al instante que el Sacristan hizo la irreverente accion, el pie quedó seco, y sin movimiento, como la mano de Jeroboan (2), imposibilitado para dar un paso, é incapaz de sentarle en el suelo. Daba voces el Sacristan, á las que vinieron bastantes Religiosos; y absortos con el prodigio tan patente, reconociendo el ofensor su error, y precipitacion, le rogaba con lágrimas que le quisiera perdonar;

(1) Luc. cap. 14. (2) 3. Reg. cap. 13.

y le respondió el Santo con cara alegre , y pacífica , que rezára una Salve á Maria Santísima en satisfaccion del desacato á que se habia propasado en su presencia. Rezóla con devocion , y quedó enteramente sin lesion alguna. Sabido el caso , tuvieron especial veneracion , así los Religiosos , como las personas que se hallaban en aquel Santuario , á nuestro Peregrino. A porfia le querian tratar , reconociendo en aquel pobre fondos , que le graduaban místico Doctor: nada sabio á lo del mundo , y sapientísimo á lo del Cielo : rudísimo entre los hijos del siglo (cuya sabiduría llama al candor boberia , urbanidad á la malicia , discrecion á la audacia , á la falsehood advertencia , á la conversacion deshonesta chiste , á la murmuracion donayre , y marcialidad á la desvergüenza , á la estafa , y ninguna crianza. Véase en S. Gregorio explicada esta perniciosa , é infernal sabiduría , para persuadir á su desprecio) (1) ; y sapientísimo entre los hijos de Dios por la gracia , cuya sabiduría sigue en todo opuesta senda. Con esto quedó el Santo en la Casa de Maria con bastante espacio para entregarse con el fervor de su espíritu á todo exercicio devoto , sin borrar de su memoria ni un pun-

(1) Lib. Moral. 10. cap. 16. in cap. 12. Job.

punto las instrucciones , que , como discípulo deseoso de aprender , recibió del varon exemplar , y Maestro suyo Juan de Avila. Veinte y dos dias corrieron estando el Santo en el Monasterio de Guadalupe , y en ellos comulgó , y confesó cinco veces : todas las demás ocupaciones fueron continuas obras de religion ; y este globo de gustosos ejercicios para la Madre de Pecadores mereció que no se contentase aquella Reyna con el favor pasado , sino que le quiso enriquecer con otro nuevo , bien que de los Escritores menos sabido. Como por gran privilegio acostumbran en aquella Angelical Casa conceder á los Peregrinos , que conocen ser de alguna distincion , el de entrarles en el rico Camarin de la Santa Imagen , que además de ser depósito de preciosas joyas , tiene dentro de sí la mayor , que es el hermosísimo Simulacro , para que de este modo logren la dicha de gozarle mas de cerca: en esta clase colocaron al bendito S. JUAN DE DIOS , habiéndole los Monges graduado por su virtud , de la mayor singularidad. Con esto frequentaba el Santo el Camarin , estando de dia , y de noche en continua oracion. Sucedió , pues , que una noche arrebatado de espíritu , y engolfado en mares de celestiales dulzuras , se le apareció en forma visible la Señora , derramando res-

plandores , con su Santísimo Hijo desnudito en sus purísimos brazos , y en sus manos unos pañales mas blancos que la nieve. Llamó esta Reyna Soberana á nuestro Patriarca , diciéndole : *Llega , JUAN , y recibe en tus manos á mi Hijo , y envuélvele con esos pañales , para que aprendas á vestir , y abrigar los pobres , y desnudos.* Quanto mas han subido de punto las dichas del Patriarca glorioso S. Joseph , Esposo de Maria Santísima , se han contentado los devotos Autores con decir , que su capa sirvió al Niño Dios de pañales en la Cueva del Pesebre (1) ; mas no que el Santo le abrigase con ella : de otros Santos , que de Maria Santísima han recibido la alta dignidad de ponerles en sus manos al Divino Niño , ninguno tuvo la gloria de vestirle (2) : se reservaba para S. JUAN DE DIOS esta excelencia. Recibió , pues , el Santo al Niño Dios desnudito : apretaba sus labios con su hermosura , bañado en lágrimas : tal vez acompañaba al anciano Simeon con el cántico , que qual místico cisne entonó en el Templo , al ver enriquecidas sus manos con tan preciosa Joya (3) como la Magestad de Dios encarnado : envolviólo por fin ; y reiterando humilde besar sus plantas , le volvió á su Madre

San-

(1) Isolano. (2) S. Cayet. S. Felix de Cant. y otros. (3) C. Simeon. Luc. cap. 2.



Maria Santísima, pone en brazos de S. Juan al Niño Jesus, para que le embuelva.

Santísima , que desapareció , dexándole el alma llena de espiritual gozo. Muy bien se hallaba S. JUAN en el Santuario de Guadalupe ; mas pareciéndole que Dios le llamaba con apresuradas interiores voces para Granada , se despidió con la mayor ternura de Maria Santísima ; y practicando con el Prior , y demás Religiosos lo que á la urbanidad corresponde , se salió de la santa Casa de Guadalupe. No era camino derecho para la Ciudad de Granada cruzar por Oropesa ; mas siendo esta poblacion para su estimacion segunda patria , quiso visitarla : con mucho amor le recibieron los vecinos : ofreciéronle con el mas verdadero afecto sus casas ; y el Santo , como tan amante de los pobres , rehusó estos agasajos , sin admitir mas que el Santo Hospital , como propio alvergue. Allí pasó algunos dias con el destino regular de orar , añadiendo la asistencia de los enfermos de todas clases. Entre los que padecian bastantes dolores habia una muger llena de llagas envejecidas , é incurables , mayormente en una pierna , en la que padecia la pobrecilla el mayor quebranto. Ningun remedio le aprovechaba : los Cirujanos la habian desauciado : su nombre era Ana de la Torre , hermana del Barbero de la Villa. Compadecióse el caritativo JUAN, y aquí se vió el *non plus* de su ardiente cora-

zon. Determinó , ya que por entonces no curarla , á lo menos darla algun alivio : para esto escogió visitarla cada dia , y con la lengua chuparle la sangre , corrupcion , y materia que en ellas se formaba , con lo qual quedaban limpias , y sentia la pobre doliente algun consuelo. Aunque la mísera le estimaba , como era razon , aquel efecto de su caridad , no juzgaba que sirviese para ponerse buena : con todo proseguia el Santo la curacion , á que asistia lo mas del pueblo, llenándose de horror , y asco ; y solia decir: *Hermanos , no alcanzamos la fortaleza de la caridad : no tuvo el Hijo de Dios asco de tomar sobre sí la lecion de nuestras culpas , y la tendremos nosotros de la podre de nuestros hermanos. Si esto se hiciera con un perro , nadie lo estrañára. Yo aseguro que no se debe desechar esta , y otras ocasiones semejantes.* ¡O caridad superlativa! Para esto es preciso tener la de Santa Catalina de Sena , que se bebió una taza de podre (1) ; ó la de Santa Rosa de Lima , que hizo lo mismo ; ó la de un Francisco Caraciolo , que limpió de este modo las materias de un leproso (2) ; ó la de S. JUAN DE DIOS , cuyo amor al próximo llegó á lo mas heroico. No respondieron á la exhortacion del Patriar-

(1) Vid. de la Santa. (2) Vid. del esclav. Patr:



Sana S. Juan de Dios milagrosamente á una enferma, y la assiste con una Caridad notable.

Pag. 136.

triarca los circunstantes ; solo en lugar de la respuesta miráronse unos á otros , y se esparcieron por la Villa , publicando que aquel Varon , querido suyo , era de santidad especial. Reconocia la enferma notable mejoría de dia en dia , y el Santo iba multiplicando el remedio. Sirvióse , pues , su Divina Magestad de dar á la enferma la mas perfecta salud , cediendo en aplauso , y gloria de nuestro Santo. Se tropezaban los vecinos , sabida la maravilla , en ir á ver , así á la enferma ya sana , como al glorioso Padre ; y como en otra ocasion las turbas (1), quedaban suspensos , sin acertar á formar articulaciones. No pudo , ni en esta ocasion lograr Lucifer partido alguno , porque quedó sumergido en el pozo de la humildad mas profunda con la certeza de que aplausos vanos son mordeduras de la dipsa , que si no matan , hacen llagas , y es menester apartarlos , como lo hizo Santo Domingo de Guzman con los Franceses Tolosanos (2).

Para apartarse , pues , de este aire se salió de Oropesa ; y divertido en santos pensamientos , y reflexiones , llegó á Baeza , en donde estaba en la ocasion su Padre , y Maestro Juan de Avila. Hizo al punto quanto le dió á entender Dios

(1) Marc. cap. 2. (2) Vid. del Sant.

Dios para gozar del agua clara de su doctrina, así ansioso, como desea la fuente el ciervo herido (1). Recibióle en su casa con aquel amor que suele engendrar el tener hijos, que lo dexáran de ser á no serlo para la gloria. Dióle cuenta de lo que le sucedió despues de la vista; lo que oido con agrado por el Maestro, por verle tan aprovechado, no cesaba de darle á Dios todas las gracias. Los condiscípulos no solo admiraban tanta virtud, sino que recayese en un sugeto tan pobre, descalzo, y al parecer basto. Estrañaban su vestido, que se reducía á un sayo blanco, que le dió el Prior de Guadalupe (*); pero en esto magnificaban á Dios, de donde desciende todo el cúmulo de maravillas, virtudes, y demás bienes que reparte sin escasez á sus siervos. Singulares los habia comunicado Dios al Santo Maestro Avila, y entre otros resplandecía en su alma el don de Profecia. Con esta luz, y penetrativo conocimiento de los rumbos, y términos que lograría S. JUAN DE DIOS, fabricaba arsenales de armas en su pecho para que el Patriarca corriera la arena espiritual con valentia;

y

(1) Psalm. 41.

(*) *Sayo* se dice para que no entienda el Lector que vistió el Hábito de Donado, ó Converso de la Religion de S. Gerónimo. Véase al Rmo. Parra y Cote en su libro: *Desempeño el mas honroso*, &c. impreso en Madrid año 1759.

y despues de haberle proveido de consejos , le dixo de esta manera : *Hermano JUAN , cumplid con que diligente volvais á Granada , para donde os llamó Dios quando le visteis en figura de Niño : Su Magestad os encaminará en el modo que quiere ser servido ; pero os vuelvo á amonestar lo que os tengo dicho. En orden al Confesor que tomaréis en llegando á Granada , atendereis á que os debe dirigir de manera que sin su consejo no hagais cosa alguna de importancia : si acaso os pareciese que necesitais mi dictamen , me escribireis el asunto , y en qualquiera parte que me ballase , tendreis puntual respuesta , segun el Padre de las Luces me ilumine.* Con esta doctrina, y decirle por última vez que convenia que diese la vuelta á Granada para vivir crucificado con Christo, salió de Baeza, habiéndose despedido del santo Maestro Avila. Continuó en el camino prosiguiendo con los haces de leña para el sustento ; y llegó á Granada para abrazarse con la cruz, sin que jamás hubiese concebido alguna repugnancia , ni aun aquella que tuvo lugar en el pecho del Apostol Pedro para volver a Roma (1).

(1) Villeg. Flos San .

CAPITULO VII.

Acaecimientos en la entrada de S. JUAN DE DIOS en Granada : celestiales favores que recibe : dá principio á la asistencia de los pobres : empieza la hospitalidad : baxa á ayudarle el Arcangel S. Rafael : toma forma de Hábito el Patriarca ; y el renombre de JUAN DE DIOS.

COMO el demonio procura con mayor cuidado derribar las torres mas levantadas en santidad , y virtud , ya porque estos le hacen mayor guerra ; ya porque su soberbia le induce á no contentarse con triunfar como quiera , sino que fomente su loca presuncion la mayor victoria : motivo por el qual tentó con tanta astucia á S. Antonio en el desierto (1) , en la soledad á S. Benito (2) ; y segun se refiere en las Vidas de los Padres , le vió el Abad Arsenio descansando , y sin señas de tentar á nadie en la Ciudad de Alexandria , al mismo tiempo que en el yermo una legion de estos infernales espíritus andaban con suma diligencia sobre su Monasterio , para hacer caer á los penitentes Anacoretas ; procuró este descomunal enemigo disparar

(1) Vid. de S. Ant. y S. Benit. (2) Vit. Pat.

rar otro furioso tiro contra la humildad de nuestro glorioso Santo. Como al tiempo de querer entrar en Granada llevase , segun costumbre , el haz de leña para su sustento : esto , que en los otros Lugares habia practicado con facilidad, empezó á repugnarlo , sin embargo de su descollada virtud. Habia llegado muy temprano , y le pareció no entrar entonces , discurriendo que era mejor al empezar á caer las sombras , y que no faltarian en aquel tiempo compradores. Adelantaba la dificultad contemplarse vestido con el saco que trahia desde Guadalupe , enteramente ageno del exercicio de leñador en que se ocupaba. La antigua persecucion de los truhanes , y niños le ocupaba la imaginacion , temiendo se renovase ; y combatido de estos pensamientos, en la puerta de los Molinos se detuvo una noche , y un dia. Tuvo contra sí esta bateria , que levantó el demonio , hasta que como soldado veterano en la Milicia de Christo , rompió quantos exércitos de imaginaciones pretendian abrir brecha , añadiendo con este triunfo nuevos rayos á su prevenida corona. Entró , pues , en la Ciudad , entregando el haz de leña á una pobre viuda , por tan corto precio , que se redujo á una taza de potage de lentejas , porque no habia probado bocado en dia y medio ; y entrada

da la noche , se recogió en la Hermita de los Mártires (Convento que es hoy de Carmelitas Descalzos) , pasando la noche en santas meditaciones. Empezó á rayar la mañana ; y siendo preciso entrar en la Ciudad , le servia de aguijon la memoria de la tentacion antecedente ; y avergonzado de haberle permitido la menor entrada , se despreciaba á sí propio , riñéndose ; y en parte haciendo burla , hablaba consigo , y decia : *Señor D. asnillo honrado , que tuvisteis vergüenza de entrar en la Ciudad con el haz de leña , y no la tuvisteis de haber tantas veces ofendido á Dios , decidme : ¿tánto respeto teneis á los ojos de los hombres , y tan poco á los de Dios? ¿No considerais que anduvo este divino Señor por las calles públicas de Jerusalem , y salia por sus puertas con el haz de su Cruz acuestas por vuestros pecados ; y vos os avergonzais de entrar en Granada con el haz de leña de vuestro sustento? Pues en fé que si se os hizo dificultoso , y agrio el vender ayer la leña en una calle particular , que hoy la vendereis en una plaza pública , adonde todos os vean , y os traten segun mereceis. A esta humildad grande de tratarse qual otro Isacar de asno (1) , pudiera decirse , que no solo resplandecia esta virtud , que de las demas es funda-*
men-

(1) Gen. c. 49.

nimento , sino que habiendo dispuesto Dios , que en lugar de este animal estólido supliese una oveja en sacrificio (1) , por ser símbolo de la paciencia , fortaleza , sabiduria , vida apostólica (2) , y salud , que el pobre enfermo procura (3) ; fue aquel trato poner el epígrafe á todo el singular rumbo de la vida que empezaba. Al modo de un triste clamor desprendió su corazon para que palpitase , turbado del lugar que dió á la sugestion el Patriarca ; y no solo se abatia hasta la mayor vileza , sino que se azotaba , gemia , y no hallaba penitencia que le pareciera bastante ; y por esta razon tomó un medio ladrillo , sin duda para que como en aquel que de orden de Dios tomó Ezequiel , describiera la Ciudad Santa (4). Cogiendo , pues , el medio ladrillo , con ademan valiente empezó á darse fieros golpes en el pecho , procurando que llevase el compas de aquella música triste el Salmo lagrimoso de la penitencia del Profeta. ¿Quién dexará de advertir en este lance , que con los golpes del ladrillo se labraba un segundo Doctor de la Iglesia S. Gerónimo? Acabado , pues , este penoso exercicio , oyó Misa , rezó sus devociones , subió al monte , hizo su haz de leña:

si-

(1) Exod. c. 3. (2) Picin. ap. Robl. Or. S. (3) Pier. Val.Hier. lib. 12.
(4) Ezeq. c. 4.

siguiendo su costumbre , cargóle á cuestras , viniéndole tal vez á la memoria el paso de Isaac , quando llevaba la leña para el sacrificio (1) ; y vuelto á la Ciudad , empezó á sentir las mismas dificultades que el dia antes. Tan lexos estuvo de disminuirle la corona este accidental contrapeso , que le sacó del Redentor mas perfecta copia. Temió el Señor en el Huerto , y temió para darnos exemplo de que en atropellar el temor de manera que no nos impida la obra , tiene sus creces el mérito (2). Así aconteció en el glorioso S. JUAN DE DIOS. Tomó intrépido su haz ; y despreciando con valor inaudito los motivos del miedo , no quiso vender la leña en el camino , sino en la plaza pública de Viva-Rambla. En ella le descarga , sobre él se sienta , y con gran prontitud es conocido. Una cuadrilla de holgazanes , y muchachos le rodea ; y empezando á molestarle con ultrages , risas , y mofas , el hablan en estos términos : ¡Qué es esto , amigo JUAN ! ¡Qué os habeis hecho en tanto tiempo de ausencia ? Cada dia haceis mudanza en vuestro modo de vida. Ayer Mercader de Libros , hoy leñador. ¿Cómo os trataron en el Hospital los hermanitos enfermeros ? ¿Teneis toda-

(1) Gen. c. 22. (2) Luc. c. 23.

davía el quarto de arriba desocupado? Bien lo necesitais , que con eso quedais libre de alquilar posada. Quien haya leído las transformaciones del amor , dirá que no eran dicterios , sino alabanzas. En flor , dixo el Humanista , se convirtió Jacinto , Perseo en estrella , Daphne en laurel , Aegeria en fuente , Acis en rio , Celmo en diamante , Scila en peñasco ; y hasta noventa y seis mudanzas numéra de los amantes (1). De esta imaginacion , ni las aras se vieron libres. De Venus decia , que se convirtió en pez , de Diana en hiel , de Baco en cabra , de Júpiter en toro , en aguilá , en oro , en cisne , en fuego , en pastor , y en serpiente ; y si elevamos estos , en verdad delirios , á christianas piadosas reflexiões , el amor divino hizo que tambien contemplemos mudanzas en Christo por la variedad de sus obras , de cazador , de pescador , de capitán , de pastor , de pintor , y de custodio , segun la Púrpura de Hugo (2). Con gran mansedumbre oía estas afrentas el Patriarca ; y como si no le hiriesen ni en un hilo de la túnica que vestia , respondia con alegría , y gracia de esta manera : *Hermanos , este es el juego de virlimbao , tres galeras , y una nao , del qual , quanto mas ve-*

K reis,

(1) Joan. Rav. text. tom. 2. Mut. (2) Hugo in Psalm. 9.

reis , *menos aprendereis*. ¡Sapientísimo dicho por cierto! Si es verdad que quien ama juega , juego , y juego mayor será el del amor divino (1). Que es juego la vida del humilde , tampoco falta quien lo asegura (2) ; y que jugó con los hombres la soberanía de Dios , es verdad irrefragable (3). *Valentísimo caudillo* : no se puede negar á nuestro Santo el elogio ; pues si para encarecer el valor de aquellos doce Soldados , que salieron á campal desafío en nombre de dos Exércitos , se llamó juego su lucha (4) ; diciendo que fue juego la vida de S. JUAN DE DIOS , ¿ qué mejor declaracion de su santo valor , é intrepidez? Viendo los muchachos que hablaba concertado , y que no les daba las ocasiones que anteceden- temente , le dexaron , y el Santo fue continuando por algunos dias su exercicio de leñador , repartiendo el caudal que recogia , en alimentarse á sí , y á quantos pobres alcanzaba , sin que dexase la oracion , y demás espirituales ocupaciones , recogíendose por la noche en la Hermita de los Martyres.

Con este método de vida , en que ya se había connaturalizado el Patriarca , proseguia ; y una tarde , que despachó temprano con la venta de

(1) Berch. v. Ludus. (2) Alap. in Pent. cap. 44. (3) Prov. cap. 8.
(4) 2. Reg. cap. 2.

de su leña , le llevó su devoto espíritu á la Iglesia Catedral , y á la Capilla de nuestra Señora del Sagrario. Venérase en este sitio un Simulacro tiernísimo de Christo Crucificado con los de su Santísima Madre , y S. Juan Evangelista á sus lados , segun se estila. Arrodillóse frente del Altar con vivos sentimientos de servir á aquel Soberano Señor : suplicábale con las veras propias de sus ansias , que le ilustrára en tomar los caminos de su mayor agrado. Volvia los ojos á Maria Santísima , pidiéndola que por los dolores que traspasaron su corazon al pie de la Cruz , intercediese con su Santísimo Hijo : no olvidaba que S. Juan Evangelista fue por antonomasia el querido del Señor (1), y que á su cuidado fió la prenda mas estimada su Madre purísima , y se valia de estos motivos para que le fuese medianero. En estos ruegos , y deprecaciones pasó lo mas de la tarde ; y sintiendo espiritual alborozo en su alma , llegó á confiar como seguramente , que su oracion habia sido oída en el supremo solio. Levantóse , pues , lleno de gozo ; y al salir por la puerta , que está frente del Palacio Arzobispal , vió imaginariamente que la Reyna Soberana de los Angeles Maria Santísima , y S. Juan

K 2

Evan-

(1) Joan. cap. 11.

Evangélista baxaban del Altar , y le ponían una corona de espinas en la cabeza , causándole un dolor tan sensible , y verdadero , como que las espinas le pasaban las sienas ; y le dixo la Señora : *Por espinas , y trabajos , JUAN , quiere mi Hijo que merezcáis mucho.* Entonces vuelto el bendito Padre al Crucifixo , le habló así : *Trabajos , y espinas venidos de vuestra mano , serán rosas , y clavetes para mí.* Una peregrina especie de espinas produce naturaleza , refiere Ateneo , que por sus agudas puntas brotan coronas de flores (1) : y añade S. Gregorio Turonense , que la mayor parte de las espinas que coronaron al Redentor , se han visto florecer (2). De las espinas de juncos escribe Burgravio , que cebadas con sangre humana , despiden clarísimas luces (3). De las puntas del cambron notó Berchorio , que además producen llamas (4) ; y que de una , y otra planta se compuso la de Christo es opinion muy corriente (5). Coronado de espinas se admira JUAN DE DIOS de mano de Maria Santísima , y S. Juan Evangelista , como retratando la corona de Jesus , quando suplica luz , y conocimiento del camino que á Su Magestad mas agrade ; y al ponerle la corona logra la ilustracion

(1) Aten. ap. Ceij. Coron. Imper. (2) Greg. Tur. ap. idem. (3) Burg. ap. Joan. Jonst. Thav. (4) Berch. reduc. c. 136. (5) Vid. Ceijas cit.



Nuestra Señora y S.^o Juan Evangelista, coronan al S.^o Patriarca con una Corona de Espinas.

cion mas clara , y el incendio amoroso se acrecienta. Apenas acabó estas palabras el Santo, quando desapareció aquel objeto. Referir las gracias que dió el Patriarca á Dios , á Maria Santísima , y á S. Juan Evangelista , fuera por demás: el mas rudo podrá hacerse cargo. De la Iglesia se salió el Patriarca favorecido con una merced tan grande : echó por la calle que llaman de Lucena , y á poco, reparó que en una casa estaba puesta una cédula : leyóla , y vió que decia: *Esta casa se alquila para pobres.* Atractivo iman para entrar en ella el excelso Padre fue el nombre de *pobres*. Registró con cuidado su capacidad una vez , y otra ; y visto que era bastante para poner algunas camas , sin libertad casi le vino al pensamiento alquilarla para recoger pobres , y enfermos , de los que sin tener amparo , ni abrigo andaban trabajosamente por las calles. Acordóse del favor de Maria Santísima quando le puso en los brazos á su Santísimo Hijo para que le vistiese , y de otros muchos favores celestiales, que como lenguas le habian vaticinado , y persuadido tan heroicas empresas. Con tanta bizarria , y deseo abrazó el pensamiento , que sin dificultar en los medios puso la mano en el logro de un fin , que fluctuaba entre mil dificultades. Alquiló , pues , la casa , dispuso hacerla hospital,

tal , ideó la enfermería , empezó á buscar camas, y todo esto fiado no mas que en la Providencia Divina , como si ya tuviera quanto era preciso para el intento. Con este ánimo , lleno de confianza se fue por la Ciudad en busca de limosnas , para salir del primer empeño , que era del alquiler de la casa , y de colocar algunas camas. Correspondió á la esperanza el efecto , porque con las aldadadas que dió el Provisor Universal á las puertas del corazon de uno de los Capellanes Reales , se vió con la primera limosna de trescientos , y doce reales ; y con estos , y otros que sacó de la piedad de algunos fieles , puso en la nueva enfermería quarenta y seis camas pobres , y poco blandas , por no tener cada una sino una estera , dos mantas , una almohada , y sobre ella una cruz , sin duda para que se acordasen los enfermos de la cama tan dura , en que murió por nosotros el Redentor del Género Humano. Ya vemos la primera planta , sobre cuyo cimiento habia de descollar una Religion tan grande, así en utilidad, como en extension , que penetraría, dando maravillosos frutos, todos los anchos ámbitos del Orbe. En esta casa se repitió aquella piscina de Jerusalem , cuyos pórticos ocupaban enfermos de toda especie de mal (1): el tullido,

(1) Joan. cap. 5.

que

que padeciendo como hombre, la dolencia le pone inmovil tronco: el hidrópico que degenerando de su sexô, espera hinchado ser parto de la muerte: el asquerosamente llagado, del qual ya los gusanos tomaron posesion antes del sepulcro; los que con la cabeza podrida afean la porcion mas noble de su cuerpo, hecho esqueleto con alma: el incurable, que á fuerza de su dolencia burla de Hipócrates la medicina: el ciego, que tropezando por la calle, padece la infelicidad de la arrastrada culebra: los mudos, que desbaratando los rumbos regulares, no tienen mas lengua que las manos: los sordos, cuya tristeza les consume hasta los huesos, fiscales de sí mismos: acabo con los leprosos, paralíticos, frenéticos, pues á todos se estendia la caridad del gloriosísimo Padre. A buscar, pues, de toda especie de estos pobres enfermos salió nuestro Santo por las calles, consolando, alimentando, socorriendo, y remediando. Los llevaba á la casa, y hospital, cargándolos sobre sus hombros; y ninguno se escondia de los rayos de aquel encendido quanto benéfico sol (1), como Padre, Médico, y Maestro universal (2). Llenáronse las salas, ocupáronse las camas de esta especie de míse-

K 4

ros,

(1) Psalm. 18. (2) Macrob. lib. Saturn. cap. 17.

ros, unos medio vivos, otros casi muertos: los gemidos, y los suspiros rasgaban al paso que los ayres, los corazones: no se contentaba JUAN con ser uno: muchos se quiso hacer, como le pareció que era al Maestro Avila la primera vez que le tuvo presente (1). Imitando, ó á aquel hombre del Hospital de Emaús, que siendo uno, era plural, segun afirman Sigiberto, y S. Agustin (2); ó verificando aquel lema, que puso un discreto para explicar la llama mas amante, que fue juntar la multiplicidad con la unidad, y la letra: *Uno muchos* (3). Con esta ansia acudia á los enfermos de casa, y corriendo buscaba al que habia quedado fuera. En todas partes se hallaba para el socorro del necesitado, repartia su amor, y alcanzaba á todos sin llegarse á agotar: no descansaba de dia, ni dormia por la noche: entregábase los ratos que le daba el tiempo á la atmeria de la oracion, en la qual cobraba fuerzas mejor que Anteon al abrazarse con la tierra, segun fingieron los Poetas (4). Pudo por fin tanto, que compuso las camas de los enfermos con colchones, y sábanas: colocó una cruz en la puerta de la casa, como blason de su nobleza: repar-
 tió

(1) Vid. del Maest. Avil. (2) Sigib. in Cron. (3) Celad. de Bened. Pat. y Tamay. Marc. die 8. Mariu. Aug. de Gib. lib. 10. c. 5. (4) Teat. de los Dios. p. 2. cap. 17. lib. 2.

rió los enfermos en salas distintas , segun la diversidad de dolencias ; y se admiró ya un hospital en forma , tomando desde allí mas levantado rumbo.

Como la caridad es la reyna de las virtudes, ningun atributo le falta : ofrece el don de profecía , comunica el obrar milagros , es madre de la paz , y concordia , fuente de sabiduría , y vida angélica , dice S. Juan Climaco (1). Bastaba para conocer esta verdad, tener presente la de S. JUAN DE DIOS. Aunque tenia la casa , las camas , las alhajas , y los pobres , carecia de medios para alimentarlos , y asistirlos ; pero no le merecia esta falta cuidado alguno , teniendo de su parte la Providencia Divina. Distribuyó en cada sala las camas , que se iban aumentando por instantes , en dos lineas , no muy apartadas , ni muy juntas para la mayor facilidad del paso á asistir los enfermos. Estos cogian ya todo el Hospital , y sin embarazarse salia por las calles , y llevaba á quantos encontraba , acariciándolos. Era cosa de ver , que segun se aumentaban los pobres , crecian al parecer las salas ; y al paso que su corazon se dilataba , se ensanchaba igualmente aquella piadosa fabrica. Así bizarreaba su caridad ardiente ; y lo primero que con cada enfer-

(1) Joan. Clim.

fermo hacia al llegar al nuevo Hospital , era lavarle los pies , limpiárselos , y besarlos con mucho cariño , y humildad : luego les exhortaba con suavidad , y eficacia á que se confesasen , poniéndoles á la vista quanto importa la salud del alma , y que las enfermedades son reliquias de la primera culpa. Les ponderaba la Pasion , y Muerte de Christo , que fue tan amarga , porque quiso el Amor Divino redimirnos de la esclavitud del demonio. Convencidos ya , y enternecidos, salia sin la menor demora por un Confesor ; y en llegando con él , proseguia diciendo : *Hermanos , aquí teneis el Médico del alma , que importa sin comparacion mas que el del cuerpo : curad esta ahora , que para el cuerpo no faltará remedio : confianza , pues , en el Señor , que nos dará quanto fuese menester.* Confesados, procuraba que les aplicasen las medicinas del cuerpo , les mudaba ropa, componia la cama , les metia en ella ; y pasando á la curacion , quedaban todos con un consuelo , y gozo especial. Así se acreditaba la caridad del Patriarca ; pero como son pésimos algunos hombres , y tan contrarios á lo bueno , como que hasta contra el Sol han echado maldiciones , y disparado polvo , y piedras todas las mañanas (1) , juzgando , ó destruir sus luces , ó

(1) Abul. ad c. 1. Gen. Garam.

quando no , ofuscar sus resplandores , no faltaron lenguas malditas , que murmuraron de estos heroicos ejercicios. Refiere Amiano Marcelino que en presencia de Julio Cesar acusaron á un Caballero. Negaba este , como inocente que era. Apurado el Fiscal , dixo : Cesar invicto , ¿quién habrá culpado , si el negar basta? Respondió el Cesar : Y si el acusar sirve , ¿quién habrá bueno (1)? Empezaron , pues , á acusarlos de desatinos , de atentados , de locuras. Valíanse para fundarse de la cortedad de medios , de la estrechez de las salas , de los vapores , que arrojados de tantas enfermedades distintas , bastaban para producir contagiosas epidemias. Esforzaban esto con haber visto al Patriarca con demostraciones de loco por las calles : publicaban con la mayor malicia por toda la Ciudad estos dicterios , y de ellos se valia el demonio para estorvar las limosnas. Hasta los mismos pobres favorecidos estaban teñidos de semejantes maldades ; y como , atendiendo á lo que penetran los ojos materiales , tenian fuerza los motivos , iba cundiendo la disminucion de las limosnas. ¿Qué otra cosa puede avivar esta empresa tan gigante en un hombre medio desnudo , decian , descalzo , sin

ca-

(1) Vid. Amian. Marc.

capa , sin sombrero , y cargado con un esportillo , ó capucha , sino una declarada locura , ó frenesí , bastantemente exáltado? Alquilar una casa grande , poner quarenta y seis camas en ella , traer á quantos impedidos encuentra para curarlos , dar de comer á una multitud de gentes tan numerosa , como el conjunto que para todo esto es preciso , y sin hacer caso de embarazos , procurar el aumento cada dia : ¿qué otro impulso puede tener sino un delirio , un desvarío? Mas como estos ojos que así miran , son mas que de hombre instruido en la fé , de torpe buho , ó de nocturna ave , que solo pueden percibir quando la luz , ó es debil , ó llega á flaquear ; corta mella pudo producir en los corazones á quienes animaba la luz de la Fé en un auge superior. Por este motivo , aunque fueron á dar querella al Arzobispo de Granada , y Presidente de la Real Chancillería , tan lejos hallaron su patrocinio , que informado de la asistencia , y singular cuidado que en el Hospital se guardaba , favoreció desde entonces la santa empresa , y casa con generosa liberalidad , dando exemplo. Proseguia cada dia el Patriarca en este glorioso exercicio , tomando exemplo de Christo nuestro Bien , que para dar limosna no escaseaba manifestar su poder , aunque fuese á costa de maravillas. A cin-

co mil personas , sin contar mugeres , y niños , que no serian menos , mantuvo de limosna con solos cinco pares de cebadá , y dos peces ; y quedando satisfechos , llenaron doce canastas de las sobras (1) : con siete panes , y unos pececillos , dió de comer en otra ocasion á quatro mil , escribe S. Lucas ; y habiendo comido lo bastante todos , y llevado para otro dia las faltriqueras , mangas , y senos llenos , se recogieron además siete espuestas de los desperdicios (2). Repartidas tenia el ínclito Padre las horas para pedir por las calles : á prima noche salia con un grande esporton en los hombros , y dos ollas en las manos ; y discurriendo por toda la Ciudad , decia con voz alta , y lastimosa : *Hermanos , haced bien para vosotros mismos*. Como la hora era de quietud , y por consiguiente grande el silencio , penetraban estas voces , no solamente los oidos , sino tambien los corazones. Iba entrando mas la noche , y al paso que mas caían las sombras , causaban efecto mayor en los pechos christianos. Salian por las puertas , y ventanas los vecinos de la Ciudad , y enternecidos de ver , y oír un objeto tan triste , como un hombre en aquel traje , y aparato para llevar limosna , no pidiendo

(1) Joan. c. 6. (2) Marc. c. 8.

do para sí, sino para ellos mismos, todos le daban, á que correspondia con humildes gracias, y rendimientos. Sin duda merecia la peticion del Santo otra pluma, para ponderar las penetrantes palabras de aquella encendida saeta. ¿Para los mismos que la hacen es provechosa la limosna? Sí por cierto: porque de un golpe socorre á varios, al pobre remedia la urgencia del cuerpo, y al que la dá apaga la culpa, como el agua al fuego (1). Es la mano del pobre el cepillo, ó gaveta, en donde guarda S. M. la limosna que se hace al mendigo, dixo el Chrisólogo, y allí se tiene segura para el dia de la mayor urgencia (2): es una sagrada usura, escribió el mismo Pico de Oro (3), en la qual es corta ganancia ciento por uno, pues se dá por una blanca un Reyno, por un poco de tierra un Cielo, y por nada un todo.

Acreditó esta verdad un raro caso que sucedió. Una Señora, verdadera viuda, como debe ser, segun S. Pablo (4), y tan virtuosa, que merece inmortal elogio, segun el Espíritu Santo dice de la Muger Fuerte (5); razon por la qual es preciso decir el nombre (Doña Juana de Fusteros se llamaba), tenia un hijo, que con los ardo-

(1) Eccles. cap. 3. (2) Chris. serm. 8. (3) Chris. cit. (4) 1. Ad Tim. cap. 5. (5) Prov. cap. 31. & Tirin. ibid.

dores de joven , y pensamientos algo altos quiso hacer fortuna siguiendo la carrera de las armas. Acostumbraba esta heroína (que así la puede rotular el clarín de la fama) dar limosna á nuestro Santo Patriarca todos los dias , y con tan santo reson , que nunca habia de volverse de vacío. Llegó , pues , el tiempo de tomar su hijo el uniforme de la Milicia , y para este efecto pasó á la Italia , empezando á servir en las Vánderas de Carlos V Emperador invencible. Experimentando que la fortuna le miraba con rostro nada afable , cansóse de la fatiga , y con algun motivo resolvió volver á España. En este tiempo acaeció , que continuando su piadosa Madre con las diarias limosnas á nuestro Santo , hallóse un dia ran falta , que no tenia que darle. ¡Fuerte congoja era para un corazon tan dadivoso! Mandó á las criadas que escudriñasen las despensas ; y al cabo volvieron á su Señora diciendo , que á un puñado de sal se reducía lo que habia. Pues dadle por Dios esa sal (les dixo) para que no se vaya sin limosna. Pasemos desde aquí al hijo , que ya caminaba á España. Pobre se hallaba el mozo , sin que pudiese apelar á otro medio para la vuelta que pedir limosna por los Lugares que encontraba. Cierta dia llegó á un Lugar , y pidiendo su limosna , no halló

lló socorro alguno ; solo al fin pidiendo en casa de una muger pobre , le dió lo que tenia , que era un puñado de sal. Ya , aunque con estos , y otros trabajos , llegó á Granada , y su madre le recibió con grande amor , y ternura. Informóla el hijo de cuántos sucesos acompañaron su ida , y vuelta : de la limosna que habia sido preciso pedir , por la necesidad en que se hallaba ; y como una muger le habia dado un puñado de sal , que fue la única casa que en quel Pueblo le socorrió. Empezó la madre como á estrañar la novedad , y preguntóle: ¿Pues hijo mio , tienes presente el dia en que te la dio? Acordóse puntualmente , y vieron ser el mismo en que la madre socorrió con el poquito de sal al glorioso S. JUAN ; y con esto se llegó á inferir , que todas las limosnas que daba al Santo aquella Señora , se las daba el Señor á su hijo quando necesitado , y pobre en el camino; verificandose la peticion del Santo : *Hermanos, haced bien para vosotros mismos.* ¡ Qué doctrina tan uniforme con la de Christo! Limosna teneis que dar , les dixo á sus discípulos (1) ; pero juntamente hareis sacos *para vosotros mismos* : no para mí, explica la Púrpura de Hugo (2) ; como que para solos ellos era el interes , la utilidad , y pro-

(1) Luc. c. 12. (2) Hug. in Luc. c. cit.

vecho en pluma del docto Silveira (1). Sacos, ó costales han de ser, no bolsillos, notó el Damiano (2); porque quanto va de lo mucho que el costal coge, á lo poco que en el bolsillo cabe, tanto es el exceso de lo que el limosnero granjea, en comparacion de lo que distribuye. Por eso curiosas plumas á una piedra llamada *enidros* comparan los limosneros; porque segun observó S. Isidoro, destila continuamente agua, como si en el corazon tuviese una fuente perene, sin que le sirva de disminucion, sino de aumento (3). Divulgóse esto por la Ciudad, y entonces entendieron la cláusula enigmática con que el Santo les pedia. Aumentóse la fama de la santidad del glorioso Patriarca, y de la utilidad de su piadoso, y caritativo intento, al mismo tiempo que celebraron á aquella santa Señora, ó por muger semejante á la otra viuda de Sarepta (4), ó á la pobrecita, tambien viuda, que ofreció al Templo el maravedí, ó blanca (5). Con esta maravilla, pues, los Ciudadanos de Granada iban entrando en aficion á la santa Casa, y procuraban instruirse del método que el ínclito JUAN DE DIOS observaba en asistir á los pobres enfermos

L del

(1) Silv. tom. 6. in Evang. in addit. ad cap. 12. Luc. (2) Pet. Dam. op. 9. c. 11. & serm. 21. (3) D. Isid. lib. 16. Etim. Vid. Vinc. Belyac. (4) 3. Reg. cap. 17. (5) Marc. 12.

del Hospital , sin faltar á los ejercicios de afuera , ni á los pobrecitos vergonzantes , que le daban mucha lástima. Repartía las horas del día con tanto acierto , que en esto se conocía que obraba la soberana mano. Muy de mañana se levantaba , despues de haber empleado en oracion la mayor parte de la noche : visitaba los enfermos , exercitaba los oficios mas humildes , barría las salas , y componía las camas. Despues prevenía los jaraves , segun las horas : esperaba al Médico , y Cirujano , escribía lo que ordenaban , se baxaba á la cocina , ponía la olla , la dexaba con bastante lumbré , iba á la botica por las medicinas , volvía con ellas , daba vuelta á las enfermerías , cuidaba de las ollas , subiendo mientras cocian á repartir á los dolientes el desayuno. Llegaba la hora , y ministraba la comida con amor , con limpieza , con aseo , y tan singular gracia , que por ella se animaban á tomar sustento aun aquellos que les repugnaba el estómago. En acabando los pobres , comía el Santo de las sobras ; pero tan poco , que podia dudarse si bastaba para conservar la vida. Empezaba despues á fregar los platos , y vasijas con el mayor cuidado , y ya entendía en poner la cena : recorría las camas , visitaba los enfermos ; y mientras dormían la siesta , salía á pedir limos-

nas de los particulares. Volvia á la hora señalada por el Médico , y Cirujano , acompañábalos á la visita de las salas , escribia sus mandados, trahía los remedios , hacia las camas , y repartia las cenas. Habiendo cenado , encendia las lámparas , cogia su esportillo , y las ollas , y iba á recoger las ordinarias limosnas. Volvíase con ellas: recogíase á su oracion : dormia casi nada : en despertando repetia el espiritual exercicio ; y al romper el lucero de la mañana continuaba como el dia de antes su exercicio. Al sol , por estár en todos los parages influyendo , le pintó la antigüedad con cien manos (1) : á Briareo le atribuyeron cien brazos (2) : todo es poco para dar á entender que desempeñaba tantos ministerios un hombre solo.

Asistian al santo Hospital de JUAN varios Capellanes Reales , y el Cura del Sagrario , para que los enfermos tuvieran todo consuelo , no solo con la administracion de los santos Sacramentos , sino con sus suaves amonestaciones. Llegó por este conducto á noticia del Ilustrísimo Señor Arzobispo de aquella Santa Iglesia D. Gaspar Dávalos , varon en todo grande ; y formando así del Hospital , como de nuestro Patriarca,

L 2

el

(1) Pier. Val. Hier. c. de Man. vid. Teat. (2) Teatr. de los Dios. p. 1.

el merecido concepto , expendió largas limosnas , hasta trasladar el Hospital para mejorarle á la calle de los Gomeles. No hay eficacia para el súbdito , como la que en el Prelado , Príncipe, ó superior se advierte. Lo que en un particular , ni atencion merece , en el Príncipe es blanco , que de todos se advierte. De Scipion notaron , que roncaba quando dormia : de Pompeyo , que solo con un dedo se rascaba : de Simónides , que hablaba muy alto : de Pannículo , que escupia mucho : de Caton , que comia á dos carrillos: de Anibal , que iba desabrochado (1). Siendo el Obispo Príncipe , y Príncipe de la Iglesia , cuyas costumbres han de ser como rayos brillantes , ¡cómo podrá disimularlas la advertencia! Al ver que los Apóstoles acomodaban sus capas sobre un bruto para mayor decencia de la Magestad de Christo en la entrada de Jerusalem , los Ciudadanos tendieron tambien las suyas por los suelos ; sirviendo tanto el exemplo de aquellos á quienes Dios escogió para las primeras Mitras, que los que no tenían capas adornaron las calles con ramas de árboles (2). Hecho cargo de esta verdad aquel Venerabilísimo Arzobispo , y que en letra de S. Juan Chrisóstomo por su

Dig-

(1) Torr. Philos. Mor. cap. 15. (2) Matth. c. 21. Vid. Dionis. Cat. tus. hic, & Cajet. ad cit. cap.

Dignidad no era mas que un Mayordómo , ó Despensero de los pobres (1) , hizo que sirviese su generosa mano de brillante exemplo ; y con esto siguieron los Prebendados , y feligreses dando copiosas limosnas para el mismo fin santo. Mucha en extremo era la fatiga de JUAN , cumpliendo exáctamente con aquellas ocupaciones, de que tal vez no fueran capaces muchos hombres ; mas como al amor todo le parece poco, le parecia que faltaba en la asistencia. A nadie se atrevia el santo Padre á suplicar que le ayudase , porque su profunda humildad servia de rémora para llegar , con el fin de que no tuviera ocasion para desvanecerse : con que de este modo encogido , y sin valor para dar este temido paso , continuaba su exercicio , sin hacer caso de la debil naturaleza. Mas , ó ¡ Dios infinito ! Aquel Señor , que recibe á los hombre por coadjutores en el negocio altísimo , y sumamente importante de la salud de las almas , suele enviar Angeles , que sirvan , para conseguir los fines á que no llegan sus facultades. Un Angel envió á Agar para enseñarle una fuente en el desierto (2) : tres llegaron á Abrahan para darle un feliz anuncio (3) : uno apareció á Jacob para

L 3

que

(1) Joan. Chris. Apos. Pau. ad Tit. (2) Gen. cap. 21. (3) Gen. c. 18.

que aprendiera el modo de nacer las ovejuelas manchadas (1) : otros muchos le manifestaron el modo de caminar hasta el Cielo (2) : á Moysés un Angel se le hizo contradizo , para reprehenderle quando omiso (3) : otro al Pueblo de Israel , para dirigir su viage (4) : dos se presentaron á Loth , el uno para libertarle del fuego , el otro para executar cierto castigo (5) : Angeles fueron los que al Propiciatorio daban decentísimo abrigo (6) : á Balaan un Angel hizo que detuviera el paso (7) : por fin á Elías un Angel le socorrió con el sustento (8) : á Daniel el propio favor se le hizo (9) : á Eliseo le sirvieron de defensa : á Josue , á Manue , á Isaías , á Ezequias (10) , á los tres Niños del horno , al Sumo Sacerdote , á Zacarías , á los Macabeos , á Christo , á Maria Santísima , á los enfermos de la Piscina , á los Apóstoles , á las Marias , á innumerables ; mas últimamente al Santo Tobias el Mozo , como el mas principal para mi intento , no un Angel como quiera , sino el Arcangel S. Rafael se le hizo compañero , para acreditarse en todo bienhechor suyo (11) : ¡ con que cómo le habia de faltar al gloriosísimo Patriarca S. JUAN DE DIOS este singular fa-

(1) Gen. cap. 31. (2) Gen. cap. 28. (3) Exod. c. 4. (4) Exod. cap. 14. (5) Gen. c. 19. (6) Exod. c. 25. (7) Num. c. 22. (8) 3. Reg. c. 19. (9) Dan. cap. 3. (10) 4. Reg. c. 19. (11) Tob. cap. 12.

favor del Altísimo! Baxó, pues ; con repetición de veces el Arcangel S. Rafael (cuyo nombre se interpreta *Medicina de Dios*) (1) á ayudarle , y favorecerle en sus caritativos ejercicios. Una noche carecia el Santo de agua de la fuente para la necesaria limpieza de las enfermerías : fue forzoso llegarse en persona á la plaza de Viva-Rambla , que está distante : dos cántaros llevó para traerla ; y al volver con ella á buen paso para hacer las camas , fregar los platos , componer las lámparas , y otras haciendas , lo halló todo compuesto , limpio , y aderezado. Hízole novedad al Patriarca , por ser la hora intempestiva para entrar otra persona. Preguntó á los enfermos , ¿ que quién habia andado en tanto aseo? Y respondieron que él mismo. Replicó el Santo , ¿ que cómo pudo hacerlo , si acababa de llegar en aquel punto? Porfiaron entonces , que nadie habia entrado , y que habian visto que él lo hacia. Ya por fin con muy alegre , y risueño semblante oyeron que terminó el Patriarca la disputa diciendo : *En verdad , hermanos , que el Señor quiere mucho á sus pobres , pues desde el Cielo envia Angeles , que los sirvan.* Es cierto , que por este dicho no consta que fuese el Angel enviado S.

L 4

Ra-

(1) Greg. hom. 34. in Evang.

Rafael; pero por haberse este soberano Arcángel manifestado en otros semejantes sucesos al Patriarca, como por ser mas propio aquel ministerio, no queda arbitrio ni para la sospecha. Como corrió la voz de que los Angeles baxaban á cuidar de los enfermos, para descansar á S. JUAN, fueron muchos los Ciudadanos que se ofrecieron para acompañarle en aquellos caritativos ejercicios. Detérminóse el Patriarca, á impulso de sus ruegos, á escoger algunos pocos, y fueron solo aquellos que le parecieron precisos para desahogar un tanto sus muchos afanes, con la principal mira de la mas cómoda asistencia de los pobres. Con gusto debió de volver el Parainfo al Cielo por haber descansado en parte al Patriarca; y el gusto debió de ser tanto, que continuó en asistirle, y ayudarle en las faenas. Del Zacatin (es una calle principal) salia una noche cargado con el esportillo, ó capacha, y las ollas, lleno todo de las limosnas recogidas, y al doblar de una esquina oyó voces tristes, y lastimosas de un pobrecito, que llenaba las sombras de quejas. Llegóse á él cargado como estaba, y preguntóle el motivo. Respondióle el pobre, que era verse traspasado de frio, estar lloviendo, no tener reparo para cosa alguna, ni haber quien se compadeciese, dándole



En una Calle, se cía S. Juan de Dios con un Pobre á cuestas y S. Rafael le socorre.

siquiera un despreciado rincón de la casa para aquella noche. Enternecióse el corazón del Patriarca, y tal vez acompañado del llanto, le dijo: *Ea, hermano, buen ánimo, y no os desconsoléis: venios conmigo á nuestro Hospital, que allí pasareis la noche, sin tantas descomodidades.* Conocióle el pobre; y mirándole la cara, le pareció (según después dixo) como á los que miraban al Proto-Martyr Esteban entre las piedras (1), de un Angel en la hermosura. Empezó nuestro JUAN á darle la mano para que se levantase, y dixo el pobre que no era capaz de caminar por su pie. El Santo le respondió: *Pues no nos desconcertaremos por eso: dos hombros tengo para llevaros: de modo lo compuso su amor, que todo el peso de la limosna cargó sobre un hombro, y al pobre sobre el otro lo mejor que pudo.* Así empezó á caminar para su Hospital, gustando mucho del peso de aquella carga. Si esto viera el Profeta Sofonías, escasa le parecería su Profecía, quando previno que los fieles con un hombre servirían á la Magestad Suprema (2). Como el Santo estaba tan mortificado de ayunos, vigiliás, continuas fatigas, y tantas penalidades, flaquearon las fuerzas del cuerpo en mitad

(1) Act. cap. 6. (2) Sophon. cap. 3.

tad del camino. A la entrada de la calle de los Gomeles llegaba , quando llegó á rendirse , y caer en el suelo con todo el peso. Igualóse en esta desgracia la pena con el anterior gusto de arrimar el hombro para la carga del pobre. Con sumo amor le preguntaba á este (sin atenderse á sí mismo) si se habia lastimado? ¿Si habia recibido algun golpe? Respondió el pobrecito que no ; mas enojándose santamente , reñia á su cuerpo como á mortal enemigo : *¿Asno vestido (decia) acaso no habeis comido? ¿Pues cómo no podeis con la carga? Yo os trataré como mereceis , para que no seais poltron , que es de poltrones el comer , y no trabajar.* Oía todas estas voces desde una casa cierta persona devota ; y llevada de la curiosidad , salió queditamente á la ventana para ver el fin del caso. Mirando estaba con atencion , quando advirtió , que pretendiendo el esclarecido Padre cargarse segunda vez el pobre con las limosnas , y dando suspiros , por parecerle sus fuerzas cortas , se llegó á él un hombre de buen talle , y porte , el qual ayudándole á cargar todo el peso , le tomó por la mano , como en ademan de acompañarle , y le dixo : *Hermano JUAN , Dios me envia á que te ayude en tu exercicio , y ministerio ; y para que sepas lo mucho que agrada á sus divinos ojos , entienda que quanto haces por él , lo ten-*

go á mi cargo para escribirlo en un libro. Díxole entonces el Patriarca con su santa ingenuidad, y sencillez : *Todo lo bueno es de Dios , hermano ; pero quisiera que digais quién sois? Yo soy* (le respondió lleno de resplandores) *el Arcangel Rafael , uno de los que asisten delante de Dios , quien me ha mandado que sea tu guarda , y compañero , como tambien de todos tus hermanos ;* y diciendo estas palabras , se desapareció. Confuso quedó el Santo ; pero consolado , y con nueva fortaleza caminó con la gustosa carga , que llevó á su Hospital para regalo del pobre.

Aunque iba distinguiéndose el Patriarca Hospitalero entre los virtuosos , y esclarecidos sujetos de la Iglesia nuestra Madre , por lo singular de su continuo ejercicio , y asistencia ; pero no así por el vestido que llevaba , y era aquella túnica blanca , que le dieron en el Santuario de Guadalupe , con la qual entró en el Hospital de la Ciudad de Granada. Como la compasion del Santo fue en tal extremo , que trocaba el vestido suyo menos malo , con el peor de qualquier otro pobre , encontró un dia con uno tan desnudo , que habiéndole dado el propio , no le sirvió el ageno para nada. Precision fue esta para cubrirse , y abrigarse , en lugar de vestido con una manta , ó frazada , hasta que los devotos le die-

dieron uno de limosna. No le duró mucho tiempo este , porque encontrando otro tan miserable , que pudiera correrse de asqueroso y malo el pobre que le trahía , igualmente le dió el suyo el bendito Padre , abrigándose , ó descubriéndose con el del pobre , de manera que se le veían todas las carnes. Ocurrió , pues , que andandó tan destrozado , entró en casa del Presidente (que lo era en aquella ocasion el Ilustrísimo Señor Doctór D. Sebastian Ramirez de Fuenleal , Arzobispo-Obispo de Tuy , cuyos méritos para con Dios , y los hombres quedan escritos , no solo en los corazones de los hijos de S. JUAN DE DIOS en la tierra , sino en el azul , y terso libro de los Cielos) á pedir limosna , segun costumbre : el Arzobispo , que tenia formado de su virtud el concepto mas alto , estrañó mucho verle tan sumamente roto , y que los andrajos que llevaba , oliesen tan mal , como que apestaban de puro sucios. Preguntóle el Presidente , ¿ que cómo vestia de aquel modo ? El Santo le respondió la verdad : los criados le refirieron lo que con los pobres practicaba ; de cuyas resultas determinó el devotísimo Arzobispo Presidente hacerle un vestido , que al paso que se distinguiese de todos , por lo mismo no pudiese trocarse con otro , y fuese con la decencia que merecia

un Varon por sus virtudes tan recomendable: así se puso por obra. Mandó traer un poco de jerga blanca , y parda , y que se cortase un hábito decente : desnudóse el vestido asqueroso, y roto ; y habiéndose puesto uno interior , cortado de la jerga misma , entróse el Presidente en su Oratorio , y por sus manos vistió al Patriarca el hábito , ciéndole con una correa , y de este modo anduvo el Santo hasta llevarle Dios al descanso eterno. A qualquiera le parecerá que el vestir al glorioso Santo con este vestido decente , y pobre , fue como armarle Caballero, poniéndole celada , peto , y lanza , con todas las piezas correspondientes para salir con mas valor al campo contra sus declarados enerrigos : ajustado parecer , y muy christiano. Del alma santa escribió la pluma del Espíritu Santo , que sería terrible , formidable , y espantosa como un poderoso ejército que presenta batalla (1) : en sentir del Abad Ruperto el combate que se disponia , era contra todo el infierno junto (2), y se aseguraba la victoria en el vestido modesto , y pobre con que el alma salia armada , segun Novarino (3). Esta es la razon por que evaporaba, no hedor desapacible , é ingrato al sentido , sino olor

(1) Cant. c. 6. (2) Abb. Rup. in Cantic. hic. (3) Novar. lib. 4. Sac. Elect. exc. 37.

olor de incienso ; porque si el incienso es el que se ofrece á Dios (1) ; en el religioso decente , y pobre vestido acreditaba ser suya con resolucion , y gallardía tenaz. Este hábito mismo mandó el venerable Ilustrísimo Arzobispo que vistieran los compañeros , que lo eran en el hospital , y en la asistencia de los pobres enfermos ; y desde este año , que fue el de mil quinientos treinta y ocho , á dos de Octubre , se cuenta el principio de la sagrada Religion Hospitalaria. No quiere dexar la pluma de insinuar el nacimiento de S. Carlos Borromeo en este tiempo , como Protector primero de la Orden ; cuya proteccion se vincula en las finezas , que de tan santa Púrpura ha recibido , é inmortalmente agradece. Vestido ya en esta forma el Patriarca con sus escogidos compañeros , mandóle el Presidente , que aquel día disfrutase su mesa : no se atrevió su humildad á negarse ; y hablando al tiempo de la comida de diferentes materias , le preguntó el Arzobispo ; cómo se llamaba ? El Santo le respondió que su nombre , y apellido propio era el de *JUAN CIUDAD* , que el que usaba entonces , como bien merecido , era *JUAN PECADOR* ; pero que encontró un Niño andando en la comarca de Gibr-

(1) Cant. cap. 4. & sup. Abb. Gilbert.



Recibe S. Juan de Dios el Habito, y se confirma en el nombre que el Niño Jesus le p

braltar , el qual le mandó venirse á Granada , porque le esperaba aquí su cruz , y le habia llamado *JUAN DE DIOS* ; cuyo nombre no se atrevia á usar, considerando ser indigno de esta grandeza. Pues entendido , *JUAN* (dixo el Presidente Arzobispo) , que así os llamareis de hoy en adelante : *Si haré, Señor , si Dios quisiere* , respondió el esclarecido Patriarca ; y desde entonces por el nombre de *JUAN DE DIOS* fue conocido. Supuesto que de este nombre ya se dixo algo , no me detengo en explicar la soberanía que encierra , y paso á lo mucho que gustó Dios del hábito recién vestido. Pocos dias habian corrido desde que el Patriarca empezó á vestirle , quando le apareció con el mismo el Arcangel S. Rafael ; y como rebotando gozo le dixo : *Hermano JUAN , todos somos de una Orden.* ¡Rafael , uno de los siete Espíritus que están delante de Dios (1) ! ¡Rafael , uno de los principales Ministros del Altísimo (2) ! ¡Rafael , una de aquellas Lámparas hermosas , que resplandecen en el Celestial supremo Trono , haciéndose de la misma Orden de S. *JUAN* , vistiendo el Hábito mismo , y confesándose hermano suyo ! No me parece que cabe aprobacion ni mayor , ni mas claramente del Cielo.

(1) Tob. cap. 12. (2) Apoc. cap. 4.

CAPITULO VIII.

Limosnas que el glorioso S. JUAN DE DIOS recibe, y cómo las emplea. Aparecele otra vez el Arcangel S. Rafael. Exercicios de caridad, en que se ocupa. Encuentra á Christo en figura de pobre; y varias conversiones que hace.

POR mas que se encapote el Cielo con densas nubes, es término natural que acaben estas siguiéndose serenidades: por mas que la noche tienda el manto funesto de negras sombras (decia el Santo Job), no tiene que hacer, que yo espero brillantes luces, y resplandores (1). La experiencia acreditó esta verdad, que pasó á ser adagio (2), no solo en el padre de la paciencia, sino tambien en el esclarecido S. JUAN DE DIOS, á quien ya vemos armado con las insignias de verdadero Religioso. Quantos odios, desprecios, dicitérios, abominaciones, y imposturas fraguó el demonio por medio de los vecinos de la Ciudad de Granada, se convirtieron á esfuerzos del desengaño palpable en amor, ternura, elogios, socorros, y benevolencia al Santo, y su ocupacion caritativa; y como obras son amores, y no
bue-

(1) Job cap. 17. (2) Post nubila, &c.

buenas razones , empezaron á darle crecidas , y varias limosnas para fomentar mas sus ardores: unos le daban dinero , otros mantas , unos colchones , otros sábanas , estos vidriado para las comidas de los pobres , aquellos alhajas para la cocina : tal pagaba al Cirujano , y Médicos , qual se animaba á tomar de su cuenta la botica : por fin la Ciudad por cuerpo de Ciudad determinó pagar el gasto anualmente. Con esta mudanza de corazones le coronó la caridad tan triunfante, como que fabricó su diadema de las puntas del enemigo , sirviendo para su mayor gloria los instrumentos de que se valió el infierno para el ultrage. Por eso asegura S. Clemente Alexandrino , que en demostracion de su victoria llevó Christo la Corona de Espinas en su Sacrosanta Cabeza ; pues si de espinas fue la cosecha que preparó el demonio , para hacer con sus puntas el mayor tiro , de las mismas puntas resultó en aquella universal Cabeza su mayor decoro (1). Por este motivo acostumbraban los Romanos por mas honrosa conceder á los Conquistadores la corona *Graminea* ; porque se formaba esta de las plantas de aquel mismo pais , que antes se oponia á sus armas (2). Recibia el Santo estos

M

co-

(1) Clem. Alex. lib. 2. Pedag. c. 8. (2) Pier. lib. 27. ex Paus.

copiosos frutos de la caridad , y misericordia de los fieles ; y al modo que el Sol derrama sus influjos con mano sumamente liberal , porque nace para los buenos , y malos (1), sin mas intereses que el provecho de quantos individuos habitan entrambos emisferios : nuestro Patriarca caritativo derramaba los rayos de sus limosnas con benévolo influjo , sin distincion de sugetos: á los malos socorria , para que fuesen buenos : á los buenos , para que fuesen mejores , esperando solo de Dios el retorno , no de la indigencia humana. La necesidad del sugeto era el motivo de mas peso para que abriese la mano el Patriarca : verdadero imitador de otro glorioso S. Juan, Obispo de Alexandria , conocido universalmente por el *Limosnero*. A este , un pobrecillo le pidió una tarde , entre otras , por cinco veces limosna , motivando cada vez distinta necesidad: la quarta , y quinta lo advirtieron los Pages del Santo Prelado , por si acaso le socorria tantas veces inadvertido , quando les dixo : *Dadle ahora cien escudos , porque los pide su necesidad , y esta es la que yo advierto , no á quien la pide* (2). Para dar á entender esta plausible doctrina , quizá puso Salomon la madera del cedro en los lugares

res

(1) Matth. c. 5. (2) De S. Juan el Limosn.

res mas dignos de su celebrado Templo : de cedro vistió el altar (1), de cedro adornó las paredes (2), de cedro cubrió los techos. ¿Tan to caso de la madera del cedro, y tan poco de las de otros árboles? Esto fue obrando como tan sabio; porque este arbol (escribe el Pictavien- se) teniendo pendientes muchos frutos de sus ramas, mientras le duran sanos igualmente les comunica el jugo, sin inclinarse mas á unos que á otros; pero si alguno enferma, ó se va agostando, y empobreciendo, allá dirige toda la substancia, todo el humor de sus vegetables venas para el socorro de sus necesidades (3). Nues- tro glorioso S. JUAN DE DIOS, á quien se le pue- de dar el título de *Patriarca Limosnero*, miraba con ojos de lince las necesidades: conocia aca- so en el Hospital las mayores, en estas emplea- ba mas sus compasiones: le parecian mayores las de afuera, allá iba de su piedad, y socorro la principal parte. Buscaba el ínclito Padre las viudas pobres, y rodeadas de sus hijuelos: aten- dia al riesgo de las doncellas necesitadas, y re- cogidas: le herian las entrañas los vergonzantes honrados, á los que su pundonor ata en la últi- ma grada de la pobreza. Los estrangeros le mere-

M 2

cian

(1) 3. Reg. cap. 5. (2) 3. Reg. cap. 5. (4) Bercho. Reduct. C. de Cedro.

cian tambien singular desvelo : por fin las malas mugeres , á quienes tal vez precipitó la necesidad : pues á todos estos socorria , y aliviaba con el modo mas propio de un limosnero. Visitaba las casas quando le llamaban ; y quando entendia que era de pobre , la pobreza era el mas fuerte clamor para que el Santo la fuese á visitar. A los que tenian por quien traer lo necesario , socorria con dinero : a los que no , el Santo iba por agua , por carbon , por todo lo preciso ; y esto lo practicaba mas con las doncellas pobres, con las viudas recogidas , y con las casadas enfermas , porque en estas es mas temible que la miseria les sirva de precipicio. A las que podian trabajar las llevaba camisas para que cosiesen, seda para que devanasen , ó lino para que hilasen , proporcionando siempre con sus habilidades las obras , ó labores de manos. Trabajaban estas , y trabajaba S. JUAN en que fuesen buenas, y tomasen con santa conformidad sus incomodidades. Así soplabá el aire de la abundancia la nave de nuestro Santo , en la que la caridad hacia caminar á remo , y vela , quando para dar á entender aquel Soberano Señor con quanta razon se llama el mundo inconstante mar , calmó el aire , y se vió el glorioso Padre en el mayor aprieto , tal vez para remediarle á costa de un prodigio.



El Arcangel S. Rafael vestido con el Huevo de S. Juan de Dios, socorre la falta de Pan.

Sucedió que un día, dando la comida á los pobres, le faltó pan para los mas de ellos: empezó el Santo á desconsolarse, y afligirse viendo la necesidad, y la falta de remedio. ¡Qué congoja para un corazón tan abrasado! Volvió los ojos ácia las puertas de las enfermerías, por si acaso descubria alguna abierta para el alivio de sus pobres; quando advirtió un hermoso, y gallardo mancebo, que vestido con el hábito que nuevamente se habia puesto el Patriarca, entraba con un ceston lleno de riquísimo pan. Reparó en la cara, talle, y arte del cuerpo, y conoció que era el Arcangel S. Rafael con la figura misma que le apareció quando cayó con el enfermo en la calle. Acercóse el Paraninfo, y le dixo: *Hermano JUAN, todos somos de una Orden: aquí traygo este pan de la despensa del Cielo: recíbele, para que puedas remediar la necesidad que ahora tienes, dando de comer á tus pobres;* y dicho esto, se desapareció. ¡Con qué alborozo quedaria JUAN viéndose tan favorecido! ¡Qué júbilo, mirando que sus pobres comian pan del Cielo, y que se hacia pan de hombres el que podia llamarse pan de Angeles (1)! Pan del Cielo se llamó el Maná, con que el Señor socorrió en la Ley antigua á su

M 3

Pue-

(1) Exod. cap. 16.

Pueblo (1): pan de Angeles era tambien , porque los Angeles eran los que le ministraban, como copiosa lluvia á aquella heredad enferma, y pobre ; y siendo aquel favor igualmente inaudito que generoso , degeneraron aquellos pechos en ser ingratos (2). ¡Qué vileza! No así JUAN DE DIOS : postrado reverentemente en tierra, daba incesantes gracias , humillandose hasta el polvo : llenos de agua sus ojos, se confesaba vil gusano , al tiempo que no cabia su corazon en el pecho de ver á sus pobrecitos enfermos con mercedes tan singulares. No en vano ya le juzgaban las gentes al Patriarca Angel en la tierra , viéndole tan virtuoso , socorrido , y estimado de los del Cielo. Pedíanle con esta confianza sus oraciones , y creían que como Angel podia con facilidad subir las al Empireo , y presentarlas en el Tribunal Divino con seguridad del despacho (3). Con quien el Patriarca procuraba especialmente exercitar su caridad , haciéndose cargo de la fragilidad del sexô , era con las mugeres , que por ser mozas , y pobres corria peligro su alma. Entraba en una ocasion en la calle de los Gomeles : salióle al encuentro una moza de buen arte , y mejor cara : el trage daba á entender que era

(1) Sap. cap. 16. (2) Num. c. 21. (3) Tob. c. 12.

era estrangera , y el espacio con que miraba las casas , no estar acomodada. Llegóse el Siervo de Dios á ella , preguntándola por su ocupacion en Granada , ¿y de dónde era? Respondió la moza que era forastera , y que por entonces su empleo era hacer nada , como recién venida á la Ciudad , en donde no conocia persona alguna ; y que estando así desocupada , se andaba por las calles pasando el tiempo. De la soltura , y ningun empacho con que dió la respuesta , dedujo el Santo que corria su alma mucho riesgo. Una muchacha no conocida , pobre , libre , de buena cara , y pocos años , ¿qué mayor ocasion para un deplorable fin? Empezóla con blandas persuasiones á ponerle delante los ojos la conveniencia que le rendria recogerse á una casa honrada , ya por hallar en donde acomodarse , ya por quedar seguramente libre de un deshonor , y lamentable tragedia : de tal modo surtió efecto la exhortacion del Patriarca , que consigo la llevó á casa de un honestísimo matrimonio , en donde cuidaban marido , y muger de aquella bien parecida doncella. Corria por cuenta del Siervo de Dios todo el gasto , y salió de allí por su direccion muy honesta , honrada , y puesta endonde pudo vivir con decencia : ¡así hubiera proseguido en el temor de Dios , con el qual habia

empezado con mucho espiritual aprovechamiento! Viendo todos los vecinos que así iba en busca de miserias, y necesidades, al modo que la medicina, de la qual dixo el sabio que vuela como ligera nube (1), para remediar al doliente; ó á la manera de la fuente del Paraíso, que sirviendo como de ama lechera para las plantas, á la fuerza suave de un soplo se comunicaba con velocidad á todas ellas (2); sino es que se le adapte mejor, como el Profeta Rey cantó del Numen Divino, que para salvar al mundo baxó con pasos arrebatados de gigante (3); parecióles que le hacian agasajo (como era verdad) en ponerle necesidades á la vista, para que procurase el alivio. Una niña casualmente, que habia quedado huérfana de padre, y madre, y tan chiquita que estaba recien nacida, cuyo nombre era Ginesa Pulida, tan infeliz fue, y desgraciada, que no hubo entre los vecinos de la calle quien la llevase consigo, y cuidára del sustento. Llevaron la noticia á nuestro glorioso Padre: fue luego por el angelito; y metiéndola en la capacha, la trasladó á un Lugar fuera de la Ciudad, que llamaban Gavia la Grande. Entrególa á una ama para criarla, concertando á mesadas la

(1) Eccles. cap. 43. Tigur. vers. (2) Gen. c. 2. Rupert. ap. Bold. de Eccl. aut. legem. (3) Dav. Proph. Psalm. 18.

la paga. Dexó por entonces todo quanto era menester para la niña , y se volvió á la Ciudad, prosiguiendo con su exercicio. No la dexó tan al arbitrio de la ama , que no fuese á visitarla cada tercer dia (admirable cuidado de quien estaba por otras muchas partes brumado de ocupaciones). Con esta santa diligencia llegó á conocer que el cuidado con la huérfana era muy poco , que no cumplia con lo ajustado , y así se lo dixo algunas veces , para que se enmendase. No fue así, pues proseguia en su descuido , y quizá con algun cuidado ; lo que visto por el Patriarca , le quitó la niña , y la encargó á otra ama, poniendo aparte cincuenta ducados , que buscó, en mano de una persona , para que acudiese con las mesadas que con esta habia hecho el ajuste. Tan buena fortuna tuvo este caudal corto, que no solo abasteció para los meses , sino que se aumentó la ganancia hasta tan alto punto, que dió de sí para un crecido dote , si llegase el tiempo de tomar estado , como sucedió casándose con un buen hombre , cuyo nombre era Francisco de Olivares. Bien se dexa conocer en este suceso cómo se inclinaba Dios á que resplandeciese , en quanto emprendia JUAN , su alta providencia. Grande fue sin duda la caridad de S. Nicolas , Obispo de Mira , en introducir
por

por las ventanas la dote de tres muchachas , con el fin de que tomasen estado de casadas , y viviesen santamente : singular negocio de la Divina Providencia , urgiendo el peligro de llegar á prostituirse (1) : aquí sin amenazar este detrimento se vió mayor milagro , y providencia asombrosa , multiplicándose el dinero para dotar á una niña , que no habia dexado el pecho , pobre , inocente , precisamente porque quedó al cuidado de un S. JUAN DE DIOS , para acreditarle el Cielo Padre de Pobres.

No resplandeció entonces este milagro solo: acompañóle la soberana Mano de Dios con otro igualmente pasmoso , y de no poco chiste. Un día cerca la Alhóndiga se hallaba el Patriarca esperando la limosna : como la fama vuela , y mas la de remediar necesidades sin cortapisa , ni determinacion de especie , se llegó á él un hombre bien portado , honrado al parecer , y por consiguiente como el vilico del Evangelio , á quien el pedir le daba verguenza (2) , representándole las muchas necesidades que se padecian oculta-mente en su casa , el poco remedio que percibia , el empacho por el buen crédito de su persona : pedíale que le socorriese por Dios con una
de

(1) Lect. 2. Noct. día 6. Decem. (2) Luc. c. 16.



Viste el Patriarca á muchos Niños, tan pobres, que iban descalzos, y desnudos.

de tantas limosnas como repartia á todo pobre. Dióle compasion al bendito Padre; el qual, aunque no llevaba ochavo, metiendo la mano en la faltriquera, la sacó llena de dinero, y se lo entregó sin contarlo. Claramente se manifestaba en el Patriarca lo que se refiere en el Prontuario de Exemplos de cierto Monasterio, que de muy rico, vino á la infelicidad de lamentable miseria. Llegó un venerable anciano á la puerta á pedir limosna; y aunque el Portero le socorrió, no pudo abrir la mano con largueza. Ponderábale al anciano la estremada pobreza de la casa, y le respondió este: Habeis de saber que esto consiste en que han echado de este Convento á dos hermanos, que andan siempre juntos: el uno se llama *Dad*; el otro *Recibid*, y hasta que vuelvan estos, no habrá abundancia (1). Cercóle otra vez una multitud de niños desamparados, maltratados, y tan rotos sus vestidos, que casi estaban desnudos. No se hallaba el Santo con caudal para remediarlos; pero como el de la caridad le enriquecia, los llevó á casa de una muger que vendia ropa, y los vistió á todos uno por uno, como si fuesen prendas de sus entrañas. ¿Con qué viveza le vendria á la memoria el

(1) Salian. dis. 45. de Eleem.

el favor de Guadalupe , quando Maria Santísima le puso á su Hijo desnudito en los brazos , para que le envolviera en los pañales? Gran doctrina para los avaros del mundo. El Filósofo Cordobés decia : A la espiga la abundancia de granos la abate al suelo : las ramas con el mucho peso de la fruta se desgarran : la muchedumbre de cosecha en las plantas no dexa sazónarla ; y la nimia excesiva , inmoderada abundancia de bienes temporales abate , destruye , sufoca , y no admite sazónada fruta en la racional planta del alma (1). Por eso antiguamente llevaban , segun Plauto , los bolsillos colgados , para que se entendiese que era el dinero ó dogal ó verdugo para la infelicidad dé un suplicio eterno (2). Confiado en la providencia JUAN DE DIOS , sin dinero alguno compró la ropa que fue menester para vestir aquellos pobrecitos niños : lo executó por su misma mano ; y como solo para remediar las necesidades del próximo apetecia el dinero , antes de tenerle en el bolsillo , ya compró para gastarle. Agradecióle la muger su obra de caridad , porque de este modo vendió aquella porcion de ropa , que no tardó en pagarla el Santo. De las maravillas de
Chris-

(1) Senec. epist. 39. (2) Plaut. in Trucu. act. 3. scen. 1.

Christo nos dixo el Evangelista , que si todas se hubieran escrito , faltaban espacios en el mundo para los muchos libros que ocupáran (1): no digo tanto de las limosnas de S. JUAN DE DIOS, pero sí que tal vez faltáran, prensas para que salieran á pública luz. Contentémonos con saber que por ser tantas mereció el título honroso de *Padre de los Pobres*; mas digno de ser blanco de la envidia , que los soberbios *de magnos , máximos , augustos , y poderosos* , que indignamente tomaron para sí muchos Césares vanos.

Que la puerta del Cielo es angosta , y chica es verdad , que hasta el vulgo la sabe : por esto se valió el Señor de tomar un parvulito para exemplar de los que han de entrar en aquella Ciudad deliciosa (2); mas esta puerta , que para todos es difícil , para los ricos tiene visos de cerrada , si no se entiende la letra de San Matheo (3) : Mas fácil le será , segun esta , á un camello entrarse por la regular abertura de una aguja , que al rico por la puerta de la gloria. Si se hablára del animal llamado *camello* , sin duda resultaba su entrada imposible; mas hablando de un cable de navio , que llaman los Náuticos *maroma* , el qual deshecho en sutiles hilos , puede

(1) Joan. c. 21. (2) Matth. c. 18. (3) Matth. c. 19.

de servir para qualquiera aguja de proporcionadas hebras ; le es facil á qualquier rico , como desenrede , y reparta con los pobres la retorcida maroma de sus caudales. Esta entrada , ó puerta franca les procuraba la caridad de nuestro glorioso Padre. Un rico , y poderoso , lleno de avaricia , y apego al dinero , tuvo la fortuna de contarse entre los que lograron este medio. Sucedió , que buscando un día pobres para llevarlos á su santa Casa , encontró un muerto en una calle. Era regular que todos los del barrio fuesen gente mísera , porque en todo él no pudo recogerse el valor de una mortaja para aquel difunto. Viendo tanta desgracia , se encaminó á la casa de un ricote ; y encontrándole en la puerta , le dixo : *Hermano , un pobre se ha quedado muerto en la calle , al qual he encontrado , sin que tenga quien le dé una mortaja , ni para el entierro : por amor de nuestro Señor le suplico , que acuda con lo que pudiese á tan gran necesidad , para que este pobrecito no se quede sin sepultura , ni mortaja.* Respondió el rico miserable , y ruin : Hermano JUAN , le certifico , que en la hora no me hallo con cosa alguna que darle. Sabía muy bien nuestro Santo que era verdad lo contrario. No le porfió : baxó la cabeza , y sin mas palabras se fue donde estaba el cadaver : cargóle sobre sus
hom-



Encontrando el Santo en una Calle, á un Pobre Difunto, haze, que se le entierre.
Pag. 191.

hombros , y á buen paso (para no perder el lance): le llevó á la puerta del rico : echóle delante de ella , y le dixo : *Oiga , hermano , tanta obligacion tiene él á este difunto , como yo , y mas con que socorrer su necesidad : hágalo por amor de Dios ; y si no , ahí le queda ;* y con esto volvió la espalda. El rico quedó cortado , y confuso , viéndose con un muerto en la puerta de su casa ; y advirtiendo que se iba el que lo habia traído , empezó con muchas voces á llamar al Santo. Volvió el bendito Padre , á quien prometió limosna para quanto quisiese hacer con el difunto , como se lo llevase de su puerta. Así lo hizo , y el caballero dió mas limosna aun de la precisa para mortaja , y entierro. Muchos efectos propios de la misericordia , y caridad resplandecieron en este chistoso suceso : primeramente procurar al cadaver de aquel pobre difunto honrosa sepultura , que se cuenta entre las obras de misericordia , por la qual el Santo Tobias mereció del Cielo tantos favores , y mercedes (1): segundo , dar vida á un muerto rico , que así los llama á estos el gran Padre San Agustín (2), por medio de un pobre difunto , precisándole á dar limosna : tercero , echar delante de la puerta al

ca-

(1) Tob. c. 12. (2) Aug. Serm. 44. de Verb. Dom.

cadaver , para que á su vista contemplase que no estaba lexos de las puertas de la muerte , y supiese para su desengaño , mejor que el Dialéctico , que el Astrólogo , que el Físico , que el Lógico , y tan bien como el Matemático (1) , que el hombre es una figura esferica , porque junta su miserable fin con su principio : quarto , darle un susto , para que fuese mayor la limosna , al verse en circunstancias de que hallándole en el sitio la Justicia , le prendiese , y asegurase como sospechoso homicida de aquel muerto. No paso á mas , pues basta esto para graduar aquella accion del Santo por una de las mas heroicas , con la qual quedó consolado , y el rico bastante corregido. Entre las singulares mercedes que le mereció al Santo este perene exercicio de su compasion infatigable , es digno de rotularse por primero , el que á pocos dias le acaeció en la misma Ciudad de Granada. Pasaba el bendito Padre por una calle con aquella ansia que ya le era inseparable , y advirtió un pobre enfermo , pero tan descolorido , traspasado , y flaco , que al parecer iba á soltar la respiracion con el alma. No se detuvo el Santo en hacerle ni una pregunta , sino que cogiéndole por los brazos primera-

men-

(1) Diffin, homin, ap, om, dic. Anac. Canon. Diat, 21.



Lavando San Juan. de Dixo los pies á un Pobre, conoce sèr la Magestad de Christo
Pag.193.

mente , y conociendo luego serle imposible andar por su pie , le cargó sobre sus hombros con presteza , valor , y afabilidad , procurando llevarle con el mayor cuidado al Hospital , para que se curase. Como el glorioso Padre antes de salir á buscar los pobres dexaba las camas hechas , y limpias , no fue menester mas que llevarle á la enfermería , sentarle en una silla para lavarle los pies , y meterle en cama. Con este orden empezó , como con todos los demas enfermos , el Patriarca : ya llegó á lo último que su humildad practicaba de besarles los pies , y al acercar la boca á ellos , quedó como deslumbrado , advirtiendo que brotaban tan claros , y abundantes resplandores , que le bañaron el rostro las muchas luces. Reparó mas , y descubrió entre los rayos una llaga , que era como origen de ellos. Quedó el Santo como mudo con el asombroso prodigio que tocaba con sus mismas manos. Acordábase de que la Magestad de Christo se habia dexado las llagas de los clavos en señal de sus glorias (1) : que por ellas creyó Santo Thomas la resurreccion del Hombre Dios (2). El concepto en que se tenia de ser la escoria del mundo , le cerraba las puertas para creerse tan favorecido.

(1) Joan. cap. 20. (2) Ibid. cap. 20.

do. Ea, JUAN DE DIOS, ánima tu espíritu, ten presente que el Señor vino á enseñar humildad al mundo : que á unos miserables Pescadores escogió para su Colegio (1) : que lavó sus asquerosos pies en el Cenáculo (2) : que se arrodilló, y besó las plantas de un Judas traidor ingrato (3): que trataba con publicanos, y ramera, entrándose por sus casas (4); y que llevó sobre sus hombros la oveja del Linage Humano perdida, y enferma por sus atroces delitos. Ya por fin se animó el bendito JUAN; y levantando los ojos (que tuvo hasta entonces fixos en los resplandores de los pies) al rostro del pobre (aquel á quien sin pestañear miran los Paraninfos en el Cielo) (5), se vió lleno de mas vivos, y brillantes rayos, que á manera de doradas hondas anegaban sus sentidos en golfos de claridades. ¡Qué gozo para el alma de S. JUAN! ¡Qué dulces sentimientos para su corazón! y mas quando oyó de la Divina Boca del creído enfermo estas palabras : *JUAN, á mi se hace todo el bien que en mi nombre á los pobres se hace : Yo recibo lo que ellos reciben : Yo soy el que estiendo la mano para tomar la limosna : á mi me vistes, quando los vistes ; y á mi me curas, quando los curas : Yo soy á quien lavas*
los

(1) Matth. cap. 4. (2) Joan. cap. 13. (3) Ibid. (4) Luc. cap. 15.
(5) Matth. cap. 18.

los pies , quando á un pobre los lavas ; y diciendo esto , se desapareció. Quedó el Santo con esta vision como puede imaginar el devoto. Haríase juicio de que solo en el Cielo era capaz de gozarse mas dicha.

En sentir de S. Agustin , á ningun pobre debe desecharse ; pues pudiera suceder que fuese aquel el mismo Señor , en figura de mendigo. S. JUAN DE DIOS sube el punto algo mas alto en lo que exercita ; porque no solo dexa de desecharlos , sino que sale como nuevo Patriarca Abraham en busca de ellos (1). Permitted la Magestad de Christo que le lavase los pies , tomada la figura de pobre , el Gran Padre , y Doctor de la Iglesia Agustino (2) : en hábito de peregrino se hospedó en el Hospital de Emaus , dexando lavarse los pies , cuenta Adricomio (3). Mas es lo que executa con S. JUAN DE DIOS , pues se dexa llevar al Hospital sobre sus hombros , toma figura de pobre enfermo , concede que le laven los pies , manifiesta las llagas , descubre como en el Tabor resplandores ; y para coronar esta fortuna sin semejante , explica quién es , diciéndole lo que viviendo en carne mortal , se dignó dexarnos dicho. Este singularísimo caso sucedió en la en-

N 2

fer-

(1) Gen. cap. 18. (2) Vid. de S. Ag. (3) Adric. Teat. Ter. Sanct.

fermería , llena casi de dolientes ; y aunque la mayor parte no pudo certificarse de todo el suceso ; pero sí de las luces , y resplandores con que dexó bañadas las paredes , y las camas. Presumieron con esta nunca vista novedad que se habia pegado fuego á todas ellas, y echando á correr los pobrecitos , dieron gritos apresurados , diciendo : *Fuego , fuego , que el Hospital se quema. No es fuego , Hermanos míos , (les dixo el Santo) sosegaos , recogeos en vuestras camas : vayan fuera sustos , porque ya se pasó el motivo de vuestros temores.* Recogieron los pobres , y el Santo vertiendo en accion de gracias mucho llanto por una merced tan inaudita , se quedó bastante tiempo como extático. Nuevos ardores le produjo esta dicha para asistir , y cuidar de sus queridos los pobrecitos enfermos. Poco se le hacian las mayores fatigas para tan santa obra , una vez que el mismo Señor le habia consolado , confortado , animado , y protegido con su presencia : ya le parecia que aún sonaba el eco de aquellas cláusulas que nos dexó escritas por los Evangelistas (1), y nos repetirá en el tremendo , y riguroso día del juicio , quando eche la sentencia á favor de los predestinados,

(1) Matth. cap. 25.

dos, y el fallo de la condenacion eterna á los precitos : ya con meditacion viva ponderaba esta merced grande , pareciéndole , que se obligaba en algun género , tomando por recibidas las limosnas , y demas obras de misericordia hechas á los pobres : ademas de ver quan gustosa era para Christo la ocupacion de sus hijos , y propia , quando el mismo Dios en persona se humillaba , tomando la figura de un pobre , y mísero enfermo , para que exercitasen con Su Magestad tan sagrado instituto. De estas obras de misericordia corporales , pasaba á las espirituales. No me contento , dixo Dios por el Profeta , con que el justo medite ; quiero tambien que hable , y con esto dará á conocer cómo tiene en su corazon la ley (1). Sabrosas serán sus palabras , y así atraerán los corazones ; por la misma razon quiso la Magestad Suprema escoger á sus Apóstoles Pescadores , mandando á Pedro que echase las redes (2) ; porque si este mundo es mar , en sentir de S. Gerónimo , y los hombres peces , se enseñasen á pescarlos con las redes de sus sermones (3). Este quizá fue el motivo de colocar Salomon en las columnas del mejor Templo que se ha visto , unas cadenillas como re-

N 3

des

(1) Psalm. 36. (2) Luc. cap. 5. (3) Matth. cap. 1.

des en la superior parte (1); porque si columnas han de ser los amigos de Dios, y con mayor propiedad los que destinó la Providencia para Fundadores (2), de ningun modo careciesen de estas preciosidades. Columna del Templo habia de ser nuestro glorioso Padre, Fundador excelso de una Religion, que habia de dar para el Cielo los mayores frutos; por consiguiente en el Santo Patriarca era regular que se notasen varios lances de las místicas redes de sus doctrinas. Uno de ellos fue la conversion del Venerable Padre Anton Martin, y el exemplar Pedro Velasco. En la propia Ciudad de Granada se hallaba el primero siguiendo un pleyto criminal, y de venganza contra el segundo, á quien le imputaban el homicidio de un hermano de Anton Martin. Habia venido este desde Requena siguiendo al agresor, hasta ponerle en la carcel de Granada, habiendo logrado su fiero, y enojado ánimo la sentencia ya firmada para ponerle en la horca. Era mozo bizarro, holgazan, vicioso, y tan derramado, que tomó para gozar en perjuicio de su alma, y de otras muchas, el torpe empleo de Rufian de la casa Lupanar, que entonces en aquella poblacion se permitia.

Co

(1) 3. Reg. cap. 7. (2) Apoc. cap. 5.

Como la sabiduría de Dios , y alta providencia es tan admirable , que de perseguidores saca seguidores , de escandalosos , exemplares , y de pésimos , óptimos ; quiso que del número de estos fuese Anton Martin , para que se viese una obra mas pasmosa que la produccion del Orbe General (1). Estaba tan rebelde el corazon de este joven , que siendo así , que los mas nobles, y autorizados de la Ciudad , y personas Religiosas se interesaron en que perdonase al reo , no surtió el deseado efecto , sino tan distinto , que al hablarle se airaba mas su pecho , anhelando que volase el tiempo para verle en el suplicio. Como es regular que aun en los peores hombres no falte alguna devocion , acordándoles la obligacion de Christianos , tenia entre sus vicios la de dar limosna al glorioso Patriarca , y le trataba como amigo. Por este motivo supo el estado infeliz de entrambos ; y enardecido en llamas de amor , habiendo acudido á la atarazana de la oracion , cogió armas para conseguir de Anton Martin el perdon deseado. Salió ya del Hospital : encontróle en la calle que llaman de la Colcha : corriendo á él se le echó á sus plantas ; y sacando de la manga un Christo crucificado , le

N 4

di-

(1) Aug. tract. 24. in Joan. Vid. D. Thom.

dixo con energia estas palabras: *Hermano Anton Martin, así este Señor os perdone vuestros pecados, que perdoneis á vuestro contrario: mirad lo mucho que á un Señor tan bueno habeis ofendido, y olvidareis lo que contra vos ha hecho: si vuestro hermano homicida vertió la sangre de vuestro hermano; por mis pecados, y los vuestros derramó el Señor la suya: puedan mas las voces de la sangre del Hijo de Dios para conceder el perdon, que las de la sangre de vuestro hermano para seguir la venganza.* Enterneciósese Anton Martin, al modo que la dura piedra del desierto á las voces del Hebreo, segun promesa divina (1), y le perdonó con tanto gusto, y tan de veras, que levantando del suelo al Santo, fueron juntos á la carcel, en donde el agresor estaba affligido, y esperando la terrible hora de salir para la horca. Llamóle con rostro afable Anton Martin: diéronse las manos de amigos: se abrazaron estrechamente en señal de quedar mas amantes que Euríalo, y Niso, que Pí-lades, y Orestes (2), David, y Jonatás, cuyo recíproco cariño llegó al *non plus* (3). Firmó el Venerable Anton Martin escritura de apartarse de la demanda. Entretanto fue el Patriarca á dar parte al Juez de la causa, el qual oida la re-

la-

(1) Num. cap. 20. (2) Teat. de los Dios. (3) Gen. cap. 28.



Convierte San Juan de Dios al Ven. Antón Martín.

lacion , mandó soltar á Pedro Velasco ; y con esto , volviendo el Santo á la carcel hecho otro S. Juan de Sahagun (1) , se llevó á los dos nuevos amigos á su Hospital. Celebróse en Granada esta amistad como portento de la gracia , y miraban en la Ciudad á nuestro excelso Padre como arco de la paz mas verdadera , y estable. Como sueño le parecia á Pedro Velasco el suceso repentino : no acertaba su corazon el modo de dar á conocer al bienhechor su agradecimiento. Contemplábase Anton Martin obligado igualmente al Santo por un favor tan especial : en fin agradecidos los dos corazones nuevamente enlazados , determinaron unirse para subir (qual otro Jacob dormido , quando su hermano Esaú (2) le juraba venganzas) hasta la puerta de los Cielos. Determinaron para este fin ser sus compañeros en los exercicios de caridad , para asegurar su mayor bien. Probóles el Padre de la Hospitalidad el espíritu de vocacion , y vistiéndoles el hábito , los admitió por sus compañeros , ya para la asistencia de los enfermos , ya para salir por la Ciudad á pedir limosnas. Entrambos siguieron con felicidad su rumbo , anhelando despues al puerto de la gloria , y cantan-

(1) Vid. de S. Juan de Sahag. (2) Gen. ut sup.

tando como David al son de la harpa : *Verdaderamente que esta mudanza la executó la poderosa mano derecha del Excelso* (1).

Aumentándose iba del arbol de la santidad del Siervo de Dios la bella copa de su fama : no habia ni afliccion , ni desconsuelo , para remedio del qual no llegasen á las puertas de su compasion , y misericordia : veíanle como segundo Pablo todo para todos (2). Con este motivo fue á comunicar con el Santo un Caballero llamado D. Fernando Nuñez , sobre el estado que pretendia tomar del matrimonio. Habíase enamorado de una Dama , igual en sangre , no en riquezas del mundo , pero virtuosa. Estaba este Caballero en la lozanía de su juventud , corriendo la tela de esta vida , gastando la hacienda en galas , libreas , músicas , festines , y todo género de diversiones , sin embarazarle ni la salud expuesta á mil peligros , ni la Ley de Dios , que le acordaba sus verdaderas obligaciones : ¡desgracia lastimosa en todos tiempos , originada , segun Ciceron , de la libertina soltura de los mozos (3)! Con ocasion , pues , del galanteo paseaba la calle de S. Mathías , en donde vivia esta Señora. No faltaban compañeros de su edad , para hacer
mas

(1) Psalm. 76. (2) 1. Ad Corint. cap. 9. (3) Cicer. lib. 13. de Divin.

mas autorizada su empresa , que ya en la Ciudad se hizo pública. No se desviaba la Dama ni en una ligera demostracion de la debida honestidad , y modestia. Al Caballero , sumamente enamorado , se le hacian los instantes horas , y las horas siglos : buscaba medios , lo encargaba á sus amigos ; y experimentando largos los plazos , determinó buscar á Dios , haciendo , como se acostumbra decir , ejercicio de virtud , del que propriamente es necesidad. Como quiera que fuese , eligió el medio mas eficaz , que es el recurrir á Dios. Como estaba la fama de nuestro S. JUAN tan acreditada , determinó el tal Caballero hacerle una gruesa limosna para lograr de la Divina Magestad que consiguiese su intento ; queriendo experimentar al mismo tiempo si abultaba la caridad del Patriarca la voz del Pueblo. Para esto fue á buscarle , y le encontró en la puerta que llaman de las *Tablas* , pidiendo limosna. Embosóse el Caballero para no ser conocido ; y llegando al Padre de los Pobres con disimulo , le dixo : Hermano JUAN , yo soy un Caballero principal , y forastero , nacido con obligaciones , y me hallo en el dia en una necesidad de las mayores , teniéndome á mí mismo de desesperacion , si no hallo remedio : este se reduce á hacerme con doscientos ducados : si por amor de
Dios

Dios me favoreceis , sacándome de este aprieto, hareis una obra de caridad muy grande. Oyóle el Patriarca con lástima ; y sin merecerle atención qualquiera dificultad , le respondió de esta manera : *Sabe Dios , hermano , que no tengo tanto como me pedis ; pero tengo confianza en la Providencia Divina , que á nadie falta : ruegoos por amor de este Señor , que no cometais ofensa alguna contra aquella bondad infinita : mañana á las nueve tomad el trabajo de esperarme en este mismo sitio , que yo espero remediaros , y socorreros.* Despidiéronse entrambos , y el Santo Padre se puso en oracion, en la que hallaba el tesoro para remediar todos los ahogos del próximo. Salió el dia siguiente, confiando en la Divina Providencia , á la limosna , y halló toda la cantidad que le pidió el Caballero. Cargóla en su esportillo , y fuese al lugar aplazado : ya le esperaba el aparente pobre ; y llegándose , como la antecedente noche , le dixo: *Hermano , JUAN DE DIOS , yo soy el que á noche os representó aquella grande necesidad en este puesto , acordado para vernos ahora , y así espero el cumplimiento de vuestra palabra : Bien venido seais* (le respondió el Santo), *aquí traygo la cantidad de que necesitais en tanto extremo : decidme si vos la quereis recibir , ó que yo la lleve á alguna parte ; y dad gracias á Dios que tanto favor os hace.*

Suspensio quedó D. Fernando, sin dar fé al suceso que veía, hasta que tocó con sus manos todo el dinero que habia pedido en diferentes monedas; y creciendo su pasmo al ver que no se contentaba su caridad con aquello, sino que se ofrecia á llevarlo por su mano, como sin arbitrio se abalanzó al Santo, abrazándole con las mas cariñosas, y alegres señas. Yo no quiero vuestros doscientos ducados (le decía), hermano JUAN, porque tengo muchos mas, gracias á Dios: he querido experimentar, viendo por mis ojos lo que en todo España se dice de vuestras compasiones: con esto quedo cierto, y seguro de que teneis mucho con Dios, y por tanto necesito de vuestras oraciones para un negocio que tengo entre manos; y porque es largo, vamos juntos hasta vuestro Hospital, y os lo referiré en el camino. Así fue: encargóse el Patriarca de la pretension del Caballero, y por tanto le rogaba á Dios con eficacia. Como queria el universal Provisor que el Caballero le sirviese en otra empresa mas singular, no surtió el efecto que este premeditaba. Es la oracion en los Santos tan conforme á lo que enseñó el mismo Christo, que lo principal á que se ordena es la voluntad divina. Así dixo por S. Matheo que debia ser el modo: *Padre nuestro, que estás en los Cielos, hága-*

se tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo (1): y atendiendo á esta voluntad, con la qual el alma del justo está conforme, decia S. Clemente Alexandrino: *Feliz mil veces el alma que quiere no mas que lo que quiere Dios, y no quiere lo que la voluntad de Dios no quiere* (2). Quizá por esta gran conformidad, que resplandecia en S. JUAN DE DIOS, no se logró el efecto que pretendia el Caballero, sino que pudo ser premio de ella otra mayor fortuna, y tanto mayor, como que en lugar de unirse dos espíritus con el sagrado velo del matrimonio, se desposaria el mismo Supremo Señor con su alma, tomándola por esposa. El suceso funda el pensamiento. Continuaba el Caballero su galanteo: una tarde, que iba á caballo, al pasar por delante de su Dama con aquel garbo, y habilidad que quieren manifestar los que se precian del arte, se paró de repente el generoso bruto: arremóle la espuela, castigóle con la vara; mas desobediente á uno, y otro, permanecia inmóvil. Estrañó la novedad el ginete; y mirando lo que pudo ocasionar aquel caso, vió frente de sí una profundidad espantosa, y formidable, que erizándole el cabello, le quitó el pulso, perdió el color natu-

(1) Matth. cap. 6. (2) Clem. Alexand. ibi. Orig. ibi.

tural; iba á caerse , si oculta mano no le detuviera , para que se informára de aquella horrosa caverna , que era el Infierno , sin la desgracia de verse en su tragadora boca sumergido. Entendió el Caballero ser esto llamamiento del Cielo , usando para sí solo la propia señal que para convertir á toda la Provincia de Ibernica manifestó en otra ocasion por medio de S. Patricio (1). Volvió á Dios los ojos , rindióle repetidas gracias , de que le diera lugar para liberrarse de los eternos suplicios , dando de mano al matrimonio , que segun imaginaba , habia de ocasionar la perdicion de su alma. Fue en busca del Santo Maestro Juan de Avila , para consultarle como á oráculo , y con su direccion se ordenó de Sacerdote , siguió los estudios , dió á la Iglesia muchas almas , viéndose en él otra planta fecunda , entre las muchas que aquel Apostol de Andalucia plantó en el huerto de los Santos.

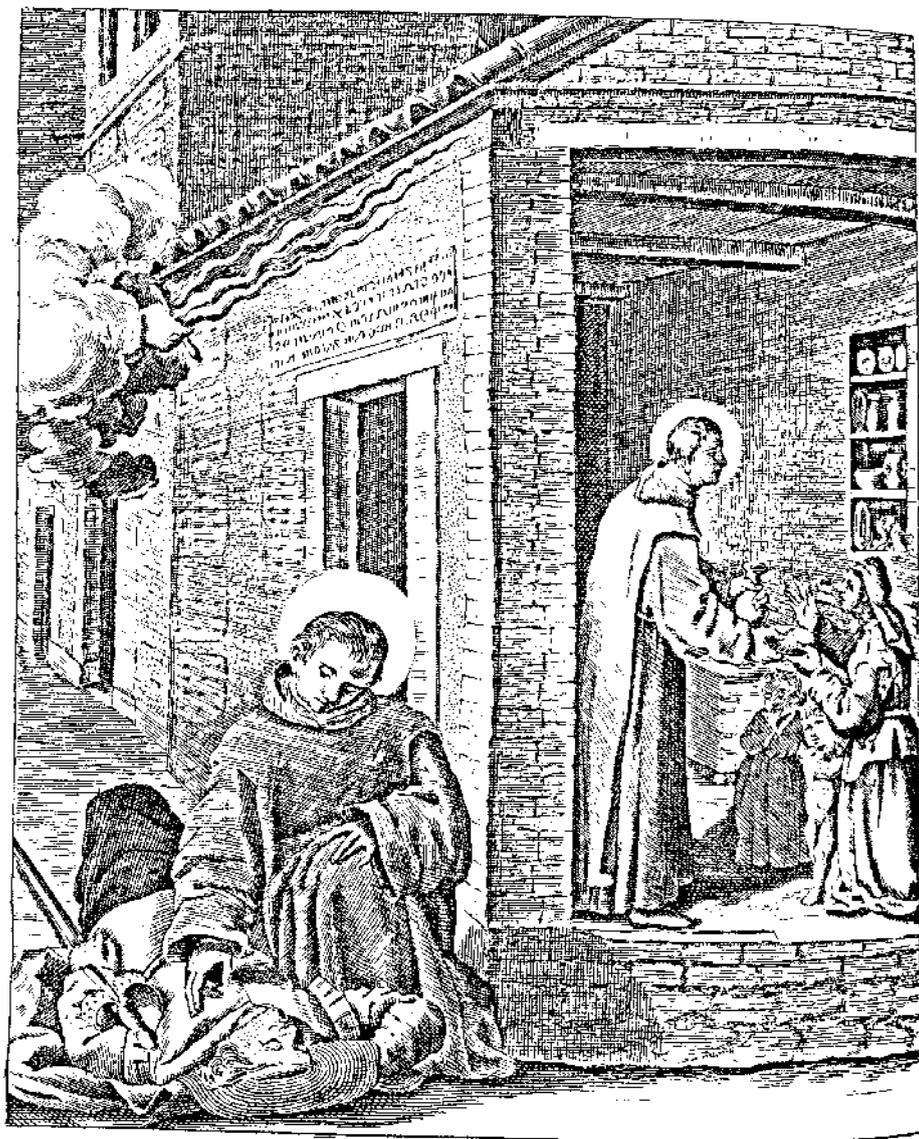
No menos maravillosa fue esta conversion que otra , que tambien se atribuyó al Patriarca excelso. Un hombre habia en Granada , que se llamaba Simon de Avila , entregado á vicios , poseído de maldades , juntándose á estas una suma embidia , y desasosiego , que le ocasionaba el cré-

di-

(1) Villeg. Flos Sanct.

dito, y fama de las virtudes de nuestro ínclyto Héroe. Este era el torcedor mayor para su pecho, inquieto siempre con pensar si sería verdad lo que se publicaba. Con esto, y ser mozo libre, y ocioso, dió en seguirle, ó perseguirle, para notar, y censurar sus acciones. Entró, pues, el Santo en una casa á remediar la necesidad de una pobre viuda con tres hijos. Esta visita era frecuente, porque la necesidad era extrema: siguióle el embidioso Simon: entró en el zaguan con ánimo de ver, y oír quanto pasaba allá dentro; y al tiempo de introducirse en la casa advirtió que todas las paredes por donde pasaba estaban escritas, y lo escrito eran sus culpas. ¿A quién no ocurrirá aquí, ó la escritura que descubrió Baltasar en la pared (1), ó los pecados de los Fariseos escritos por Christo en el polvo, sirviéndole de pluma su sacratísimo dedo (2)? No reparó solo esta novedad tan grande el malicioso Simon de Avila: además vió que sobre su cabeza estaba pendiente una espada de fuego, que amenazaba dar el golpe para quitarle la vida. Pudiera esta particularidad cotejarse con el sueño del soldado de Madian, quando se le figuró una espada por amenaza de su destruccion (3).
Al

(1) Daniel cap. 5. (2) Joan. cap. 8. (3) Jud. cap. 7.



Conversion hecha por el Patriarca, del Ven. Simon de Avila.

Al horroroso impulso de este objeto cayó desmayado en el suelo, y con el ruido salió el Santo: hizole sobre la frente la señal de la cruz: con esto volvió en sí, y por entonces no tuvo mas libertad que retirarse confusísimo á su casa. Llegó la noche, y á la fuerza de tanto desengaño fuese al Patriarca: echóse de rodillas á sus pies: contó con lágrimas de arrepentimiento su delito: pidió con humildad profunda el hábito; y habiéndosele concedido, acabó sus días, pasando á vivir por eternidades. Todos estos, y otros muchos triunfos, que lograba el Siervo de Dios, iban bellamente encadenados con el instituto que emprendió su caridad excesiva. Eran los pobres enfermos el objeto de sus lástimas; y imitando al Supremo Redentor, si atendia á las enfermedades del cuerpo, procuraba con la mayor eficacia echar fuera las enfermedades del alma (1). Contristábanle hasta lo sumo los enfermos del infernal tabardillo de la luxuria. Es una calentura maligna, escribió S. Ambrosio (2); y contra esta se hizo S. JUAN DE DIOS acreditado médico. Lloraba la multitud de mugeres, que entregándose á las casas públicas, con el pretexto de necesitadas, vendian sus cuerpos, y sus

O

al-

(1) Ambr. lib. 5. in Luc. cap. 6. (2) Amb. lib. 4. in Luc. cap. 4.

almas , para ser vil trofeo de los demonios ; y para curar estas enfermedades discurria su ingeniosa caridad saludables recetas. Para visitarlas, y reducir las , escogia uno de los dias de la semana , que por lo general era el Viernes , porque en este obró nuestro Divino Redentor la grande obra de sacarnos de la esclavitud del demonio , tronchando con el precioso licor de su Sangre los grillos , y cadenas de la culpa , y echarnos fuera (como predixo Zacarías) de la profundidad de aquella caverna , en que nos tenia atados (1). Viernes fue el dia en que Christo Bien nuestro , á la hora de sexta despidió una flecha de su amorosa aljaba , y atravesando el pecho de la Samaritana , la hizo de mala , santa , y de prostituta , predicadora (2). Viernes era el dia que este místico Cazador de las almas (elogio con que aplaude la Iglesia al Patriarca S. Cayetano) heria con dardos de amor soberano las almas fugitivas , entrando en las casas públicas , y descogiendo saetas por su boca , así las decia: *Hija , yo te daré mas de lo que otro alguno pueda darte , si quieres oirme un rato en tu aposento.* Como el interés es el tirano que pierde á tantas almas , y las precipita á las eternas llamas por la pros-

(1) Zach. cap. 6. (2) Joan. cap. 4.



Convierte el Santo, á varias Mujeres Publicas.

prostitucion abominable , fácilmente al oír mas interés , se reducian á su fin santo. Entrábase , pues , el siervo de Dios en el aposento de la muger escandalosa : la mandaba sentar , poniéndose de rodillas el Patriarca : sacaba de la manga un Christo crucificado : con la mano siniestra le cogia : empezaba á darse en los pechos recios golpes con la derecha : tempestad de lágrimas llovian sus castos ojos : acompañaban al aguacero multiplicados suspiros ; y entretegiendo clamores , que publicaban sus culpas , pedía el perdón de ellas al Padre de las misericordias. No era capaz el corazon de la muger , por mas perdida que fuese , y rebelde á los llamamientos del Cielo , de dexar de enternecerse con tan compasivo espectáculo. Miraba un Christo puesto en el leño de la Cruz , y un hombre calificado por Santo en opinion de todo el Pueblo , anegado en llanto , por unas culpas , que ademas de creerse perdonadas , eran tan desiguales á las que aquella muger tenia cometidas : culpas que se numeraban en la clase de veniales , ó ligeras , quando las de aquella alma pecadora no podian desconocerse por enormes , y gravísimas ; y de este modo triunfaba el glorioso Padre de estas almas. No habrá quien dexé de conocer la mucha gracia de Dios , que ocupaba el alma del San-

to. Los Héroes de la Iglesia en doctrina , y santidad aconsejan , que para vencer en punto de lascivia , la fuga es único medio. Del Cielo baxó el fuego sobre Sodoma para abrasar el delito mas (1). De Santo Thomas de Aquino , como Angel humano en sabiduría , y pureza , se refiere por singular esfuerzo de la gracia , que con un tizon encendido triunfó de una muger tentadora (2). De mi bendito Patriarca Francisco Caraciolo se escribe , que otra muger , que á su mismo aposento le fue á tentar , no solo no le rindió , sino que el glorioso Padre logró allí mismo convertirla (3). En JUAN DE DIOS parece que echa el resto la gracia , digna de admirarse. Buscaba las mugeres públicas , y escandalosas , se entraba por sus mismas casas , las persuadia á que le oyesen á solas , se introducía á sus estancias , y no esgrime tizon ardiente : su caridad , y amor de Dios es el que abrasa su pecho : enarbola el estandarte de un Crucifixo , llora , suspira , se confiesa , pública sus pecados ; y con esto , no solo asegura salir inmune de la menor sombra , sino que logra el glorioso efecto de que las almas , llenas de asquerosas manchas , salgan de aquel choque puras , y aborrezcan los indecentes comercios.

Pa-

(1) Gen. cap. 18. (2) Vid. de Santo Thom. de Aquin. (3) Vid. del B. Franc. Carac.

Para asegurar mas tan gloriosas conquistas , ya que las mugeres malas lloraban enternecidas , sacaba un librito de la Pasion de Jesu-Christo , y las leía lo que le parecia mas conforme , segun las circunstancias que ocurrian. Con esta sagrada eficacia proponian dexar enteramente el vicio: le suplicaban que las sacase de aquel infeliz estado ; y si las deudas servian de embarazo , procuraba con las limosnas que recogia , satisfacer á los acreedores que las acongojaban. Empezaba las diligencias para sacarlas de la casa pública , y era la primera llevarlas á su Hospital , y ponerlas en la enfermería , en donde se curaba el mal gálico. Si era que no estaban dañadas de este pestilente achaque , no por eso dexaba de conservarlas en aquella sala , con el fin de que viesesen las violentas curas que se hacian con otras, ya de sacarlas á la una los huesos podridos de la cabeza : á la otra , cortar la carne corrompida, y aplicarla el cauterio de fuego : á las mas dando clamores , y alharidos de noche , y dia por los dolores intensos , que por un fugitivo , y aparente gusto padecian. Motivo era este para que las recién convertidas , levantando á Dios los ojos , le diesen gracias de no experimentar en sí aquellas miserias ; y sacando nuevos motivos para aborrecer aquella detestable vida , ratificasen

los santos propósitos de enmendarse para siempre. Después de algunos días las llevaba á la Casa de Recogidas , que la habia en Granada , y las socorria con quanto se necesitaba : á otras las depositaba en casa de algun devoto , hasta casarlas con decencia : en fin , segun era diferente el espíritu , y ánimo de cada una , procuraba el medio mas proporcionado para salvar el alma ; y lograba de este modo , que las que siguieron á la Magdalena , quando pecadora , la imitasen aun mejor quando Santa. Un Viernes , que salia á estas conversiones , quisieron algunos devotos del Patriarca lograr la complacencia de ver un lance de la gracia que poseía. Quiso el Señor que se hallasen en la Plática que las acostumbraba hacer á todas las de la casa pública ; y fue tanta la eficacia de sus palabras , que se convirtieron al mismo tiempo ocho mugeres de aquellas. En otra ocasion logró de un golpe de su fervor casar diez y seis de este calibre ; y al paso que convertia almas , y las sacaba del infeliz estado de la culpa , movia á otras personas para que diesen limosnas , y se pusiesen en estado de conservarse en gracia de Dios hasta la muerte.

CAPITULO IX.

Persiguen á S. JUAN DE DIOS por las conversiones que hace : suceso de quatro mugeres fingidamente convertidas : libra el Santo á los enfermos del Hospital del fuego : mudanza del de S. JUAN DE DIOS de sitio : viage á Andalucia , y á Valladolid , con otro á Málaga , y dá la vuelta á Granada.

QUE la caridad es muy sufrida escribió á los de Corinto S. Pablo (1); y siendo imposible que lo sea sin martillo que la golpee , no era dable pasarse S. JUAN DE DIOS sin muchos golpes , que probasen lo intenso de esta virtud , que corona á las demás. Empezaron á censurar las entradas del Santo en las casas públicas : al sacar una muger perdida de ellas , para no quedar expuesta á los muchos regulares peligros , le mofaban los holgazanes con estos pesados dicterios : Vaya , vaya , que ya le conocemos : ¿adónde la lleva el hipocriton? á fe que buen gusto tiene , no ha escogido lo peor : ¿y para esto está engañando al mundo? Por otra parte las mugeres del indecente trato le burlaban,

O 4

ban,

(1) 1. Ad Corint. cap. 13.

ban , y afrentaban , quando veían que sacaba alguna. Bien echamos de ver (decian disolutas) adonde la lleva : ya esta conocida su hipocresía: sin duda aquella le parecerá mejor ; y si algunos las reprehendian su descaro , respondia el Siervo de Dios : *Dexadlas , por amor de nuestro Señor , que estas me labran la corona.* Algunas veces molestado de las mismas mugercillas , respondia con santo donaire : *Esta gente me conoce muy bien , y así me trata como me conoce.* Por último , en donde regularmente depositaba semejante mercadería , era en casa de un devoto suyo llamado Juan Fernandez ; el qual no solo las socorria , y amonestaba , sino que procuraba buscarles maridos , ser padrino en las bodas , que regularmente en su casa se celebraban con honestos regocijos , pagándole el Cielo estas obras con particulares favores por medio de S. JUAN DE DIOS , á quien de dia en dia se aficionaba mas. No por esto dexaba el Patriarca de aumentar quanto podia su caritativo exercicio , ni le turbaban los dictorios , conociendo que Dios estimaba unas ocupaciones que las exercitó para nuestra enseñanza , y exemplo , quando vino al mundo. Del Abad Vitelio es cosa cierta , que para evitar pecados salia de noche , y buscando ramerás , les daba dinero , para que se encerrasen con él en lugares ocul-

ocultos: se ponía delante de ellas de rodillas, empezaba á tener oracion, saliéndole del rostro (como segundo Moysés) resplandecientes rayos: gemía, lloraba, con lo que lograba enternecerlas, y detestar sus infames tratos, entregándose á Dios las que entraron cautivas de Satanás; por esto fueron indecibles las persecuciones que toleró su caridad de los vecinos de Alexandria. Murió aquel Santo Abad, y despues de su muerte hallaron escrita una targeta en sus manos, que decia: *Varones de Alexandria, no os propaseis á juzgar antes de tiempo, esperad á que venga Dios, y juzgue* (1). La misma respuesta daba S. JUAN DE DIOS á los murmuradores. ¡O juicio sin juicio de los hombres, como el del ciego Helí los mas! que al ver el movimiento de los labios de Ana Madre de Samuel, hizo juicio de ser borrachera fatal, contra el de Dios, á cuyo soberano impulso derramaba el corazon en su presencia (2); por tanto acabó su vida condenado para siempre, en pluma de S. Juan Chrisóstomo (3). De este modo con mayor solicitud, sin que le sirviera de embarazo el juicio del mundo, se exercitaba el Patriarca en obras de caridad. Un dia habiendo entrado en la casa del sensual trato, exhortando á

(1) Sur. in Vit. S. Joan. Pat. Alex. (2) 1. Reg. cap. 1. (3) Joan. Chris. lib. 3. adv. Vit. de Vit. Mon.

á las mugeres perdidas , quatro de ellas fingieron arrepentimiento , y le hablaron las siguientes palabras : De Toledo somos , Padre de nuestras almas , en cuya Ciudad tenemos que disponer de algunos bienes , que importan para serenar nuestras conciencias : si se pudiese lograr que fuésemos allá , le aseguramos mudanza entera de vida , y costumbres. Alegróse el Patriarca , creyendo ser segura la ganancia de aquellas quatro almas , juzgando que si en el Arca de Noé se libertaron ocho almas de las vacilantes espumas del diluvio (1) ; del mar dulce , y dilatado de las lascivas hondas lograrían salvamento aquellas quatro. No tropezó S. JUAN DE DIOS en trabajos , ni gasto : todo le parecia poco para un triunfo tan grande. Previno quatro caballerías , bastante dinero ; y tomando á Simon de Avila por compañero de aquella expedicion , dexando encargado su Hospital al Venerable Anton Martin , se puso en camino con ellas , sin que le dolieran prendas. Como todo se reducía á un solemne engaño , que jamás juzgó el Patriarca , hasta que lo evidenció la experiencia , salieron los seis juntos de Granada. La gente , que ya por el trage , ya por lo desenvuelto , se hacia cargo de la calidad

(1) Gen. cap. 7.

dad de las quatro mugeres , y al mismo tiempo veían á dos hermanos con hábito religioso acompañarlas , echando malísimo concepto , les decian mil injurias : tan pronto preguntándoles adonde llevaban aquella buena gente , como diciéndoles que habian cargado con buena mercadería. Tanto fue el desprecio , que ni hombres grandes , ni chicos , ni pobres , ni ricos dexaban de decirles mil baldones. Bastaba ver Religiosos humildes , para que el mundo se difundiera en desprecios; (¡ó santo Dios!) quanto mas mirándoles tan mal acompañados. El compañero Avila , aunque veneraba con profundo respeto al Patriarca , no iba satisfecho de la marcha , y menos del género que llevaban á Toledo : habia corrido mundo , y esto bastaba para concebir desconfianza. No carecia de sólido fundamento ; pues si para aborrecer las naves (aun dexando aparte los muchos peligros á que se exponen los navegantes) bastó en sentir del trágico haber la primera del mundo , llamada Argos , llevado á la prostituta Medea desde la Asia á Europa (1) ; ¡ qué mucho que temiese Avila llevando quatro ! Llegaron en regulares jornadas á Almagro ; y apenas llegaron , quando se desapareció la una de ellas. Si-

mon

(1) Senec. in Med.

mon de Avila , que vió empezar á verificarse su concepto , culpaba (bien que sin ofender al glorioso Padre) la emprendida obra : persuadiale que se volviese á Granada. El Siervo de Dios, que jamás pensó que nadie mentia , creyó á las otras tres, que se ratificaban en su ofrecida palabra. Llegó , pues , con la restante compañía á la Imperial de Toledo ; mas al llegar se dobló el chasco , porque luego se escaparon dos , quedando ya no mas de una. Nueva materia se le venia á la mano á Simon de Avila para lamentarse de aquel viage : infeliz le llamaba ; infructuoso , y por tanto aconsejaba al Santo que echase fuera la que por última quedó sola. No dexaba de herir la pérdida al corazon del Patriarca ; mas volviéndose á Simon , le respondió con santa paz de esta manera : *Hermano Avila , decidme por vida vuestra : ¿ Si acaso fuéreis á Motril por quatro cargas de pescado , y se os perdieran las tres , arrojárais por esto la quarta , que quedó buena ? No por cierto : pues Hermano , si las otras no eran nuestras , y se perdieron , esta que lo es , y quiere ser buena , no es justo que la dexemos : volvámonos con ella á Granada.* De este modo lo executaron , y á la muger verdaderamente convertida la depositaron en casa del devoto Juan Fernandez , que casó , viviendo , y muriendo con santa felicidad. No de-

xa de ser algo concerniente á este suceso el otro caso que le acaeció al Patriarca con aquella muger recién llegada á Granada , de nacion estrangera , y de bella cara , de la qual diximos que S. JUAN DE DIOS la recogió en una casa , para que no se perdiese. Fue á verla el Santo una noche , como vigilante pastor de aquella oveja ; y hallándola sola con vistoso adorno , y no la mayor decencia en el vestido , la riñó tan agriamente , que la dexó llorando á sus pies , como á los de Christo Magdalena (1). No fue esto lo mas , sino que á un galan , que tenia escondido detrás de la cama , le hirió de tal modo la plática que le hizo , que compungido , y pesaroso de haber ofendido al Señor infinito , salió despues que se fue el Santo del lugar oculto , y pidiendo perdón á la muger , dixo con brio resuelto : Señora , quien ha oído las palabras de JUAN DE DIOS , ó mejor , de Dios en JUAN , no le queda ni valor , ni fuerzas para ofender jamás á un Dueño tan bueno : trate usted de su salvacion , que yo me despido para siempre , y voy á prócurar la de mi alma. Con razon , pues , debe el bendito Padre llamarse Padre de Familias , al modo del que refiere S. Lucas (2) ; pero con la singularidad

(1) Luc. c. 7. (2) Luc. c. 8.

dad que la semilla de la palabra de Dios dió fruto en la tierra que no habia sembrado.

Desde este fuego, que era el sensual, y torpe, y al que procuraba apagar el fuego de la caridad del Patriarca, no menos que el fuego sagrado, que incesantemente en el Altar ardia (1) apagó del Turíbulo de Nadab, y Abiú al fuego profano (2); es del caso pasar á ver cómo triunfaba de las llamas materiales. Era Administrador del Hospital Real de la Ciudad de Granada una persona noble, poderosa, y de las visibles del Reyno. Atenido á los lances que llaman de honor, ó con otra palabra, de *debido cumplimiento* á lo del mundo, quiso dar un banquete público á los Oidores, y Caballeros principales. Para esto puso una mesa esplendidísima, como es lamentable costumbre. No se acabaron aún los sucesores de Eliogábalo, quien despues de infinitos platos que ponía, mandaba disponer otros de lenguas de pabos, ruisseñores, y distintas aves peregrinas (3). Tampoco los de Vitelio, que en un convite que tuvo, hizo sacar dos mil peces no conocidos, y siete mil aves singulares (4); rematando la función con una fuente vastísima de higados de *scaros*, peces que pacen, y rumian,

y

(1) Lev. c. 6. (2) Lev. c. 10. Vid. Corn. (3) Alex. ab Alex. l. 5. Diet. Gen. c. 21. (4) Suet. Tranq. in Vitel. c. 13. & 17.



*Libra S. Juan de Dios, del fuego del Hospital Real de Granada, a los Pobres Enfermos.
Pag. 223.*

y son delicadísimos para el gusto. Igualmente los de Metelo Proconsul en nuestra España, el qual no satisfecho con las continuas viandas, hacia traer de tierra de Marruecos fieras incognitas comestibles para mayor gusto de sus voracidades (1). En fin ni los de Asinio, Polion, Mecenate, Nomentano, Galon, Clodio, Albino, que son de la glotonería el verbi gracia (2). Dispusieronse, pues, diferentes platos para esta opípara comida, y entre ellos se mandó asar una ternera entera rellena de perdices, conejos, gallinas, capones, y casi todo linage de volatería. A proporcion de esta pieza, y para que tuviera sazon, se hizo grande el fuego. Descuidáronse los cocineros, y explayándose mas de lo que debiera la llama, comenzó á cebarse en el recinto de la cocina: abrasóla toda, pasando el ligero elemento con el mayor orgullo al resto de la fábrica de aquella Santa Casa. Como las salas de los enfermos descansaban sobre abultadas maderas de pino, halló la materia tan bien dispuesta, que se juzgó reducido á cenizas aquel Real, y magnífico edificio. Avisaban las campanas á toda la Ciudad para el socorro: acudieron los Alarifes, y Maestros de Obras, el Corregidor, los Ministros, los

Vein-

(1) Salust. de Bello Jug. (2) Sabel. l. 3. Ænea. Vid. Athen. l. 1. c. 3. Plin. Jacob. Pontan. Beyerli. v. Gula, &c.

Veintiquatro: en una palabra, desde el mayor hasta el menor de aquella poblacion noble. Corrió al alivio de esta calamidad, y entre todos el primero el glorioso Padre S. JUAN DE DIOS, al oír que peligraban las niñas de sus ojos, que eran los pobres, al rigor del elemento voraz; y volando en alas de su amor á libertarlos, se puso frente del triste objeto que amenazaba tantas desgracias. Como el Hospital está fuera de las murallas en un campo grande, ya al llegar la gente estaba el fuego hecho dueño de todas las paredes, hasta coronar los texados. La turbacion de todos, el horror de las llamas, la furia de sus rápidas corrientes, les embargaba las facultades. Resolvióse traher la artillería de la Alambra, para quitar con la ruina que causaria el cañon, que la comunicacion del fuego fuese universal. Todas las providencias eran perezosas, en comparacion de la viveza de las llamas. Los enfermos clamaban, poniendo sus gritos en las nubes: ya saltaban de las camas: ya salian á las ventanas: todos medio muertos con el susto, y mas que medio muertos al ver tan irremediable el peligro. En esto el glorioso Padre, que por librar á un pobre diera mil vidas, si las tuviera con el mayor gusto, atropelló á un tiempo por medio de las llamas, incendios, y peligros. Arrojóse á ellas por las puer-
tas

ras que ocupaba el espeso humo : abrió muchas otras de nuevo : empezó por unas , y por otras á sacar pobres , ya de dos en dos , ya de tres en tres , sobre sus hombros. Con tanta prisa iba traгинando enfermos , que asombradas las gentes, les parecia imposible en tan corto tiempo como media hora trabajar tanto. ¡ Con qué valor! con qué fuerzas! qué incansable! con qué gusto! siendo así que las penitencias , los ayunos, la falta de sueño le tenían hecho un esqueleto. Ya por fin acabando de sacar los pobres de las salas , se pasó á las otras estancias á hacer las mismas diligencias de llevar fuera los dolientes , arrojar la ropa , las camas , y quanto peligraba, obligando al fuego á que diera treguas para el descanso. No descansó , ni aun entonces su caridad fervorosa : tomó una hacha , subió á los techos mas altos : empezó á destrozar para impedir el total incendio de arriba : retiróse el voraz elemento , cebando su furia en otras partes de menor daño ; y con esto se estorvó , que el Hospital se viese qual segunda Troya. Nadie estrañe lo que de la salamandra se cuenta : nadie lo que con el pirausta sucede (1); pues vemos un pobre , antes desnudo , afrentado , azotado , es-

P car-

(1) Vid. *Histor. Natur*

carnecido , que se anda entre el fuego , como si fuese su centro ; y lo que mas admira , que siendo natural aumentarse el fuego con otra llama , sucede en JUAN al revés , que cede el fuego del Hospital , se disminuye , se apaga , porque era mayor , y de superior esfera el fuego del amor á Dios , y al próximo , que ardia en el pecho de nuestro Santo. Algunos de los testigos oculares del incendio aseguraron , que al tiempo que sacaba pobres , y arrojaba los trastos de las salas , vieron que le acompañaban dos Angeles en trage de hombres con quatro cántaros de agua , y que apagaban el fuego. Angeles de cierto , porque con el Santo no anduvo mas que un hombre llamado Alonso Maldonado ; y queriendo este asegurar su vida , le dexó prontamente. Son los Angeles como Ministros de Dios fuego , dice el Real Profeta (1) ; y como fuego Celestial , sirvió de agua contra la material llama. Al gusto de la imaginacion fingieron los antiguos la contienda entre el amor profano , y el divino , uno , y otro corredora llama. Apagó este á aquel como si fuese agua , con lo que llenó Alciato la universal expectacion con este epigrafe : *Gran maravilla! quemó un fuego á otro fuego.*

(1) Psalm. 103.

go (1). Para evidenciar un notabilísimo prodigio, en opinion de Lira, hizo ver Elias que brotaban arroyos de agua de sus dedos (2). Era el Profeta un vivo fuego de amor divino; y esto bastaba para executarse. Philon Hebreo quiso que la llama de la Zarza refrigerase su lozanía, y tuviese hasta la figura de fuente (3). Como aquella llama baxó de arriba, no se aparta de la verdad del suceso. Era Angel JUAN DE DIOS: otros de su coro le acompañaron entre las llamas; y llenos de fuego de caridad los tres, lo propio fue que si fuesen arrojando cántaros de agua.

A este prodigio se siguió otro. Segun relacion, no menos comun de los concurrentes al incendio, le advirtieron quando el fervor de las llamas levantado en el aire: sería tambien proporcionarse al genio de una caridad vehemente, porque es natural al fuego subirse al centro; á no ser que digamos, que como la llama, y mas del divino amor, todo lo come; ageno del material peso del cuerpo, se subió, como aquella forma de hombre, que descubrió Ezequiel, hasta la esfera (4), para rendir desde allí al tragador elemento. Aún se dilata el suceso. Trabajaba para cortar el fuego nuestro Santo en un ta-

P 2

bi-

(1) Alciat. emb. 110. Vid Ovid. 2. Amor. eleg. 1. (2) Lira in 3. Reg. cap. 18. (3) Philo, in Vit. Moys. lib. 1. (4) Ezech. cap. 2.

bique , y rebentó con tal violencia por otro lado , que unas , y otras llamas le cogieron en medio. Desapareció de la vista de todos el Patriarca por mas de media hora. Concibieron los vecinos de la Ciudad tanto sentimiento con esta ausencia , que lloraban á impulsos del cariño la creida desgracia de su muerte. Aquí se juntaba en triste , y funesta tragedia el fuego del Hospital con el agua del llanto. ¡Qué destrozó mayor para esta Ciudad (decian todos) pudo hacer la llama , que quitarnos una vida , de la qual están pendientes las nuestras! Los enfermos en aquel imprevisto lance no acertaban á gemir , y les faltaban ojos para llorar. Pero ¡ó maravilla! No le ofendió el fuego. Teníale Dios reservado al Patriarca para mayor utilidad del mundo : lisongéole el incendio : salió coronado de la fluctuante hoguera , libre , sano , y sin lesion alguna ; y para acreditar que la llama le tuvo dentro de su abrasadora boca , sacó quemadas las cejas , y las pestañas ; pero no los cabellos , ni los hábitos , y demas vestidos ; y se vió un semejante portento al que obró la Magestad de Dios con los Niños del horno de Babilonia (1). Con esto se transformó en alegre griteria , en
pa-

1) Dan. cap. 3.

parabienes , y vítores , lo que antes fue funesta repetición de llantos , de pésames , y suspiros. Iban con porfía á tocarle , para evidenciarse de que no era fantasma , pudiendo decir el Patriarca en cierto modo al concurso , lo que Christo á los Apóstoles , quando les apareció resucitado , y glorioso : *Tocadme , y vedme , pues el espíritu no tiene carne , ni huesos* (1). Y á todo este conjunto de prodigios , que en aquel lugar vió Granada , puede servir de gloriosa corona haber sido aquel Hospital el taller de sus afrentas , y ultrages , quando los mas le insultaban diciendo : *Al Loco , al Loco* ; y en este dia resonaba en todo el Pueblo : *Al Santo , al Santo*. Logróse ya últimamente que se apagase el incendio por los méritos del Siervo de Dios. Aplaudióse el conjunto de prodigios que obró el Señor por medio del Patriarca , de manera que no había otra conversacion en la Ciudad que aquel suceso. Verdaderamente parece que los elementos hicieron pacto de manifestarse en aquellos dias enteramente sujetos á su obediencia ; porque si el elemento del fuego se hizo con sus brillantes lenguas pregonero de sus glorias , no menos con su claridad las publicaron las aguas. Bañan las lozanas

(1) Joan. cap. 20.

vegas de la Capital de Granada dos famosos ríos , llamados *Genil* el uno , y *Darro* el otro. Toman su origen limpio , y puro de la falda de aquellas sierras incultas , aumentando mas que medianamente su caudal , hasta que llegan al mar , pagando el tributo , segun la regular obligacion. Llovió tanto aquellos dias , que pasando el rio *Genil* á vanidades de mar , levantó montañas de espumas , arrancando , y llevándose tras sí los árboles , y caserías : ni le sirvió de freno la puente que hasta aquí le sujetaba ; porque ademas de cerrarle totalmente los ojos , atravesó por encima de sus pretilles , corriendo con la mayor prisa para amontonar estragos. A vista de una inundacion tan poco acostumbrada , corrió la Ciudad á la estrañeza , infundiendo el énojo de aquel elemento espanto en el corazon mas valiente. Entre los que baxaron fue uno de ellos el glorioso Padre S. JUAN DE DIOS ; y viendo la multitud de árboles , peñas , y brozas , que arrastraban las corrientes , quiso de aquel caudal hacer presa para abastecer su Hospital de leña. Executó pronto el pensamiento , porque arrojándose á una pequeña isleta de arena , que con su intrepidez formaba el rio , iba sacando con un garabato quantos troncos seguian la corriente. Gritaba la gente , para que no se expusiera el

Patriarca á la temible furia de las aguas , viéndole no fiado en otro pedestal que de arena movediza , sin poder resistir la fuerza de una mediana ola ; y respondia sereno con mucha confianza : *Hermanos , no tengan miedo , que Dios , y mis pobres me han de guardar.* Porfiaba en sacar leña , y se aumentaba , continuando el peligro , la gritería. Ya pareció al Santo , despues de mucho tiempo , que habia cogido bastantes cargas de leños , para quedar surtido su Hospital , quando se salió á la orilla. No habia el Patriarca andado un paso fuera de la isleta , quando se desapareció al menor movimiento del rio , y se vió evidentemente por todo aquel gran concurso , que respetó aquel vago elemento las plantas del siervo de Dios , no atreviéndose ni á mover una arenilla de las que sostenian sus pies. Semejantes prodigios ha obrado en otras ocasiones la soberanía de Dios para engrandecer á sus Siervos. Para engrandecer á Moysés se dividieron las aguas del mar Bermejo (1) : para exaltar á Josué la corriente del Jordan retrocedió (2) : para manifestar , no solo la fé , sino tambien la caridad de S. Pedro , se hicieron de marmol las olas , dice S. Pascasio (3) : S. Raymundo de Peñafort hizo

(1) Exod. cap. 13. (2) Jos. cap. 3. (3) S. Pet. Pasc. c. 14. sup. Mitth.

nave de su capa para pasar desde la Isla de Mallorca á Barcelona (1): S. Francisco de Paula executó no menos maravilla (2): Santa Maria de la Cabeza, esposa de S. Isidro Labrador, sobre su mantilla atravesó de Manzanares, y Xarama las espumas (3). Si en estos prodigios tan grandes como que dieron voces la fe, la esperanza, y la caridad, que ennoblecian aquellas santas almas; en S. JUAN DE DIOS ¿cómo las esforzarian? Añadiéndose ademas de la seguridad del cristal fugitivo, el aumento de la leña que sacó en menos de tres horas del rio, pues ascendió á mas de doscientas cargas, siendo un hombre solo, no con otro instrumento que un garabato, el tiempo corto, y tan flaco, sin fuerzas, y mal comido, como el Patriarca se hallaba. Temeridad fuera no reconocer en esto un segundo prodigio, con que la Magestad de Dios quiso magnificar á su gran Siervo.

Al tiempo que así Dios engrandecia al glorioso Patriarca S. JUAN, se aumentaba el número de los pobres, y enfermos de su santo Hospital. Si los espacios de esta fábrica fuesen tan dilatados como los de la caridad, que animaba su pecho, aun quando se multiplicáran en mayor

(1) Eccl. in offic. die 23. Januar. in lec. 2. noc. (2) Eccl. in offic. die 2. April. in lec. 2. noc. (3) Vid. de los Sant.

yor número , no debía recurrirse á nuevo ensanche. Del corazon de Christo , bien nuestro , contemplándole Agustino enardecido en amor al hombre , dixo por expresion grande , que fue una estancia tan capaz , que bastó para que cupiesen todas las naciones del mundo (1). Del pecho caritativo de S. JUAN DE DIOS podré decir sin que sirva de hypérbole , que era tan dilatado , que tenian lugar todos los pobres enfermos , que gimen en el vasto espacio de la necesidad , y miseria. No era posible que á la medida del corazon fuese la fábrica material ; y así deseando hacerse con otra casa mayor que la que entonces ocupaban los pobrecitos dolientes con lastimosa estrechez , manifestó la intencion á sus devotos ; y tuvo tan buena acogida , que solo uno , que fue aquel grande limosnero , exemplar Prelado , Arzobispo de Granada , D. Pedro Guerrero , aficionadísimo al Santo , y de las prendas mas relevantes que caracterizan un Príncipe eclesiástico , dió mil y quinientos ducados de contado. Con esta cantidad , y otras compró unas casas , que fueron en tiempos pasados Convento de Monjas , en la calle de los Gomeles ; y conservando servibles algunas piezas , como dormi-

(1) Aug. tract. 119. in Joan.

mitorios , oficinas , y salas , se acomodaron estas , y repartieron con poco gasto en otras para los enfermos , añadiendo de nuevo para la extension , y capacidad bastantes. Con tal acierto se dispuso , que ya cabian doscientas camas , sin las oficinas. Fabricó además una sala grande con su chimenea de campana en medio : cercóla de poyos , suficientes para sufrir colchones con desenfado , y esteras de enea ; y el fin era para que los pobres que recogia , durmiesen con algun abrigo , y comodidad con el calor del fuego. Esta sala se destinó para los pobres forasteros , que peregrinos , y mendigos llegaban á la Ciudad sin hallar alvergue. Salia el glorioso Santo de su casa al ponerse el sol , y á los que encontraba los conducia al Hospital , para que lograsen la comodidad que les ofrecia aquella estancia , y con esto se libertaban de los peligros del cuerpo , y lo que es mas de los del alma. Con exceso se iba poblando el santo Hospital : el contento era sumo en el corazon del Patriarca , viendo abundantísima la cosecha de su caridad ; pero siendo poco para tantos enfermos el socorro que daba de sí Granada , bien que executaba quanto cabia en su esfuerzo , dispuso un viage con el fin de pedir limosnas por Andalucia , y con esto sobrellevar su Hospital , que era tan util , y pro-

ve-

vechoso. Confió con los amigos, y devotos la ausencia premeditada de algunos dias. Entre varias, y eficaces razones les proponia, ademas de aligerar lo gravoso que era, y habia sido para aquella Capital, el beneficio que resultaba en todo el Reyno de concurrir á la limosna de la santa Casa, por el aumento de gloria que merecian en el Cielo. Del Venerable Juan Pecador, uno de los mas ilustres hijos de la sagrada Religion, y cuya Causa de Beatificacion felizmente se prosigue, se refiere haber visto extáticamente el Cielo con muchas camas olorosísimas, blandas, limpias, y mullidas, sin duda para que entendiera que los que favorecen con limosnas al Hospital, no solo logran como quiera la gloria, y eterno descanso, sino que además los particulariza en el sosiego (1). Pareció bien á los devotos aquella nueva resolucion: quedó para el gobierno del Hospital el Venerable Anton Martin; y llevando el Santo por compañero al Hermano Pedro Velasco, empezó á correr la Andalucia: conmovióse todo aquel Reyno con el viage del Santo: fueron grandes las limosnas que recogió para la santa Casa: veneraban todos la pasmosa santidad que resplandecia en quanto executaba;

y

(1) Vid. del Ven.

y quedó tan dueño de los corazones como publican tantas fundaciones que ha logrado despues su esclarecida Religion en aquellos países. Uno de los que quedaron mas prendados de las virtudes , y trato del glorioso Patriarca , fue el Excelentísimo Señor D. Gonzalo Fernandez de Córdoba , Duque de Sesa , hijo de aquel rayo de Marte D. Gonzalo Fernandez de Córdoba , cuyos hechos , además de la gloriosa memoria por muchos siglos , merecieron el renombre , que no ha merecido otro , *de Gran Capitan* por sus hazañas. En Cabra se hallaba en compañía de su esposa la Duquesa Doña Maria de Mendoza , Señora muy virtuosa. A esta Villa llegó nuestro bendito Santo , bien que mucho despues que su fama. Fue á visitar á los Duques , le recibieron con grande agasajo , trabaron estrecha amistad , le socorrieron con larga limosna , y en adelante con tan copiosas , y frecuentes como explica el Santo en una de sus cartas , que en su lugar pondremos. No es posible aquí disimular que llegó á tal extremo la aficion del Duque , y la Duquesa al Patriarca , y á su virtud , que sin ponderar lo mucho que llevaba embelesados á los de la familia , determinaron entrambos Señores favorecer , y asistir sobre un pie fixo á los pobres enfermos. Para esto dieron orden al Mayordomo

con

con emulacion santa , que todas las fiestas del año enviase algunas cantidades de dinero de parte de cada uno con separacion al Hospital del Patriarca con el destino de que se comprase lienzo , ropa , calzado : en una palabra , lo que juzgase el bendito Padre que hacia mas al caso, segun la necesidad urgiese ; y así prosiguieron aumentando cada día esta generosidad hasta lo heroico. Verdaderamente Grandes Señores , pues vincularon la Grandeza de la tierra con la del Cielo. *Si dormiereis en medio de los Cleros (decia el Profeta) , las alas de la paloma argentadas, ó de plata , serán en los extremos de sus espaldas resplandecientes como el oro (1)*. De los caritativos habla en opinion de Agustino , que duermen entre los dos estados , de la Iglesia Militante , y Triunfante : esta para conseguirla , aquella para dexarla. De plata serán las alas de esta mística ave , porque los bienes con que socorrieron á los pobrecitos , les servirán de alas , para remontarse despues de la muerte á los Cielos ; y serán de oro los extremos , por el apreciable exceso de los venideros descansos. Quan al reves los de puño cerrado para los mendigos (2). Homicida le llama S. Ambrosio al que niega el

so-

(1) Psalm. 67. v. 15. (2) Aug. & Lir. sup. hanc Psalm.

socorro al necesitado. Si no le sustentaste , le mataste , resuelve como santamente enojado (3). Sin duda del vando de los primeros fueron los Excelentísimos Duques de Sesa con tan grandes obras de misericordia con las quales conquistarian al Cielo.

Muchas fueron las limosnas con que llegó el Patriarca S. JUAN DE DIOS á Granada , en cuya Ciudad le deseaban no solamente sus hijos , y los pobres , sino tambien todo el Pueblo. Halló con indecible gusto suyo el Hospital bellamente gobernado , y asistido por la prudencia , y habilidad del Venerable Anton Martin. Con las limosnas satisfizo algunas deudas , que se habian contraido de resto de la compra de Casas para el Hospital nuevo ; pero como no fue suficiente dinero para quedar del todo solvente con los acreedores , dispuso nuevo viage , que ordenó para la Corte , que estaba en aquel tiempo en Valladolid , con la confianza de que si le fue tan bien en el de Andalucia , mejor le iria en el premeditado. Salió el Santo de Granada, dexando la misma disposicion que anteriormente para el gobierno del Hospital : llevóse de compañero segunda vez al hermano Pedro Velasco:

cru-

(1) S. Amb. serm. 62.

cruzaron por Salamanca , célebre por su Univer-
sidad famosa ; y como llevaba el fin de emplear-
se en convertir algunas almas , con especialidad
de mugeres públicas , que con ocasion de los mu-
chos Estudiantes acuden en crecido número , qui-
so detenerse en ella algunos dias. Así que llegó,
se fue al Hospital , que reconocia como casa
propia , si no en efecto , en el afecto de asistir á
los pobres enfermos , saliendo á pedir limosna
para los que dexaba en Granada ; pero no por
eso se olvidaba de socorrer con ellas las muchas
necesidades que allí habia. Reconveníale su com-
pañero , de que siendo el fin del viage el socorro
de los pobres que habia dexado , ¿ para qué socor-
rer , y gastar las limosnas que recogia ? Y res-
pondia el Siervo de Dios : *Darlo á estos pobres , ó
á aquellos , todo es darlo por Dios , que por Dios nos
lo dan ; y pues es cierto que está en todo lugar Su
Majestad , en todo lugar donde hubiere necesidades
deben ser socorridas precisamente : yo fio en el Señor
que ha de haber para todos , porque todos corren de su
cuenta.* Lo mismo decia el glorioso S. Isidro quan-
do del trigo preciso para la siembra socorria has-
ta á los pajaritos , y las hormigas ; y echándolas
puñados repetia (1) : *Quando Dios amanece , para*
to-

(1) Vid. de S. Isid.

todos amanece: quando Dios dá , para todos dá; y á la verdad que este era eficaz motivo para que la Magestad Soberana le diese doblado aumento. Muchas almas ganó el Patriarca para el Cielo: lo propio habia executado de antemano en Toledo , semejante con la debida proporcion á Christo , quando discurriendo por castillos , y poblaciones , iba reclutando soldados para su celestial milicia (1). Pasó por fin á la Corte , que de la fama de sus virtudes , y prodigios estaba llena , y con esto le recibieron los Cortesanos como Varon Apostólico. Entre la mucha gente que en la Ciudad trataba de virtud (no hay que estrañar que diga mucha gente que en la Ciudad trataba de virtud , porque no es incompatible en la Corte de un Rey tan Católico como el de España , que se comercie con la Corte del Rey Supremo , ni á vista del exemplo de sus Monarcas , edifiquen muchos soledades en las poblaciones , y las transformen en desiertos) (2): entre esta cortesana gente , que por lo mucho que arrastra se llama confusa babilonia , habia una Señora recomendable por su vida , cuyo nombre era Doña Maria de Mendoza , viuda de D. Francisco de los Cobos , Comendador Mayor de

(1) Matth. c. 9. (2) Job c. 6.

la Orden de Santiago , que movida de la virtud del Siervo de Dios , y de haber llegado á la Ciudad , quiso hospedarle en su casa , juntamente con su compañero , asistiéndolos con no menos cariño que la ponderada Sunamitis á Eliseo (1). Conoció esta Señora con la comunicacion frecuente los fondos de la santidad del Patriarca , pudiendo decir lo propio que del Profera dixo la otra: *Advierto que este hombre que tenemos en casa, es Santo* (2). Motivo fue este eminente juicio para que estendiera la Señora las manos en limosnas para el Hospital del ínclito Padre : de manera que solo con ellas pudo satisfacer sus empeños ; pero con aquel caritativo aviso que habia dado en Salamanca á su Compañero , siguió repartiéndolas en las necesidades de Valladolid , que no eran pocas ; y así con santa emulacion proseguia el trato de S. JUAN DE DIOS con aquella Señora exemplar. Le daba la Señora sus caudales para los pobres ; y repartiéndolos el Patriarca , se le aumentaban á esta muger fuerte sus bienes. Procuraba executar estas obras piadosas , ocultando las que hacia la mano derecha de la siniestra (3); y Dios formaba clarines , premiando sus generosidades. En esta santa porfia iban corriendo

Q

sus

(1) 4. Reg. cap. 4. (2) Ibid, ut sup. (3) Matth. cap. 6.

sus días, que podemos llamarles *días llenos*, quando encontró el Patriarca en uno de ellos al Conde de Tendilla, su singular devoto: saludóle el Excelentísimo, y despues de hablar de varios asuntos, le previno el Conde que estaba muy puesto en razon que visitase al Príncipe Felipe II, Gobernador entonces del Reyno, porque su Padre el Emperador Carlos Quinto se hallaba ausente. No dexó de escusarse el Santo con el encogimiento que inspira la virtud de la humildad, dando por disculpa su cortedad, y pobre trage; mas obligóle á ello, porque dió cuenta á Felipe Segundo (con los muchos Señores que de Granada le eran conocidos, y apasionados) de sus heroicas virtudes; y con el deseo de verle, dió orden para que le conduxesen á su Augusta presencia, queriéndolo hablarle en audiencia secreta. Con aquella sumision, y respeto propio de un vasallo escogido por la mano de Dios para Santo llegaría el Patriarca á la presencia del Príncipe, y al mismo tiempo con notabilísimo consuelo, reconociendo en su Real Persona un verdadero *Padre de pobres*, título debido á los buenos Príncipes, segun Teodosio, y Valentiniano (1). Arrodillóse al llegar á sus Regias plan-

(1) Theod. & Val. in Nov. de Bonis Dec.

plantas , y le dixo : *Señor , yo acostumbro llamar á todos hermanos ; pero á vos , que sois mi Rey , y Señor natural , estoy dudoso cómo tengo de llamaros.* Entonces el Príncipe , sin que la Magestad embarazase las demostraciones de afabilidad , y agrado , le respondió : *Hermano JUAN , llamadme como quisieréis.* Animado mas el Santo con respuesta tan benigna , prosiguió : *Pues yo os llamo , buen Príncipe ; y buen principio os dé Dios en el reynar , y buen fin para que os salveis.* Pudo ser deprecacion , y profecía , pues que le conserva la fama en su targeta como *Príncipe bueno , mejor Rey , y de feliz , y venturoso fin ;* habiendo dicho en estilo el mas sentencioso , y lacónico quanto han escrito difusamente los Historiadores de aquel gran Monarca. Cayeron tanto en la gracia del Príncipe las palabras del Patriarca , que prosiguió hablando con él por mucho rato ; bien que fue tanto el recato del bendito JUAN , que jamas se ha podido ni rastrear la conversacion. De resulta de la audiencia se evidenció el cariño , y veneracion del Príncipe ; pues no solamente le dió copiosísima limosna , sino que habiendo informado á sus hermanas las Infantas , siguieron su generoso exemplo , y á su imitacion todo el Palacio , los Grandes , los Títulos , las Damas , en una voz , todo Valladolid se es-

meró en dar limosnas á qual mas: Favorecido, pues, así de todos, y asistido de la Venerable Señora Doña Maria de Mendoza, ansiosos los de Granada de la presencia del Patriarca, por haberles faltado en este viage mas de siete meses, suplicaron al Arzobispo de aquella Santa Iglesia, que en aquel tiempo lo era el Ilustrísimo Señor D. Pedro Guerrero, se sirviese escribirle, y hacerle presente lo mucho que importaba su vuelta. Así lo hizo, y se volvió el Patriarca á su Hospital de Granada. Ya quedó el Santo con el gusto de pagar todas las deudas con el caudal de tantas limosnas: sobraron aún cantidades, y estas las aplicó, ya para beneficio del nuevo Hospital, ya para dotes de mugeres convertidas, ya para el aumento de los pobres enfermos. En breve se halló el Patriarca en nuevas agonías, porque se acabó el dinero, y se reconocieron varias necesidades, pero tan executivas, que le fue preciso escribir para el socorro á la Duquesa de Sesa, despachando para este fin al Hermano Angúlo con una carta, que se pondrá entre las demas en su capítulo. Aunque estaba el ínclito Padre tan quebrantado del viage que hizo á la Corte con aquella descomodidad que en los caminos acostumbraba, dispuso su ardiente caridad salir otra vez de Gra-

nada á pedir limosna. Llegó hasta Málaga : hospedóse en casa de un devoto suyo , Caballero de virtud , y nobleza : allí se ocupó en los ejercicios de caridad , no menos que en Toledo , Salamanca , y Valladolid. Al cabo de algun tiempo se volvió á su Hospital : desde este le fue preciso escribir para aliviar la falta de medios que padecia para sus pobres , cuyas cartas , como he dicho , tendrán su lugar propio.

CAPITULO X.

Enfermedad , y tránsito feliz del glorioso Padre S. JUAN DE DIOS : particularidades que sucedieron : entierro del sagrado Cadáver ; y traslacion de éste á su Hospital , y Convento de Granada.

YA corria los cincuenta y cinco años de edad el glorioso Patriarca S. JUAN DE DIOS ; y aunque estos no le colocaban en la serie de los ancianos ; sus continuados trabajos , penitencias , ayunos , y enfermedades , adelantaron de aquellos los inseparables penosos atributos. A todo lo corruptible desmorona , y desporilla el tiempo , decia Plutarco (1) ; y de esta jurisdiccion , é injuria solo la sabiduría se exíme : de manera que

Q3

re-

(1) Plut. de Educ. Lib.

recibe mas perfeccion , y aumento. Iba rozándose con el punto mas alto la verdadera sabiduría del ínclito JUAN DE DIOS ; y siendo esta la de los Santos (1) , cuyo exercicio es el de las virtudes , declinaron sus años en enfermedades mortales. Este fue sin duda el motivo de llamar S. Ambrosio á las dolencias oficina de las virtudes (2) ; y llegando nuestro Patriarca al ventajoso cúmulo de ellas , quiso Dios , que por su mortal enfermedad se manifestáran los fondos. Conoció el Santo , no solo por los dolores que le asaltaron , sino por revelacion , y divino aviso , dado por su Protector , y Hermano el Arcangel S. Rafael , que instaba el fin de su vida ; y como siempre habian sido sus labios trompetas de la muerte con estas frecuentes voces : *Hermanos , acordaos de la muerte* , no le causó susto la noticia ; antes la recibió con plácido , y alegre rostro. A los malos viene la noticia de la muerte con gran susto , y dolor , porque la vida que tuvieron les da motivo para llegarse á afligir (3) ; y al revés en los buenos , lo laudable de la vida les quita el aguijon para la congoja (4). Buena es la muerte de los justos por el descanso (decia S. Bernardo) , mejor por la novedad de la

mis-

(1) Sap. c. 10. (2) D. Ambr. in Psalm. 36. (3) Boet. lib. 1. de Consol.
 (4) Marc. T. Cic. lib. 3. Tusc.

misma vida , bonísima , y óptima por la seguridad que abraza , y se trueca su horror en hermosura (1), que suavemente lisongea. Sabe-dor ya nuestro Patriarca de su fin , agravaron-se con los dolores unas calenturas de la peor condicion ; y tomando un dia de los mas críticos la pluma, escribió con harto trabajo á su bienhechora la Duquesa de Sesa una carta de despedida. No porque fuese en aumento la dolencia , dexaba el bendito Padre la corriente de la asistencia á los pobres , ni las mortificaciones , y penalidades ; antes procuraba aprovechar el poco tiempo que le faltaba ; pues si bien inculpable su pasada vida , la juzgaba , imitando á los gloriosos Patriarcas Santo Domingo de Guzman, y San Francisco , digna de una acerba penitencia (2). Robóle ya enteramente las fuerzas el mal , cuyo presuroso paso le ocasionó este caritativo incidente. Padecía en aquellos dias el santo Hospital falta de leña : ocurrió un aguacero tan grande , que enfurecido el rio Genil , baxaba por su rápida corriente multitud de árboles, y madera. Con esto salió el siervo de Dios á recoger porcion para remediar aquella necesidad grande. Un cierto muchacho con deseo de alcan-

Q4

can-

(1) D. Bern. ap. Andr. Ebor. V. *Mors.* (2) Vid. de los Sant.

canzar un rebusto tronco , que ya trahía preso, tuvo el infortunio de deslizársele con precipitacion bastante : abalanzóse acia el para detenerle ; mas la furia del agua le arrebató de tal modo , que á vista de muchos quedó sumergido en su mayor fondo ; y lo peor era ser el socorro imposible. Como el fuego de la caridad no teme al agua , antes bien son incapaces las espumas de apagar sus incendios (1) , se arrojó el Santo con indecible intrepidez á la corriente del rio para socorrer al chico , librándole de ahogarse. No fue dable que sucediese así , porque el muchacho en breve se ahogó , quedando el Patriarca tan triste en el alma por la desgracia , como pasado en el cuerpo de la humedad , y frio. Estos accidentes , que sucedieron en las dos porciones de nuestro Patriarca , acabaron de dar el golpe á su enfermedad , descubriéndola humanamente irremediable. Acrecentábanse las calenturas : se avivaban con rigor los dolores ; y aunque á costa de mucha fatiga , determinó ajustar las deudas que habia contrahído , para que quando no quedasen satisfechas , quedasen siquiera declaradas. Tomó , pues , un papel , y recado de escribir ; y discurrendo por toda la Ciudad , fue bus-

(1) Cant, cap. 8.

buscando los acreedores , con los cuales averiguada la deuda , la notaba , y firmaba. Hecha esta diligencia , entregó la nota al Hospital para custodiarla en el depósito , á fin de que en habiendo caudal se satisfaciese. Ya no pudo dexar de rendirse al peso de la enfermedad á hacer cama ; y aunque contemplaba que era inutil la medicina , quando el Médico Divino levanta la mano , no menos que ociosa la defensa de una Ciudad , quando Dios no la toma de su cuenta (1); con todo no dexó de sujerarse á los aforismos de Hipócrates , y recetas de Galeno. En este trabajoso estado continuaba el glorioso Padre, quando disponiendo su Divina Magestad para mayor mérito , que se añadiese dolor á dolor , y tormento á tormento , segun expresion del Profeta (2) hablando de Christo , se avivó mas su decadencia. Sucedió , pues , que algunos ociosos , con un zelo indiscreto , que tal vez coincidia con el que llamó Santiago zelo amargo (3), y escribiendo á los Colosenses S. Pablo por conocerles llevados de este , les arguia de carnales (4) , informaron siniestramente al Arzobispo que recogia en su Hospital gentes que podian dedicarse al trabajo , y que si no halláran
aquel

(1) Psalm. 126. (2) Psalm. 68. (3) Jacob. c. 3. (4) Ad Colos. c. 4.

aquel asilo , no estuvieran ociosas , ni se comieran el pan de los enfermos : que se refugiaban allí algunas mugercillas de mala vida , que públicamente perdian al siervo de Dios el debido respeto : motivos grandes para reformar aquellos verdaderamente abusos. Oida por el Arzobispo la querella , y queriendo atajar con su acostumbrada prudencia todo el daño , envió á llamar al Patriarca , sin que tuviese la menor noticia de su dolencia. Lo que el Santo padecería para levantarse , y llegar al Palacio Arzobispal , es facil de imaginarse. Llegó , pues , á la presencia del Prelado ; y puesto de rodillas , besándole la mano , y implorando su bendicion , le habló en esta forma : *Buen Padre , y Prelado mio , ¿qué es lo que me manda?* Informado estoy (respondió el Arzobispo) Hermano JUAN DE DIOS , que en vuestro Hospital se recogen algunos hombres ociosos , y que pueden trabajar : así tambien mugeres , que dan mal exemplo á otras , y á vos mucho trabajo con el poco respeto que os tienen , y sus repetidas descortesías : es necesario que al punto las despidais , para que los demas queden sosegados , y vos menos affigido. Limpiad vuestro Hospital de personas semejantes , que no es bien que se ocupe en ellas vuestro trabajo. Con exemplar atencion , y humildad oyó

oyó el Siervo de Dios al Prelado , y con mucho rendimiento le respondió : Señor , y buen Padre mio , yo solo podrán decir que soy el malo , el incorregible , y sin provecho alguno ; y que merezco dignamente ser echado de la santa Casa ; mas los pobres que están en el Hospital , todos son buenos , y todos necesitan de aquel recogimiento : no se conoce en ellos vicio alguno ; y quando le haya , procuramos su enmienda : pues si para remedio de sus cuerpos los traemos al Hospital , tambien procuramos que remedien sus almas ; y pues Dios sufre á malos , y buenos , y sobre todos hace nacer al Sol para que los alumbre con sus rayos , no parecerá justo arrojar á los desamparados , y afligidos de su casa , pues para todos sirve la que es de Dios. Hizole tanta fuerza al Ilustrísimo la respuesta , á la verdad edificante , que con la mayor afabilidad , y dulzura le dixo : Id bendito de Dios , Hermano JUAN , id en paz : haced , y obrad en el Hospital como en vuestra propia casa , que para todo os doy facultad , y licencia. Con esto se despidió del Venerable Arzobispo , y se volvió á la cama de su Hospital , con no menos trabajo que en la venida.

Aunque los dolores , y calentura del Patriarca , cuyos crecimientos eran muy grandes , le causaban sentimiento , no tanto le heria su punta por el quebranto , quanto por impedirle
que

que á sus pobrecitos asistiera , les buscára limosnas , y en persona les consolára ; mas en medio de esta sensible congoja , le comunicó el Señor el alivio del Venerable Anton Martin , el qual animado del propio espíritu que S. JUAN , corria con todo el gobierno del Hospital : portábase con discrecion , y prudencia , haciéndose todo para todos á imitacion del Patriarca , y solo dexó de pedir por las calles por ciertas indispensables ocupaciones. Como el Santo con motivo de su penosa enfermedad , que le ataba pies , y manos , no pudiese salir por ella , le echaron menos todos los Ciudadanos , y con esta novedad averiguaron con general sentimiento que se hallaba gravemente enfermo. No quedó en Granada Noble , ni Plebeyo que dexase de ir á visitarle , ofreciéndose á su arbitrio. Entre ellos fue uno muy noble , y no menos devoto del Bienaventurado doliente , llamado Garcia de Pisa, Veintiquatro de aquella Ilustre Metrópoli , y su esposa Doña Maria Osorio , que estimaban al Santo sobremanera. Esta Señora con un compasivo temor de que al Patriarca le faltaria no solo el regalo , sino la precisa asistencia , fundada en que la caridad haria para sus males el oficio de capa , que le dió S. Pedro (1) para encubrirlos , y que

(1) 1. Pet. cap. 4.

quanto padecía se le hacia poco por amor á su Soberano Dueño Jesu-Christo , y en consecuencia ni los Médicos formaban claro juicio , porque la relacion , de que dependia el acierto , se reducía á decir que todo era nada , ó quando mas unos ardorcillos , y un poco de dolor : se fue al Hospital ; y viéndole al Santo echado sobre unas tablas , no con piedras , como Jacob estando bueno , por cabecera (1) , sino con el áspero esparto de su capacha por almohada de pluma , y que no tenia mas holandas , ni cambrayes para alivio de sus accidentes ; no pudo contener las lágrimas , que son crisis del corazon , á no ser fingidas (2). Ofrecióle su casa con la mayor instancia para que se curase ; mas en vano , porque nada sirvió para que dexase el lecho , que era estampa verdadera de la cruz en que murió Christo. Desconsolada la Señora , apeló para lograr su fin al tribunal de la obediencia : determinó escribir desde el Hospital un papel al Señor Arzobispo , informándole de quanto pasaba en la enfermedad del Patriarca , y suplicándole que le mandase admitir su oferta caritativa. Así sucedió : quando lo mismo fue sonar el eco de la obediencia , que baxar la cabeza al Venerable Prelado. Sacrificaba

(1) Gen. cap. 28. (2) Joan. cap. 11.

ba el ínclito Padre á Dios su alma , cuerpo , potencias , y sentidos con los agudos dolores , maltrato , y disimulo de sus achaques ; mas no dexaba de penetrar que mejor es obedecer , que sacrificar , segun nos dexó escrito el Espíritu Santo en el primero de los Reyes (1) : y es la razon , porque en la obediencia toda la sujecion es de la voluntad en pluma de S. Gregorio (2). Obligado , pues , el Santo á dexar su casa , y puesto en una silla , asemejándose ó á un S. Juan Evangelista en la última jornada de su vida (3), ó á un Venerable Beda en la edad mas avanzada (4), pidió con el mayor encarecimiento que le llevasen por todas las salas del Hospital para despedirse de sus amados pobres para la otra vida. Cumplióse su voluntad ; y al tiempo de pasar por entre ellos les decia con lágrimas en los ojos: *Hermanos mios , bien sabe Dios , para quien nada se oculta , y que todo lo penetra , con cuánta voluntad , y amor quisiera cerrar mis párpados con el sueño de la muerte entre vosotros ; pero no es gusto de la Magestad Suprema , porque tiene dispuesto el fin de mi vida en otra parte : en esto hace mi voluntad lo que quiere la Divina con el deseo de que se cumpla en todo , y se haga así en la tierra como en el Cielo : quedad*

(1) 1. Reg. cap. 15. (2) D. Greg. apud Salian. de Obed. (3) Ex com. S. Hieron. ad Galat. (4) Gracias de la Grac. Varios Sant.

dad, hermanos míos, con Dios, y la bendición del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que vive en unidad perfecta por todos los siglos de los siglos, amen.

Los pobrecitos enfermos confusos entre pesares, sin poder articular sus lenguas mas que quejidos; ó enlazarian las voces del corazon con los gritos de Eliseo al ausentarse su Padre (1), ó dirian en afectos: ¡Es posible, amado Padre, que así míseros nos dexes padeciendo desconsuelos! como al ausentarse para la otra otra vida el glorioso S. Martin, pronunciaban sus Discípulos (2). Por fin atravesaron el pecho del Patriarca amante las ternuras de tal modo, que respondió á los pobres con tan mortal parasismo, que creyeron ser el último. Mandaron á vista de esto que reprimieran los enfermos sus lamentos; y vuelto el bendito Padre en sí, echando á cada uno su bendición, decia: *Quedad en paz, hijos míos; y si no nos viésemos mas, encomendadme muy de veras á Dios.* Renovábase el quejido en cada uno, multiplicábanse los deliquios en el glorioso Padre; y para evitar la proxímidad del último estrago que amenazaba, le sacaron del Hospital á toda prisa, y llevaron á la casa de los Pisas, empezándole allí á curar con el mayor cuidado, y vigi-

lan-

(1) 4. Reg. cap. 2. (2) Vit. S. Martin. 11. Nov.

lancia , asistiendo á quanto era dable la compasiva Señora.

Así continuaba con su enfermedad el Santo , sin que por entonces impidiese que su quarto estuviese á todas horas lleno de pobres vergonzantes , que no hallándole en el Hospital , recibian desde su cama las acostumbradas limosnas ; pero reconociendo que la dolencia corria con pasos acelerados , se puso guarda á la puerta para quitar tantas molestias. El regalo que al Siervo de Dios procuraba Doña Maria , no hay duda que era capaz de reducir la rebeldía del mas terrible accidente ; mas la extenuacion , y cortas facultades de la naturaleza , ya irreparable , estorvaron el efecto deseado. Conociase en el punto de la mayor decadencia su preciosa vida , y que por instantes se aproximaba á la sepultura : en fuerza de esta novedad mandaron los Médicos que se dispusiera , recibiendo á su Divina Magestad por Viático. De indecible consuelo le sirvió al Siervo de Dios la noticia : corrió por toda la Ciudad el aprieto : visitáronle los Señores , y personas de mayor clase , entre las quales se contó por primero el vigilante Pastor de aquella Diócesi D. Pedro Guerrero. Dispuesto estaba el Patriarca para su última confesion desde que le avisaron del peligro en que se hallaba;



El S.^{to} Arzobispo de Granada administra los S.^{tos} Sacram.^{os} al S.^{to} Patriarca en su enf.^{do} última

ba ; y no queriendo perder la gustosa ocasion de la visita de su venerado Prelado , le suplicó con carísimo rendimiento que por caridad le oyese de penitencia. Con especialísimo contento lo practicó el Arzobispo ; y pidiéndole despues que aunque indigno de hospedar á un Señor tan grande como la soberanía de Christo , aquel sagrado pan , que se llama pan de fuertes (1), se dignase disponer que se le administrase. Dia era aquel en que la Iglesia celebra la fiesta del Doctor Angélico , y Eucarístico Santo Thomas de Aquino : no dexaria de determinarlo la Divina Providencia con mysterio , aun quando no fuese otro que colocarse para su mayor culto en el pecho de un Santo , que hacia coro con los Angeles , que asisten á su divino solio ; ó bien , como Sacramento de amor , quisiese poseer un corazon , que siempre ardió en llamas , como el antiguo altar (2). Dispuso , pues , su ilustrísima que se erigiese uno en el quarto mismo donde estaba el Santo Enfermo : púsose al instante : allí dixo Misa con la mayor devocion el Prelado , y le administró el Sacramento. Concluida la Misa , mandó que toda la gente se saliese del quarto ; y quedando solos los dos Siervos de Dios,

R em-

(1) Novarin, lib. 5. Sac. Elector. Agn. Euch. (2) Lev. cap. 6.

empezó el Prelado una exhortacion eficaz , y tierna , animando al ínclito moribundo para que con valor pasase el trance mas amargo. Con decir que el Venerable Arzobispo D. Pedro Guerrero fue quien le exhortó en aquella casi ya última hora , queda dicho quanto puede poner la pluma , para conocer el zelo , la dulzura , la prudencia , la sabiduría , el espíritu , la energía que resplandecería en quanto dixo. Oyóle el Santo, juzgando que no era hombre el que le confortaba , sino un Angel que le envió el Señor para su consuelo ; y con la seguridad de ofrecerle acudir á quanto ocurriese , solo le respondió : *Padre mio , y buen Pastor , no sé yo cómo he de corresponder á tanta fineza ; pero lo que á mi me falta lo suplirá la eterna Sabiduría ; y supuesto que con vuestra autoridad me mandais que os diga si siente mi alma algunos pesares , aunque con rubor , y empacho , voy á deciros , que tres son los objetos de mis ansias: el primero , pensar quán poco he servido á Dios , aumentándose en mi la obligacion , por haber sido tantos , y tan grandes los beneficios recibidos de su franca mano : el segundo , el tener que dexar los pobres enfermos , y desamparadas mugeres convertidas , y muchos vergonzantes , que corrian de mi cargo : el tercero , las deudas no satisfechas , y que he contrahido por Jesu-Christo , que están en este libro , y en vuestras*

manos pongo. Hermano mio (respondió el benigno, y sabio Prelado) quanto á lo que habeis dicho de lo poco que habeis servido al Señor, confiad en su infinita misericordia, que suplirá con los méritos de su sacrosanta Pasion, y Muerte lo que os falta: de lo demás nada os dé aficcion, ni melancolía; porque los pobres que teneis á vuestro cargo, yo los recibo, como obligacion que es mia, y tomo al mio; y las deudas que habeis contrahido, se pagarán con la puntualidad que corresponde. Con esto podeis sosegar, y nada os dé cuidado, teniéndole únicamente de la salud de vuestro cuerpo, y alma. No cesaba el ínclito Enfermo de dar gracias á Dios, á Maria Santísima, y á los Santos de su devocion, como tambien al Venerable Arzobispo de los beneficios que experimentaba. Mientras el glorioso Padre difundia su corazon en estos, y semejantes gratos ejercicios, el Arzobispo, cumpliendo con su palabra, pasó al Hospital, visitó los pobres, dióles cuenta del estado de su bendito Padre, y animóles diciendo, que en caso de llevarles Dios á su Siervo, cuidaría de ellos su Ilustrísima. Dió providencia para que se pagasen las deudas que el Santo habia contrahido para el bien del Hospital. En esto entendia por entonces el caritativo Arzobispo, habiendo quedado el Santo

Enfermo en meditacion provechosa. Fueron á verle algunos hijos , y discípulos de su espíritu, á los quales (singularmente á Anton Martin) descubrió las singulares mercedes , que nuevamente habia recibido del Cielo. La una fue , que al tiempo de darle el Viático asistió personalmente Maria Santísima , acompañada de S. Juan Evangelista , y S. Rafael Arcangel. La otra , que la Reyna de los Querubines le limpió el sudor del rostro, que le ocasionaban los intensos dolores , diciéndole cariñosa : *A esta hora JUAN , hijo mio , no faltó Yo á mis devotos ; y así como cumplo esta promesa , te ofrezco de no faltar en todo tiempo á los pobres que se recogiesen en tu Hospital , y amparar á todos tus Hijos , que siguieren tu forma de vida.* Gran dicha , pues juntó con tan soberana presencia la gloria del nacer con la corona del morir : elogio que le dió á esta Madre de Clemencia una devotísima , y sabia pluma (1). Sin duda por esto la llamaria Juan Geómetra , estrecha union , vínculo hermoso , con que el Cielo se junta con la tierra (2); esto es , la tierra que en nosotros se descubre al nacer , con la gloria , ó el Cielo , con que Dios premia á los justos , quando llegan á acabar. Sube aún de punto esta fineza , que de nin-

(1) Ormaz. Gran. del Ev. lib. 3. (2) Joan. Geom. hym. 1.



Nra Sra S Juan Evangelista y el Arcangel S Rafael, visitan al Santo en el articulo de la Muerte.

ningun Santo he leído. A algunos ha aparecido esta Señora , á otros el mismo Christo en la última agonía : á S. JUAN DE DIOS , además de aparecerle esta Purísima Señora , le quita el sudor del rostro , limpiándole por su mano , para significar que siendo efecto de la culpa el sudor del rostro , fue inculpable toda su vida ; ó para quererle favorecer con la fineza que no executó con su Hijo el Divino Redentor , quando en la afficcion del Huerto llegó por todos los poros á sudar (1). Concluyendo el glorioso Padre su conversacion con el Venerable Anton Martin , al fin de ella le mandó que condujera á su presencia á todos los hermanos , y compañeros suyos , pimpollos tiernos de aquel arbol fecundo , que dió para la Iglesia tantos frutos. Viéndolos á todos (en cuya heroica accion se le representará á qualquiera uno de los antiguos Patriarcas , echando antes de morir la bendiccion á sus descendientes) les habló de esta manera : *Hijos amados míos , que á llamaros así me obliga la ley de amaros : ya estoy oyendo las voces con que el Señor me llama para tomarme residencia en su tribunal rectísimo : voy con gusto , porque sé que si es su justicia infinita , su misericordia sirve de contrapeso. El amor á la asistencia,*

R 3

cia,

(1) Luc. cap. 22.

cia , servicio , y consuelo de los pobres , el alivio de los huérfanos , el socorro de las viudas , y por fin la compasion con los enfermos , es el caracter , y distintivo de vuestras acciones , y este el que ha de salvar vuestras almas. El temor de Dios , observancia de sus Mandamientos , oracion , penitencia , y humildad , deben componer las armas vuestras , como verdaderos soldados de la milicia de Christo : con estas , que aseguran la gracia de Dios , he vencido á mis mayores enemigos , me he librado de las tentaciones , me he defendido en los trabajos , me he consolado en los dolores , he tomado luz en las tinieblas. Ahora , hijos míos , que ya conozco haber llegado al fin de estos terribles insultos , espero con la eficacia de los méritos de Christo , y intercesion de su Santísima Madre , y Cortesanos del Cielo , que llegaré á la verdadera Patria , entregándome á la muerte , que á toda prisa me llama. No se os borre de la memoria , que solo consigue la corona el que persevera , y que al fin se canta la gloria. Quedad con Dios , y tenedme presente en vuestras oraciones , que necesito. Al presentar este tierno paso , y contemplar los gritos , sollozos , y gemidos que en deshecha tempestad levantaron aquellos paternales consejos , y avisos en el pecho de aquellos vástagos frondosos de las virtudes del Santo Agonizante , me parece que oyo el lastimoso alharido de los discípulos del Apostol

tol

rol Pablo , quando les manifestó su ausencia para jamás verse en esta vida (1): qual quedaría sin habla , sin respiracion , sin aliento : qual impellido de una santa osadía , quisiera echarle los brazos , sin desprenderse : ó quién pudiera darle siquiera un reverente osculo , diria este : ó quién pudiera tomarle el último aliento , sellando su boca con el labio , diria el otro. Animóse otra vez el Santo , y con encarecimiento les pidió que enjugasen el llanto , y se sirviesen dexarle solo. Así lo hicieron , bien que fue preciso que desahogasen segunda vez en líquidas corrientes sus desconsuelos. Pasó el Siervo de Dios todo aquel día , que era Jueves , y parte de la noche , en coloquios dulces con Jesus , su Dueño amado ; y á las ocho de la mañana el Viernes ocho de Marzo le administraron (á instancias suyas) el Sacramento de la Extrema-Uncion , que es aquella vestidura que mandó Noémi á Ruth que se vistiera para entrar al nupcial rálamo (2) ; ó semejante al oleo , que se usaba con las que entraban á dar la mano al Rey Asuero (3) , para echar fuera el mas ligero polvillo. Ya conocieron los Médicos por los indicantes , que se acercaba la hora de su tránsito : mucho mejor el mismo San-

R 4

to

(1) Act. Apost. c. 20. (2) Ruth c. 3. v. 3. (3) Esth. c. 2.

ro Enfermo ; y aunque á pesar de la vigilancia de los Médicos suplicó por segundo que le dexasen solo. Salieronse del aposento todos , cerrando la puerta : levantóse el excelso Padre con un esfuerzo considerable ; y desnudándose la camisa (que no pudo antes resistir para su alivio) , se vistió su pobre , y burdo hábito : tomó del altar , que estaba puesto , un devoto Crucifixo , y arrodillado , arrimando los labios á la llaga del costado de aquella imagen de Christo , con voz alta , y clara le oyeron decir los de afuera : *Jesus , Jesus , en vuestras manos , Señor , encomiendo mi espíritu* ; y así entregó su inocente alma en las de San Rafael , su Protector , y compañero , para que presentándola á la Magestad Suprema , le pusiera la inmarcescible corona de la gloria. Al eco de estas voces , que pronunció el Santo , se llegaron los que estaban de la parte de afuera á la puerta , para ver lo que hacia ; y advirtiéndole vestido , puesto de rodillas , y con un Crucifixo en la mano , juzgando que estaba en oracion , volvieron á cerrarla ; mas sintiendo á poco rato ruido como de mucha gente que salia del quarto , y que el Siervo de Dios no llamaba , abrieron las puertas , y entrando le reconocieron difunto , arrodillado , y con la imagen de Christo en las manos , derramando por toda aque-
lla



Transito feliz de San Juan de Dios, y Maravillas que le acompañan.

lla pieza tal fragrancia , que no dificultaron ser efecto que usaba Dios con su Siervo , y que el ruido , al modo que el que se refiere en el libro tercero de los Reyes , de unos perales (1) , eran los esquadrones de los Angeles , que vinieron á acompañar el alma de aquel varon , que estaba contado entre sus coros. Correspondieron las maravillas en esta muerte preciosa á las que en su nacimiento obró en Montemayor el Cielo ; porque si entonces explicaron las campanas de su Parroquia la dicha de lograr la tierra un héroe singular en la esfera de la gracia , confirmaron las de toda la Ciudad de Granada el dicho , haciendo saber que el Cielo lograba la fortuna de haberle dado en su cristalino ámbito una diadema de gloria ; á no ser que las lenguas de metal convocasen al mundo para llorar la pérdida , que con faltar el Santo le era comun.

Quedó su venerable rostro como de Angel, la boca en figura de llena de risa , graciosamente abierta , y en amoroso ósculo , si no como Moysés , ó la Esposa , sellando la boca divina (2), quizas para mayor crédito , chupando como mística aveja los claveles de la llaga del costado del devotísimo Simulacro. Así estuvo mas de seis horas

(1) 3. Reg. c. 5. (2) Cant. c. 1.

ras con el cuerpo de rodillas , y enteramente irritable ; y hubiera permanecido hasta la reunion del alma con el sagrado Cadaver , si la inadvertencia de los que le pusieron en el féretro no le alargára las piernas , quitándole tan prodigiosa postura. El suave olor que respiraba , iba prosiguiendo. Pusieron el Cuerpo en un hermoso lecho , ricamente adornado , y compuesto ; mas no llegaron á mudarle ropa : con el hábito de jerga , ó sayal , que para morir se vistió , le colocaron en la cama , y terminaron aquella funcion depositando aquel apreciable tesoro en el Convento de la Victoria. No falta quien diga , llevado solamente de una ambicion santa , que le amortajaron con hábito de S. Francisco de Paula , y que de esta esclarecida Orden fue Tercero. Al universal toque de las campanas tan á deshora se conmovió toda la Ciudad de Granada , levantándose al romper del alva todas las gentes , para saber una novedad tan poco oída. Corrió la voz de la preciosa muerte del glorioso Patriarca , y al punto se vió llena la calle , y casas de los Pisas de innumerable concurso. Allí era de ver cómo todos se hacian lenguas predicatoras de las virtudes del Santo , sin que faltase la retórica de las lágrimas , no solo para significar la sensible pérdida de sus heroicas prendas , sino tam-



*Entierro sumptuoso del Cuerpo de S. Juan de Dios, y particular es circunstancias que ocurren.
Pag 267.*

tambien por el desconsuelo de innumerables huérfanos desamparados. Ya acabó de salir la luz del dia , quando ademas de los Nobles , Plebeyos, Eclesiásticos , Oidores , Ciudadanos , y Vecinos de la Ciudad , acudieron de los Lugares comarcanos , sin ser llamados mas que por las campanas, sus moradores. Pusieron en el quarto en que estaba el Venerable Cuerpo tres altares para celebrar Misas , que fueron muchas , continuándose desde aquella hora hasta la del entierro. El concurso fue tanto , que le fue preciso al Corregidor dar providencias para que no se atropellasen las gentes , y diesen lugar á las debidas prevenciones. Dieron las nueve de la mañana , que era la hora dada para el solemne entierro ; y estando ya junto todo el acompañamiento Eclesiástico , y seglar , sacaron el Cadaver del aposento el Marques de Tarifa , Adelantado mayor de la Andalucía : D. Íñigo Lopez de Mendoza, Marques de Mondejar , y Conde de Tendilla, Alcalde de la Alhambra , y Capitan General del Reyno de Granada : D. Rodrigo Pacheco , Marques de Cerralvo : D. Pedro Granada Venegas, Señor de Campotejar (hoy Marquesado) : D. Pedro de Bovadilla ; y D. Juan de Guevara , y le baxaron hasta la calle. Quiso S. JUAN DE DIOS al dexar la casa de los Pisas dar las gracias por
et

el buen hospedage; pues dexó en el aposento en que murió una celestial fragancia por nueve días continuos, y dura el día de hoy en los Sábados, por haber sido este parte del de su preciosa muerte, que sucedió entre Viernes, y Sábado por la noche. Baxado, pues, en brazos de estos devotos Señores el Cuerpo del Santo, excitóse al punto entre todas las Religiones una envidiable contienda, no al modo de la que reprehendió el Señor sobre las mayorías aparentes de los Apóstoles (1), sino sobre aquellas, que sin oponerse á la humildad, son verdaderamente tales. El punto se reducía á saber, cuál de ellas debía llevar el féretro. Llegó á resolverle como desde la Cátedra un hijo del Serafin Llagado, el humildísimo Francisco de la Orden de los Observantes. Llamábase Cárcamo, ilustre, y venerado de todos por santo, y docto; y dixo en voz alta, llamando la atencion de la palestra, como en otra ocasion S. Pablo (2): *Ninguna Religion precede á la nuestra en el derecho de llevar el Cuerpo de este Héroe de la Gracia, por la mucha semejanza que en la pobreza, y penitencia tuvo con nuestro Padre San Francisco.* Convencida quedó aquella devota, y Religiosa república; y en

(1) Luc. cap. 22. (2) Actor. cap. 13.

en prueba , sin que se interrumpiese el silencio, empezaron los hijos de Francisco llevando el atahud por largo trecho , hasta que siguiéndose con ordenados turnos los hijos de los demas Patriarcas, todos fueron participantes de tan gran dicha. No cabia el concurso por las calles : arrebatadas olas formaban las gentes para acercase á la urna sepulcral á tocar rosarios , y medallas. Fue preciso que el Corregidor expidiera nuevas órdenes para poner en orden la confusa , y atropellada turba , y viese Granada con claridad el triunfo que por sus calles habia conseguido la virtud. Empezó , pues , la fúnebre procesion dando principio á ella los pobres , y hermanos de su Hospital , las mugeres que habia casado , las viudas , y doncellas desamparadas , que habia remediado ; y ya con lenguas de luz de las velas que llevaban en sus manos ; ya con la amargura de sus llantos , y descompasadas articulaciones , por la pérdida de su Padre , Pastor , y Caudillo , iban publicando los muchos bienes que de la mano del Siervo de Dios habian recibido. Dificil será al que haya visto la historia de Mardoqueo , no ocurrirle á la memoria el Vando , que á pesar de su soberbia publicaba Aman de orden del Monarca, quando montado en un regio caballo , y trocado el saco en púrpura , iba por las calles diciendo:

Así

Así es honrado del Rey, aquel que Su Magestad manda que se honre (1); y habiéndose trocado en S. JUAN DE DIOS sus trabajos, sus mortificaciones, sus ayunos, sus cilicios, y sus asquerosos vestidos en brocados de gloria, parece que sonarían estos ecos: *Así Dios honra á un amigo, siervo suyo, que por su amor trabajó tanto.* Seguíanse despues todas las Cofradías con sus pendones, y cruces: las Religiones, la Clerecía de las Parroquias, y la de la Santa Iglesia, los Dignidades, los Canónigos, sin que á tan ilustre Cuerpo faltase su Prelado D. Pedro Guerrero. Iba siguiendo á este Señor el precioso Cadaver del Santo, y en retaguardia devota el Presidente de la Real Chancillería, los Inquisidores con todos los Oficiales, y Ministros de ambos Tribunales, los Caballeros de la Ciudad, y los Ciudadanos, ademas los forasteros de todas clases; por fin, quantos devotos atraídos de la veneracion vinieron de todas partes. Ya llegó la procesion á la plazuela, que está inmediata á la puerta principal del Convento de la Victoria, que era el término de la carrera; y aquí fue preciso mas que la regular detencion, por no dexar abrir paso el imponderable concurso, que con tropel desusado, y

por-

(1) Esth. c. 6.

porfia , bien que devora , nunca vista , quando no otra cosa , quería tocar el féretro , como que se le quitaba aquella prenda. Finalmente ya entró el Cuerpo del Santo en aquel religioso Templo : colocóse en un lecho vistosamente compuesto : se le hizo un solemne oficio : cantó la Misa el Reverendísimo General de los Padres Mínimos de S. Francisco de Paula : un Sapientísimo , y eloquente Alumno de la misma Orden llenó el Púlpito , tomando por tema aquellas palabras , que despues de oidas las maravillas de S. Antonio Abad , dixo el gran Padre , y Doctor de la Iglesia S. Agustin á sus Compañeros: *Surgunt indocti , & rapiunt calum* ; y aunque dixo quanto un Orador famoso pudo , pero no quanto su devocion quiso. Concluido el oficio, le dieron sepultura en la Capilla de los Caballeros Pisas , que está en el mismo Observantísimo Convento. Nueve dias prosiguieron las solemnes funciones , esmerándose los mas acreditados Predicadores en los debidos elogios ; y es cosa digna de notar , que en quantos Sermones se predicaron en Granada por espacio de un año , siempre formó parte de ellos alguna virtud , ó excelencia del glorioso Patriarca. En esta Capilla , y Religiosa Casa de la *Caridad* , blason propio de la Familia de aquel Serafin encarna-

nado S. Francisco de Paula , y que como divisa, mejor puesta que la que Salomón entalló en su Carroza (1), sirve de precioso escudo, quedó enterrado el Cuerpo de este esclarecido Padre. Veinte años se pasaron despues de su feliz tránsito, en los cuales carecieron sus amantísimos Hijos de lograr la vista de su prenda; pero Dios al cabo de ellos dispuso que calificasen por dichosos, y bienaventurados sus ojos, como dixo Christo en cierta ocasion á sus Discípulos (2). Noricioso el Ilustrísimo Señor Arzobispo D. Pedro Guerrero que en la Capilla en que estaba enterrado el Cadaver sagrado aparecian luces milagrosas, y que estas, como á los Magos la Estrella (3), señalaban el lugar de algun objeto notable, quiso sin dilacion saber la causa. Del sepulcro de Christo refiere el Benedictino Cluniacense, que hasta los bárbaros distinguian sobre la lápida hermosas luces: tal vez para decirles a prenda que ocultaron aquellas losas (4). Quantas gentes frequentaban la Capilla de los Pisas, descubrian igual portento; y habiendo hallado que era así, el Venerable Prelado hizo que se abriese la bóveda, y al primer vaiven de la piedra se derramó por toda la estancia tan celestial,

(1) Cant. c. 3. (2) Luc. c. 10. (3) Matth. c. 2. (4) Cluniac. 2. part. Quadr. ser. 149.

tial, y abundante fragancia, que no solo causó pasmo, sino que sirvió de guía, como se dice de los unguentos del alma santa (1), para llegar á la caja, que encerraba el insigne Cuerpo. Llegaron; y no solo llegaron, sino que vieron. Creció de todos el pasmo al abrir la urna; pues no imaginando encontrarse mas que pálidos, y desnudos huesos, se halló el Santo Cadaver entero, vestido con su propio hábito, conociéndose que únicamente por faltar la respiracion estaba muerto. Habia destinado la Magestad Divina aquel dia para exaltar la fama, y gloria del Patriarca; porque ademas de los innegables testimonios de fragancias, y luces, repentinamente quedó un enfermo libre, y sano de sus muchos achaques, como en otro lugar diremos.

Aunque estos servian de clarines para publicar de S. JUAN DE DIOS las excelencias, volvió la tierra de la Capilla á abrigar en sus senos el Cadaver del Santo. Pasaron años; y contados algunos, murió á rigores de una enfermedad una Señora de la familia de los Pisas, los que por derecho quisieron que se enterrase en la bóveda misma. Apartóse para la execucion la piedra

S de

(1) Cant. cap. 1.

de la entrada , y al abrirse , se abrió puerta franca para salir segunda vez la anterior fragancia, tan abundante , y lisongera al sentido , que embelesaba. Súpolo el Ilustrísimo Arzobispo (que lo era entonces D. Pedro de Castro y Quiñones) Fundador de la Insigne Iglesia , y Colegio del Sacro Monte ; y con su acostumbrado religioso zelo mandó que no se enterrase en aquel sitio la difunta , motivando , que no parecia decente, que con el cuerpo , por el qual como por órgano manifestaba la Deidad un continuado prodigio , se juntase otro , que aunque de persona virtuosa , no se manifestaba admirable. Todo esto servia de incentivo para avivar en los hijos del Patriarca de la hospitalidad las ansias de poseerle. Dificil era la empresa : la larga posesion que lograban los hijos del Mínimo Máximo Francisco : el singular amor de estos Alumnos á una prenda tan recomendable : lo bien hallado que estaba el Santo en su compañía , rémora era de la mayor fuerza para impedir el logro. Con todo , el amor de hijos, que singularizaba las acciones , concibió industrias , y buscó medios para que quando el deseo por entonces no quedase satisfecho , siquiera adelantára el paso. Motivaron, pues , los hijos , que por entonces se lloraban huérfanos , con pretexto de la Beatificacion de su

esclarecido Padre , que instaba la manifestacion del Santo Cuerpo , y colocacion en lugar mas decente , para que aumentándose la devocion con su vista , obrase Dios mas maravillas por su medio , facilitando así , que declarase su santidad la Iglesia nuestra Madre. No faltaron dificultades para conseguirlo. Recurrióse al Señor Nuncio Apostólico : hubo instancias de una , y otra parte : por fin tuvo la pretension dichoso efecto , cometiéndose la execucion con autoridad de Juez Apostólico al Señor D. Juan Maturte , Canónigo de la Santa Iglesia de Granada, en los términos que en lances semejantes son de estilo. Abrióse , pues , la bóveda : hallóse el deseado Cuerpo ; y si bien no entero , como la primera vez , mas sí hechos fuentes de fragancias aquellos sagrados huesos , sin duda acreditando ser flores del huerro de la Iglesia , que agitadas á soplos del austro del Espíritu Santo, derramaban aromas , y se ennoblecian con parecerse á las que en los Cantares deseaba la Esposa (1). Pusieronse en una caja aforrada con terciopelo negro , afirmada con dos llaves , y se depositaron en el hueco del Altar de la misma Capilla de los Señores Pisas ; y puestos en la

(1) Cant. cap. 4.

puerta del hueco dos candados , se llenó el día seis del mes de Septiembre del año de mil seiscientos veinte y cinco , y en esta ocasion quedaron fuera del depósito las reliquias , de las quales se hará despues memoria. Mas desconsolada que Raquel suspiraba la Familia Hospitalaria, careciendo de su Padre (1). La dicha que lograba de venerarle públicamente en las aras desde el año de mil seiscientos y treinta , en que se expidió el Decreto de Beatificacion por la Santidad de Urbano VIII , avivaba el ansia de tener en su compañía al sagrado Cuerpo. Rogaba , instaba, importunaba con continuas oraciones : daba aldadadas á las puertas de la misericordia divina, ó como Ana la Madre de Samuel en el templo (2), ó como los Patriarcas , y Profetas de la ley antigua (3), sin que las dilaciones entibiasen sus golpes. Corrió el año de mil seiscientos y sesenta y quatro , en el qual quiso su Divina Magestad enjugar las lágrimas , y transformar en posesion las ansias de sus hijos. Salió el Reverendísimo M. Fr. Fernando de Estrella , General dignísimo de esta Hospitalaria Religion , á la Visita de la Provincia de nuestra Señora de la Paz en Andalucía. Estando en esta , tuvo noticia de

(1) Matth. cap. 2. (2) 1. Reg. cap. 2. (3) Isai. cap. 45.

de hallarse en Andujar el R. P. Fr. Francisco Navarro , benemérito General de toda la Orden de los Padres Mínimos de San Francisco de Paula. Oportuna ocasion le pareció al primero para ver si Dios habia destinado aquel tiempo , y sollicitud para la deseada felicidad ; y con santo des- embarazo declaró al segundo General su ardua súplica. Imposible parecia ; pero confiando en Dios , refugio que es del corazon humano (1), habiendo mandado que en todas las casas de España por nueve dias se expusiera el Santísimo Sacramento en rogativa , despues de varias dificultades , de repetidas repulsas , y de fundadas oposiciones , aquel Señor que mueve el corazon de los Reyes , lo hizo con el del Reve- rendo General de los Padres Mínimos : lo propuso en consulta , y condescendió á la súplica con todos ellos. En continuacion de tan singulares favores , mandó despachar Patente en diez y nueve de Octubre de mil seiscientos sesenta y quatro , para que el M. R. P. Provincial Fr. Diego de Escalante , y sus Colégas , asistentes en el Convento de nuestra Señora de la Victoria de la Ciudad de Granada , pasasen á executar la entrega del Cuerpo Santo. Pasóse á ella el R. P. Es-

(1) Psalm. 17.

trella , lleno de increíble gozo ; y reconociendo ser precisa para este fin la autoridad Apostólica , despachó á esta Corte de Madrid al P. Fr. Francisco de S. Antonio su Secretario , para presentar los papeles al Eminentísimo Señor D. Carlos Bonelli , Presbytero Cardenal de la Santa Romana Iglesia , Nuncio , y Colector Apostólico , con facultad de Legado á Latere. Con aquella afabilidad propia de su carácter , y con la qual trató siempre á la sagrada Familia de S. JUAN DE DIOS , recibióle su Eminencia ; y hecho cargo de la justa súplica , nombró por Juez Apostólico al Ilustrísimo Señor D. Joseph de Argaez , Arzobispo de Granada , con Decreto expedido á ocho de Noviembre de aquel año , para que su Señoría Ilustrísima pudiese remover el depósito en que estaban los huesos del Santo , y los pudiese mudar á otra caxa , sin quedar fuera el mas mínimo : que la cerrase con dos llaves : que se pudiese depositar otra vez en el Convento Hospital de los hijos de S. JUAN DE DIOS de la Ciudad de Granada , fundado por el Patriarca , señalando el sitio mas cómodo , sin que se pudiese extraher , ni en todo , ni en parte sin Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos. Pasaron estas Letras , así como la Patente del R. P. General de los Mínimos , á manos de su Señoría Ilustrísima , y
dió

dió pruebas de la complacencia con que tomó el encargo la execucion sumamente pronta. El Viernes próximo veinte y ocho de Noviembre, á las seis de la tarde , fue el dia que por determinacion de su Ilustrísima se aplazó para esta obra. Juntáronse , pues , en la Iglesia del Convento de nuestra Señora de la Victoria el Ilustrísimo , y Reverendísimo Arzobispo D. Joseph Arguez: el Doctor D. Gerónimo de Prado Berastigui , Canónigo de la Santa Iglesia , Provisor, y Vicario General: el Reverendísimo Padre General Maestro Fr. Fernando de Estrella : su Secretario el Padre Fr. Francisco de S. Antonio : el Reverendísimo Padre Fr. Diego Escalante , Lector Jubilado de Sagrada Escritura, y Provincial de la Religion Mínima : el Reverendo P. Fr. Esteban de Morales , Lector Jubilado , y Corrector del dicho Convento : el Licenciado D. Juan de Herrera Pareja , Juez Ordinario de Bienes Confiscados de la Santa Inquisicion , Abogado de la Real Chancillería: D. Fernando Charran , Racionero , y Secretario de Cámara de su Ilustrísima: D. Alonso de Cereceda , Capellan de S. M. ; y varios Religiosos de entrambas Religiones. Aquí es preciso notar , que repentinamente le asaltó á su Ilustrísima un accidente de supresion de orina, que puso á todos en la mayor consternacion , y

cuidado ; pero , ó Dios! Acudió aquel Prelado fervorosamente á S. JUAN , y prontamente echó una piedra de figura de estrella , que en terminos regulares le hubiera ocasionado el último estrago. Prosiguieron , pues , segun las formalidades acostumbradas : en consecuencia el Señor Arzobispo entonó el Himno *Veni Creator spiritus*; y no siendo capaz por la ternura continuar las oraciones , mandó que el Provisor diese fin á ellas. Abrióse despues de orden de su Ilustrísima el hueco del Altar para sacar el depósito ; y examinadas las cerraduras , se abrieron con violencia , por haberse perdido en el discurso de tanto tiempo las llaves. Levantóse la tapa , y aparecieron los huesos del Cadaver Santo exhalando el olor antiguo. Comunicóse á una multitud de Rosarios , y Medallas con el contacto. Eran los huesos grandes , el color como de oro , sin horror , antes bien muy limpios , y puros , y la cantidad : la cabeza con su quixada , seis canillas , seis costillas , una espaldilla , otros huesos grandes quebrados , y menudos : los restantes los quitó antes la piedad de los devotos : entre ellos un brazo entero , que con ocasion de haber perdido la Christianísima Reyna Madre de Francia Doña Ana de Austria á su hermano , y nuestro Rey el Señor D. Felipe IV una reliquia , presentá-

ronselo ricamente engastado , y fue devotísimamente recibido : efecto propio de lo mucho que á esta Monarquía debe la sagrada Religion Hospitalaria. No desdixera de la devocion referir de esta insigne Reliquia el Regio fausto en su translacion Christianísima ; mas por no dilatar el volumen , y por hallarse en la Crónica Hospitalaria , suspendo el paso. Otra Reliquia faltó , que es una espaldilla , que actualmente posee el Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios , y Venerable Anton Martin , con inexplicable devocion de toda la Corte de Madrid ; bien que ya solo permanece en dicho sitio la mitad. Otra notable Reliquia poseyó D. Diego Riaño , siendo Presidente , ó Gobernador de Castilla ; la que , segun se dice , dexó á la Santa Iglesia de Burgos.

Preparóse para la translacion una arca de madera , larga vara y media , alta una vara , y tres quartas por lo ancho : se aforró de tafetan nacarado ; y por la parte exterior se vistió de terciopelo encarnado , sobreguarnecida de lazadas , y flores de feligrana , entre las cuales varios escudos de bronce dorado , con armas de la Religion , eran lisonja del gusto. De aquí se desprendian de la misma materia quatro garras de leon , que sobre quatro orbes le servian de pies firmes , cerrada con dos cerraduras doradas ; y para

rã poderla levantar dos hermosos aldabones. Dentro de esta arca habia un par de colchoncillos de seda suelta en lo interior, y en lo exterior de rafetan nacarado : al rededor de cada uno su faja azul de redecilla, y por fin todo con el primor que puede el sentido apetecer : obra propia de las manos de las Religiosísimas Señoras Franciscas de la Encarnacion de aquella Ciudad : encima de los colchones habia una tohalla de Flandes con riquísimos encáges para cubrir las Reliquias. En esta así dispuesta colocó el Ilustrísimo Prelado por sus mismas manos todos los huesos del Patriarca, y cubiertos se echaron las cerraduras, quedando una llave en su poder, y otra en el del Reverendo General de la Hospitalidad. Pidió el Ilustrísimo Señor el arca antigua que dexaba el Santo, y preciosamente adornada la colocó en la Capilla del Palacio Arzobispal sobre el cajon en que los Señores Capellanes se revisiten para las Misas. Así, pues, entrada la noche, sin pompa alguna sacaron los Religiosos de entrambas Ordenes el Santo Cuerpo, despues de haber sido aquel sitio concha de tan estimable perla por espacio de ciento y catorce años, ocho meses, veinte dias, y nueve horas, poco mas, ó menos. Entraron el sagrado Cadaver en la carroza del Señor Arzobispo, en la qual entró el

Padre General de la Religion del Santo. Púsose en el estribo siniestro el Señor Provisor , y en el derecho su Señoría Ilustrísima. Empezó á caminar en esta forma la carroza ácia el Convento Hospital , corridas las cortinas ; y por mas que quiso ocultarse el hecho , la gritería , el alborozo , la multitud de toda especie de gente en repetidos vivas , dieron testimonio de lo público que estaba entre los Ciudadanos. Viendo ya el Prelado así roto el velo del secreto , mandó que se tocasen las campanas , cuyas lenguas acabaron de conmovierlos. Esperando estaban los hijos del Patriarca á la puerta de la Iglesia á su amantísimo Padre , y dilatóse su corazon encendido al verle en hombros de su General el R. Fr. Fernando de Estrella (estrella verdaderamente feliz , cuyo suceso acreditaba al que antes fue no mas que auspicio) : tambien le llevaban los Reverendos Padres Fr. Juan de Montiel , Asistente General : Fr. Francisco de S. Antonio , Secretario suyo ; y Fr. Juan Maestro , Sacerdote. Mucho mayor fue el concurso al tiempo de entrar en la Iglesia , sirviendo la devocion de Granada de embarazo , y atropellando sin libertad tanto gentío. Pudo ya por fin entrar el Cuerpo Santo hasta el altar mayor , y allí se puso para que la devocion lograse especial consuelo. Satisfecha de algun modo es-

ta , se colocó el arca santa en un arco de bastante grandeza , que divide en el templo antiguo el altar mayor de la Sacristía : forma este dos iguales ventanas : están con hermosura , adorno , y bastante firmeza para resistir qualquier insulto ; y para que quedase memoria hasta en las piedras , se puso este letrero en el frontispicio : *El Ilustrísimo Señor Don Joseph Arguez , Arzobispo de la Santa Iglesia de Granada , en veinte y ocho dias de Noviembre del año de mil seiscientos y sesenta y quatro trasladó el Cuerpo de nuestro Padre S. JUAN DE DIOS del Santo Convento de la Victoria á este sitio , siendo General de nuestra Religion el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Fernando de Estrella ; y lograda esta deseada , y admirable translacion , la qual por muchos motivos puede asemejarse á la que hizo Moyses de los huesos de Joseph para la tierra de Canaan (1), sin que falten prodigios para sellar sus grandezas , se volvió el Ilustrísimo á su Palacio. Pareció despues inmediatamente al Reverendísimo General Estrella ser necesario dar aviso á todos los Conventos , así de Religiosas , como de Religiosos , de la recuperacion del Cuerpo del Patriarca ; y en correspondencia manifestaron las lenguas de las*

(1) Exod. cap. 13. v. 19.

las campanas el gozo de los corazones. Por la noche hubo luminarias , fuegos artificiales , coros de música ; por fin quanto puede hacer evidente el regocijo , que llenaba á toda la Ciudad de Granada. Siguióse el Domingo , y en este se celebró con la ostentacion que admiró aquella Metrópoli , una solemne fiesta en accion de gracias , en la qual predicó con el mayor acierto el M. R. P. M. Bartholomé Arjona , de la Religion de la Compañia de Jesus : la Misa fue del Espíritu Santo ; y no me detengo en pintar lo ilustre del auditorio , harmonía de la Real Capilla , Villancicos agradables , y lo demás de la fiesta suntuosa , porque no puede llegar la pluma por mas que vuela. Concluida esta funcion , los hijos del Patriarca de aquel Hospital , ansiosos de ver las Reliquias de su Santo Padre con algun espacio, lograron esta dicha con asistencia del Ilustrísimo Prelado ; y habiendo pasado aviso á las casas de España , de Portugal , y de Indias , como tambien por parte del Reverendísimo General de Italia á las Provincias de ella , á Sicilia , Alemania , Francia , y lo restante , se cumplió llenando los deseos de todo el mundo.

CAPITULO XI.

*Recoleccion de las virtudes , dones , y gracias con que
Dios enriqueció al Patriarca glorioso S. JUAN
DE DIOS.*

LA vida eterna , único bien nuestro , segun la llamó Othon Venio (1) , que en el conocimiento claro de Dios consiste , en pluma del Evangelista (2) ; aquella clara vista que se goza en la cumbre de la celestial Sion , y es corona de los justos , pasada esta vida mortal (3) ; reconoce por ascensos , caminos , ó grados , la nobleza de las virtudes , dixo el Profeta en uno de sus Psalmos (4) ; á lo que aludió aquella enigmática vision de la Escala de Jacob en las campiñas de Luza (5) , y no menos la subida de Christo al Tabor , quando pintó en un rasgo lo brillante de su gloria (6) . Llegó el Patriarca S. JUAN DE DIOS á entrar en aquel gozo , premio , y corona feliz ; y sin torcer , ni desviar sus pasos de los caminos derechos , que son los del justo , subió de virtud en virtud hasta el término de su glorioso ascenso . Es la fé virtud sobrenatural , que se llama *puerta de salvacion* : es un crédito , y argumento

(1) Othon Ven. emb. 43. (2) Joan. c. 17. (3) Paul. 2. ad Tim. (4) Psalm. 83. (5) Gen. cap. 28. (6) Matth. cap. 17.

de lo que no vemos , y sustancia de lo que esperamos (1): es lo que resplandeció en los antiguos Patriarcas , singularmente en Abrahan , de quien se dice que creyó en la esperanza contra la esperanza , quanto le prometió la Magestad Divina (2); por cuyo motivo fue sumamente premiado , como consta del Génesis (3), y lo confirma S. Pablo (4); y á la verdad le imitó el segundo Patriarca Abrahan de la Ley de Gracia. Desde aquellas tentaciones de Ceuta , que fueron las baterías mas fuertes , que para derribarle disparó el demonio , y de las que salió triunfante con el honor de dexarle corrido , y fugitivo , sin parar hasta las profundidades del abismo , quedando fortalecida su alma en tal manera , que ni con una ligera sugestion se atrevió á entrarle en lo restante de su vida inocente , escarmentó el enemigo en cabeza propia; y si al pulsar David el harpa echaba á correr , dexando el cuerpo de Saúl como perro que siente el azote (5) , lo propio experimentó con nuestro héroe. Así emprendió valiente , sin mas arrimo que el cayado , sin mas hacienda que un tosco , y roto vestido , sin mas confianza que en Dios , la compra de las casas de la calle de Lucena , y las reduxo á Hospital

con

(1) Ad Hebr. cap. 11. (2) Ad Rom. cap. 4. (3) Gen. cap. 15. (4) Ad Rom. cap. 4. (5) 1. Reg. cap. 16. Theodor. ibid.

con quarenta y seis camas , y otros tantos pobres enfermos , con que quedaron ocupadas ; y si Abrahan levantó por su excelente virtud el estandarte de *Padre universal de las Gentes* (1), S. JUAN DE DIOS el de *Padre universal de los Pobres*. Conociendo este glorioso Patriarca las inconstancias humanas , á Dios dirigia la proa de la mística nave de su alma ; y así escribia frequentemente: *Dios delante , sobre todas las cosas del mundo*. Aun antes de oír la eficacia del Maestro Avila , los deseos de ir ya á la guerra de Alemania , ya al Presidio de Ceuta , se abrigaban debaxo la púrpura de dar la sangre por Christo , y padecer Martyrio en testimonio de que la Fé de Christo era la verdadera. Aquel anhelo de la salud corporal , y espiritual de todos , y que dexó por rico patrimonio á sus hijos , cuidando de una , y otra en los enfermos de sus hospitales , ¿quién negará que era hermoso efecto de su heroica fé? Esta misma fue la que avivada con la caridad , le impelia ya á arrojarse á las llamas , que le respetaban obedientes , ya á no temer las aguas , que le atendian inmables. La veneracion que siempre tuvo á los templos llegó al punto mas alto , como en el Santuario de Guadalupe manifestó

con

(1) Gen. cap. 17.

con la reprehension , que humilde dió al Sacristan , no por la injuria que le hizo , sino por la irreverencia á lo sagrado del sitio. La sumision singular á los Prelados , y en todo á su Maestro , y señor Director Juan de Avila , ¿ quién podrá omitirla? Un emblema , que como nos dirá una carta del Santo á la Duquesa de Sesa , en que iban bordadas sobre campo raso encarnado las tres Virtudes Teologales con hilo de oro , dando las quatro esquinas á las Cardinales , prueba con la mayor claridad los ejercicios de la Fé , que convencian lo grande de la heroicidad. *Tres son las letras* (escribia á esta Señora) , *porque tres son las virtudes que nos encaminan al Cielo : la primera es Fé , creyendo todo lo que tiene , y cree la Santa Madre Iglesia , y guardando sus Mandamientos , y poniéndolos por obra.* Los Sermones que predicaba á las mugeres perdidas , las oraciones que hacia por ellas , y á las que las aficionaba ; por fin , todas las empresas al parecer de los hombres imposibles , y por S. JUAN DE DIOS perfectas , son argumentos , cuyas fuerzas se hacen insuperables. Cierro el intento con las palabras del Santo en una carta , que escribió á Gutierre Laso (y veremos en su lugar) : habla del deseo que tenia de salvarse , y así prosigue : *Tener , y creer todo lo que tiene , y cree la Santa Madre Iglesia , así lo tengo , y*

creo yo , y de aquí no salgo , y hecho mi sello , y cierro con mi llave. Esto bastaba para exclamar la devoción en gloria de este gran Santo , no que era su Fé sin igual , sino que no se hallaba mayor en ningun héroe de la gracia de la Católica Israel (1).

A esta se seguía la virtud de la Esperanza en grado heroico , cogiendo en quantas acciones executó en toda la carrera de su vida las flores , que son frutos de ella (2). Desde los ocho años de edad , en los quales dexó Padres , y Patria , no se arrió para su firmeza á otra áncora que al brazo divino. Hollando iba las flores caducas de las esperanzas humanas , no menos que al pasar el mar roxo los Hebreos (3) , y con esto acreditaba que su aliento únicamente en Dios estaba puesto. Quando el pretendido matrimonio con la hija de su amo , ¿en qué apreturas se hubiera visto un corazon menos magnánimo? Y S. JUAN con la mayor serenidad en las manos de Dios lo dexaba. Los trabajos , las calamidades , las persecuciones , que fueron tantas , y del mayor calibre , hasta verse condenado á una horca ; y el glorioso Padre siempre esperando en Dios , como que era refugio suyo. Las limosnas que le daban , los socorros que le ofrecian , en nada tro-

pe-

(1) Matth. c. 8. (2) Eccli. c. 24. (3) Sap. c. 19.

pezaba , pues aun siendo el fin una necesidad determinada , socorria , dándolo todo , á la que mas de cerca le ocurría. Un Monge mozo preguntó á otro anciano en la escuela de la perfeccion christiana , si era bueno reservar algo para alguna necesidad grave ; y le respondió : No por cierto ; porque así llegarás á desconfiar de la Divina Providencia (1). El glorioso Patriarca S. JUAN DE DIOS estuvo tan lejos de este lunar , que esperando en que Dios proveería , dexaba la necesidad , que daba ocasion á sus trabajos ; y el Cielo en premio para entrambas le franqueaba el remedio. En lo que mas daba á entender su Esperanza heroica era en la asistencia de los enfermos : no temia que se le pegasen los males ; y conforme con la voluntad Divina , aun quando fuese , esperaba bienes. Aquella enferma de Oropesa es uno de los testimonios mas claros del heroismo. Quando la curaba las llagas , y le chupaba las materias , repetia las visitas , ó esperando en Dios que le impediria la comunicacion de aquellos achaques , ó confiando en que quando así fuese , se transformarían en dichas. Para delinear Henrico Farnesio una heroica esperanza , pintó á un pájaro llamado Caradrio , el qual tiene la propiedad

(1) Vit. Patrum.

dad de atraher á sí la enfermedad mas deplorable. Púsole á la vista de un doliente con esta letra: *No hay necesidad alguna* (1). No cabia mas en el pincel para geroglífico de la esperanza que adornaba el alma de S. JUAN. La corta, ó ninguna confianza que de sí tenia, añadía nuevo realce á la esperanza en Dios, que le animaba. Publicaba sus pecados por las calles, por las plazas, por los corrillos, sin que dexase de esperar, así la conversion de enormes pecadores, y mugeres perdidas, como la salvacion de su alma, que era el fin que llevaba en todos sus trabajos: de este modo lo dió á entender, quando explicó el emblema que hizo para la Duquesa. *La tercera, esperanza en solo Jesu-Christo* (decia), *que por los trabajos, y enfermedades que por su amor pasáremos en esta vida miserable, nos dará la gloria eterna, por los méritos de su sagrada Pasion, y por su gran misericordia.* El fervor con que estimulaba á acrecentar en los corazones esta virtud noble, hacia lo heroico, y sublime mas patente. Hasta la fingida pobreza, que tal vez con ánimo sencillo creía, y cuya verdad á la menor averiguacion quedaba á la vista, procuraba remediar con suma prontitud, y franqueza, singularmen-

(2) Henr. Farn. ap. Picinel. lib. 4. c. 16.

mente en sonando peligro de ofender á Dios, como se vió en D. Fernando Nuñez, y se verá repetido en el Marques de Tarifa. ¡O Esperanza grande! ó Esperanza del Cielo, que quanto esperas, tanto alcanzas! repetia entre ternuras el Seráfico Doctor S. Buenaventura (1), y correspondia en sus cartas nuestro Patriarca, diciendo: *Vuestro hermano JUAN DE DIOS, si Dios quisiere, muriendo; mas empero callando, y en Dios esperando.*

Dios es caridad, y quien permanece en la caridad (dixo el Benjamin Evangélico) queda en Dios, y Dios en él (2); segun lo qual sacamos que el ínclito Padre S. JUAN DE DIOS perseveró en la gracia que recibió por el Sacramento del Bautismo toda su vida. No permite la Caridad, Virtud Teológica, y la mas noble, ausencias de Dios, que por medio de la gracia se halla en el alma: tenga el christiano la fé que quiera; mas que traslade con su poderoso brio pesadas montañas, si le falta la Caridad, de poco sirve (3): con que si á esta gracia perseverante desde las aguas del Bautismo la declaró el Cielo, preciso es confesar la virtud de la Caridad en el Patriarca. Señaló este, segun diximos, el feliz exórdio de sus años con multiplicados portentos. En el nacimiento,

T 3 y

(1) D. Bonav. apud Cron. (2) Ep. Joan. 1. c. 4. (3) Ad Cor. 1. c. 3.

y pila tocáronse milagrosamente las campanas por espacio de muchos días: descendieron columnas de fuego, y resplandores sobre la casa de sus Padres: sale de esta, contando no mas que ocho de sus floridos años. En Fuenterrabía logra celestiales avisos: aparécesele Maria Santísima en figura visible, le habla, le corrige quando se inclina á empresas menos agradables á esta Reyna. Pasa á Ceuta, en donde le combate el Infierno con toda su furia, y disfruta despues la vista el trato, y agrado del mismo Dios en forma de Niño, gustando no solo de ser llevado sobre sus hombros, sino de darle su nombre por glorioso timbre; de todo lo qual bien podrá deducirse que no andaba su alma sin el adorno de la gracia, por medio de la qual descansa en los corazones la Magestad Divina, una vez que Christo, y Maria Santísima gustaron de tratar con el esclarecido JUAN con tanta complacencia.

Esta nobilísima virtud de la Caridad, por lo que mira á Dios, y de la que ahora hablamos, fue la que con sus fervores le precisaba á escribir en las cartas vivos sentimientos: *Dios delante sobre todas las cosas del mundo*, era su regular cláusula; y si del bien del amado se complace mas que del propio el que quiere fino, en aquellas voces confesaba con tierno gozo, que era su

Cria-

Criador , su Redentor , su Dueño , su Padre , su Luz , Verdad , y Gracia. Que el amor todo lo puede , es comun adagio. Para significar lo poderoso de un amante fino puso Alciato un arbol por la inclemencia de los tiempos , ó por la violenta fuerza de los rayos desnudo , carcomido , y seco , á quien hermoseaba una vid frondosa ; dando así á entender , que á pesar de los mayores infortunios lograba sus amorosos intentos (1). Quien viera á este esclarecido Padre desnudarse de los vestidos , padecer tantas inclemencias , intentar unos proyectos los mas arduos , tolerar sumos desprecios , fundar el Hospital de Granada con tantas camas , pudiera exclamar : ¡ O amor de Dios ! ó caridad grande , que como no eres ambiciosa (2) , ni lo tuyo buscas ! Eres sufrida , eres benigna , y tan poderosa , que así como en pluma del Abulense (3) , para el amor de Jacob no fue embarazo la piedra , que á los demas pastores pareció insoportable peso ; así , y con mucha ventaja , executas acciones de heroico brio. Singular sentencia (dixo Platon) del amor intenso , quando reconoció , que arrebatava con la fuerza de su ardor á cierta clase de furia , frenesí , ó demencia (4) ; cuya máxîma christianizan

T 4 mu-

(1) Alciat. lib. 1. Emb. (2) Ad Cor. c. 13. (3) Gen. c. 29. (4) Anach. Canon. Diatr. 25.

muchos Autores , hablando del amor de Dios, segun ha obrado en algunos Santos (1) . *Al Loco, al Loco* , así llamaban á S. JUAN DE DIOS ; y estas locuras ; qué otra cosa fueron que unas intensísimas amantes llamas? Ultimamente es esta Caridad aquella excelentísima virtud , que no se goza , ni complace con la iniquidad (2) ; y en esto resplandeció mucho lo heroico del Patriarca. Aquellos ruegos , y lágrimas , con que puesto de rodillas pretendia de las mugeres , ya doncellas , ya viudas , que no saliesen de casa , para que de este modo se impidiesen graves culpas: aquel dolor con que meditaba en Dios ofendido , y á cuya penetrante punta se entraba sin reparo en las casas públicas para estorvar delitos contra Dios : aquel ponerse , quando no podia mas , á vista de la casa en el castillo de Vivataubi , y al advertir que iban á entrar mozos , que dexados de la divina mano corrian á pecar , dominados de la lascivia , se arrodillaba , lloraba , suspiraba , gemia ; y levantando los ojos al Cielo , procuraba desvanecerles el infame intento, llenándose de santa alegría , si lograba convertir , aun quando no fuese mas que una alma : en verdad , que todas estas acciones respiran Caridad,

(1) Idem. (2) Pauli ad Corint. cap. 13.

dad, Caridad. De este ramo de caridad ácia Dios descendia la caridad por lo que mira al próximo. Si alguno afirmára que ama á Dios (escribia el Evangelista Extático) (1), y aborrece á su hermano, téngase por embustero; pues si no estima á su hermano que vé, á Dios que no vé, ¿cómo le amarás? Descubrió la Magestad de Dios al Patriarca Abrahan el castigo que iba á executar en los Sodomitas; y fue tan eficaz la súplica para el perdon, que siendo precisa condicion hallarse algunos buenos, fue disminuyendo el número hasta diez solos (2). Dexo por ahora la caridad de Moyses, de David, de Jonatas; y solo presento la del Samaritano, que mereció de la Soberanía de Christo claro elogio (3). Heroico no menos resplandeció S. JUAN DE DIOS en este santo exercicio. Ademas de su genio piadoso, le ennoblecíó el Cielo con suave, sobrenatural, y vivo fuego: todo el instituto de la Religion que fundó, mira este norte: hacer bien á los próximos, especialmente á los pobres enfermos, y necesitados, es el blason con que se ilustra: lo que executó en Ceuta para el sustento de una pobre familia: lo que hizo en Gibraltar, y en su comarca con la mercancia de libros, son clarines que

(1) Ep. 1. Joan. c. 4. (2) Gen. c. 18. (3) Luc. c. 10.

que lo hacen notorio : las limosnas , que como lluvias del Cielo caían en sus manos , corrían á la mísera tierra de toda especie de calamidad, como por canales. Vestían á JUAN DE DIOS muchas devotas Señoras , y de JUAN pasaban á otro pobre los mismos vestidos , vistiendo á Christo en los pobres , segun explicó el Señor á sus Discípulos (1). Salió cierta vez á pedir limosna para su Hospital , y curacion de los pobres por las cercanías de Granada. Encendido su pecho en aquel fuego con que el Señor quiso abrasar la tierra (2) , entró un dia en la Ciudad de Ronda, distante de la Metrópoli veinte y ocho leguas: apenas puso los pies en aquel Pueblo , se le ofreció á la vista un Soldado tan derrotado , que ademas de verse traspasado de frio , su vestido consistia en un mal colete , y unos calzones acuchillados , que quando tuvieran vanidad , solo pudieran de haberlo sido. Llegóse el Santo , y quedito le dixo , si quería trocar de vestido , porque era mucha la crudeza del tiempo. El Soldado , que era visoño en la experiencia de estas compasiones , tomó la oferta á burla ; y echándose á reir , le dixo que se conocia que gastaba buen humor. *No me chancéo* (dixo el Patriarca).

Bas-

(1) Matth. c. 25. (2) Luc. c. 9.

Bastante se necesitó para que el Soldado creyese el dicho. Por fin, así fue, quedando el Siervo de Dios con los girones, y harapos del derrotado Soldado. Así desabrigado se fue, segun costumbre, á la Iglesia mayor, como principal visita. Estando en ella, ocurrió dar el Viático á un pobre enfermo: repartia la varas del palio un conocido del Santo: convidóle á tomar una; y vuelto con el acompañamiento al Templo, concluída la funcion, se salió corriendo de la Ciudad diciendo: *Viéndome tan mal vestido, me han honrado tanto, dándome una vara del palio! bujamos de aquí, que peligramos de mucha vanidad.* Semejante caso se refirió quando el Ilustrísimo Arzobispo Presidente pensó en vestirle el hábito. Las fatigas del glorioso Patriarca en andar por las calles, cargarse sobre los hombros los flacos, pobres, enfermos, desvalidos: caerse al peso de estos, sin que le interesase mas que averiguar, si habian recibido daño, olvidando el propio: el caso del difunto, para el qual logró honroso entierro, y mortaja, suben esta Caridad á una grada muy levantada. A tanto llegó su compasivo amor, que se calificó de no tener modo, que es lo que para ponderar su exceso le atribuyó S. Bernardo (1). Llevaba una vez la ordina-

(1) D. Bern. apud Cron.

ría limosna : pasó con ella por un Bodegon , en cuya puerta estaban sentados unos jornaleros pobres , sin tener que llegar á la boca. Levantaron estos el grito al ver el caritativo Patriarca : Si sois Padre de los Pobres (decian) ningunos mas que nosotros , porque el tiempo tan cruel no dexa que con el sudor del rostro ganemos un bocado de pan : socorrednos , piadoso Padre , si no , perecemos aquí , por falta de sustento. Enternecido el Santo , dióles quanto llevaba para su Hospital : parecióle despues que algunos , ó no quedaban satisfechos , ó no habian salido iguales ; y sacando ademas doce reales , los repartió entre aquellos : así se fue á su Hospital , y no por esto les faltó á sus pobres abundante bien.

Aviva mas la confirmacion de esta independencia del amor del Patriarca , sin atenerse á las leyes , y modo regulares , el siguiente caso. Hospedado estaba S. JUAN en casa de D. Miguel Avis , Caballero noble , virtuoso , y devoto del Patriarca. Un dia llovió en tal extremo , permanencia , y furia , que ni pobres , ni jornaleros eran capaces de ganar la comida , ni por ruegos , ni por sus manos. Juntos se hallaban bastantes , á tiempo que se venia el Santo á la casa del Caballero : como la necesidad abre los ojos , al punto advirtieron que se acercaba el remedio
de

de sus males : empezaron con las deprecaciones que inspiran en semejantes lances los ahogos; y movido de ellos el Patriarca , así que llegó á la casa , se entró en la cocina ; y hallándola sola , sin cocinero , ni mozo alguno , y con mucha prevencion de asados , guisados , platos , ollas , y variedad de otros comestibles , tomó quanto pudo llevarse á su quarto ; y llamando á los pobres , les regaló , y repartió á satisfaccion de sus deseos. Abastecidos ya , iba volviendo á la cocina las alhajas ; mas como el cocinero ya habia vuelto , echó menos lo mucho que le faltaba. Alborotó la casa ; y llamándole santurron , hipócrita , y otras injurias , hizo que su amo lo entendiese. Oyó D. Miguel el enojó del cocinero ; y pareciéndole justo , echó no solamente á los pobres , mas con el mayor desprecio al Siervo de Dios de su casa. Mas ¡ó providencia divina! Al mismo instante hizo Dios , que por la misma puerta de su casa entrase tanto regalo , aun con mayor abundancia , que el que antes habia. Quedó confuso el Caballero del prodigio : baxó arrepentido , pidió perdon al Santo , y le fue mucho mas devoto en adelante. No menos asombroso es el otro caso , quando padeció Granada la mas esteril carestia. Al paso de esta , que sentia hasta la casa mas rica , se multiplicaban con

ex-

exceso los pobres enfermos. Ya llegó el Hospital de S. JUAN á no tener ni un bocado de pan: llegó la hora de comer; y viendo el Patriarca á los enfermos en tanto aprieto, empezó á dar voces pidiendo la limosna. Pocos pasos dió por la calle de S. Gerónimo, quando se le puso delante un hombre, caballero en una yegua, y le dixo: Hermano JUAN, paréceme que está pidiendo, y buscando pan para los pobres: *No busco otra cosa*, respondió el Santo, *porque hoy no tienen para comer*. Pues tome, prosiguió el hombre, quanto hubiere menester del que aquí llevo. Así sucedió: llenó el Patriarca un esporton muy grande, ocupó los enfaldos del hábito, no dexó faltriquera, ni vacío en todo su vestido, y desapareció aquel creído hombre, que á la cuenta fue su Protector S. Rafael, que vino del Cielo para remediarle, volviendo el Santo al Hospital bailando de contento. A este suceso se puede añadir otro, que dexó suspenso á Granada. Vino á esta Ciudad el Señor Marques de Tarifa, cuyo nombre era D. Pedro Enriquez de Ribera, en seguimiento de un pleito de mucha importancia. Procuraban los Señores de la Ciudad mas distinguidos cortejarle con singularidad por las noches con alguna diversion, para disimular la fatiga de los dias. Acudia á estas horas el glorioso Pa-

Patriarca á esta casa á pedir limosna. Una noche, que acababa el Marques de venirse á casa , llegó el Santo ; y oyendo que venia de recogerla para los pobres , él mismo la pidió á los concurrentes, y de todos juntó veinte y cinco ducados. Fuese el Siervo de Dios gozoso ; y habiendo advertido los circunstantes que D. Pedro le miró con cuidado , tomaron motivo para difundirse en elogios del Patriarca , singularmente de la caridad, y amor con que socorria á todo pobrecito. A tanto llegó , que deseando experimentar por su persona el hecho , se salió embozado de la casa para probarle. Al punto oyó las profundas voces de : *Haced bien para vosotros mismos* ; quando concido por ellas , procuró alcanzarle el Marques , y embozado como estaba , llamóle aparte , y le dixo : Hermano JUAN DE DIOS , yo soy un Caballero estrangero , que he venido en seguimiento de un pleito á esta Ciudad , y es de mucha consecuencia : estoy padeciendo muy grandes necesidades , y quisiera para no exponerme á ofender á Dios que me socorrierais. El Siervo de Dios , agitado de una compasion amorosa , lleno de zelo del honor divino , sin preguntarle cosa alguna , sacó de la manga los veinte y cinco ducados , que acababa de recibir de limosna , y dandoselos , le dixo : *Muy compadecido*

estoy, hermano, de vuestra urgencia; pero mas rezeloso de que os obligue á ofender á Dios el padecerla: tomad ese dinero, que ahora me han dado, para que os remedieis: confiad en el Señor, que nunca os faltará, y temedle sin que le ofendais por quanto vale el mundo. Entrególe con esto el bolsillo, y volvióse el Marques á su casa. Asombrado llegó á la presencia de los Caballeros: advirtiéronle con el rostro demudado, y con este motivo le preguntaron de dónde venia tan confuso? Vengo (les respondió) de estar con el Hermano JUAN DE DIOS, y vengo tan edificado de su caridad, como que ni cabe en mi labio la ponderacion de su virtud: Contóles el caso, y quedaron contentos los Caballeros de haber salido verdaderos. Amaneció el siguiente dia, fuese al Hospital el Marques; y sabido por S. JUAN DE DIOS, salió con todos los hermanos á recibirle: cogióle el Marques con mucho cariño por la mano, y despues de saludarle, dixo: ¿Qué es esto, Hermano JUAN, que me han dicho que le robaron á noche? Vaya, dígame la verdad. *Doime á Dios, señor* (respondió el bendito Padre), *que á mí no me han robado.* Cómo puede negarlo (replicó el Marques) habiendo llegado el hurto á mis manos, y vele aquí que se le traigo; pero sepa, que yo fui el ladrón que llevé el dinero, no para que le falte,

sino para aumentarlo , como lo verá. Entonces, despues de volver el bolsillo , sacó el Marques otro suyo con ciento y cincuenta escudos de oro, diciéndole : Hermano JUAN , mientras este pleito me tenga en Granada envíe todos los dias á mi casa por la racion de los pobres. A todo correspondió el Santo con humildes agradecimientos ; y lo executó el Marques con tan generosa mano , que cada dia enviaba ciento y cincuenta panes , quatro carneros , y ocho gallinas.

Explicando el Melifluo Padre San Bernardo aquel texto del Eclesiástico , en el qual el Espíritu Santo dice : *Bienaventurado el Varon que no corrió tras del oro* (1) , pone estas palabras. Es un género de martirio la pobreza voluntaria , porque no puede llegar á mas , que á padecer entre manjares , hambre : verse entre ricos vestidos , desnudo : entre riquezas , mendigo ; y crucificar con Christo todo temporal deseo (2). A mas levantó la pluma el Apostol de las Gentes Pablo , contemplando en el pobre voluntario una representacion del mismo Christo. Hízose pobre Christo, siendo el mas rico de todas las criaturas , para que con su pobreza fueseis vosotros ricos en abundancia (3) ; de lo que se colige , que si lo

V es-

(1) Eccles. cap. 31. (2) D. Bern. sup. (3) Ad Corint. c. 8.

especial que executó la Soberanía del Redentor, consistió, no precisamente en venir pobre al mundo, mendigando, pidiendo, y rogando, sino en hacernos ricos con su indigencia; quien en esto sobresalga será de este Señor resplandeciente copia. Pobre voluntario fue el esclarecido Padre S. JUAN DE DIOS: desasido de todas las cosas del mundo, no tuvo á la verdad posesiones grandes, ni bienes de fortuna considerables; mas si S. Pedro lo dexó todo, con sola la propiedad de unas redes (1); este Patriarca sagrado, aun siendo sus bienes pocos, lo dexó todo: dexó al mundo, crucificó sus deseos, y con esta pobreza hizo que se enriqueciera el pobrecito. Desprendióse S. JUAN DE DIOS de todo, porque para sí nada queria: quitóse el vestido, quedó desnudo: para la decencia usó calzones, y camisas; y si esta lo permitiera, hasta sin la camisa se quedára. ¿Pero á qué fin? Para enriquecer al pobre. Buscaba leña, y la vendia: tomaba el precio; y entresacando para sí lo necesario para el triste sustento, daba á los pobres lo restante. Pudo reservar para sus necesidades: pudo prevenir contingencias: nada de esto hizo, porque solo quiso para sí adquirir nada. Las raposas tienen

(1) Matth. cap. 19.

nen cuebas , y las aveçillas nidos para recogerse (dixo la Magestad de Christo) ; y el hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza(1). Quando el Señor se aposentaba , era en casa agena : si comia , en mesa agena : digamoslo de una vez , desde el pesebre al sepulcro todo fue ageno. El gran Padre S. JUAN DE DIOS procuró imitarle : las alhajas de su celda fueron una Cruz á la cabecera , unas tablas por cama , un banquillo viejo por asiento ; y de esto nada propio. Comia , vestia , afanaba , y todo quanto executaba con el destino de beneficiar al pobre , que de todo le veneraba dueño. Solia decir este glorioso Héroe , *que la pobreza era para la vida embarazo , en la muerte alegría , para el cuerpo descanso , y para el alma gozo.* Tal vez por esta razon le concedió el Señor que muriese como totalmente ageno de este mundo , en tierra agena , casa agena , cama agena , y sepulcro ageno por tanto tiempo.

Tomando el harpa el Santo Rey David , y levantando al Cielo los ojos para entonar las divinas alabanzas , decia en el Psalmo setenta : Vos Señor , sois mi paciencia (2). Encarnóse este Soberano Dueño , y entonces la exercitó para dar-

V 2

nos

(1) Luc. cap. 9. (2) Psálm. 70.

nos exemplo el mas notable. Padeció afrentas, azotes, muerte, improperios el Justo de los pecadores, el Señor de los Siervos, el Redentor de los Esclavos: bien pudiera con solo pestañear reducir á cenizas sus enemigos; mas quiso padecer, y tolerar para reconciliarnos á todos. Si le escardecian, callaba: si le acusaban, no respondia: si le azotaban, no se movia: si le crucificaban, rogaba para el perdon á su Padre. Tan infamemente trataron al Salvador los Samaritanos, que zelosos como parientes, y mas favorecidos Santiago, y S. Juan, le dixerón: *¿Queréis, Señor, que digamos que cayga fuego del Cielo, y los abrase?* Respondió benignamente sufrido: *No sabeis el espíritu que os lleva: no vino el Hijo del hombre á perder almas, sino á salvarlas* (1). Fue como si dixera, dice Marulo: Zelo de mi honra se os figura el espíritu que os anima, y propiamente es de ira, y de venganza: reportaos, que no vengo á quitar vidas, sino á salvar almas (2). Segundo Moysés, segundo Job, segundo Esteban, y por fin imitador de Christo en lo paciente, fue el Patriarca S. JUAN DE DIOS toda su vida. Ya en Oropesa empezaron fieros martillazos, que toleró con sufrimiento. Juzgó encontrar sus Padres vivos, y

(1) Luc. cap. 9. (2) Apud Salian. Marul. D. 60.

solo pudo llorarlos muertos : con tanta resignacion lo tomó , como que brindándole con acomodo correspondiente un tio suyo , noble , rico , y que le estimaba , rehusó el partido , por exercitar , fuera de toda comodidad , la paciencia. Los trabajos de Fuenterrabia , ya cayendo de la yegua , ya condenándole á muerte : la presuncion de ladron , las calamidades de Ceuta , el desprecio del Sacristan en Guadalupe : tantos golpes de holgazanes , tantos ultrages de niños : tanta burla , tanto escarnio , hasta la persecucion de los mismos enfermos , engaños de mugeres perdidas , dicterios de estas , y de hombres desalmados , todo lo sufría , porque la Caridad es paciente (1). Hablando estaban con un Caballero mozo en una calle pública de Granada unas mugerzuelas de la mayor desenvoltura : llamábase Juan de la Torre , uno de los Veintiquatro : tal era el escándalo , que hacian gala de ofender los ojos de quantos les miraban. Viólo el Santo ; y llegando humilde al Caballero , le dixo : *Advierta usted, Señor mio , que no es justo dar en público tan ruin exemplo.* Enfadóse el mozo , y le respondió enojado : *Váyase con Dios el mal trapillo , y no se meta en juzgar lo que no sabe. ¿Por qué no quie-*

(1) Ad Corint. cap. 13.

re usted que lo sepa (replicó el Patriarca), *quando lo veo? Corrijase, y tema al Señor, y mire que no tenemos hora segura.* Volvieron con esto las mugeres las espaldas, y se fueron; mas el Caballero viéndose sin ellas, alzó la mano con furia, y le dió al Siervo de Dios una bofetada. Arrodillóse al punto el bendito Padre, y prosiguió, diciéndole: *Dadme otra, y muchas mas, si quereis, con tal condicion que no ofendais á Dios.* Viendo el Caballero un sufrimiento tan excesivo, enternecido se postró á sus pies, pidiéndole perdon con extraño sentimiento. Caso fue este que detuvo á quanta gente cruzó por aquel sitio, entre la qual fue una señora principal, muger de un Veintiquatro, llamado Garcia de Pisa, siendo su nombre Doña Maria de Osorio. Preguntó esta la causa de aquel concurso; y como al tiempo de informarla se apartase el corro, vió aquella accion de parte de entrambos, quedando no menos edificada del humilde arrepentimiento del Caballero, que aficionada al Santo por su paciencia heroica. Como descontento se hallaba el carrillo opuesto del rostro del Patriarca, y santamente envidioso de la fortuna de su compañero; mas Dios dispuso que se satisfaciese su ansia. Poco despues iba el glorioso Patriarca por la calle de los Gomeles cargado con mucho pan, y comida

para sus pobres. Como era tanta su modestia, que si andaba con los ojos del alma puestos en el Cielo, fixaba los del cuerpo en el suelo, tropezó algo con un Caballero, que distraído atravesaba por la misma calle. Aunque no fue con violencia el empuge, bastó para que le derribase al Caballero la capa. Viéndose en cuerpo este, y juzgando ser el Santo algun hombre del trabajo, montó en cólera, y le llenó de injurias, tratándole de pícaro, villano, atrevido, y otros dicterios, que agotaron todo el vocabulario de su furia. Pesaroso el Santo del inadvertido lance, le pidió perdon diciendo: *Perdone, hermano, por Dios, que no fue malicia lo que hice, sino descuido, é inadvertencia mia.* Lo mismo fue tratarle de hermano, que disparar un cañon de artillería para la vanidad del Caballero. Pensó que el nombrarle así era burla, ó escarnio; y levantando el brazo, le sacudió una horrorosa bofetada. Ya se cumplió el gusto del carrillo sano; y sin conocerse la mas ligera novedad en el espíritu de S. JUAN, le respondió apacible puesto de rodillas: *Bien veo que yo tengo la culpa, y que erré, y así os pido, hermano, que me deis otra bofetada en estotra mexilla.* Saltaba mas de cólera el Caballero; y ya sin saber de qué castigo echar mano, mandó á sus criados que le apiemiasen á satisfaccion suya. No

es dable pintar los empujones , y puntapiés que sufrió el Siervo de Dios. Derribáronle en el suelo con algazara : arrastráronle por la calle muchas veces : íbanse ya cansando de descargar tanta tempestad de iras , y el Santo como la oveja que llevan al sacrificio , no abría la boca. A las voces , y gritería llegó á amontonarse la gente , entre la qual llegó D. Juan de la Torre ; y viéndole tratar tan mal , sellado el un carrillo con el golpe de la bofetada , se le ofreció la que él mismo poco antes le había sacudido ; y levantando la voz , dixo : ¿Qué es esto , mi hermano JUAN DE DIOS ? ¿Qué ha sido esto ? ¿Quién os ha maltratado , y herido de esta manera ? Lo mismo fue sonar el eco de JUAN DE DIOS , que dar un buelco el corazón del Caballero delincente ; y hecho cargo de lo mal hecho en levantar la mano contra una cara así inocente , se echó á sus pies , pidióle perdón : igualmente el Patriarca lo hacía ; y pasando de esta manera mucho rato entrambos , trabaron una lucha de humildes , y amorosos afectos. El Caballero por fin se multó á sí mismo en cincuenta ducados , que dió de limosna al Santo , de quien fue devoto mientras estuvo en Granada ; y el Patriarca le retornó con ventaja el beneficio , teniéndole presente en sus ejercicios espirituales. No pararon en estas las

bo-



Recibe el Patriarca una terrible bofetada, con mucha paciencia.

Pag. 313.

bofetadas del Patriarca. Representaba tan á gusto de Dios esta tragedia , que al modo que continuó los trabajos en Job la mano divina , porque , segun Tertuliano , le cayó en gracia (1) , permitió el Señor que se repitiese la scena en el bendito Padre , por darle con el sufrimiento especial complacencia. Entraba el Siervo de Dios en la casa de un Caballero principal de Granada llamado Antonio Zaban : seguíale la turba de pobres , que acostumbraba , por las limosnas con que los socorria : entre ellos habia uno , pobre fingido , y vagamundo verdadero. Pidió este importuno ; y viéndole el Santo pedir con desafuero , le dió un real para acallarle. Tomóle el pobre socarron ; y vuelto al Patriarca , como haciendo burla de la limosna , y del Limosnero , dixo á los concurrentes , mal contento : Vosotros no sabeis quán grande embustero es este , á quien respeta Granada : á fé que no le conocen como yo , que sé que es un hipócrita , aunque se vende por santurron , y beato ; y si todos como yo le conocieran , de esta manera le tratarán : dixo esto , y mientras levantó la mano con tal aire , que descargando una sangrienta bofetada , llenó de compasion al numeroso vulgo. Bien quisieron

(1) Tert. Vid. Anach. Can.

ron los criados del Caballero castigar la insolencia de aquel demonio encarnado ; pero mudándose entre la confusion con ligereza , no fue posible. Levantó en esta tercera bofetada el Siervo de Dios tercera vez los ojos al Cielo , dando gracias ya de la injuria , ya de la tolerancia , y gloriándose en los tormentos con mayor ocasion que Micheas quando sufrió delante de Acab una bofetada sola , por decir verdades (1). El Caballero Antonio Zaban con profunda humildad , compungido , y edificado , suplicó al Patriarca que subiera á su quarto , convidándole á su mesa , y honrándole con esto Dios en la otra vida , y en esta. En otra ocasion entró el Santo en la casa de la Inquisicion vieja de Granada : arrimóse casualmente á una alberca de agua , en donde estaba un page , igualmente atrevido , que ocioso : advirtió la modestia del Siervo de Dios ; y llegando con disimulo , le dió un empellon tan fuerte , que le echó sobre la alberca. Celebrólo con mucha risa el insolente , y necio page : salió el Santo mojado , y lleno de cieno , y le dixo con bastante mansedumbre : *Dios te pague , hermano , el mucho bien que me has hecho.* Quando ya tenia Hospital en forma , y se admitian por el ilustre Patriar-

ca

(1) 3. Reg. c. 22.

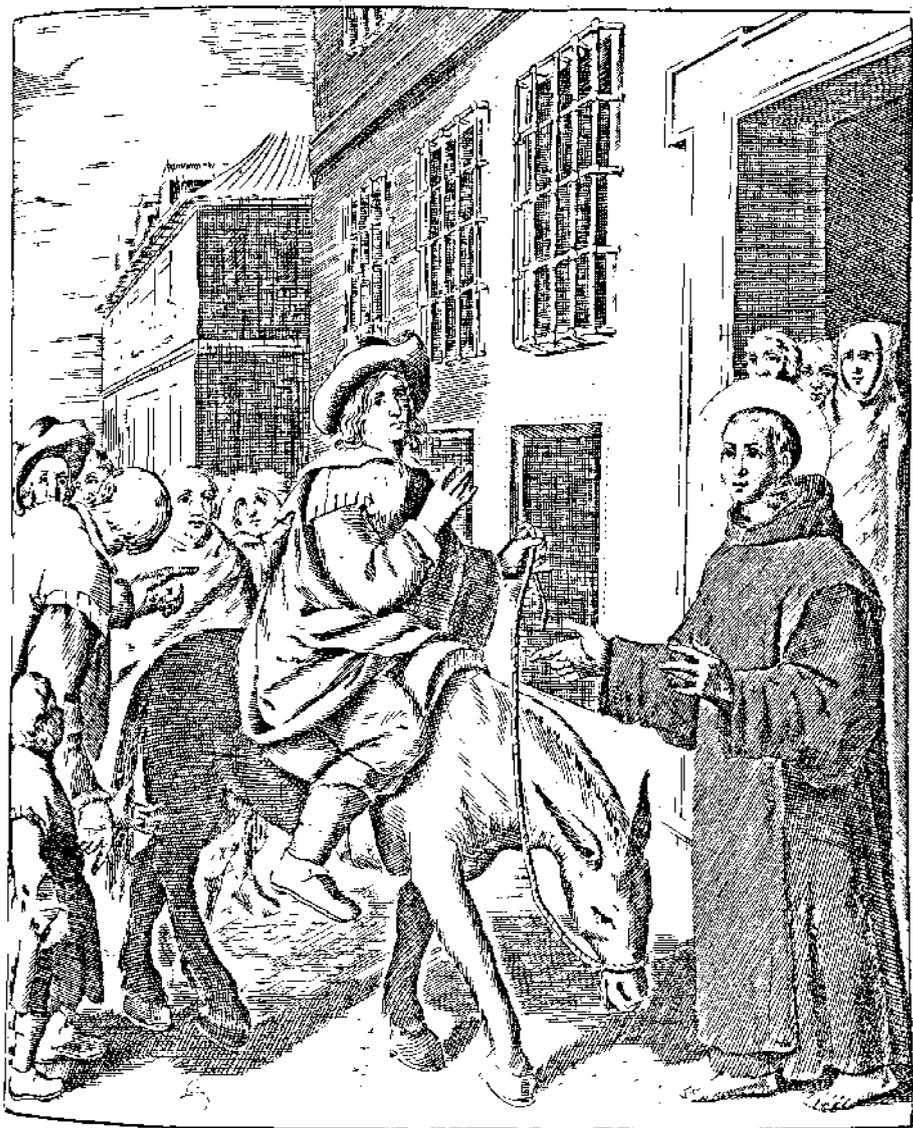
ca Compañeros , se presentó un pretendiente de aquellos tal vez que lexos de querer servir á Dios , eligen el estado para fomentar su conveniencia , y altivez. Conocia el Santo que la vocacion no era buena , y le respondió las generales , de que lo encomendase á Dios , que no habia proporcion entonces ; y por fin que se mirára en ello. El pretendiente , que le parecia que consistia su admision en un golpe de mano, le empezó á tratar mal , le llenó de injurias , en fin llegó á tanto , que las gentes que estaban allí, procuraron apartarle , para que no se desmandase con mayor exceso. Así fue ; mas viéndose algo lexos , cogió una piedra , y la tiró con tal pulso, que le hirió gravemente al Patriarca en la cara. Bien querian seguir á aquel mal hombre los que lo vieron ; mas al modo de David , quando Semei le injuriaba tirando piedras (1), no pudo menos que estorvar sus pasos. Corria con abundancia la sangre por el rostro ; mas como sangre de las venas de un esclarecido Patriarca , en cuyo corazon estaba la armería de la caridad : armería con alusion á la de Salomon , cuyo adorno formaban varias rodelas de oro (2) ; resplandecia el pensamiento de S. Gregorio , de que el
oro

(1) 2. Reg. c. 16. (2) 3. Reg. c. 14.

oro de la caridad con el escudo de la tolerancia tiene fuerte enlace (1). De este sufrimiento, y paciencia dió tambien muestras con los Moros del Albaicin de Granada. Cercado de Moros se hallaba el Santo; y persuadiéndoles las verdades de nuestra Santa Fé, sufría de afrentas, y calumnias de aquellos perrazos una deshecha tempestad. Un Moro mas ladino, y atrevido que los otros le dixo: Venid acá, ¿qué milagros ha hecho vuestro Christo? Oyóle el Santo, y respondióle sufrido: *No es pequeño milagro no descomponerme yo ahora con vosotros, habiéndome dado tantas ocasiones para hacerlo, y no lo hago, porque este Señor me lo mandó.* Capaz fuera este verbi gracia de la tolerancia para convertir á quien no fuese mas bárbaro, que el mas bruto. Para finalizar este punto sirva lo que le sucedió con un raterillo, que con poco temor de Dios hurtó un jumento, que servía al Hospital. Caminó toda la noche con el robo para disimular el delito: por la mañana, quando pensó hallarse muy distante, se halló en las puertas del mismo Hospital caballero en el jumento: diligenciaba el apartarse; pero ni se movia. Salieron los Hermanos: conocieron al ladron como á la presa, y en presencia del Santo

con-

(1) Greg. homil. 36. in Evang.



Singular Milagro que obrò Dios por medio del S.^{to} con un Ladròn que robò un Jumento.

confesó públicamente el lance. Inquietos estaban los mas hasta verle azotado como merecia ; mas el Santo intercedió , y se reduxo la pena á una amonestacion provechosa.

Aquellas alas de paloma , que deseaba el Profeta para volar al descanso (1), son las que sirven á una alma penitente para remontarse á la gloria (2) : de paloma las pedia , no de aguilá , no de buitre , no de neblí , ni de garza ; porque es á distincion de estas aves la paloma , ave gemidora , que aun quando canta llora (3). Mientre el que diga que no tiene pecado (dixo S. Juan Evangelista en el principio de su primera canónica) (4) : con que si todos pecamos , todos tenemos necesidad de ser penitentes. Hicieron penitencia Adan , y Eva , la hicieron los Israelitas , la hizo David , la hizo Acab , la hicieron los Nínivitas. Esta fue la escala para llegar á vestir segunda vez la hermosa estola de la gracia. En los Santos que no han cometido pecado grave , aunque no tenga la penitencia este efecto , sirve de arma , y remedio preservativo para la culpa. Del aborrecimiento del delito , con el qual se ofende á Dios , y del deseo de aplacarle , nace esta virtud heroica ; y como al paso que en los Santos

tos

(1) Psalm. 54. (2) Incog. hic. (3) Mans. in Bibliot. Mor. tom. 4. tract. 81. disc. 26. (4) Epist. 1. Joan.

tos crece el horror del pecado , la ansia les estimula al castigo , por tanto ejercitan excesivas penitencias. Este es el motivo por que los Santos Padres contemplan en la fiereza del basilisco al demonio. Moralizan , que solo con la amarga ruda , en que se cifra la penitencia , sale vencido con la mayor ignominia (1). Por estas amarguras corrió el Patriarca esclarecido SAN JUAN DE DIOS , y voló despues al descanso como pájaro inocente. El primer paso que dió fue condenar su cabeza á andar siempre descubierta , cortado el cabello á raíz , padeciendo soles , hielos , frios , sin cubrirse jamás entre estos rigores. A su cuerpo le quitó todo regalo , desnudándole una camisa , que al principio llevó de angeo , quedándose con un saco de sayal , pegajoso , y áspero en el Verano , y de poquísimo abrigo en el Invierno. Le llegaba á la rodilla el calzon de angeo , y lo restante hasta los pies desnudo , tolerando intensos frios , en tal extremo , que haciéndole en algunas casas traer lumbre para calentarse , ponía los pies sobre las asquas , y las mataba , repitiendo lo mismo con las que trahían de nuevo : á no ser que en esto discurriese otra mortificacion su heroico espíritu. Una estera de
enea,

(1) Berch. V. Poenit.

enea , una manta , y una piedra por almohada , sobre la qual colocó una Cruz , formaban su cama : para mejorar esta , se acostaba alguna vez en el carreton de un tullido , que en el Hospital habia muerto : se hacia el cargo , que para dormir una hora qualquiera lecho sobraba. Convidábanle muchas personas ilustres , y devotas del Santo ; y sin sentarse á la mesa , puesto humildemente de rodillas , juntaba lo mas exquisito , y decia : *Mucho mejor me sabrá esto , si lo comen mis pobrecitos* , y lo iba echando en la capacha , dentro de la qual llevaba una olla. Hacíanle fuerza regularmente para que comiese , con la razon de que para todos habia ; y entonces con ceniza , que del esportillo sacaba , y la echaba sobre el plato , como sal , y pimienta para mortificar su paladar , lo sazónaba. Ademas de tantas incomodidades como en viages se tomaba , pasaba algunos dias sin tomar nada ; y de sabido ayunaba todos los Viernes á pan , y agua , sujetando su cuerpo con una disciplina de cordeles tan duros , y ásperos , que se bañaba en sangre. Con tal vassallage pretendia que estuviese la carne sujeta al espíritu , que un dia hechos dos ladrillos asquas , se los aplicó de modo , que se quemó bastante porcion del cuerpo , y estuvo precisado á hacer cama. Siguió la aspereza de estos ejercicios mas de

de doce años , sin que jamas dispensase un ápice por motivo alguno , ni de enfermedad , ni de flaqueza , ni necesidad , aunque fuese grave. Si le preguntáran á este esclarecido Patriarca , ¿ cómo era para sí tirano , y cruel , quando para los pobres era tanta su compasion? dixera lo que S. Nicolas de Tolentino en semejante caso. Enfermo se hallaba este Santo , echado sobre un poco de paja , por almohada una piedra , por cilicio una cadena de hierro , flaco , y descolorido: visitóle un pariente suyo , y le convidaba para recobrar la salud con mejor trato. A lo qual respondió el penitente enfermo : *Oye , hermano , ves la dureza de esta cama en que descanso , esta cadena con que estoi ceñido , el ayuno con que me aflijo , y la piedra que me sirve de cabecera ; pues tan estrecho es el camino del Cielo , y aun vivo con rezelo si podré atinarle. ¡ O ínclito heroico JUAN DE DIOS ! sin duda imitaste al Precursor Bautista en lo rígido de tu vida , ó aprendiste la doctrina de sus sermones , quando por los desiertos , y riberas del Jordan predicaba penitencia (1).*

(1) Luc. cap. 3.

CAPITULO XII.

En que se prosigue , y concluye la materia del pasado.

DEsde la virtud de la penitencia , que exercitó el Patriarca Hospitalario: desde las muchas mortificaciones , que exercitó la mayor parte de su vida ; no será dificultoso entrarnos en la pura , y blanca flor de su virginal pureza. Angélica llamaron los Santos Padres á esta virtud hermosa (1), y para lograrla es eficaz medio golpear la tosca materia de nuestro barro. Por eso animaba el Profeta á que con trompeta de metal se entonasen las alabanzas del Sumo Bien (2); pues si el metal se labra á violencias del martillo , golpeando el cuerpo , degenera de las groserías del polvo. Escribiendo el Apostol á los Corinthios les dice , que no declara por precepto la virginidad , porque es mas angélica que humana esta excelente virtud (3); de lo qual se infiere que si el matrimonio es lícito , y bueno, mucho mejor , y mas perfecto es el estado de virginidad , y pureza. Por eso aquel Corderillo Divino , que se apacienta entre los cándidos lirios, quiso ser virgen , nació de Madre Virgen , su

X

Pre-

(1) Ambros. lib. 1. de Virg. (2) Psalm. 97. (3) 1. Ad Corint. c. 7.

Precursor fue virgen , virgen su padre putativo , y virgen su amado Benjamin , como para recomendarnos la virginidad por prenda muy especial. Despreció el ilustre Patriarca S. JUAN DE DIOS (dexando aparte el horror que le causaba lo ilícito) aquella boda , que con tanta porfía le propuso su amo en Oropesa : no se oponía á la Ley de Dios , pudo acetarla ; mas al modo que Brigida , doncella Escocesa (1) , Andragasina de Francia (2) , Gregoria Romana (3) , sin detenerme en las Eufrasias , y Edeltrudes (4) , quisieron consagrarse á Dios , como intactas azucenas , en competencia de frondosísimos matrimonios ; no menos quiso Dios coger del jardin de la Iglesia el alma de S. JUAN , como cándida , y fragranté flor azucena. Sube de punto esta virtud en el Santo , considerando el extraño , y poco seguido camino , que emprendió á esfuerzos de la gracia. Pacto hice con mis ojos (decia el Padre de la paciencia) de borrar del pensamiento la alhagueña belleza de las vírgenes (5) ; porque siendo en pluma de Agustino los ojos las puertas por donde el vicio se introduce (6) , solo cerrando estas , quedaba segura su limpieza. Por esto el casto Joseph dexó la capa en manos de la Gitana (7) , y

por

(1) Sur. t. 1. (2) Sur. Vit. S. Auser. (3) Greg. lib. 3. Dial. c. 14.
 (4) Vit. Pat. l. 4. (5) Job c. 31. (6) August. sup. Job ibid. (7) Gen. c. 39.

por eso huyó al desierto la muger del Apocalipsis (1); pues en materia de pureza es la fuga la que pone la corona. No ignoraba el glorioso Patriarca S. JUAN este camino comun; con todo, como la gracia dirige muchas veces por caminos poco usados, se entraba en las casas públicas, seguía á las mugeres prostitutas, se introducía en sus aposentos, las prometía interés para hablarlas á solas, accion admirable, bien que no imitable; por fin pretendia conseguir lo que generalmente los demás héroes procuran rehusar, y lograba de este modo multiplicados triunfos, conservando su alma ilesa, y mas hermosa, como la zarza de Moyses entre la llama (2), ó como los Niños Hebreos en el horno de Babilonia (3), ó qual segundo S. Juan Evangelista en la Tina, que salió mas puro, y fuerte (4). Este favor, que le hacia la soberana mano, era espuela para que mas se humillára, y formase de sí el concepto mas baxo, y abatido; pues siendo la humildad el fundamento de toda virtud, quanto mas le levantaba Dios á la cumbre de la santidad, él baxaba otro tanto en humillarse, y abatirse, considerando su propia ineptitud. De este modo copiaba los pasos de los Angeles que vió Jacob en

X 2

la

(1) Apoc. c. 12. (2) Exod. c. 3. (3) Dan. cap. 3. (4) S. Hieron. Con. Joym.

la Escala , en los quales se equivocaba el subir baxando , con el baxar subiendo (1). Uno de los casos en que dió á conocer el Patriarca esta virtud en grado heroico , fue quando Dios en figura de Niño se le apareció en la comarca de Gibraltar. Dióle su nombre divino : qué mayor nobleza ! Mas sumergido el Santo en lo profundo de su nada , se puso *Juan Pecador* , siendo preciso que el Ilustrísimo Arzobispo Obispo de Tuy, le mandára que de allí en adelante no lo rehusase : la fingida locura que tambien representó por amor de Christo , como decia S. Pablo (2) : las afrentas buscadas con imponderables ansias ; pues faltándoles á los muchachos piedras , procuraba avivar la travesura de sus años con el dicho de *piedras , no me las tireis ; pero lodo , y zapatos viejos , y quanto encontráreis , sí* : las confesiones frecuentes , y públicas de sus pecados , con las quales desvaneció la vanidad que pudieran causarle , como al Apostol (3) : lo grande de los celestiales favores : aquella cláusula , que escribiendo á la Duquesa de Sesa , puso para ocultar que no decia , ni era capaz de escribir lo que llegaba á explicar : *Lo que me encomendais (ya me entendéis) siempre lo he tenido en la memoria : digo yo JUAN DE DIOS , si Dios quisiere que*
con

(1) Gen. c. 28. (2) 1. ad Corint. c. 4. (3) 1. ad Corint. c. 12.

con la ayuda de Dios el Duque vendrá mui presto. En la carta que escribió á Gutierre Laso en orden al estado que tomarian sus dos hijos así respondió: *El uno se casará , y el otro cantará Misa , y en esto de todo lo que aquí digo yo , no sé nada , que Dios lo sabe todo.* Varon verdaderamente escondido fue el glorioso Patriarca : elogio que le dió , aun viviendo, el Ilustrísimo D. Pedro Guerrero , pues así llegó á esconder lo que el Cielo quiso publicar. Echó el sello á la humildad del Santo un caso que de este lugar es propiísimo. Fue al Siervo de Dios una muger , que la habia sacado del indecente lugar ; y al llegar al Hospital empezó con desgarro á pedirle un poco de lienzo. Estaba el Patriarca por haber dado á un pobrecillo el suyo, vestido , y cubierto con una manta : no pudo quedar por entonces satisfecha la misericordia del Santo en darla lo que pedia , y le respondió que volviese otro dia , y que mediante Dios quedaria servida , y perdonase la imposibilidad presente. Importuna se mostró la mugerzuela al principio : pasó á mas , pues como nube que se desata en repentino aguacero , llovió tantos dicterios , oprobios , y calumnias contra S. JUAN llamándole hipócrita , santurrón , estafador , escandaloso , que quantos la oían quedaron pasmados. Echó con conocida afabilidad á reirse el

Patriarca , y con santa paz le respondió : *Dos reales te ofrezco , si vas á la plaza , y allí publicas las verdades que á mí me has dicho.* Mucho mas enojada quedó la muger con esta respuesta : dobló la parada de las afrentas , y injurias , levantó el grito para hacerlas mas notorias ; pero el esclarecido Padre , quando mas azorada la muger , así la dixo : *Hija mia , ó tarde , ó temprano tengo de perdonarte , porque así Dios lo manda : yo te perdono desde luego.* Al dulce tiro de estas humildes voces quedó la muger improvisamente tan otra , que si antes se calificó venenosa hidra , al instante se aplacó como mansísima cordera ; y hecha predicadora de las virtudes del Santo , fue hasta en el entierro clarín sonoro. Con este suceso tiene enlace la respuesta que daba á otras mugeres malas , quando le improperaban , diciendo : *Estas me conocen , y saben muy bien quien soy.* Así exáltaba Dios la profundísima humildad de nuestro Santo ; y para coronar su abatimiento , no me parece fuera de camino referir los siguientes casos. Acostumbraba , como diximos , subir al monte las mas tardes á buscar leña para sus pobres : ni el dia en que celebra la Iglesia el Nacimiento de Christo dexó de subir al monte á su caritativo exercicio ; mas como entonces corren tan cortos los dias , la obscuridad , y tempestad,



*Envía el Cielo dos Angeles la noche de Navidad para que alumbrén y acompañen al S.^o
Pag. 327.*

rad , al parecer , abreviaron sus pasos. Así le cogieron las sombras , que por tan espesas se hicieron casi palpables. Mas , ó santo Dios! Envióle el Señor entre tanta obscuridad dos alados Paraninfos , que hechos pages de hacha le fueron acompañando hasta la Ciudad con dos encendidas en las manos. Los que desde la Ciudad le vieron , no tiene duda que advirtieron al Santo entre dos luces ; pero no distinguieron quién llevaba los hachones : eran Angeles , que quisieron ocultarse á humanos ojos : llegó hasta el Hospital con ellos , y llegó á experimentar el modo con que el Señor , que abate á los soberbios , sabe exaltar á los humildes (1). Angeles le sirvieron tambien por mandarlo la Soberanía de Dios en otros muchísimos lances , como referimos ; á los cuales se añade , quando al derribarle el enemigo comun la espuerta llena de pan , se advirtió que con una luz en la mano le buscaba , y juzgaron con certeza que los Paraninfos se la traxeron desde el Cielo. No fue esto lo mas para levantar en estimacion al Siervo de Dios : hallóse un dia con necesidad de dinero , discurria con toda solitud quién le podria valer para remedio de aquella incomodidad : ocurrióle á la memoria un Merca-

X4

der

(1) Luc. cap. 14.

der rico Genovés , y casado en Granada , llamado Piola. Fuese con determinacion á su casa : entró en ella , no en hora la mas oportuna , pues estaban sobre mesa : saludólos el bendito Padre con desembarazo , y prosiguió diciendo : *Hermano , los Pobres están necesitados , y yo imposibilitado para socorrerlos : hacedlo vos , si podeis , por amor de Jesu-Christo , prestándome treinta ducados.* Al oír la súplica en aquella hora imporruna , levantóse la muger de la mesa , volviéndole bastante colérica la espalda : el marido , que no lo estaba menos , aunque con algun disimulo , le respondió : *Ahora bien , si yo os prestase ese dinero , ¿quién quedará fiador para la paga? Este Señor* (prosiguió el bendito Padre) , enseñándole un Niño Jesus , que trahía siempre consigo. A estas palabras fue tanta la claridad , y resplandor que salió del hermoso rostro del Niño , que el Genovés quedó pasmado , le dió quanto queria , y fue tan devoto del Santo , que muerta su esposa se hizo su compañero , y distribuyó sus bienes para el bien de los pobres , mereciendo que el Arcangel S. Rafael le avisase de la muerte para seguridad de su inmortal vida. Así el Cielo le favorecia quando se consideraba mas indigno ; y no solo eran estas las mercedes que experimentaba , sino es que quando se publicaba *pecador , jumento , loco ,*
in-



A un Gioves poco Limasnero, convence el Patriarca a serlo, con un raro Prodigio.

Pag. 328.

ingrato, y *desconocido*, cuidaba Dios de la buena opinion, mirando por su crédito. Mató el Señor al hijo del Profeta arrepentido, quando cometió con Bersabé aquel declamado pecado; y esto fue en sentir de Teodoreto quitar testigos de la culpa, para borrar del delito la memoria (1). Desnudo llegó el Pródigo á la casa de su padre, y al cuidado del paternal cariño fue vestido luego para encubrir con la gala su desacierto, pondera el Crisólogo (2). Fomentaba el Patriarca S. JUAN DE DIOS, que corriese en opinion la mas despreciable, y vil, y Dios se empeñó en acreditarle de santidad especial. Clara demostracion de esta verdad dió el fuego del Hospital de Granada, quando le aclamaban todos *el Santo, el Santo*. Al pasar por la Universidad de Salamanca le salian á ver por las calles, y plazas, como varon en santidad, y virtud ilustre. En Montemayor merece veneracion la casa de su nacimiento: en el Presidio de Ceuta el alvergue, que ya de Soldado, ya de Peon tuvo, fue consagrado en Capilla de su nombre: en Montilla se respeta el quarto, en que estuvo de huesped del Maestro Avila: en Granada la estancia en que murió: en Toledo se apareció, como alhaja precio-

(1) Teod. q. 26. in 2. Reg. (2) Luc. c. 3. & Crisol, ib.

ciosa , su báculo : en Granada , en Madrid , su espuerta ; por fin , quanto publica en todas partes el clarin , es en aplauso de tan esclarecido varon. Añadamos á esto la variedad de sus calificados testigos. Uno de los que publicaron en Roma sus virtudes , fue el grande Ilustrísimo , y Eminentísimo Señor Cardenal D. Pedro Deza, Presidente que fue de la Real Chancillería de Granada. D. Pedro Guerrero , Pastor zelosísimo , y sumamente celebrado , Padre del Concilio de Trento , Arzobispo de aquella Diócesi , le llamaba , aun viviendo el Santo , el *Varon escondido* , como he dicho. El Padre Maestro Avila decia frequentemente en los Púlpitos , que su locura era una caridad excesiva : motivo por el qual le llamaba el *Loco Santo*. A la Marquesa de Ardales nadie le sacó de Pila una niña , sino este bendito Padre , haciendo que fuese desde Granada á la Villa de Cabra para este efecto , logrando ser Religiosa Dominica , que vivió , y murió en opinion de Santa. Yendo á Roma el Padre Juan de Silva , Provincial de la Religion que fundó el Patriarca , pasó por el Ducado de Saboya : visitó á Doña Sancha de Toledo , Camarera Mayor de la Serenísima Infanta Doña Catalina : presentóle un librito de la Vida del ínclito Padre ; y viendo el volumen tan pequeño , exclamó diciendo : ¡ *Ay*

Padre! y cómo han andado cortos en lo que de este Siervo de Dios se ha escrito! Por cierto, que de lo poco que yo sé, podría formar un libro muy grande. Los Duques de Sesa, otros muchos devotos, Reyes, Grandes, Señores, dicho queda en la opinion que le colocaron. Quando mudaron en Granada el Hospital suyo desde la calle de los Gomeles al sitio que hoy ocupa, predicó en la translacion un Religioso de la Familia del Máximo Gerónimo: entre otros puntos que tocó, fue mudar el nombre de aquella santa Casa: propuso, que para en adelante se llamaría el Hospital *de las Cinco Llagas*, y no de *JUAN DE DIOS*. Levantóse al oír esto un venerable anciano, y zeloso de la fama, y honor del bendito Siervo, y á vista de todo el concurso gritó: *Padre Predicador, no llamarán sino de JUAN DE DIOS*; y prevaleció hasta el dia de hoy este nombre en gloria del Santo. Doy fin á esto con un dicho de un vecino de la Imperial Toledo, natural de Granada; el qual en la informacion que se hizo de las Virtudes, y Excelencias de este heroico Patriarca, afirmó, que le tenia por tan verdadero Santo, que para prueba de esta verdad, se entraría en un horno ardiendo, confiando en que el Señor le libraría en testimonio auténtico, y milagroso de su santidad grande.

Aunque el ejercicio de la oracion no es virtud, es medio para la conservacion de la fé, dixo el Padre Tobías Lohner en su Biblioteca (1). Por esto el Obispo Aresio, para delinear de esta los primores, pintó una encendida lámpara, y una mano, que le ministraba abundante licor pingue, para mantenerla constante, con esta letra: *No basta el adornarla* (2). Siendo la fé lámpara, que encendió Christo, para que en la obscuridad de la noche de este mundo nos sirva de guia, y segura senda, no es menester mas para conocer su importancia. Aviva mas esta lo que el Divino Maestro nos dixo por su misma boca, quando la calificó precisa para vencer las tentaciones. Así en el huerto reprehendiendo el sueño de los Apóstoles, les mandó que orasen para no entrar en ellas (3). Este es el empleo de Maria, en nada incompatible con el de Martha; pues aun quando este detenga al hombre exterior, no divierte al interior, enlazados uno, y otro con Dios por el amor, y caridad que los estrecha. Acudia el glorioso S. JUAN DE DIOS á los ejercicios, y obras de piedad, y usaba entonces de la oracion vocal, descogiendo con ímpetu amoroso aquellas místicas saetas, que penetran los

Cie-

(1) Lohner Bib. Co. v. Fides. (2) Ares. ap. Pisc. lib. 14. (3) Matth. cap 26.

Cielos, y se llaman *jaculatorias*. A esta ocupacion ayudaba el fervor de la meditacion, en cuyo fuego las enardecia; y en esta, conversando con Dios, empleaba lo mas de la noche, asegurando que una hora de sueño le bastaba. Testigos fueron de esta verdad las hijas de Doña Leonor de Guevara, á la qual por la simpatia de genio en virtud, y naturaleza, llamaba *la hermana legítima*. Fue esta desde que el Santo empezó en el servicio de los pobres muy devota suya: le socorria con limosnas, le curaba, y hospedaba en su casa, en donde se recogia quando no tenia otro alvergue, y aun despues algunas noches le obligaba. Dexando á parte (por no alargar) las oraciones, que en otro capítulo escribimos, observaron, que luego de recogerse en el oratorio, puestas las rodillas desnudas en el suelo, la pasaba casi toda en oracion. Acechaba la familia diferentes veces por las rendijas, y á todas horas le hallaban del mismo modo con frecuentes suspiros, y ansias, nacidas del corazon, con las quales encomendaba al Señor los bienes universales, y particulares. En otra casa de un devoto executaba lo mismo. Habian señalado para el Siervo de Dios un quarto de la casa, y á media noche oían repetidos ruidos de cascabeles: picó la curiosidad los ánimos:
ad-

advirtieron , y anduvieron por todas las piezas de la casa : llegaron á la en que el Patriarca se recogia , y advirtieron por una rendija de la puerta que ardia una lámpara , y puesto de rodillas con la mayor quietud , estaba orando : quedaron allí por algun espacio , para averiguar el motivo del ruido , y vieron que levantándose , ataba á una pierna cierta cinta de cascabeles , y dando bueltas con ellos por la sala , decia á voces : *El que á D:os ha de servir , no le conviene dormir.* Con esto sacudia el perezoso sueño , siendo el fin la perseverancia en la oracion. Aquí fue quando algunas personas de las que estaban presentes , vieron que le salia de la boca un rayo de fuego , que al parecer subia al Cielo ; disponiendo la Magestad Suprema , que si con otros ilustres Santos ostentó su poder , en los unos haciendo aparecer una paloma , como en S. Gregorio el Magno ; en otros un globo de fuego , como en S. Martin , quando decia Misa ; en Santa Teresa de Jesus , quando oraba en el Convento de Segovia ; y en el Venerable Maestro Melchor Cano de manera que creyeron que se abrasaba la casa del Lugar de Brea , y el Convento en donde estaba (1) ; en este excelso Padre , á distincion

(1) Vid. de Sant.



De la Boca de San Juan de Dios, sale visiblemente un Raio de Luz.

cion de todos , se admira que salgan llamas como volantes incendios , para que conozca el mundo la verdad que dixo el Señor por su Profeta , de que *en la meditacion se avivaria el fuego* (1). Re-
bentaba con esto de embidia el demonio : públicamente decia con mucha rabia *que aquel villano grosero le atormentaba mucho* ; y para satisfacer su infame cólera procuraba vengarse , aunque en vano. Una noche estaba en su celda el Santo ocupado en este extático exercicio : el Hermano Domingo Benedicto , que dormía bastante cerca , oyó grandes gemidos , y voces , como de persona que luchaba con otra : acudió al ruido , y le halló de rodillas muy fatigado , diciendo : *Jesus me libre de sanatas! Jesus sea conmigo!* y volviendo el Hermano la cabeza á una ventanilla que salia á la calle , vió una feísima figura , que le pareció ser el demonio : dió voces á los otros Hermanos para que le mirasen echando obscurísimo fuego ; mas desapareció el infernal enemigo , y no pudieron verle. Tan quebrantado de este combate quedó el Patriarca , que fue preciso subirle á la enfermería , curándole por ocho dias , y haciendo que descansára. No por esto declaraba el Siervo de Dios lo que le

(1) Psalm. 38.

le molestaba el diablo ; solo algunas veces sanguiándose se le oía : *Piensas , traidor , que dexaré lo comenzado?* A poco tiempo despues , estando orando , se le presentó en figura de un espantoso lagarto ; y conociéndole , le preciso á huir con solo pronunciar el dulcísimo nombre de *Jesus*. En figura de una muger hermosa se le puso otra vez delante ; y aunque el Santo temió menos la figura de lagarto , que la de muger , le preguntó con gallardía : *¿Por dónde has entrado , estando cerrada la puerta?* A lo qual respondió el enemigo : Para mí no es menester puerta , pues entro por donde quiero. *Ño es posible que tal pudieses* (dixo el Siervo de Dios) *si no fueses algun demonio*. Entonces exâminó el Santo la puerta del quarto , hallóla cerrada , hizo la señal de la cruz , y se escapó el maligno. Tan embidiosos proseguia el demonio de la oracion en que el Patriarca glorioso se ocupaba , que con la menor ventaja , quedára contento. Sucedióle estando el Santo en este exercicio en la Iglesia , que entró en forma de lechuza , y se iba bebiendo el aceite de la lámpara del Sacramento. El bendito Padre procuraba echarla , creyendo ser verdadera , y para conseguirlo daba palmadas , haciendo ruido. Impertinente estuvo por algun rato el avechucho ; y quando le pareció haberle

inquietado bastante , dió un vuelo , y se fue diciendo: Contento me voy por haberte divertido. *Poco ganaste* (respondió el ínclito Padre), *porque yo me satisfaré del tiempo que me has quitado , doblándole en la oracion con que te ofendo.* Aunque este contrario del Género Humano con el mas ligero triunfo queda contento , no dexa de tentar para que caigan las almas en los mayores precipicios; y para este fin armó á S. JUAN DE DIOS temibles industriosas tretas. La mayor de ellas fue quando en el Presidio de Ceuta la persuasion de pasarse á Teruan. Poco menor la del camino de Guadalupe , quando le ofreció el bolsillo de dinero ; y no pudiendo conquistarle con lisonjeros tiros , empezó irritado con crueles armas. Pretendió una vez ahogarle en su retiro , y forcejó para echarle por una ventana. En otra ocasion hizo con él el juego de la pelota , levantándole de un vaiven , y dexándole caer de golpe , y golpe mortal. Hízole rodar otro dia por una escalera , y quedó tan herido , y maltratado, que le costó al bendito Padre , y Patriarca muy caro. Tan mal trato le dió una vez , que fue preciso que le socorriese Maria Santísima con su imperio eficaz , y quedó el Santo con este cariñoso , y fuerte amparo con tal esfuerzo , que sintiéndole andar por el techo , le provocó dicién-

dole : *Baxa , infernal espíritu , que aquí me tienes para executar conmigo todo aquello para que traigas licencia de mi Señor Jesu-Christo ; y de este modo maltratando mi cuerpo , me vengaré del mayor enemigo que yo tengo.* Una noche muy lluviosa , que venia el Santo cargado con la limosna , se le atravesó entre las piernas en figura de un sucio cerdo , haciéndole caer en el lodo : maltratóle , hocióle , sin dexarle en mucho rato : invocaba el Patriarca los dulcísimos nombres de *Jesus , y Maria* : á las voces salió gente de la casa del Doctor Beltran , Médico conocido suyo : preguntáronle qué era aquello , y respondió S. JUAN , *que no sabia , sino que le derribaron en aquel lodazal.* Quedó muy malo de este lance , estuvo muchos dias en cama , y le visitó lo principal de Granada , creyendo todos que era desgracia que le fraguó el demonio. Otra noche halló un pobre tendido en la calle , y de una figura estrañísima : tenia los brazos sutilísimos , y largos , las piernas del mismo modo , el rostro sumamente colorado , y sin pelo , causando al menos femenil pavor , y asco. Sin reparar en otra prenda (que lo era para el Santo) , que en la pobreza , le preguntó : si queria ir con él al Hospital? Respondió que llevándole acuestas , sí. A pocos pasos sintió el Patriarca tan gran peso , que sudando arróyos , no podía

dia moverse. Viéndose así tan lleno de congoja, levantando la voz dixo: *Válgame el dulce nombre de Jesus!* Y como esta palabra es un golpe, que no puede sufrir Satanás, dando un espantoso grito se fue avergonzado; y mas viendo que la caridad de S. JUAN llevaba con gusto al mismo demonio, en figura de un pobre de insoportable peso.

Excelente calificacion es de ser amigos de Dios la comunicacion de los secretos, motivo por el qual llamó Christo nuestro Bien á sus Apóstoles, no siervos, sino amigos; pues aquellos, á diferencia de estos, ignoran lo oculto de los intentos de sus dueños (1). Por este motivo á S. Pedro en prenda de ser mas querido, le manifestó el Señor la profundidad de misterios no penetrados (2): al amado Benjamin Evangelista se los dió á beber en la copa soberana de su pecho (3): al Apostol Pablo para este fin le subió á los Cielos (4): al Bautista le graduó de Profeta el mayor entre los nacidos (5); y al Patriarca Abraham dió cuenta del castigo que executaría en los Sodomitas (6): como el glorioso Padre S. JUAN DE DIOS fue tan parecido á Abraham en lo demás, no dexó de enriquecerle la Magestad

Y 2

Su-

(1) Joan. c. 15. (2) Matth. c. 16. (3) Joan. c. 21. (4) Ad Corint. 2. cap. 12. (5) Matth. c. 11. (6) Gen. c. 18.

Suprema con esta nobleza. Comunicóle el don, que se llama de profecía , no solo para adornar su preciosa alma , sino tambien para remediar muchos males. Como Padre que fue de toda especie de pobres enfermos , iban dos mancebos con poco temor de Dios resueltos á cometer aquel pecado , que para castigarle Dios abrasó las Ciudades de Sodoma , y Gomorra , esterilizando la tierra. Tuvo el Santo aviso del Cielo; y saliéndoles al encuentro , los saludó con agradable cortesía. Empezó á reprehenderlos del intento ; y pasmados los delinquentes no menos de la eficacia de sus palabras , que de adivinarles el pensamiento , confesaron su culpa , se arrepintieron con propósito eficaz de no caer en semejante torpeza , y veneraron al Patriarca como profético oráculo. Quando el Marques de Tarifa fue á verle en el Hospital , estaba persuadiendo á una enferma que se confesase generalmente , porque habia muchos años que con malicia habia callado una culpa grave. Ponderaba los muchos sacrilegios , y ofensas de Dios , que en las siguientes confesiones habia hecho : le explicó con la cautela debida , que el pecado fue haber tomado una bebida para el aborto , y que sucedió , siendo homicida de la criatura. Tan claramente le presentó el desacierto , que convencida

da la enferma , se confesó con muchas lágrimas con un Religioso Francisco , que le llevó el Santo. Otro enfermo se hallaba ya tan malo , que al parecer lidiaba con la última agonía : miróle el Patriarca ; y encendido de divino zelo , le dixo: *Traidor ¿por qué no confiesas tu culpa? ¿No adviertes que está el demonio junto á tí , para llevar tu alma al Infierno?* Respondió el doliente que por qué le hablaba de aquel modo ; y prosiguió el heroico Padre : *¿Negarás que eres casado dos veces , y viven ambas mugeres? ¿Negarás que despreciando tu alma, has cometido un pecado nefando?* Convencido el infeliz enfermo , y reprehendido con energía por el Santo , trató de confesar sus delitos , y salvar su alma. Una muger en el mismo Hospital se hallaba en el mas deplorable estado , y daba voces diciendo , que arrastrasen su cuerpo , pues el enemigo era dueño de su alma : acercóse el Patriarca al ruido , y la dixo : *Hermana arrastrada, quite al demonio del alma , y luego será menos enemiga de su cuerpo : créame que diez años ha que vive en mal estado , contemple á lo que ha llegado , y cuán pronto ha de dar cuenta del tiempo tan mal gastado: arrepiéntase de corazón , que la penitencia nunca llega tarde : así lo practicó aquella pecadora , y se creyó haberse salvado. El caso singular para dar á conocer el don de profecía , que logró de la*

Divina mano , sucedió con un pobre tixedor de aquella Ciudad misma. Corrió un año esteril , en tanto grado , que el trigo valia sumamente caro: rodeado de muger , muchos hijos , con obligacion de sustentarlos , y verse enteramente falto de caudales , determinó ahorcarse para librarse de tantas aficciones. Todo se lo facilitó una sugestion del demonio , sin atender á que de esta manera perdia los bienes eternos. Ciego ya , y vencido de las tentaciones del enemigo , le sacó una mañana antes de salir el sol fuera de las murallas , con una soga escondida debaxo de la capa , para dar fin á la tragedia de su vida. Enfermo se hallaba el Patriarca , y tanto , que además de ser su enfermedad postrera , estaba muy adelantada ; y aunque con el cuidado de los Señores Pisas , y buena cama , no era posible tomar el sueño. Revelóle Dios mientras la oracion , la necesidad del texedor , y quan expuesta se hallaba su alma. Levantóse el Patriarca de la cama , vistióse el hábito , y movió la puerta para el paso. Con el ruido llegaron al aposento ; y viéndole vestido , le preguntaron la causa : *Importa mucho* (respondió el Santo) *mi salida , y volveré al momento.* Por mas que instaron los de la casa , llevados de compasion , no fue dable estorvar su intento. Caminó , pues , el Siervo de Dios con aceleracion

li-

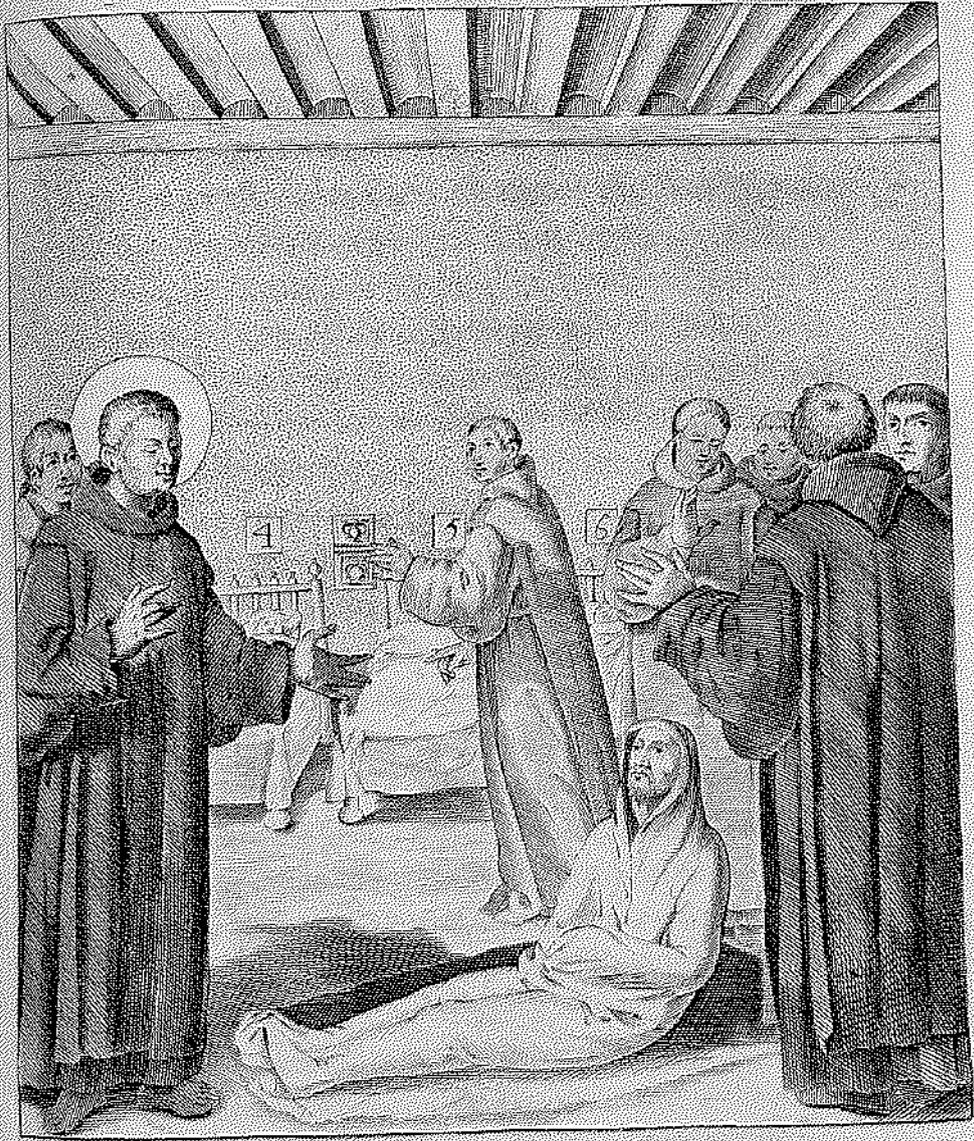
ligera , y mas fatigosa para un enfermo tan flaco , y rendido , y alcanzó al miserable texedor , que debaxo de un arbol , que habia escogido para su desgracia , escondió el dogal al ver que se arimaba gente. Llegó el bendito Padre ; y despues de saludarle , le preguntó qué era lo que debaxo de la capa tenia oculto? Aunque rehusaba declararse el texedor , empezó el esclarecido S. JUAN con palabras dulces á amonestarle , y darle á conocer que sabia su triste pensamiento: reprehendíale con blandura , ponderándole la pérdida de su cuerpo , y alma: hacíale cargo de que si no llegaba su valor á sufrir aquellos trabajos , ¿ cómo se arrojaba á padecer los eternos? Tanto le supo decir , y con tal amor , con tal eficacia , con tal mocion , y viveza , que le entregó la sogá , se arrepintió de su atentado , procuró confesarse , hízolo con mucho llanto con un santo , y docto Religioso ; no quedaba satisfecho de dar gracias al Patriarca , mirándole como un Angel , que le libertó de la mayor desdicha , y desde entonces vivió muriendo con esperanzas de la vida eterna. Supieron despues en la casa de los Señores Pisas el suceso , y dieron gracias á Dios. No es menos admirable el caso que aconteció con Doña Leonor de Mendoza , muger que fue de D. Fernando Alvarez Ponce de Leon , yendo á To-

ledo. Tenia esta Señora mucha fé en las oraciones del Santo ; por cuyo motivo le suplicó pidiese á su Divina Magestad la concediese hijos. El Siervo de Dios con mucha humildad le prometió que lo haria , animándola á que confiase en Dios ; y la dexó en prendas de esta promesa el báculo , del qual usaba. Efectivamente se cumplió la felicidad del suceso , pues fue el Señor servido de darle fruto de bendicion á la devota Señora , siendo el primero D. Fernando Ponce de Leon , y despues Doña Juana de Mendoza , y Doña Maria de Mendoza , que casó con D. Antonio de Luna , y Toledo ; y siguió aquella virtuosa Señora , siendo especial bienhechora toda su vida.

A pedir limosna entraba una vez el Siervo de Dios en casa de otra devota llamada Maria Suarez , vecina de Granada : criaba esta entonces una niña , cuyo nombre era Doña Isabel Maldonado : puso el Santo la mano sobre la cabeza de la chicuela ; y vuelto á la Señora la dixo , que tuviese particular cuidado con la niña , porque habia de ser una gran sierva de Dios. La experiencia acreditó el dicho , porque toda su vida fue tenida por Santa , á vista de sus singulares virtuosos ejercicios ; y el esclarecido Patriarca desde sus primeros años con revelacion de tan
al-

altas prendas solia regalarla con frutas , y otras dádivas cariñosas. En un zaguan de D. Diego de Agreda , en cuya casa entró para pedir limosna, advirtieron que estaba muy despacio pintando en las paredes una espada. Preguntáronle , qué significaba? y respondió : *Pinto aquí esta espada, porque en esta casa nunca faltará la justicia.* Hasta ahora se ha verificado , que de aquella familia siempre han sobresalido Ministros integérrimos. No solamente profetizó el Santo en las casas ajenas , tambien explicó este dón en su casa propia , no en orden á cosas de justicia , sino de piedad , y misericordia. Atendiendo algunos amigos del Santo al excesivo gasto , que con los pobres de su Hospital hacia , y no menos con los de afuera , le aconsejaban que edificase uno muy sumptuoso , y capaz de los innumerables pobres que iban en busca suya. *Na faltarán* (respondió el caritativo Padre) *muchos , que siguiendo nuestro instituto , fabriquen magnificas Casas-Hospitales : Yo por ahora me contento con remediar necesidades , y conservar estas paredes viejas.* Así lo estamos viendo , llenando con la mayor utilidad los grandes Hospitales de esta Religion la desmedida capacidad de entrambos Emisferios. A un enfermo de su Hospital mandó el Santo que le administrasen el Sacramento de la Extrema-Un-
cion.

cion. Como este Sacramento se hace temible, por el peligro que supone , le rehusaba el enfermo , juzgando mas á favor de su salud , que el Patriarca. Murió sin ella el doliente , por haberse por entonces dilatado : preparaban el entierro , y la mortaja ; y viniendo el Siervo de Dios para exercitar su piedad con esta obra , volvió el difunto á la vida ; y mirando al Santo le dixo: Padre de pobres , por haber sido negligente en obedeceros , y no haber recibido la Uncion , estoy condenado por la Justicia Divina á ciento y veinte años de purgatorio. Dixo esto ; y continuando el sueño de la muerte , conocieron los circunstantes el conocimiento de los futuros , que lograba el Patriarca. Con no menos verdad se verificó lo que profetizó á su amigo D. Gutierre Laso de la Vega en orden á los hijos que Dios le habia dado : *El uno de ellos cantará Misa , y el otro se casará* ; saliéndole el dicho al pie de la letra. D. Diego de Loaisa , Caballero de Granada, igua'mente christiano que noble , tenia debaxo de unas casas suyas un género de bóvedas , que en tiempo de los Moros fueron baños. Recojiáanse en estas muchos pobres , y alguna noche se moria en aquel sitio alguno de ellos. Quando fallecia , mucho antes de abrir la puerta iba el Siervo de Dios , y llamaba : preguntábanle
qué



Singular caso con un enfermo que no quiso la Extrema Uncion quando lo mandò el S.^{to}

qué pedía? y con mucha paz respondía : *Acá venimos á buscar el hermano , que nos han dicho se ha muerto esta noche.* O humildad! ó caridad! ó misericordia! ó Varon heroicamente profeta! pues siendo imposible que el aviso fuese humano, quisiste ocultar que venia la luz del Cielo. No queda aquí la larga clase de varicinios del Santo. Ofrecióse á un vecino honrado de Granada hacer un viage por largo tiempo : como somos de fragil , y quebradizo barro (que es la representacion que hacia á Dios el Padre de la Paciencia (1)), cayó su consorte en la falta de la lealtad debida : conocióse la infeliz muger embarazada, y á su tiempo dió á luz un niño : crióle la madre con ninguna zozobra de llegar el marido ; y quando lo imaginaba menos , se entró por las puertas de su casa : turbóse la muger al verle ; y advirtiendo él con la turbacion al niño , entró en sospecha. Preguntó de quién era ; y como es la necesidad luz para recurrir á Dios, respondió que JUAN DE DIOS se lo habia traido, para que cuidase de él , y le diera educacion. No quedó satisfecho el hombre : avivaba la sospecha el deshonor temido ; y para certificarse , la encerró en un quarto : llevóse la llave,

(1) Job cap. 10.

ve, y partiendo en busca del Patriarca, resolvió darle muerte á la vuelta, en caso de no conformarse la respuesta del glorioso Padre. A pocos pasos encontró con él; y viéndole éste venir, comenzó á hablarle de este modo: *Hermano, bien sé que habeis tenido disgusto en vuestra casa con vuestra muger, por el niño que allá cria; el pobrecito es huérfano; y pues ella os ha dicho que yo doy un tanto cada mes por tenerle, con todo, si os dá molestia, dadmelo, que yo cuidaré de que le crien en otra casa.* Pasmado quedó el hombre oyendo aquella verdad, que solo por revelacion divina pudo ser sabida: echóse á sus pies, confesando el mal propósito de dar á su muger la muerte: procuró buscar un Sacerdote para quedar absuelto: fue á su casa; y pidiendo á su esposa que le perdonase, pasaron lo restante de la vida con una paz dichosa. Falta para complemento de este capítulo la certeza que tuvo el Patriarca de la hora de su feliz muerte: su grande Protector, y compañero S. Rafael le dió de parte del Señor segura noticia, de la que no dexó de dar indicios por el contexto que se verá en algunas de sus Cartas.

CAPITULO XIII.

Coleccion de los Milagros que ha obrado la Divina Magestad por los méritos , é intercesion del Patriarca S. JUAN DE DIOS despues de su feliz tránsito.

Aunque no son los milagros señales infalibles de la santidad de un sugeto , pues se han visto réprobos , y enemigos de Dios , que han lanzado demonios de los cuerpos, profetizado sucesos , y obrado maravillas , que exceden al poder humano , cuyos exemplares tenemos en Baalaan, apóstata de la verdadera Religion (1), y en Caifas sacrílego , Pontífices uno , y otro , aunque malvados , escogidos por Dios para instrumento de predicciones verdaderas; con todo , en los familiares suyos ordena su alta providencia para crédito de una virtuosa , y exemplar vida este prodigioso modo (2) , con el fin de su mayor culto , y veneracion. Así decian las almas, que correrian siguiendo el olor de los unguentos del esposo , por el qual entendió la Paráfrasis Caldea , el sonoro clarin de las maravillas que obraba (3). La vida del esclarecido S. JUAN DE DIOS

(1) D. Hier. in c. 7. Matth. D. Greg. hom. 29. in Ev. = Matth. c. 7. Vid. D. Justin. M. in resp. ad q. 5. (2) Num. c. 22. Joan. c. 11. & 18. (3) Cant. cap. 1. D. Greg. lib. 3. Dial. cap. 31.

Dios fue toda un continuado milagro , segun se ha dicho ; y aunque esta virtud se depositaba en su alma , no porque esta se dividió del cuerpo para gozar el premio que Dios le tenia preparado , se suspendieron los prodigios ; ántes bien por medio de las yertas cenizas , y frios huesos, obró tantos el Hacedor Supremo , que fatigáran las plumas , si tuvieran que escribirse todos. Hizo el glorioso Patriarca muchos milagros vivo , y muerto , como si no lo estuviera , ó tuviera impreso su cadaver sagrado aquel espíritu ardiente de caridad , que vivifica. Siguió esta brillante carrera hasta hacerlos de aquella clase que sobrepuja la creacion de otro mundo (1), qual es la conversion de las almas pecadoras. Como la misericordia tiene las puertas abiertas para todos , sin distincion de personas , de toda especie se recogian en el Hospital que el Santo dexó fundado. Entró en él á curarse un Moro Alfaquí, recibéndole los hijos del Santo Padre con aquella benevolencia , y afabilidad propia de su heredado espíritu. El cuidado con las medicinas del cuerpo era mucho , pero mayor con las que eran precisas para la conversion de su alma. Instábanle con eficaces razones para que entrase en el

re-

(1) August. tract. 24. in Joan. Vid. D. Thom. 1. 2. q. 113. art. 9.

redil de la Iglesia nuestra Madre : avivaban quanto era dable la verdad de la fé christiana , al passo que la falsedad de su secta ; pero rebelde á todo argumento , se mostraba mas obstinado. Ardia en singular zelo de la salvacion de aquel Moro el P. Fr. Bartholomé Carrillo , y con la ocasion de asistirle como enfermero , le parecia deshonra , que saliendo sano en el cuerpo , quedase con la maldita lepra del Alcorán en el alma. Arrebatado un dia de superior impulso , y eficacia , llamó á un Donado de mucha virtud , que servia á los demás pobres , y le habló de esta manera : *Hermano , póngase de rodillas delante de la cama de este Moro , y invoque á nuestro bendito Padre S. JUAN DE DIOS , para que pues nosotros no podemos , pueda él con sus ruegos que el Señor convierta su corazon obstinado.* Obedeció el Donado , y antes de levantarse de la oracion hizo el Moro señas con las manos de que veía al lado de su cama alguna cosa nueva que le maravillaba ; y se averiguó haber sido el glorioso Patriarca S. JUAN DE DIOS , que llamado de la caridad , y oraciones del Donado , baxó á favorecer tan justa causa. Pidió el Moro el agua del santo Bautismo : instruyéronle en la fé ; y recibiendo aquel primer Sacramento con universal gozo , salió del Hospital enteramente sano , y fue toda su vida devotísimo del San-

Santo , y tan afecto á sus hijos , que en qualquiera parte , por pública que fuese , los abrazaba con ternura , y regalaba. No menos maravillosa fue la conversion de otro Moro en la Ciudad de Málaga , la qual se puede llamar doblado prodigio , así como doblado beneficio. Vivía en la Ciudad una Señora llamada Doña Isabel de Peñuela , no solo muy anciana , pues contaba de edad ochenta y cinco años , sino peligrosamente enferma : de modo que estaba reducida ya al último trance , sin habla , y sin esperanza de vida. Esta buena Señora había logrado la dicha de conocer , y tratar en Granada al bendito Padre S. JUAN DE DIOS , de quien era devotísima , educando los hijos , nietos , y familia , para que lo fuesen. Con esta devocion , que iba acompañada de una firme confianza que en el Siervo de Dios tenía , por mas que los Médicos la desauciaban , no dexaba de encomendarse al Santo. Una tarde los Médicos se despidieron , juzgando que por la mañana la hallarian muerta. Volvieron el día siguiente , mas por preguntar á qué hora de la noche había fallecido , que por otro destino. ¡ Pero qué prodigio tan estupendo ! Preguntaron al primer criado , y respondió , que se hallaba la enferma buena , sana , y levantada. Admirados del caso , subieron corriendo á verla



Aparece el S^{to} despues de su Muerte, á una Señora muy anciana, y de sauciada de los Medicos, queda sana de repente, por cuyo motivo se convierte un Moro
Pag. 353.

la para certificarse del hecho , y averiguar la causa. A todo satisfizo la Señora diciendo : Mi devoto JUAN DE DIOS , á quien de corazon me encomendé , fue servido de oír mis súplicas ; y así me he levantado como si me hubiese acostado buena , y sana : yo le ví puesto de rodillas delante de la Virgen Santísima , rogándola que intercediese con su precioso Hijo para que no solo me concediera la salud , sino mas años de vida para mí ; y esta clementísima Madre lo executó benignamente , por cuyo motivo me siento tan buena como si no hubiera conocido mal alguno.

A todo esto se hallaba presente un Moro, que muchos años habia servia á la Señora en calidad de esclavo , y con el qual se habian hecho quantos buenos oficios dicta la prudencia santa, para que se volviese christiano , bien que siempre inutilmente ; pero no fue así al ver , y oír aquel estraño suceso : dióle un vuelco el corazon, y dixo que queria serlo , y en señal suplicaba desde entonces se le concediese el agua del Bautismo. Doblóse con esto el alborozo : la buena Señora , viendo un milagro tan grande en prosecucion del antecedente , le encargó á un buen hombre para que le enseñase la doctrina competente. Era este un criado antiguo de la casa

llamado Juan Bautista : aplicábase con sumo gusto á catequizarle ; mas sobrevino el desconsuelo de que el Moro era muy rudo , y falto de memoria : por otra parte no poseía nuestra lengua , con que nada adelantaba en la enseñanza. Una noche, medio aburrido Juan Bautista de ver tanta rudeza , le dexó , diciéndole que fuese á recogerse. La mañana siguiente entró en el quarto de la Señora el Moro , suplicando que le mandase bautizar al punto. Como estaba en la relacion del criado de su poca aptitud para este efecto , llamóle para tomar su parecer ; y preguntado , respondió ser imposible en mucho tiempo , por la falta conocida de talento. A todo respondió el Moro ser verdad ; y añadió : Pero ya sé todas las oraciones , porque un hombre me las ha enseñado esta noche ; por señas que iba vestido con un Hábito de gerga , descalzo , descubierta la cabeza , y lleno de luz hermosa. Conocieron por las señas que el glorioso Padre S. JUAN DE DIOS se le había aparecido. Pues dices que las sabes (prosiguió la Señora) , véase cómo las rezas. Empezó el Moro entonces diciéndolas con tanta claridad , y soltura , que dexó pasmados á los oyentes ; porque no solo hablaba el idioma Castellano como si hubiera nacido en España, sino que contaba con mucha gracia el feliz su-
ce-

ceso , diciendo : Quando este buen hombre me estaba enseñando , si acaso me dormía , me despertaba diciendo : *Hamete , repite lo que te he enseñado , y no te olvides ;* y así lo repetía , y no se me ha olvidado : con que bien instruido quedo para que se me ministre el Sacramento del Bautismo , que deseo. Con esto , y pedir el mismo Moro que se le pusiera el nombre de *Juan de Dios* , cumplieron su gusto en todo. Vivió como buen christiano , devotísimo del Santo Patriarca , y con esta misma fortuna acabó su vida. Admirado el buen Juan Bautista , afirmaba haber sido no solo duplicado milagro , sino triplicado : el uno , la conversion del Moro : el segundo , la presteza , y raro modo con que en una noche aprendió las oraciones habiendo sido tan rudo ; y el tercero , la inopinada salud que logró la Señora enferma.

Ya que se ha dado principio á las milagrosas conversiones hechas por intercesion del Patriarca Hospitalario , no pareciera bien interrumpirlas ahora , cortando el hilo ; y así irá siguiendo este rumbo.

En la famosa Ciudad de Palermo , que pertenece al Reyno de Sicilia , tiene la Religion de este Patriarca un Convento Hospital de los mas celebrados , así por su fábrica , como por su asis-

tencia , llamado *S. Pedro ad Vincula* ; y como toda la costa del mar de Levante padece el deplorable daño de hallarse infestada de embarcaciones de Piratas Moros , suelen caer muchos de estos en manos de los Christianos , y quedan esclavos los que vinieron á hacerlos. Con estos procuran los hijos de S. JUAN DE DIOS exercitar la caridad , aplicando el mayor cuidado en curarlos de alma ; pero con tanto acierto , que habiendo sumado los enfermos no mucho mas de cinco mil y quinientos Mahometanos , los mil y quinientos han sido sazonado fruto de sus trabajos. Entre estas conversiones se han acreditado algunas de tan prodigiosas , que fuera agraviar la fama no referir las mas particulares. El año , pues , de mil seiscientos quarenta y tres á diez y seis de Enero sucedió que un Moro llamado *Mahomet* , hijo de *Asamo Miramult* , nacido en Constantinopla , enfermó de una aguda , y maligna calentura : hallábase esclavo de D. Pedro Picuti , Protomédico de aquel Reyno , Caballero muy zeloso de que se convirtiera al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia , para cuyo efecto habia executado varias tentativas. Valiase de Religiosos para que le persuadiesen ; pero él siempre terco , y pertinaz en su vil secta. Agravóse la dolencia , y se acrecentaba en su amo el ansia de salvar aquella alma ;

motivo por el qual hizo el último esfuerzo de procurar su conversion , acompañado siempre de Religiosos predicantes virtuosos , y sabios : todo era poco , porque mas se emperraba el Moro enfermo. Viendo el dueño que nada servia , y que la muerte le alcanzaba , tomó por intercesor , y abogado al Patriarca S. JUAN DE DIOS , y dió orden para que le llevasen al Hospital de sus Religiosos. Noticioso Mahomet de este destino , y inspirado por el demonio , se resistia fuertemente con varias excusas , suplicando por último favor á su dueño que le dexase en casa. Todo era artificio del maligno espíritu para que no le quitasen aquella presa que hizo suya. Convino en fin el Moro : lleváronle al santo Hospital , y aquí empezaron , si para el cuerpo nuevas medicinas , para convertir su alma nuevas persuasiones. En vano se trabajaba , aumentando su protervia. Viendo esto los Religiosos del Hospital, acudieron con gran fervor á su Padre : puestos en oracion , le suplicaron que alcanzase del Señor la conversion de aquella obstinada alma, para mayor crédito suyo , y exáltacion de la fé christiana. Apenas terminaban la súplica , quando se levantó el Moro de la cama , y puesto de rodillas delante de un Señor Crucificado , que estaba en un altar que habia en la sala , dábase

muy recios golpes en los pechos , pidiendo con mucho dolor que le quitasen el mechon de cabello que trahen los Moros en el remolino de la cabeza , como distintivo , y le diesen luego luego el agua del Bautismo. Vino el Prior á la sazón ; y viendo demonstracion tan grande , dió gracias al Señor , y no fue dable volverle á la cama , hasta que le cortaron el cabello ; segun su deseo. Para averiguar si aquella demonstracion se habia originado de buen espíritu , ó tal vez de algun frenesí , se le hicieron varias preguntas ; y habiendo respondido á satisfaccion de los presentes , remató finalmente con estas palabras : No es locura , Padres , ni frenesí lo que me obligó á levantarme , y ponerme de rodillas , suplicando el agua del Bautismo ; sino impulso del Espíritu Soberano. Vacilante estaba mi pecho con la eficacia de las persuasiones , sobre si debia , ó no abrazar la ley christiana : el haberme criado los padres en la secta Mahometana , y haber muerto en ella todos mis progenitores , me hacia fuerza ; pero me hacia mas ver el engaño , y falsedad suya con la condenacion que me acongojaba. Estando , pues , como entre dos aguas , sin determinarme , se me apareció un hombre , que juntaba la hermosura , agrado , y seriedad respetosa , vestido con este traje , que

vues-

vuestras Reverencias trahen , y nombrándome, me dixo : *Mahomet , mira , y considera que será abrasada tu alma en el infierno , si te condenas ; y te condenarás , si mueres en tu falsa ley , como Turco.* Con esto volví los ojos , y á mí mismo me ví envuelto en llamas vivas de fuego , padeciendo mil penas , en una especie de caverna obscurísima llena de millares de demonios , martirizándome todos con varias especies de tormentos. Quedéme con esta vista sin sentido en una mortal congoja : despues de esto , animándome aquel Varon venerable , prosiguió diciendo : *Mahomet , no has visto á tu alma cómo será atormentada en el infierno , despues de tu muerte , si mueres Turco ? Pues mirala ahora con el alborozo , gusto , y alegría que tendrá , si te vuelves christiano ?* Entonces volví la vista , y ví á la misma alma mia alegre , llena de risa , vestida con una túnica blanquísima , en un lugar tan delicioso , apacible , y ameno , que no hay lengua humana que sea capaz de explicar su hermosura. Pasóse con esto todo el susto , y el Varon me dixo : *Este es el Paraíso adonde vendrás , si te vuelves christiano.* Esto me ha sucedido , y así vuelvo á suplicar que me ministren luego el Sacramento del Bautismo , porque quiero morir christiano ; y adviertan que aquel Religioso que me apareció , me añadió que se llamaba JUAN DE

Dios , y que mañana moriré infaliblemente. Con esto llevaron la noticia á su dueño , que vino al punto alabando á Dios. El Teniente Cura de la Santa Iglesia Catedral vistió aquella alma dichosa con el candor de la gracia Bautismal á la una de la noche. Llamóse *Pedro Juan de Dios* ; y habiéndole dado la Extrema-Uncion á las tres de la mañana , dió fin á su vida , diciendo por tres veces : *Jesus , Maria , y Joseph* ; y logró su espíritu el gozo que logran todos los bienaventurados en el Cielo.

En este mismo año , que tuvo principio con este prodigio , obró Dios por intercesion suya otro , que fue corona del mismo. En el mes de Diciembre llevaron al propio Convento otro Turco , natural de Constantinopla, llamado *Hali*, esclavo de Doña Francisca Perello y Mendoza, Marquesa de Luca. Padecía una erisipela tan maligna , y recia , que cogida toda la cabeza , le privó del juicio , con un humor tan acre , que le desauciaron los Médicos. Continuaba el enfermo con los ímpetus de loco , queriéndose levantar de la cama , motivo por el qual el Enfermero mayor, llamado Fr. Luís Grandi , le ligó con unas ataduras de pieles , fuertes en extremo , y igualmente blandas. Era cabalmente un Domingo, día en que estaba el Señor Sacramentado descubier-

to,

to , y la hora las tres de la tarde , en la que todos los Religiosos encomendaban á Dios á los que agonizan. Solo el Enfermero quedó en la sala , por si se ofrecia acudir á algun enfermo. A esta hora entró á visitar un hombre de no buena catadura (si es que fuese hombre , y no demonio) á un amigo suyo. Pasó por donde estaba el Turco enfermo , y pidiéndole este que le desatase de aquella cama , el hombre lo hizo ; y viéndose libre , y suelto , dexó la cama , y se fue á un balcon de la enfermería. Al llegar á este ató las muchas sogas que llevaba en la mano , y con el frenesí de que le habian tenido en la carcel preso sin motivo justo , se arrojó á la calle , precipitado de quarenta brazas de altura , sin que pudiera estorvarlo el Enfermero , que á las voces de los enfermos acudió corriendo. Con esto empezó á gritar el P. Grandi , á cuyas voces los Religiosos , que estaban en la Iglesia , acudieron pronto. Ya le juzgaban con desconsuelo hecho pedazos , quando le hallaron cobrado del juicio , y sin lesion alguna , á excepcion de una heridilla en una pierna : lleváronle á la enfermería , curáronle la llaga ; y de esto tomó ocasion el P. Fr. Victoriano Chiaranda , Religioso Sacerdote de aquel Hospital , persona de virtud , y exemplo , para persuadirle que dexase su falsa sec-

ta. A pocas persuasiones le reduxo á abominar de ella , y abrazar la religion Christiana , porque le habia hablado al corazon S. JUAN DE DIOS para este efecto. Padre mio (decia el Turco), yo de hoy en adelante reniego con todo mi corazon de Mahoma , y su ley abominable ; y esto mismo executé quando me arrojé á la calle , porque un Religioso , que no conozco , ni he visto jamas en esta casa , me cogió de un brazo , antes de dar el golpe , y díxome : *Hali , vuélvete Christiano , si te quieres salvar* ; y así por amor de Dios pido el Sacramento del Bautismo. Concedieronle la súplica con gozo estraño ; y instruido en lo que se debe , se lo administraron , poniéndole por nombre *Ignacio Juan de Dios* ; y practicada esta diligencia santa , murió al punto con el nombre de *Jesus* en la boca.

No es menor el milagro que hizo el glorioso Patriarca con otro Moro , cuya larga vida habia empleado en andar á corso contra los Christianos. Cayó por fin , ya de sesenta y nueve años , en manos de estos : compróle un Caballero de Palermo , y á pocos dias enfermó de cuidado *Asman* , que así el Moro se llamaba. Su dueño proveyó que le llevasen al Hospital de S. JUAN DE DIOS para curarle una , y otra enfermedad ; y imaginando *Asman* , que uno de los fines de su
 amo

amo en llevarle á aquel Convento , era ver si se podria reducir á la Fé verdadera , hizo el ánimo de dar á qualquiera que le predicase una sola respuesta , que era esta : *Quando el puerco salga del arbol , me volveré Christiano* : así fue , pues no dió mas respuesta á quantos le persuadieron con eficacia. Al siguiente dia , quando estaban los enfermos descansando , cerradas las puertas , y ventanas para el mayor sosiego , rompió el silencio con voces , y gritos el Moro , diciendo : *Señor , ahora teneis razon : ahora que ha salido el Puerco del arbol , quiero ser Christiano*. Los enfermeros , que estaban centinelas vigilantes en las salas , corrieron á la cama del Turco , y le hallaron con un sudor helado , frio el cuerpo , y enteramente asombrado : tuvieron todo aquello por accidente de frenesí , ó locura , quando repitió lo mismo. Avisaron al Prior , hicieron varias tentativas para certificarse de lo que era , y le hallaron en todo muy cuerdo. Ya por fin le preguntó el Prior , si algun Religioso le habia hablado , y respondió ser así ; y añadió que jamás le habia visto en el Convento , sino pintado en la celda del mismo P. Prior. ¿ Conociérasle , si lo vieras ? le preguntó el Padre. Sí conoceré , dixo Asman. Con esta respuesta lleváronle muy despacio á la Celda Prioral , en la que habia varias imágenes ; y encarándose con la de

S.

S. JUAN DE DIOS , dixo con sumo alborozo : Este es, este es el que me dixo que me hiciera Christiano , ya que el puerco habia salido del arbol ; y para que sepais el suceso , brevemente os contaré todo el pasage. Mas despierto que dormido me hallaba , quando dí aquellas voces , que oisteis, y me pareció que me hallaba en el corredor del patio grande , mirando aquella higuera , que en medio tiene , y le llamais el arbol de la paciencia. Estando en esto , se me figuró que desde la Iglesia venia un puerco del mayor tamaño : dió un salto, con que se puso en la copa de la higuera , y luego salió de entre sus ramas con la mayor ligereza. Discurriendo estaba en el cómo pudo aquel animal subir , y baxar de aquella altura ; y apenas empezaba mis reflexiones , quando ví venir un hombre de la misma Iglesia , ni mas , ni menos que este , que está pintado , y con imperiosa voz me dixo : *Amigo Asman , qué piensas ? ¿ Has visto el puerco , que ha salido del arbol ? Pues atiende ahora á la palabra , y promesa que hiciste de volverte Christiano ; porque si no la cumples , yo te castigaré de manera que te obligue á cumplirla : con esto me amenazaba á darme muchos palos con el báculo , que empuñaba ; y pues esto no puede ser sino llamamiento divino , pido el santo Bautismo , y que me digan de quién es aquella pintura ? Respondiéronle que*
de

de S. JUAN DE DIOS ; pues igualmente suplico que en el Bautismo se me ponga ese nombre , y por amor de Dios repito que quanto antes se me bautice. Así fue , habiéndole catequizado : sanó de una , y otra enfermedad , volvió á casa de su amo , que no quiso fuese mas su esclavo ; y agradecido el recién convertido á Dios , y al Santo Patriarca , le imitó toda su vida en el vestido , y exercicio de pedir para los pobres. El modo que tenia para obligar á la limosna , era este : *Viva el Santísimo Sacramento : viva la gran Madre de Dios ; y viva S. JUAN DE DIOS : viva , y siempre viva : haced bien para los pobres* : así vivió siete años , muriendo de vejez con muerte de todos modos feliz.

Otra conversion milagrosa se vió de un Moro esclavo , llamado *Hali* , natural de Trípoli en Berbería. Era este obstinadísimo en su secta : vivia su dueño junto al Hospital dicho en la Ciudad de Palermo , y con esta ocasion trataba frecuentemente con los Religiosos de aquella santa Casa. Deseaban estos con el zelo propio de hijos de su Patriarca , que se reduxese aquel corazon duro á la Ley verdadera ; y como el Moro era de genio suave , y docil , oía quanto se le decia sin desprecio , y ya se le conoció aficion , y complacencia quando se le leía la vida de S.

JUAN

JUAN DE DIOS. Llegó por fin á demostrar alborozo quando se le referia algun milagro del Santo , de manera que en este particular parecia Christiano , y devoto suyo. Los Religiosos iban con suavidad disponiendo aquella alma para su mayor fortuna , quando una noche estando recogido en su aposento , y con desvelados pensamientos acerca de las persuasiones , que con pausa le iban labrando , vió tres hombres feísimos, que por fuerza querian que saliese de su corta estancia : resistíase el esclavo sentado sobre la cama ; mas se iban acercando con demostracion de darle de palos , si no les obedecia. Viéndose en este conflicto , comenzó el Moro á santiguarse como los Christianos con la señal de la cruz , como habia visto ; y lo que lograba era , que mientras, huían , y volvian al instante : así lo hicieron tres, ó quatro veces ; y una de ellas vinieron con tal ímpetu , que se abrazaron con él , echándole al cuello como una cadena gruesa. Medroso sumamente , se levantó entonces de la cama , y hizo nuevamente la señal de la cruz , diciendo : *Valedme*

S. JUAN DE DIOS. Apenas acabó de pronunciar estas voces , quando vió que se abria la tierra , y tragó aquellos tres feos Ministros. Quedó el Moro libre , lleno de terror , y espanto , y resuelto á abrazar al christianismo , dexando su falsa sec-

ra. Pasóse la turbacion , y espanto , y con esto se le pasó tambien la resolucion que habia hecho. Volvió á su antigua fluctuacion de dexar , ó no la doctrina de Mahoma ; y una mañana antes de romper el alba , y estaba mas despierto que dormido , se le figuró que iba á la plaza á comprar, y que en la calle se le puso delante un hermitaño , que le dixo estas palabras : *¿Hali , tú me conoces?* Y le respondió : *No te conozco.* Replicó el que parecia hermitaño : *Yo soy tu devoto JUAN DE DIOS , y he baxado del Cielo á decirte , que no pases adelante , sino que luego te vayas á mi Casa , y te vuelvas Christiano , porque así lo quiere nuestro gran Dios : vuélvete al punto , porque allí te esperan tres doncellas hermosas , que desean verte.* Así lo hizo , y al emparejar con la puerta de la Iglesia del Convento , le salieron al encuentro tres bellísimas doncellas , vestidas de candidísimas túnicas , y preguntándole adónde iba? respondió que JUAN DE DIOS le enviaba á aquella Casa suya. *Pues si JUAN te mandó venir* (añadieron ellas), *mira que cumplas quanto te ha dicho , que eso es lo que te importa.* Mientras que una de aquellas doncellas le estaba hablando con semblante afabilísimo , las otras dos le hacian señas de que se levantase , y al momento se desvaneció la vision. Levantóse , y al instante fue asaltado de una recia calentura : en-
vió

vió á llamar á su dueño , le explicó lo que habia visto , pidió con lágrimas el Bautismo , y le pusieron por nombre *Juan Francisco*. A pocos dias se puso bueno , salió del Hospital , prosiguió sirviendo á Dios , y á su dueño bastante tiempo , y murió como exemplar Christiano.

Sirva para corona de estas maravillosas conversiones la de otro Turco , llamado *Hali Bra-Jaman* , nacido en Constantinopla , al que compró Juan Maria Pileri. Lastimado este de que estuviese pertinaz en adorar á Mahoma , y mas adornado de un genio , y ingenio recomendable, trabajó en persuadirle que abrazase la vandera de Christo ; pero hacíase sordo á quanto se le decia. Dióle una grave enfermedad , motivo por el qual le llevaron al Hospital de S. JUAN DE DIOS : aplicábanse los Religiosos , procurando la salud del cuerpo , y del alma. A todo respondia con un teson , y furia inaudita , y decia que antes se dexaria hacer tajadas , y menudas piezas , que hacerse del vando de los Católicos. Perdió enteramente la blandura genial , y daba á entender que algun basilisco se habia apoderado de su corazon. Llegó por fin á no querer que le hablasen en semejante asunto , amenazando , sin distincion de personas , que al primero que se atreviese le arrojaria de un balcon
aba-

abaxo. Poseído de temor el Enfermero , pensó enviarle á la casa de su amo , para evitar qualquiera estrago : así se hubiera hecho , á no suceder la noche antes del dia señalado para que se trasladase , que al romper del alba , ó poco antes , quando el dormitorio de la enfermería estaba con luz tibia , baxó del Cielo el glorioso Patriarca S. JUAN DE DIOS , cercado de resplandores , y lleno de suavísimas fragancias , haciendo que le viese no solamente el Moro , sino dos nuevos Christianos , llamados Bernardino Barciere , y Nicolas Cobatin , para que se confirmase entre dos , ó tres testigos la verdad. Con esto el Santo Padre se arrimó á la cama de Halí , y tocándole con la mano , hizo que se levantase. Así lo hizo , y le llevó á un santo Crucifixo devotísimo , y de excelente pincel que en la sala habia ; y mandándole arrodillar , así le dixo : *Mira Halí , este es el Dios que por su infinita misericordia baxó del Cielo á la tierra , para conducir de la tierra al Cielo las almas de los hombres , que creyendo en Su Magestad , abrazan , y reciben su Fé sacrosanta : este Señor quiere que te salves : este quiere que te laves las brutales manchas de tu falsa secta con la clara agua del Bautismo ;* y dicho esto se desapareció. Asombrado quedó el Turco con aquella vision prodigiosa , y comenzó á dar gritos , diciendo:

Christiano , Christiano. Llegóse con esto á la cama el Enfermero ; y contándole quanto le habia sucedido , buscó al Prior , y noticioso no solamente del caso , sino de que pedia el sagrado Bautismo , instruido que fue , se le administraron. Sucedió tambien que por la pintura , que le enseñaron de S. JUAN DE DIOS , conoció ser aquel el que se le apareció ; y se añadió el portentoso de decir el Turco el Símbolo de la Fé en latin con la mayor claridad , y expedicion dable. Sanó á pocos dias , y vivió , y murió con felicidad embidable.

Grandes son los prodigios que ha obrado Dios por los méritos del excelso Padre S. JUAN DE DIOS con los Mahometanos ; pero mucho mas con los Christianos , sacándolos de toda especie de peligros , así de alma , como de cuerpo ; entre los quales merece especial aplauso el que executó con una muger moza , bien parecida , pero de muy mala , y escandalosa vida. Fue el lance , que como la santidad del Patriarca fuese , singularmente en nuestra España tan celebrada , entre los aplausos que se hicieron en la Ciudad de Segovia , fue una Comedia de lo mas heroico de su Vida. Asistió entre el numeroso concurso una muger demasiado conocida en la flor de su edad , peregrina , así por su hermosura , como por su atractivo. Hacia el principal papel un Có-
mi-

mico, llamado Christobal : por consiguiente le tocó el papel de S. JUAN DE DIOS : uno de los pasos era la conversion que hizo de las mugeres perdidas. Salió vestido de jerga con un Christo en la mano , y empezó á predicar á las Comedianas , que hacian el papel de las malas mugeres. Sin duda , ó porque baxó el Santo á hacer el papel , ó porque Dios infundió su espíritu en el Representante , ó por providencia especial , hizo la exhortacion con tanta viveza , y mocion , que á aquella muger oyendo las palabras , se le encendió el corazon tan de veras , que por la boca le salían como volcanes : á voces , y gritos pedia misericordia á Dios : dábase fuertes golpes en los pechos , confesaba sus culpas , pidiendo remedio para salir de ellas. Alborotóse el teatro : suspendióse por un rato la Comedia ; y saliéndose aquella muger , fue á buscar un confesor cortiendo : confesóse con muchas lágrimas de arrepentimiento ; y tratando de hacer penitencia , fue otra Magdalena , si antes en lo vicioso , despues en lo santo.

El dulce Bernardo , hablando de Maria Santísima , de quien fue devotísimo , y mereció grandes favores , contemplando como esta Señora sin ruego alguno acudió á socorrer la falta de vino en las Bodas de Caná de Galilea , decia con ter-

nura : *¿Cómo podrá dexar de socorrernos invocada , si aun quando no lo es , puntualmente favorece ?* (1) Con la proporcion debida , la misma expresion cabe hablando de S. JUAN DE DIOS. Habiendo visto su asistencia sin haber sido llamado , ¿cómo será dable que quando le invocan falte ? Así lo darán á conocer algunos casos que referiremos , dexando muchos. Tenia en Granada un amigo llamado Juan Fernandez , que animado del espíritu divino , le acompañaba en la conversion de las mugeres públicas , y servicio á sus pobres , recogiendo limosnas , y procurando su alivio. Acostumbraba el Santo Patriarca decirle , que no dexase esta empresa , porque Dios hasta en esta vida le daria la paga. Lleno de fé el buen hombre , proseguia en su piadoso exercicio , que aun despues que murió el glorioso S. JUAN exercitaba para el mayor bien , esperando firmemente ver cumplida la promesa del Santo. Ofreciésele hacer jornada de Granada á Cartagena : el año era esteril , por consiguiente el camino mal proveido , y sumamente caro , y para librarse de esta incomodidad , le llenaron en su casa las alforjas de comestibles. Salió de ella , y al punto salió tambien un tropel de pobrecitos , y él lleno de compasion , como

(1) D. Bern. de Mutat. aquæ in vinum , serm. 2.

mo Christiano , y imitador de S. JUAN DE DIOS, les fue repartiendo aun antes de salir de la Ciudad quanto llevaba. No por eso volvió atrás, antes con mucha confianza prosiguió su camino. Muchas leguas habia andado , tanto que era ya muy tarde , y no habia comido en todo el dia , ni era dable hallar qué tan presto. En esto se llegó á él un hombre como fingiendo que llevaba el mismo camino : saludóle urbano , y le preguntó *si tenia gana de comer algo?* Sí por cierto , respondió Juan Fernandez. *Pues tome* (prosiguió el hombre) *este panecillo , cómale ; y si quisiese beber, apéese , que no faltará vino.* Empezó á comer Fernandez del pan ; y aunque á buen hambre , se dice , que no hay pan malo , conocia claramente que aquel era estremadamente sabroso. Concluido el panecillo , se apeó de la caballería , advirtiéndole , no sin falta de novedad , que el nuevo compañero no llevaba bota ; pero por las muchas instancias condescendió con darle gusto. Entonces añadió el caminante , que se llegase á un arroyo , que corria cerca del camino , y bebiese quanto quisiese. Así lo executó el buen Juan , pero asintiendo á que el convite habia sido á la cuenta á pan , y agua : llegó los labios al agua , empezó á beber , y notó por el gusto que no era agua , sino un vino el mas generoso que jamás

habia bebido. Asombrado Juan Fernandez, levantóse satisfecho ; y volviéndose para darle al bienhechor las gracias , no vió hombre alguno : miró con cuidado á todas partes por si acaso se habia marchado , y no halló rastro ; y con esto se acordó de la promesa de su Santo , y cordial amigo JUAN DE DIOS , creyendo que habia baxado del Cielo para regalarle , porque aquel pan , y vino no era de la cosecha del barro. No menos admirable fue el suceso que al mismo Fernandez le sucedió caminando á Madrid desde Granada. Iba un dia por unas llanuras muy largas , y le vino al pensamiento los buenos ratos que disfrutaba con su ínclito amigo S. JUAN DE DIOS quando estuvo en Granada , lo apacible de su trato , la conversacion instructiva , y los saludables consejos que siempre le daba. Así andaba divertido , quando cubrieron su pecho tan profundas melancolías de verse solo , y privado de aquella embidable sociedad , que fluctuaba en mares de congojas. Corto rato pasó así , quando levantando los ojos , vió venir un pasagero , que ya llegaba á'emparejar con él ; y saludándole con agrado , díxole que parecia llevaba algun disgusto , segun el sobrescrito de su rostro : que se lo comunicase si era verdad , porque acaso podria darle algun alivio. Imaginó Juan Fernandez que era algun buen hombre,

bre, á quien en algun tiempo habia favorecido, y ahora se mostraba grato: respondióle que era verdad que se hallaba oprimido su pecho de tristeza; pero no dixo el motivo. Apartémonos, dixo el reciente compañero, ácia este prado verde, que tal vez estando en él, disfrutaremos algun golpe de sonora música, que para melancólicos es remedio. Así lo practicaron; y al entrar en el prado, á cada paso se iba descubriendo tan hermoso, tan ameno, con tanta fragancia, y delicia, que tuvieron por gran dicha sentarse sobre su florida alfombra. Apenas se sentaron, quando comenzó á oirse una especie de horquesta tan dulce, y harmoniosa, que lisongeando el gusto, dexaba suspenso el sentido; y lleno de alborozo el corazon de Fernandez, le parecia anegarse entre alegrías. Continuaba la música, y se aumentaba en su alma el gozo; y llegó á términos la suspenzion, que como si estuviera arrobado, ó extático, no reparó en el tiempo que se dilató, que fueron muchas horas, ni en si tenia á su lado el compañero que le habia conducido. Ya se suspendió la harmonía: volvió en sí, no halló en parte alguna al pasagero; y conociendo ser tarde, le fue preciso ir otra vez á tomar el camino, que facilmente halló, prosiguiendo todo su viage con la mayor felicidad. Al punto conoció

que no habia sido cosa del suelo aquella dicha, sino del Cielo , y que era favor que debia agradecer á su íntimo S. JUAN DE DIOS , que le habia aparecido , y acompañado.

No se tiene por menos favor , aunque en distinta linea , el que por su intercesion logró en la Villa de Colomera , Lugar vecino á la Ciudad de Granada , un Labrador llamado Miguel de Aparicio , Alcalde Ordinario de aquella poblacion , y tan devoto del Santo , que recibia á todos sus hijos en casa , tratándolos , como que eran hermanos suyos , con el mayor regalo , y socorriendo sus hospitales con quanto le era posible. Aconteció , pues , un año , que estando el trigo para segarse , y convidando los campos á alabar á Dios por la fertilidad de la cosecha , descargó el Cielo una tempestad de granizo , y piedra en el pago de la Salcedilla con singularidad , que quantos Labradores tenian allí sus hazas , las dieron por perdidas , abrasadas , y sin esperanzas de quedar espiga ; en efecto así quedó. Pero cosa rara ! En medio de las assoladas hazas estaban las del devoto Miguel Aparicio ; y lejos de tocar el granizo , y piedra alguna de ellas , quedaron sumamente sazonadas , y enteramente libres. Fue el motivo , que al ver amenazar el espantoso nublado , pidió Miguel á su abogado S. JUAN DE DIOS que

que le librase su cosecha; y el glorioso Santo, movido de su ruego, alcanzó de la Suprema Magestad el beneficio. Con esto se estendió mucho mas la devocion al Santo, y pasó Aparicio á la Ciudad de Granada, predicando la maravilla, y ofreciendo de nuevo quanto tenia para sus Hospitales en justo agradecimiento. De igual, ó mayor calibre fue otro prodigio, que por medio del esclarecido Patriarca obró Dios con un Mercader de la Ciudad de Bujalance, librándole de salteadores; porque que el Cielo, y astros respeten á sus amigos, ya se vió en tiempo de Josué, deteniéndose el sol, y luna á su voz obedientes (1): así tambien respetaron las nubes el dicho de David, no lloviendo despues de muerto Saúl sobre los montes de Gelboé (2); pero que salteadores, sin respetar á Dios, ni á los hombres, arrojados á cometer la mayor maldad por avaros, perdonasen dinero, vida, y quanto llevaba á este Mercader, es mas que el milagro de abstenerse los fieros leones de devorar á Daniel, estando hambrientos; y lo da á entender S. Gerónimo diciendo, que el Monarca de Babilonia temió mas en este hecho los hombres, que le deseaban la muerte, y que por esta razon mandó sellar la puerta del

(1) Jos. cap. 10. (2) 2. Reg. cap. 1.

del Lago con el Anillo Real (1). Venia , pues, (entrando en nuestro caso) el hermano Fr. Juan de Sequera con una mula cargada de pasas , que habia comprado en la feria de Antequera para el Convento-Hospital de la Villa de Cabra ; y al anochecer se le juntó un hombre de Bujalance, que venia de la misma feria , en que habia vendido mucha cantidad de paños , y trahía un caballo cargado de moneda de vellon : saludáronse recíprocamente , y prosiguieron el camino en buena conversacion , y compañía. Ya llegaron á un monte , y encinar , que llaman de Benamegí, como á media noche , quando encontraron unos harrieros , que les dixeron : Señores , vuélvanse atrás , porque del medio del monte nos han salido una quadrilla de ladrones , que nos han quitado quanto trahíamos , sin perdonar ni los vestidos , como pueden conocer viéndonos desnudos. Verdaderamente que el aviso parecia del Cielo , segun puede alcanzar la prudencia humana. De este quiso aprovecharse el Mercader de Bujalance ; y sin consultarlo con el compañero, dió la rienda al caballo para desandar lo andado, y asegurar sus bienes con la compañía de los harrieros. Viéndole el hermano Fr. Juan de Sequera así

CO-

(1) Daniel. cap. 14. D. Hieron. *ibid.*

cobarde , animado de un valiente espíritu , y segura confianza , le dixo : Compañero mio , no hay que temer : prosigamos nuestro camino con esperanza firme que no sucederá la menor desgracia. Esta carga de pasas sabe usted que es para los pobrecitos de mi P. S. JUAN DE DIOS ; pues atienda que yo voy tan seguro , y confiado en que me ha de asistir , que aunque llevara mas ducados que pasas , nadie ha de ofenderme : y para que mas se anime usted , tome mi mula con las pasas , como que es suya , que yo tomaré el caballo con el dinero. Alentóse el Mercader con la animosidad del Hermano , y condescendió á su dicho. Fueron así prosiguiendo el viage , y al llegar á las entrañas del monte , les salieron quatro hombres con sus escopetas. Cercaron á Fr. Juan , cogiendo uno las riendas del caballo , y le dixo : Padre , venga la bota , que no queremos otra cosa que beber yo , y mis camaradas: basta ser Frayle de S. JUAN DE DIOS para que no le ofendamos , ni en la cosa mas leve. Dióles la bota ; y despues de haber bebido le preguntaron que adónde iba? Respondió que á Cabra á llevar pasas para sus enfermos. Uno de ellos tentó los talegos del dinero , y dixo : Padre , en verdad que esto mas que pasas son , pues parecen talegos de moneda? Lleve lo que llevase , dixeron

los demas , y pase seguro de nuestras manos , que á algun buen Santo debe haberse encomendado; y ademas , qué sabemos nosotros si iremos á su Convento con necesidad , como tuve en Granada , y en verdad que en su Hospital hallé acogida , y remedio. Vaya con Dios , Padre mio , y Dios le ayude con lo que lleva. Con esto se quedaron los salteadores en el mismo sitio. Prosiguieron los dos pasajeros con especial gozo ; y admirado mas el Mercader de tan gran prodigio , llegaron á Benamegí , y preguntándoles si habian tropezado con la quadrilla de ladrones en el monte , contaron lo que les habia sucedido, sirviendo para mayor gloria de S. JUAN DE DIOS, del qual el Mercader quedó devotísimo. Llegó el Religioso á su casa , y publicando el milagro, toda la Villa se esmeró en bendecir á Dios , y al glorioso Patriarca.

Como la caridad no reconoce límite , en qualquiera peligro manifiesta su precioso fondo: es decir , que como el Patriarca S. JUAN DE DIOS la exerció de esta manera viviendo , y esta en la Celestial Patria permanece como en su centro, á qualquiera necesidad atendia , despues que su bendita alma se trasladó al Cielo. Testigo fue el Doctór Nuñez de Espinosa de esta generosidad. Fue este insigne Médico de la Ciudad de Granada

da devoto del Santo , y de sus Religiosos : visitaba los pobres de su Hospital de limosna con mucho cariño , y asistencia ; y aunque como buen Christiano esperaba el mayor premio en la otra vida , quiso el Señor , que por los méritos de S. JUAN DE DIOS recibiese alguno , y muy notable en esta. Habia comprado este señor una mula nueva de buen cuerpo , y paso , ignorando que era falsa , y maliciosa : iba un dia en ella con aquel descuido que suelen montarse las conocidamente mansas , y buenas , por la calle de la Sillería , sin que dificultára en el gran ruido de la calle : lo mismo fue oírle la caballería , que espantándose , empezó á dar tales corcobos , coques , y manotadas , que quebró la silla , y encabritándose cada instante , bramaba mas que un toro , sin atreverse nadie á llegarse á ella : todos creían , como seguro estrago , el arrastrarle quando menos , y hacer trozos al devoto Médico. Llegó en esto de improviso un Religioso del Hospital del Patriarca S. JUAN DE DIOS , como de edad de treinta años ; y cogiéndola de la bezada , y riendas , la sosegó del todo en aquel momento ; y dexándola quieta se marchó. Vuelto el Doctor Nuñez del susto , se fue á su casa , dando al Señor muchas gracias por aquel beneficio. A otro dia fue al Hospital , y quiso pre-
gun-

guntar por aquel Hermano que le habia socorrido , y reportado la mula : respondieron en el Hospital que no sabian palabra : instó que se lo llamasen ; y juzgando por las señas ser uno que conocia , respondió aquel que ignoraba el suceso. No contento con esto , estuvo con todos los Religiosos del santo Hospital , conoció no haber sido ninguno de aquellos , y con esto cayó en la cuenta de haber sido S. JUAN DE DIOS , que baxó desde el Cielo á guardarle , en premio de la caridad con que á sus pobres asistia. Reconocióse nuevamente aquel Médico obligado al Santo , y acrecentó su devocion rindiéndole debidas gracias. De otro peligro grande libró á D. Juan Perez de Eriste , Caballero de la Orden de Calatrava , Alguacil Mayor de la Chancillería de Granada , y Veintiquatro de ella. Paseábase en compañía de otro Caballero llamado D. Alonso de Peralta por la calle que vá á parar á la Puerta de la Iglesia del Hospital de S. JUAN DE DIOS: ambos iban en sus caballos , y les dió el pensamiento de correr una pareja. Comenzáronla desde las casas de D. Juan Perez : era su caballo en la opinion maestro , sin haberle advertido falta alguna ; mas , ó fuese que el demonio se metiese en su cuerpo , ó que se espantase , se desbocho como infernal furia. Desobediente á los precep-

cepros del freno , y del ginete , pasó la carrera , y derechamente fue á dar contra las puertas de la Iglesia , que se hallaban en la ocasion cerradas. El temor de que dando en ellas , entrambos se harian pedazos , era general , y infalible ; pero , ó maravilla ! sobre la misma puerta habia una efigie de S. JUAN DE DIOS : puso el Caballero los ojos del cuerpo , y alma en ella , encomendándose muy de veras al Santo , quando al tiempo de dar el golpe , se apareció un Estudiante , que abrió el pequeño postigo , y por allí de un salto se entraron ginete , y caballo , poniéndose junto á la otra puerta que correspondia para salir al claustro. Fue corriendo toda la gente á ver el paradero de aquel caso , y encontraron al caballo , y ginete sin lesion alguna. No estuvo en esto el mayor pasmo , sino en que el postigo era tan baxo , que puesto de pie el Caballero le ocupaba todo. Con esto le agradeció , y publicó el prodigio , juzgando que el figurado Estudiante sería el Patriarca Hospitalario. A la misma clase pertenece el que hizo con Francisco Martinez de Alarcon , Escribano Público de la Ciudad de Granada. Tuvo que hacer viage á la Villa de Madrid , y le acompañó un Religioso de S. JUAN DE DIOS , llamado Fr. Juan Perez. Juntóse con los dos un Caballero de Avila , que seguia el propio

pio rumbo. Llevaba el Religioso un Relicario de oro con sus cristales, de hechura, y precio recomendable, y lo que era mas, metida dentro una Muela del glorioso Patriarca, con su bolsita para custodiar tan rica alhaja, y pendiente de una cinta de oro, y seda. Esto lo llevaba á Madrid al General de su Religion, que entonces era. No por fin conocido, sino como con impulso superior, bien que ignorado, le presentó á Francisco Martinez aquella Prenda, diciéndole: Tome, Señor, y póngase esta Reliquia, que le quiero hacer este favor, para que todo le suceda bien en este viage. Echósele al cuello con devocion grande el Escribano, poniéndosela sobre los ojos, y besándola: dióle muchas gracias á Fr. Juan, y proseguian su destino. Como era la estacion la mas rigurosa del Verano, hacian las jornadas de noche, y con esto sufrían aquellos bochornos que en Andalucia son intolerables. Una de estas llegaron como á las doce á subir un barranco, que llaman en aquella comarca los dientes de la Vieja; y habiendo tomado la vanguardia Francisco Martinez, se le espantó la mula, y retrocediendo con irregular ímpetu, cayó desde lo mas alto á lo profundo del barranco, dando tan recio golpe, que todos entendieron haberse hecho pedazos. Apeáronse lastimados de la desdicha que imagi-
na-

naban funestísima , y mas quando ni se oían voces , ni ruido alguno. El primero que llegó al sitio en que habia caído , fue Fr. Juan Perez : baxaron los demas , y vieron que habia quedado debaxo de la mula , con lo qual acabaron de persuadirse que estaba muerto. Levantaron la caballeria , y se levantó juntamente Francisco Martinez sano , y bueno , sin haberse lastimado parte alguna de su cuerpo : todos lo atribuyeron á milagro grande del Patriarca S. JUAN DE DIOS , y mucho mayor á vista de las penetrantes peñas, que forman aquel precipicio , de no haberse quebrado ni un cristal del Relicario , y de advertirse al romper del alba que habia echado á la fuerza del golpe sangre por la boca , sin que esto fuese señal de mala resulta. Dieron infinitas gracias á Dios , y al Patriarca de la Hospitalidad , singularmente Francisco Martinez , quedando para siempre su singularísimo devoto.

CAPITULO XIV.

En que se prosigue la materia del pasado , añadiendo el olor del hábito , cama , casa en que murió , y bóveda en que fue sepultado , y el aceyte de la lámpara , con los demas prodigios que ha obrado la divina mano.

NO se ajusta la santidad con escasear beneficios , porque como las almas justas la participan de Dios , de cuya liberal mano se derivan todos los bienes , procuran imitar en los favores que hacen aquellos generosísimos destellos. Acreditó esta verdad el esclarecido Padre , y Patriarca S. JUAN DE DIOS con los continuados prodigios que ha hecho , y hace , de los quales vamos refiriendo algunos. Vivió en la Ciudad de Granada una muger , cuyo marido se llamaba Pedro Gadin , y ella Marta Diaz , de una salud tan quebrada , que seis años enteros fue atormentada con grandes , y agudos dolores de ceática ; y como nunca vienen solos los males por venir peor , le sobrevino juntamente otro , no de inferior clase en un ojo , que segun parecia , á todas horas se le saltaba del casco. Publicáronse por Granada los Ediçtos para la Beatificacion del Santo Patriarca por las Navidades del año de mil seiscientos veín-

veinte y tres ; y aunque á la enferma apremiaban sus males con exceso , no quiso dexar de oír Misa , siquiera el primer día , por ser tan grande , y solemne. En la Misa estaba , quando empezaron á leerse los Edictos en el Convento de nuestra Señora de la Victoria , en cuya casa estaba el Cuerpo del Santo ; y oyendo las maravillas , y prodigios que el Señor habia obrado por su intercesion , y mérito , y las virtudes que fueron adorno de su alma , empezó con fervor á encomendársele muy de veras , pidiéndole intercediese con Dios que la aliviase de tantas penas. Al parecer estaba esperando el Santo sus deprecaciones , porque antes de salir de la Iglesia se halló mas aliviada de entrambas dolencias , con cuyo motivo se volvía con no poco consuelo á su casa. Así pasó dos días ; mas al tercero cargaron con tanta agudeza , singularmente los que causaba el mal de ceática , que redoblando los golpes , acabáran á poco mas con la vida. En esto se le ofrecieron á la memoria los Edictos del Siervo de Dios , y con esto llena de confianza empezó á estregarse la pierna mala , diciendo : *Ben-*

dito Padre , y glorioso JUAN DE DIOS , alcanzadme salud de estos crueles dolores que padezco , pues es tan poderosa vuestra intercesion con mi Señor Jesu-Christo , para que yo pueda decir alguna cosa de Vos,

entre tantas como habeis obrado con otros enfermos. Tres veces repitió estas mismas palabras con la devoción que hasta el dolor avivaba ; y habiéndolas dicho , advirtió que la pierna como que quedaba adormecida , y procurando estenderla, lo executó sin dolor alguno. Pasmada quedó de novedad tan repentina , y pasando á mas , se incorporó en la cama sin trabajo , ni molestia ; y para certificarse del todo (que á los affigidos cuesta mucho en sentir de Séneca) baxóse de ella , y sintiéndose sana , y robusta , empezó con gritos á dar gracias á Dios , y á su Abogado. Acudió al ruido toda la gente de la casa , quedando arónitos al verla vestir , y caminar á la Iglesia sin arrimo alguno : oyó en ella Misa ; y vuelta á su casa , reconoció un numeroso gentío aplaudiendo al Señor de que quedaba no solo perfectamente buena de la ceática , sí tambien de la vista con entrambos ojos claros , y serenos , y con la estrañeza de jamás haber padecido en lo restante de su vida semejantes achaques. Sirvió este prodigio en la Causa de su Beatificación , y fue la Señora devotísima del Patriarca. En la misma Ciudad de Granada vivia Maria de Zamora , casada con Bernabé Fajardo , buena christiana , y devota en extremo de S. JUAN DE DIOS. Tenia una hija de este matrimonio llamada Sabina Bautista tan enferma de
los

los ojos , que á la violencia de las fluxiones , que baxaban de la cabeza , no solo quedaron hinchados , sino sin vista. El remedio se hizo en lo natural imposible , con que creciendo los dolores en los ojos de la niña , se aumentaban en los padres sobre las niñas de sus ojos. Hubo consultas de Médicos , y Cirujanos , y quando mas hacian, nada adelantaban. La Madre era la que mas expresaba su ansia : restaba solo consultar el Cirujano Mayor del Hospital-Convento de S. JUAN DE DIOS. A buscarle fue el Viernes Santo catorce de Abril del año de mil seiscientos veinte y tres, despues de haber gastado tres meses en la cura. Como el Señor no reconoce acaso , quiso que no le hallase en casa , con cuyo motivo fue á visitar á la Madre Enfermera , á cuya direccion estaba la enfermería de las mugeres. Dióla cuenta de su fatiga , buscando así con la comunicacion desahogo , sin que dexase de referir lo dilatado de los gastos , ya por la multitud de Médicos , y Cirujanos , ya por el tiempo que padecia la niña tantos dolores. La Madre Enfermera , que era sumamente devota de S. JUAN DE DIOS , la respondió diciendo : Amiga mia , andais muy fuera de camino : no gasteis mas con Médicos , ni Cirujanos vuestra hacienda , sino ponedla en manos del Patriarca Hospitalario , que es mejor que to-

dos ellos para darle la salud mas robusta : encomendádsela muy de veras , y vereís como os surte bien esta receta : este es mi consejo , y le practicára á ser la niña cosa mia. En efecto le pareció bien este devoto dictamen ; y baxando á la Iglesia , se arrodilló delante de una Imagen de nuestra Señora : rezó el Rosario con mucho fervor , y lágrimas , haciendo promesa al Fundador glorioso de la Hospitalidad , que si la alcanzaba del Señor la salud para su hija , restituyéndole la vista , no solo proseguiria en la devocion empezada , sino que hacia voto de vestirla por un año su hábito. Acabado esto , volvióse á su casa , hallando á la pobrecita niña sin alivio alguno. No por eso añadieron remedios ; antes bien avivando sus esperanzas , determinó no cuidar de ellos , ni aplicarle las recetas que habian dexado los Físicos. No tardó en lograrse el premio ; pues la enfermita durmió con gran quietud aquella noche , y al romper del alba se le rompieron de sus ojuelos las catararas : comenzó gritando á llamar á su madre , diciendo que veía alguna luz por los resquicios de las ventanas. Llegó su madre , á quien dixo : *Madre mia , yo veo*. La madre sin saberlo creer , ni acertar á negarlo , tanto era el gozo , abrió las ventanas , y puso delante de los ojos variedad de objetos , y de todo

do daba razon la hija : quiso enterarse de cómo los tenia, y los halló sin hinchazon, cristalinos, hermosos, y por fin hechos dos estrellas. Comenzó á derramar lágrimas la madre de los suyos : con el gozo publicó por toda la Ciudad el prodigio ; y cumpliendo el voto , peseveraron madre , y hija toda su vida con devocion grande al glorioso Padre. En la Villa de Conil , Obispado de Cadiz en Andalucia , vivia un Clérigo llamado el Licenciado Diego Guerrero , muy devoto , y aficionado al Santo Padre : enfermó gravemente de un malicioso tabardillo : llegaron los Médicos á desauciarle el dia seteno , que es uno de los críticos de aquel achaque. Mandaron que se dispusiera con Dios para morir ; mas como es natural el deseo , é inclinacion á la vida , tuvo confianza en el Patriarca sagrado , y con ternura, y lágrimas le ofreció , que si le daba salud , pondria en su Breviario la Antífona , Hymno , y Oracion suya , con ánimo de rezarla todos los dias de su vida. Acabó de hacer la oferta , y al punto se percibió mejoría , que yendo á mas, en breves dias se levantó de la cama con salud perfecta , y admiracion de los Médicos. Francisco Diaz de Lara , vecino de la Ciudad de Granada, consiguió igual beneficio. Cayó enfermo , y desde el principio declararon los Médicos ser mortal

tal su dolencia : aumentábase la malicia de la calentura ; y llegó á ser preciso que se le dixerá el inminente , y en lo natural infalible riesgo de acabarse su vida. En este conflicto se hallaba, quando le vino á la memoria el Patriarca S. JUAN DE DIOS : empezó á encomendarse al Santo , y pedirle su amparo , y le ofreció una limosna gruesa para su Hospital si le ponía bueno. Al punto comenzó á mejorarse , y á pocos días se levantó sano. Cumplió tan generosamente su oferta , como que en la Casa-Hospital del Santo labró una portada famosísima de piedra jasper para su Iglesia , con que eternizó su devocion , y gratitud, y ademas renovó la Capilla de S. Roque con su liberalidad. No desdice de este lugar el estupendo milagro que hizo con Doña Ana Perez del Castillo , viuda de Gaspar de Arteaga , Repartidor que fue de los Receptores de la Real Chancillería de Valladolid , quando estaba allí la Corre. Sintióse esta Señora , estando en ella , con bastante desazon ; y el día de S. Marcos llegó á explicarse enfermedad de cuidado : pasó á recio , y ejecutivo tabardillo ; y tanto se agravó , que mandada sacramentar , la desauciarón los Médicos. Fue á verla entre otras Doña Leonor Delgado , muy amiga suya : en tal estado la halló , que no hablaba , ni tenia movimiento vital : solo fal-

taba para pasar á cadaver arrojar la respiracion. Estaba allí junto á la cama una hermana de la enferma , cuyo nombre era Doña Polonia Perez, con aquel desconsuelo que es regular en quien estima. Doña Ana para consolarla la dixo , que no desconfiase , y tuviese esperanza en la intercesion de S. JUAN DE DIOS , á quien la encomendase de veras , y mas quando obraba Dios por sus méritos tanta abundancia de maravillas , ponderando la que habia hecho con su marido , al que puso bueno , siendo así que estuvo desaucciado. Con esto la hermana se llegó á la cama de la enferma , y así la dixo : Hermana mia, buen ánimo , y encomendarse al glorioso S. JUAN DE DIOS para que os alcance la salud , porque ha hecho muchos milagros , y los está haciendo , y pocos dias hace dió Dios por sus méritos la salud al marido de Doña Leonor Delgado , que se hallaba en las puertas de la muerte. Abrió los ojos la enferma , y cobrando ánimo , y aliento , se encomendó al Santo , prometiéndole , que si le daba la salud , la primera visita que haria en saliendo de casa , sería á su Hospital para agradecerle su liberalidad , y le haria decir una Misa. Cosa rara ! Al punto volvió en sí como de un parasismo , y con la mayor aceleracion , y presteza se halló buena , cumpliendo con la oferta , y re-

refiriendo el milagro para gloria del Santo.

Otro milagro hizo con una Religiosa de la Orden de Santa Clara en la Ciudad de Palencia , llamada Sor Clara de Bustamante. Empezaba del año de mil seiscientos y veinte y tres el mes de Enero , en el qual se hallaba fatalísimamente mala de un brazo , y espalda : tan deplorable la halló el Hermano Fr. Martin de Quintanilla de la Religion Hospitalaria , y famoso Cirujano , que al despedirse de ella una noche la dixo tuviese ánimo , y estuviese con la prevencion de que la mañana siguiente sería forzoso sajarle el brazo , porque así tal vez se atajaría mayor inconveniente , que era cortarlo. Quedó muy afligida la enferma , pasando una noche de imponderable quebranto : buscaba medios en la tierra , y no lo eran para su alivio : volvía los ojos al Cielo , y pareciéndole que algun Santo tal vez atendería sus lamentos , escogió á S. JUAN DE DIOS para que mediase , intercediendo á fin de hallar alivio ; y para obligarle mas hizo voto de enviarle cada año á su Hospital una libra de cera , si la daba salud como deseaba. No hay duda que es la oracion como saeta que penetra los Cielos ; pero con mas seguridad la de los afligidos , y desconsolados , por cuyo motivo fueron tan atendidas las de los tres Niños de Babilo-

lonia en sentir de S. Juan Chrisóstomo. Como las de la Religiosa eran de esta casta , fueron oídas con tal ligereza , y prisa , que al instante notó en sí mejoría. Durmió aquella misma noche algun espacio con bastante sosiego : quando entró por la mañana Fr. Martin con los instrumentos del martyrio , descubrió el brazo , y espalda; mas la halló con tal novedad , que no juzgó los rigores á que estaba condenada por convenientes. Preguntó entonces á la enferma si atinaba la causa ; y respondió esta con gran contento : Padre , yo no sé mas , sino que he tenido , y tengo mucha confianza en S. JUAN DE DIOS. Preguntó mas el Religioso ; y le explicó la enferma todo el pasage de la noche : con esto publicaron el prodigio , dieron gracias á Dios , y al Santo , y sirvió este milagro para la informacion que en Palencia se hizo. Una vez que tratamos de las maravillas que Dios por medio de S. JUAN DE DIOS ha obrado , en orden á haber dado salud , y vida ; no será fuera de quicio añadir algunas de las que se vieron patentes en la Ciudad de Palermo , aunque Reyno extraño. Enfermó de una especie de calenturas malignas un Senador llamado D. Francisco Salerno : de modo se llegaron á agravar , que le conduxeron al estrecho de morir. Al principio de la dolencia pidió al
Prior

Prior del Convento-Hospital que le enviase un Religioso para asistirle , según la costumbre con los pobrecitos de aquella santa Casa , y el Prior lo hizo así , eligiendo para el efecto al P. Fr. Hilarion Perdicaro , Sacerdote del mismo Hospital, y Escritor de la Vida de su excelso Patriarca S. JUAN DE DIOS en lengua Toscana , y es el que pone este suceso. Desauiciáronle los Médicos, quedando toda su casa con imponderable desconuelo. Su esposa , á quien tocaba la mayor parte de la pena , mandó que le traxesen la Reliquia del glorioso Padre , que aquel Hospital tiene , y es un hueso del dedo pulgar de la mano derecha. El Prior se la llevó ; y habiéndola el enfermo adorado , la afligida señora con mucha confianza mandó que se la pusieran sobre el pecho, que daba indicios de moribundo. Dispuso esta un altarcito , en donde colocaron aquella joya , y le encendieron dos velas , ardiendo á todas horas. Con esta decencia la tuvieron tres días , incesante la señora en sus afectuosos ruegos. La tercera noche dispuso que se le rezase la Letanía de los Santos : comenzóla Fr. Hilarion , y al nombrar *Sancte Joannes de Deo* , advirtieron que respondia con los demás el enfermo *ora pro nobis*. Pasmáronse con la novedad , porque el accidente le tenia trabada la lengua , entorpecidos los

los sentidos , y en profundo letargo , de manera que no podia pronunciar , ni hablar una palabra. Repitieron la Letanía , y respondió segunda vez el enfermo á lo que antes , bien que con mas claridad , y distincion , y además prosiguió el resto de la Letanía. Tomóle el pulso Fr. Hilarion , y le halló mas aliviado. Empezó á bañarse el corazon el gozo de cirle hablar , y darse á conocer con notable mejoría , y le preguntaron si le habia sucedido algo : respondió que sí ; y empezó á referirlo de esta manera: Durmiendo estaba , y soñé que me hallaba en el tribunal divino , en el qual pedia á Dios la salud que me faltaba ; y estando en lo mejor de mis súplicas , oí una voz que me decia: Encomiéndate á JUAN DE DIOS. Volví los ojos , y ví á este Santo Padre de rodillas delante de la Suprema Magestad , y le rogué que intercediese para alcanzar la salud , quando me pareció que le nombraban en la Letanía , y ya despierto proseguí diciendo : *ora pro nobis* , desde el qual punto (sea Dios bendito) me siento muy aliviado. Dixo estas palabras el doliente , y el Religioso , sin dar mas lugar , se levantó , cogió la Reliquia , y llevándola á la cama , le dixo : Señor D. Francisco , aquí tiene usted la Reliquia de S. JUAN DE DIOS , á quien se ha encomendado : haga un acto de amor

amor de Dios , y tenga firme esperanza , pues sin duda le favorecerá el Señor en darle lo que desea. Adoróla con devocion el enfermo , arri-móla al pecho , y quedóse dormido con un sudor tan copioso , que penetrando la cama , bañó el suelo. Dispertó ; pero tan mejorado que no le hallaron mas que vestigios de calentura : recuperó las fuerzas , salió de casa , fue á dar gracias al Santo con una rica ofrenda , y vivió lleno de devocion hasta su fin dichoso. Con otros dos casados , que vivian en la Plaza del Castillo de aquella Ciudad misma , aconteció si no mayor , igual á lo menos maravilla. Habíales dado Dios un hijo , que habiendo cumplido siete años sin hablar palabra ni media , aseguraron los Médicos , y Cirujanos á los padres que era mudo. Eran estos muy devotos del gloriosísimo Patriarca S. JUAN DE DIOS , y en alas de esta devocion , y de su tristeza le llevaban de ordinario á la Iglesia de este bendito Padre , á quien le encomendaban muy de veras. Sucedió que un Religioso , hijo de tan gran Patriarca , llegó á la puerta de estos buenos casados á pedir limosna ; y saliendo la madre con el chico á dársela , le suplicó que le encomendase á S. JUAN DE DIOS que le diese el habla , porque era mudo. El Religioso llevaba una campanilla , y en ella esculpi-

pida la imagen del Santo : compadeci6se del ni-
ño , y de la madre : llen6 la campanilla de agua,
dici6ndola que confiase en el Se6or , que por la
intercesion de S. JUAN DE DIOS conseguiría su de-
seo. Di6sela á beber al ni6o , y al punto , rom-
pi6ndose el frenillo de la lengua , empez6 á ha-
blar algo , y en breve perfectamente , como qual-
quiera , de lo qual todos se mostraron agrade-
cidos , y obsequiosos.

En la Ciudad de Términi , del mismo Rey-
no , y famosa por sus acreditados ba6os , se vi6
evidente otro milagro. Un Caballero nombrado
D. Felipe Notarbartolo , iba á ver una posesion
suya por nombre la Suyara en compa6ia de un
Religioso de S. JUAN DE DIOS , llamado Cirino
Giannoti , entrambos en sus caballos , por estar
bastante lejos. Al pobre Religioso le dieron un
caballo de no buena condicion , bastante arroja-
d6 , y mas soberbio de lo que debia. Llegaron
á la eminencia de la montaa de S. Calogero,
ocupada de pe6ascos puntiagudos á manera de
sierra , y aquí fue en donde se le espant6 el ca-
ballo : se levant6 en pie , queriendo el Religioso
detenerle , y al cabo cay6 de espaldas el bruto,
cogiendo á Fr. Cirino debaxo. Crecia la congoja
de todos los que vieron la fatalidad , porque á
un lado del parage en donde cay6 habia un pro-
fun-

fundo despeñadero ; y si al levantarse el caballo se inclinaba á aquella parte , era preciso que caballo , y ginete se hicieran trozos , en caso de haber quedado vivo. No fue así , porque acudiendo á favorecer á Fr. Cirino , le hallaron fuera del caballo sin haber recibido daño el mas leve : y todo se atribuyó á milagro conocido de su piadoso Fundador , y Padre , porque á la primera inquietud del bruto dixo : Padre mio S. JUAN DE DIOS , valedme.

Joseph Rizzi , uno de los vecinos de Palermo , tenia á su muger llamada Ana , con un trabajoso preñado , siguiéndose los mas acerbos dolores del parto. En ocasion fue que pedia la limosna para los pobres del Hospital un Religioso de S. JUAN DE DIOS : llegó el Religioso á la puerta , y salió una asistenta de la paciente á preguntarle si trahía alguna Reliquia del Santo , porque el dificil parto estrechaba de muerte á una amiga suya. El Religioso no trahía mas que una campanilla de bronce con la imagen suya cincelada , la misma que hizo el milagro con el niño mudo : dióselá á la muger , y la dixo : Tome esa campanilla , hermana , y encomendando muy de corazon á esa , que tanto peligra , póngasela sobre el vientre , y tenga fé , y confianza en S. JUAN DE DIOS. Así lo hizo , prometiéndole que

si

si paría varon, se llamaría para gloria suya Juan de Dios : tan feliz fue el parto , que las gentes se llenaron de asombro , y conocieron que el brazo de Dios habia obrado aquel prodigio por medio del Patriarca. En cumplimiento de la promesa le puso la madre en el Bautismo *Andres Juan de Dios*. Poco duró la memoria , porque desdenándose de aquel nombre , le nombraban con otro. Enfermó el niño á pocos dias despues de aquel descuido , bien que con cuidado. Llegó al extremo de agonizar : la madre echaba arroyos de lágrimas por sus ojos , quando entre tanta lástima pasó pidiendo la regular limosna el Religioso , por medio de cuya campanilla habia logrado de Su Magestad Divina la felicidad del parto: mandaron decirle que entrase : oyó los llantos: vió la turbacion de todos : las exclamaciones de la affligida madre enternecian : las calenturas del tierno , y agraciado niño obligaban. Bien sabia el Religioso lo que habia pasado en asunto del nombre puesto en la fuente de la gracia : con esto dixo á la madre : Señora , no hizo usted voto de que se llamase Juan de Dios , y ha tomado á mal llamarle así? Pues valga la verdad , que esto puede ser pena de aquella ingratitud. Cayó en la cuenta la angustiada madre , y corriendo á la cama , empezó por tres veces á decirle al niño : Hijo mio

Juan de Dios , Juan de Dios , Juan de Dios : abrió á estas voces los ojos el rapaz , se abalanzó á los brazos de su madre , tomó el pecho , y mejoró de modo que en breve estuvo sano , confirmando su madre el voto de llamarle con el santo nombre del Patriarca. Con este nombre se llamó tambien otro hijo de Flavia , muger que era de Francisco Angelo , los quales vivian en la misma Ciudad en la calle de Terzana. Tan fatales eran los partos , que Flavia en cada uno esperaba tres , ó quatro dias la muerte , con terribles dolores : en cinta se hallaba , y en los últimos dias en el mes de Mayo del año de mil seiscientos sesenta y quatro , deseando , como se dexa entender , verse libre en la ocasion del peligro acostumbrado. Solicitó por medio de un Religioso un cabo de vela de las que ardan en el altar del Santo : consiguiólo ; y al tiempo de venirle los dolores , mandó con gran devocion , y esperanza encenderle : tal fue su dicha , que sin asistencia de comadron dió á luz un hermoso niño , sin haber sentido casi dolor alguno. Mandó que le llamasen en el Bautismo Juan de Dios en justa demostracion de su gran voluntad ; y así el hijo , como la madre le tuvieron siempre por protector , y abogado.

Como el fuego mas crece quanto mas se

gas-

gasta , la caridad de este Serafin abrasado , quanto mas socorria al próximo , mas fogosa se admiraba , haciéndose espectáculo agradable á Dios, y al mundo. Con esto corria como rio presuroso á los pobres que lloraban debaxo del tirano yugo de la miseria , y mas si habia sucedido alguna fatalidad sin culpa suya. Así sucedió en Granada con Miguel de San Esteban , hombre acaudalado en el oficio de Mercader. Ofrecióse este á hacer una fianza por un amigo suyo , que quebrando á poco , no solo se ausentó de la Ciudad por ser la satisfaccion imposible , sino que murió, quizá de pesadumbre. Los acreedores sabedores de su muerte echaron mano del fiador , y con embargarle toda la hacienda , le dexaron en la calle con crecidísima familia. Viéndose así en brazos de este desconsuelo , y que las puertas de la tierra estaban cerradas , acudió á las del Cielo , frequentando Iglesias , oyendo Misas , y encomendando su desgracia á Dios , y á los Santos. Un dia estaba oyendo Misa en la Iglesia del Convento de nuestra Señora del Carmen , en ocasion que publicaban los Edictos para las probanzas de la santidad de S. JUAN DE DIOS , y al oir el ardiente zelo del socorro á los pobres , le despertó al Mercader necesitado una devocion tan viva, que determinó pedir al Señor con firme confian-

za , que por los méritos del Patriarca se sirviese socorrerle en aquel lastimoso conflicto en que se hallaba. Con esto propuso tambien hacer un Novenario , mandando el dia noveno que se celebrase una Misa. Salió de la Iglesia despues ; y apenas habia salido , quando halló un amigo que le preguntó cómo se hallaba ? Respondióle el Mercader con todo el tropel de trabajos , que le habia cargado su Divina Magestad. Entonces compadecido el amigo , le dixo que tuviera en Dios mucha confianza ; y le dió noticia de que el dia siguiente se echaban suertes en el Cabildo de la Ciudad para los oficios que se sacaban ; añadiéndole que quizá hallaría allí puerta abierta para su alivio. Para esto es menester (prosiguió) que hableis al Veintiquatro D. Miguel de Abellan, que es Caballero muy honrado , y caritativo , y puede que Dios quiera que os dé alguno de los que le tocaren. Qué tengo de hablar , respondió el Mercader , pues ni para comprar una gallina tengo , que poderle ofrecer ? Habladle , repitió el amigo , que nada se pierde. Perdone usted , volvió á instar el Mercader , que yo nada de eso haré , porque mi misma miseria me ata hasta los labios para todo : en quien tengo toda mi confianza es en mi bendito abogado el ínclito JUAN DE DIOS , y no pretendo , ni quiero mas arrimo :
con

con esto se despidieron. El dia siguiente se fue, segun costumbre , á oír Misa , y á encomendarse al Patriarca. Ya salia de la Iglesia , quando encontró un Porrero del Cabildo de la Ciudad , que le iba buscando, para que le diera albricias de un oficio que le habian dado. Llegóse á él , y le dixo : Señor mio , vengan albricias. De qué? replicó el Mercader necesitado. Del oficio (prosiguió el Portero) de Cobrador de la Alhóndiga de la Ciudad , cuyo nombramiento ha hecho el Veintiquatro D. Miguel de Abellan , por haberle tocado. Razon es , dixo el Mercader , pero ni qué llegar á la boca tengo ; bien que yo os las ofrezco en entrando en el empleo. Volvió á la Iglesia á dar las debidas gracias , y luego se fue á la casa de su bienhechor D. Miguel , diciéndole , ¿ cómo era que sin merecerlo , ni conocerle , le hubiese hecho un favor tan señalado? Respondió el Caballero , porque de quantos empeños habia tenido , que eran innumerables , de todos se habia olvidado en aquella hora , y que sin saber cómo , le nombró ; que era imposible que no fuese milagro ; y así que diese las gracias á Dios , y á Maria Santísima , supuesto que todo el influxo habia sido de arriba. Así lo hizo el Mercader , y ajustó que el empleo le valía anualmente setecientos ducados , tan bien cobrados , como que

entrando en su poder mas de quince mil , lo hacia por su misma mano. De este milagro tan parente resultó otro no menos grande. Era imposible entrar en el goce sin fianzas muy abonadas para asegurar los caudales que entrarian en sus manos : en nuevo desconsuelo se vió segunda vez el Mercader ; mas avivando la fé , y esperanza , quedó seguro de que quien en lo principal le habia socorrido , tambien le socorrería en lo accesorio. Sintió un impulso interior de que fuese á casa de Francisco de Quesada , hombre muy poderoso ; y al contarle la felicidad del sorteo , y la falta de fianza , le respondió : Pues yo le fiaré quanto sea menester ; no se detenga por esto. Así sucedió ; y tomando posesion de su empleo , vivió con abundancia muchos años , manteniendo su familia , y siempre agradecido , y devoto de S. JUAN DE DIOS , su protector , y abogado.

No fue de menos asombro la maravilla con que Francisco Sanchez , vecino de la Ciudad de Cadiz , fue socorrido. Sin qué comer se hallaba un dia , y sin poder ganar un bocado de pan , por falta de ocasion en que trabajar. Viéndose en afliccion tan grande , se fue al Templo del Hospital de S. JUAN DE DIOS , que se llama de la Misericordia , y arrodillado delante de una Imagen

gen suya , despues de haberle rezado un Padre nuestro , y Ave Maria , le dixo con mucho dolor , y no menos confianza : Padre de pobres , bendito S. JUAN , ninguno lo es mas que yo , pues no tiene un bocado de pan , ni mi muger , ni familia , y tampoco lo puedo adquirir yo con mi trabajo : atended á mi mucha necesidad , y que siempre he sido devoto vuestro. Con esto , despues que oyó Misa salióse de la Iglesia , y sentóse en un poyo , con el ánimo de pedir lo mismo que á su Santo. A poco rato pasó por allí cerca un hombre , que sacando ocho reales , le saludó , y dixo : Señor Francisco , tomad esto para un par de gallinas , y confiad en Dios , que mantiene tantos pajarillos con sola su divina providencia. Igual caso fue el que pasó con una devota Señora muy principal en la Villa de Madrid. Cargada se hallaba de años , y miserias , y en tanto extremo , que le faltaba el preciso sustento los mas dias , sin que la pobrecita ni á pedir acertára. Frequentaba esta Señora la Iglesia del Convento del Venerable Anton Martin con gran devocion que tenia al Patriarca S. JUAN DE DIOS. Tan miserable , y angustiada se halló un dia , que no teniendo nada nada , se fue á la acostumbrada Iglesia , y despues de oir Misa , propuso á su amado Padre la necesidad terrible que padecia:

fuese á su casa , enjugando con la confianza el llanto ; y al entrar por la puerta vió que salia de su aposento un Religioso , que por el trage , y hábito conoció ser de S. Juan de Dios. Quedó mas confusa , quando vió que la puerta estaba cerrada ; y llegó la admiracion al mayor punto , quando entró , y halló la mesa puesta con pan , vino , y vianda con abundancia , y tal delicadeza , que no habia comido en su vida igual regalo. Con esto conoció que el Religioso , que habia salido , era S. JUAN DE DIOS , que oyó sus clamores ; y despues volviendo á su Iglesia , le dió gracias , aumentándose su devocion todos los dias. Agravio fuera no pasarnos desde este suceso de Madrid á la Ciudad de Palermo , aunque sea muy larga de una poblacion á otra la distancia. Habia un Pescador , que con su pesca no solo mantenia su casa , sino tambien á muchos compañeros suyos. Corrieron algunos dias tan estériles , que ni un pez sacaba en las redes. Con esta infelicidad entróle suma tristeza , por faltarle para sí , y para los demas un todo. Llegóse el dia del glorioso Patriarca S. JUAN DE DIOS , y con impulso no conocido se fue la víspera al Convento de S. Pedro ad Víncula á encomendarse muy de veras al Patriarca ; y advirtiéndole que el Sacristan atizaba la lámpara de su Capilla , le pidió un poco de

de algodón untado con el aceyte que la fomentaba. Dióselo el Sacristan : fuese de la Iglesia ; y llamando á sus compañeros , salió en su barquichuelo á arrojar en nombre de S. JUAN DE DIOS las redes al agua , prometiéndole , que si el lance fuese feliz , habia de dar para aquel dia quanto pescado fresco para comer los Religiosos del Hospital fuese menester. De este modo las arrojó , remando todo el tiempo que juzgaron necesario : tentaron el peso de las redes para conocer si habia entrado alguna pesca , y las hallaron tan pesadas , que fue necesario para sacarlas llamar á todos los compañeros , y ademas irse con mucho tiento para no rasgarlas. Con esto sacáronlas á la playa , vieron una abundancia de peces nunca sucedida , apartaron para el Hospital de S. JUAN aun mas de lo necesario , quedaron con mucha ganancia todos los pescadores , y mucho mas el principal : de manera que satisfizo todas las deudas que habia contrahido ; y dando gracias á su Protector grande , siguióle toda su vida la dicha de coger con abundancia en qualquiera lance , porque continuó echando las redes en nombre de S. JUAN DE DIOS.

Ya llegó el caso de inclinar la pluma al olor del hábito que vistió este glorioso Patriarca , pues no hay duda que los Santos son la fragran-

grancia olorosa, que difunde por la Iglesia la Magestad de Christo (1); y al mismo tiempo decir algo de la casa, y cama en que murió, de la bóveda en que fue sepultado; así como de las maravillas que Dios ha sido servido obrar por medio del báculo del Santo: de la tierra feliz que le dió cuna; y del aceyte de su lámpara. Santa llamó Dios la tierra en que en el Sinai se apareció á Moysés (2). Milagrosa fue la Vara, ó Cayado que Eliseo envió con Giezi, para resucitar un niño muerto (3); mas ni con el báculo del Profeta cobró vida el niño, ni dice el texto que la tierra santa que pisó Moysés, arrimándose á la Zarza, obrase prodigio alguno. Este favor le concedió la Suprema Magestad no solamente al Santo en su persona, sino á todo lo que llevamos referido, para que conociera el mundo lo mucho que le estimaba. Empecemos por el hábito. Estaba un dia Felipa Gomez en una ventana de su casa, acompañada de otra hermana suya, en la Ciudad de Granada: era el tiempo sumamente lluvioso, y daba el Cielo á cántaros el agua: pasó por la calle S. JUAN DE DIOS descalzo, como tenia de costumbre, y tan mojado, que chorreaba todo el hábito: llamáronle compasivas: entró en su casa; y dándole una manta con que cubrirse, hicieron que se quitase el hábito para en-

(1) 2. ad Corinth. 2. (2) Exod. 3. (3) 4. Reg. 4.

jugarle. Cosa rara! Al tiempo de ponerle en el enjugador sobre un brasero , empezó con la fuerza del calor á echar vapores , y humo , y advirtieron entrambas hermanas una fragancia tan singular , y extraordinaria , que juzgaron ser divina : ni las aromas mas apreciables pudieron lisonjear el sentido como aquellos humos , y vapores. Conocieron en esto las Señoras la estimacion grande que hacia Dios del Santo ; y llorando lágrimas de devocion , dieron á su Magestad las debidas gracias de manifestarles por aquel medio las virtudes del Siervo de Dios , al qual desde entonces quisieron mucho mas. Asistia en una temporada Doña Ursula Ramos en casa de los Pisas , en donde se habia criado , y en la qual murió el bendito Padre: era un Sábado por la mañana , quando llegó casualmente á la puerta del Oratorio , en que estaba rezando Doña Maria Osorio , hija de Doña Ana , aquella gran devota suya , que le llevó á su casa en la enfermedad última. Estando allí Doña Ursula , percibió tan gran fragancia , que se llenó de pasmo : esperó á que saliese Doña Maria para saber cuál era la ocasion de aquel suavísimo olor , y riéndose le respondió esta : *Doña Ursula , no hay mas que ser santa , y vereis la fragancia que dais. Sabed que este Oratorio es el aposento en que*

mu-

murió el Santo JUAN DE DIOS , y desde aquel dia hasta el presente , todos los Sábados (que fue Sábado el dia en que pasó á la vida eterna) regala á esta casa con tan singular prodigio , siendo así que ya contamos mas de cincuenta años de esta continuada gracia : y para que crezca en vos la admiracion , os diré mas , que quando murió, esta misma suavidad perseveró continuamente los nueve dias enteros. No sabia Doña Ursula qué decirse á tan señalados favores , y así quiso lograr el Sábado siguiente aquellas delicias , y dar gracias á Dios , que así honra á sus Santos. Aquel gran Cardenal D. Pedro Deza , Presidente que fue de la Real Chancillería de Granada , entre las alabanzas que decia del esclarecido S. JUAN DE DIOS , no era la menor el olor de la cama en que estuvo enfermo , y murió. Guardóse esta con el respeto merecido en casa de los Señores Pisas , y continuaba despues de muchos años con las mismas evaporaciones. Veinte años despues de su feliz tránsito supo el Arzobispo de Granada que en la Capilla de los Señores Pisas , en que estaba enterrado el Cadaver del Santo , se aparecian luces milagrosas : visitóse la Capilla , descubrióse la bóveda , y fue tanto el olor que arrojó el arca en que se encerraba el sagrado Cuerpo , que el gentío que entró quedó suspenso.

En-

Entonces sucedió uno de los grandes milagros que ha obrado la Omnipotente mano con un pobre enfermo de un brazo , que pedia con devocion la salud perfecta. Apartábanle los muchos que rodeaban el atahud , sin dexarle libertad para llegar : insistia el pobrecito , por mas que continuaba la repulsa , hasta que fue su Magestad servido de concedérsela allí mismo por la intercesion del Santo , y salieron glorificando á Dios , ademas de señalarle desde entonces el Señor Arzobispo una racion diaria , y perpetua. En tiempo del Arzobispo D. Pedro de Castro (quiero aquí repetir) murió en Granada una Señora de la familia de los Pisas : como su entierro estaba en la Capilla en que yacía el Cadaver del Santo , abrieron el sepulcro , y fue tal la fragancia que salió , que nadie se atrevió á entrar dentro. Participáronselo á aquel Ilustrísimo , y mandó que no se enterrase allí la difunta : instaban los parientes por ser suya la bóveda ; y respondió *que en donde estaba el cuerpo de un Santo , no era justo que nadie se enterrase*. Aquí me brinda la devocion á una reflexion nada ociosa para su mayor gloria ; y es , que hizo con esto el Cielo imposible que mano alguna ocultase aquella preciosa joya ; pues si el Cadaver de Joseph , escondido entre las aguas del Nilo , fue descubierto al echar

sobre la corriente una lámina de oro con el nombre de *Dios* escrito en ella (1); siendo de JUAN DE DIOS el Cuerpo sagrado, bastaba este glorioso nombre para que en qualquiera parte diese alguna señal clara, y segura (qual era una subida, y aromática fragancia) de que allí estaba. Con ocasion de lo dicho no será del caso omitir una plausible noticia. Para señalar el atahud del Cadaver sagrado la primera vez que le depositaron en la Capilla de los Señores Pisas pusieron encima una piedra de figura triangular, ademas de una medalla de plomo; y habiéndose descubierto quarenta y quatro años despues el Sacro Monte de Granada le consagraron por escudo de armas el *triángulo*, porque fue la señal, ó divisa que tenían los sepulcros de tantos Mártires Invictos, cuyo suelo enriquecian sus Reliquias. Alta providencia! Quizá en feliz vaticinio de la mucha veneracion, que formando coro con los de estos triunfantes Campeones, lograrían los preciosos huesos del Patriarca de los Hospitalarios. Del Crucifixo que quedó en manos del Santo despues de muerto, y trahia consigo en vida, se han visto famosísimos milagros, por cuyo motivo le piden con gran devocion, así los que agoni-

(1) Pedro Comest. Histor. Schol. sup. Exod.

nizan , como las mugeres en el peligro de los partos , y se atribuyen despues de Dios al Santo Patriarca.

Desde esto pasamos al báculo , ó cayado , que servia de arrimo en esta vida al esclarecido Padre. Dexamos dicho lo que pasó con Doña Leonor de Mendoza , cruzando el Patriarca por la Ciudad de Toledo , como la llenó de confianza de que tendria hijos , y en prendas le dexó el báculo , para que al mismo tiempo tuviese felicidad en los partos. Verdaderamente fue así , pues los tres que tuvo fueron dichosos , y sin peligro ; lo qual visto por la buena Señora , le tenia custodiado , como especialísima Reliquia. Sucedió , pues , que muerto su esposo , y hijos , determinó esta Señora consagrar su casa en Monasterio. No estaba resuelta si de Religiosas , ó Religiosos ; quando Dios , que todo lo ordena , le manifestó su voluntad por un raro medio. Habia en la casa una dueña muy virtuosa , que se llamaba Doña Maria de la Paz : se levantaba temprano , y despues de sus oraciones , iba á llamar á su Señora , á quien por sus achaques acompañaba en el exercicio de pasearse por una galería. Acaeció una mañana que la devota dueña , levantando los ojos al Cielo , reparó ácia la parte que caía sobre la Capilla una nube , que tenia
la

la figura propia de un cayado. Aunque concibió estrañeza , no hizo alto , por ser dable una casualidad originada del aire. La mañana siguiente á la misma hora levantó la vista , y advirtiendo la figura del modo que habia visto , le hizo mas eco ; mas ni por esto quiso decirlo á la Señora. Volvió al tercero dia , y viendo lo propio , y que se le representaba siempre el báculo de S. JUAN DE DIOS , no pudo disimularlo , y hizo que su misma Señora le viese. Al punto conoció esta que era demostracion divina , para que entendiese que gustaba Dios de que el Monasterio que meditaba , fuese Convento-Hospital para los hijos del Patriarca , que le dexó el báculo. Así fue. Llamó los hermanos al punto : le dió la Capilla , que ya era capaz de ser Iglesia : quedó con el título del *Corpus Christi* , que hoy persevera : destinó renta , ornamentos , y lo necesario para el culto , y entre las reliquias les cedió el báculo , ó cayado del bendito Padre para su mayor veneracion , y obsequio. Divulgóse todo el caso , y tuvo tal acrecentamiento la devocion , que no se ofrece peligro alguno que no procuren llevarle. Isabel de Gaona , muger de Francisco de Getino , tuvo un parto trabajosísimo ; sin que pudiera echar á luz la criatura en tres dias enteros ; motivo por el qual se vió en las puer-

puertas de la última desgracia. Viendo las que le asistían frustrados los medios humanos , recurrieron á los divinos , enviando á toda priesa por el báculo de S. JUAN DE DIOS : traxéronle ; y tomándole en sus manos Isabel con mucha confianza , parió sin algun peligro ni suyo , ni de la criatura. A vista de este gran prodigio , y habiéndole en otro tiempo asaltado un furioso tabardillo , envió animada de la fé por el mismo báculo , y alcanzó perfecta salud ; y en crédito de lo mucho que se confesaba agradecida , y devota , juntamente con Isabel Ruiz su madre , determinaron las dos guarnecer aquella apreciable reliquia de plata : la madre costeando la una parte por el buen parto , y la hija la otra por la salud que alcanzó del tabardillo. Francisco Martínez de Santiago , que casó con una doncella de Doña Leonor de Mendoza , tuvo de ella ocho hijos , y depuso que los partos en que no le traxeron el báculo del Santo , fueron peligrosos ; mas aquellos en que se arrimaba al báculo tan fáciles fueron , como que al llegar la Comadre , la hallaba parida , y fuera de todo cuidado. Doña Maria de Rueda , esposa de Luis Lopez de Tapia , contaba muy pocos años , mas con el vientre extraordinariamente crecido , sin sentir movimiento alguno , por cuyo motivo asentían á

que la criatura estaba muerta. La madre de Doña Maria estaba temerosísima del parto, y afligidas entrambas con el mismo motivo. Oyeron las maravillas con que favorecia Dios, tomando por instrumento el báculo del Santo: enviaron por él: empezaron los dolores con tibieza: ya subieron á insufribles, y entonces cogiendo el báculo, y besándole con mucha devocion, y respeto, se abrazó con él. Notable caso! prontamente salió la criatura, aunque no muerta, doblada, que es gran dificultad para los partos, y fue este tan feliz, como que sin dolor alguno se vió una hermosa niña dada á luz, quedando así esta Señora, como su madre, y toda la casa devotísimas de S. JUAN DE DIOS. Otra muger de un Pastelero habia enloquecido con el rigor de los dolores del parto, y llegó á punto de perder la vida: aplicáronle el báculo; y recuperando el juicio, salió con la mayor dicha. Ines Ruiz Garcia, casada con Juan de Cobos, vecino de la Imperial Toledo, habia quatro dias que estaba con la criatura muerta en el maternal claustro, agotadas todas las medicinas, á excepcion de la última, que fue colgarla, para que en fuerza del peso saliese el difunto cuerpecillo. Conociendo la inutilidad del martirio, y una calentura muy recia que la sobrevino, y llevaba al último trance, la descol-

ga-

garon, y metieron en la cama. Llegaba entonces el marido con el báculo del glorioso Patriarca: la Comadre puntualmente se lo aplicó, encomendándola los circunstantes al Santo, quando con la mayor brevedad sintió que la criatura, aunque muerta, habia dado un buelco. Con esto la Comadre advirtió que habia salido un pie de la criatura; y entonces procurando que la madre animase mas la devocion, y confianza, echó con facilidad el niño muerto. Fue de tanta admiracion este prodigio, como que el Doctor Apolinario, que le asistia, acostumbraba decir que aquel parto se parecia á la resurreccion de Lázaro, por ser de quatro dias entrambos difuntos.

Desde las maravillas que obraba Dios por medio del báculo, ó cayado del Santo Patriarca, queriendo que se aumentára la estimacion, y culto, llegamos á la tierra de la casa en que nació, y pisaron sus tiernas plantas: motivo por el qual el Excelentísimo Señor D. Alexandro de Braganza, Arzobispo dignísimo de Eborá, mandó en el año de mil seiscientos y siete, que se construyese allí un Templo, como se practicó con la ostentacion debida. Sea la primera maravilla con dos hijos de este caritativo Padre, Fr. Juan Lopez Pireiro, y otro compañero, enviados á Portugal desde Castilla. El caso fue, que se aposenta-

ron en la casa de su nacimiento: una noche estando el Padre Fr. Juan junto á la lumbre con un vecino de Montemayor, observaron que del cimientto de la fábrica saltó una piedra fuera por la parte en que estaban sentados. Entendió el Religioso ser aviso del Cielo, y con voz alta dixo: Esta casa señala ruina, vamos fuera sacando la ropa: así lo hicieron, y al acabar de salir se vino abaxo. Manuel Diaz, morador de la misma Villa, se hallaba enfermo de los ojos, y tan inflamados, que no se prometía remedio: al oír los prodigios que por medio de aquella tierra obraba Dios, pidió á los Religiosos un poco: volvió á su casa; y dándose con ella, lleno de confianza, se le quitó repentinamente todo el mal. Un esclavo de Blasa Diaz adoleció de una enfermedad totalmente oculta: pidió una vela á su Señora para ofrecerla á S. JUAN DE DIOS. A toda priesa se fue á la casa del Santo; y despues de hecha la oferta, suplicó á los Religiosos una porcioncilla de tierra: violvióse, y en presencia de su Señora, metida en una bolsita se la puso en el cuello, diciendo: *S. JUAN DE DIOS, vos me habeis de dar salud.* Prontamente surtió efecto; pues acabada la oracion echó por la boca gran multitud de gusanos, quedando perfectamente bueno, y sano. Aunque es verdad que al oír tan grandes mara-

villas queda suspenso el ánimo sin saber prorrumpir sino en alabanzas divinas , sube de punto la suspension , si se pasa á las que se han visto por el aceyte de su lámpara , con el qual ni tuvo el Patriarca S. JUAN DE DIOS contacto alguno en vida , ni despues de difunto , á diferencia de los otros medios hasta aquí dichos ; y en atencion á esto referiremos algunos. Estuvo muchos años tullida Maria de Oliveira en la Villa de Montemayor , sin ser capaz de moverse , ni de dar un paso : este accidente le padecia desde tan niña como de catorce años. La madre con sentimiento casi irremediable lloraba los males de su hija ; mas Dios , compadecido de tanta lástima, quiso aliviar á entrambas de aquella pena. Ya se habia fabricado en la casa en que nació S. JUAN DE DIOS una Capilla en forma de Oratorio , que servia de Iglesia al Convento-Hospital , que se fundó , creciendo la devocion , y culto. La madre , al eco de tantos milagros como referian las gentes , llevó la hija á la casa del Santo , valiéndose para la mayor comodidad de la hija de que la llevase un jumentillo. Apeáronla al llegar su propia madre , y otra amiga á la puerta de la Capilla , pidiendo á Fr. Juan Lopez , uno de los Religiosos que allí estaban, un poco de aceyte de la lámpara del glorioso Padre : untaron muy bien

con el aceyte quanto era menester con firme esperanza ; y al acabar se puso en pie la tullida , y echó á andar con la ligereza de qualquiera : entróse en la Capilla á dar gracias ; y divulgándose el milagro , quantos lo supieron se llenaron de contento , y gozo. Felipa Botella , vecina de la propia Villa , padecia el terrible achaque de un mal , que vulgarmente se llama *Nacido* , en parte oculta , y muy sensible. Bastantes remedios se la hicieron ; pero ningunos bastaron : se dilataba el mal ; el qual permaneciendo en su estado , no era de muerte ; mas era regular , no atajándole el paso. Como cundió la noticia del prodigio con la tullida , entró esta tambien en gran devocion , y deseo de valerse de S. JUAN DE DIOS , untándose con el aceyte de su lámpara. Envió al Convento un hijo suyo con pretension tan santa : volvió á su madre con diligencia ; y frotando todo el nacido , se vió al punto libre , como si jamas hubiera habido tal cosa. Con esto quedó muy devota del Santo Patriarca , resonando hasta en los países mas remotos las glorias , principalmente de Dios , y en segundo lugar del Patriarca Hospitalario , por cuya intercesion , y merecimientos favorecia con tanta liberalidad al mundo. Ya es preciso suspender la pluma por lo que toca á relacion de

de milagros , no porque hasta ahora se haya hecho mas que dibujar por una uña este Leon sagrado ; sino porque al ver tan innumerable abundancia , se confiesa del todo vencida ; pudiendo decirse propiamente , que precisa á la indigencia. El poder de la verdadera virtud jamas se rinde , siempre aspira á crédito mayor : por esto se compara , segun varias plumas , á la clava que manejó Hércules , la que despues de tantas victorias , reverdeció en frondosísimos tallos (1). Cada dia está como reverdeciendo en el Patriarca glorioso S. JUAN DE DIOS la virtud de hacer portentos. Si vamos á Ceuta , que ya toca á la Africa , se refieren infinitos prodigios de todas clases , como consta en las Remisoriales para la Canonizacion , y cada dia vá brotando otros : si pasamos á la América , sucede lo mismo ; y aun se pudiera llamar por eso solo india de tesoros : si á la Asia , lo propio : de la Europa diximos algo de lo mucho : con que mejor parece para crédito de la mano que escribe el silencio , y suspension reverente.

(1) Paus. lib. 2. Natal Comit. lib. 7.

CAPITULO XV. Y ULTIMO.

Translacion de las Reliquias del Patriarca S. JUAN DE DIOS á su nuevo Templo : epilogo de las cartas que viviendo escribió á varios sugetos , y de las que recibió del Venerable , y Apostólico Maestro Juan de Avila.

SON las translaciones de las Reliquias de los Santos un claro testimonio de la veneracion que les tributan los fieles , escribió el devoto , y dignísimo Obispo de Jaen D. Sancho Dávila (1); porque el motivo de executarse es mejorarlas de lugar para la decencia , y culto. Así se ha visto en las tres leyes , Natural , Escrita , y Evangélica. Empezó aquella con las Reliquias del justo Abel , epiteto que mereció de la boca de Christo (2) , con las de nuestros primeros padres Adan , y Eva , y demas Patriarcas hasta el Santo Job , que fue el término de ella (3). En la segunda con las de Aaron , y Moysés , con las de Joseph el Casto , y demas amigos de Dios , gobernado por Jueces el Pueblo Hebreo , siguiéndose las de David , Isaías , Jeremías , Ezequiel , Daniel , los doce Profetas menores , sin disimular las de los he-

(1) D. Juan Dávila , Ven. á los Cuerpos de los Ss. (2) Matth. cap. 23.
 (3) Dávila jam cit.

heroicos Macabeos. Y en la tercera , dexando por muy difuso el número de tantos ínclitos , basta saber que nuestro Redentor , y Maestro enseñó esta doctrina con sus palabras , y exemplo (1). Esta reverente aficion es uno de los fines que mueven á erigit , dedicar , y consagrar nuevos , y magníficos Templos , segun persuadia el Papa Inocencio Tercero en uno de sus Sermones de la Dedicacion de la Iglesia (2) , y lo confirmó Berengario Abad en una elegante homilía al mismo asunto (3) : á lo que añado , que el célebre Miguel Coniates en la Oracion Fúnebre que predicó al Santo Nicetas , pondera como singular entre sus elogios la ansia continua de trasladar de todas partes sagradas Reliquias , edificando para acrecentar la veneracion suntuosos Templos (4). Como los hijos de S. JUAN DE DIOS son tan amantes de su preexcelso Padre , no admitia su corazon tibieza alguna en procurar para sus sacras Reliquias , no como quiera sitio decente , sino que á imitacion de aquel trono de marfil , que ideó Salomon , llenase á todo el Orbe de pasmo (5). Descansaban años habia en preciosa urna , sirviéndoles de decente concha la antigua Igle-

(1) Dávila lib. 3. (2) Innoc. III. serm. 1. in Dedic. Eccles. tom. 4.
 (3) Bereng. in Dedic. Eccles. (4) Mich. Coniat. Orat. Fun. in Nicet.
 (5) 3. Reg. cap. 10.

Iglesia de S. JUAN DE DIOS de la Imperial Ciudad de Granada ; mas verdaderamente no lograba el aplauso de obra peregrina ; quando para llenar las ansias , que oprimian aquellos encendidos pechos , suscitó el Señor un segundo Religioso Salomon ; esto es , aun siguiendo el rigor del anagrama que hizo cierta pluma Hospitalaria (1), al Reverendísimo Padre Fr. Alonso de Jesus y Ortega , por antonomasia el *Magnánimo* , dignísimo General Perpetuo (en orden el XXIV.) de dicha caritativa Familia ; á quien , ó desgracia ! arrebató la muerte en este año en que escribo , embidiosa sin duda de que lograrse el mundo tan grande Héroe. Este , pues , sucesor en el empleo de su amado Padre , y perfecto imitador de sus virtudes , emprendió ademas de otras muchas la obra de un nuevo Templo , para cuya fama no bastase el regular clarin , con el ánimo de dedicarle á María Santísima en el Mysterio de su Inmaculada Concepcion. Construyó un hermosísimo tabernáculo para colocar en él á Jesus Sacramentado ; y para completar sus deseos , y primorosas ideas , además de una suntuosa Sacristía , hizo parte de la fabrica un camarin preciosísimo , en donde colocar las Reliquias de su vene-

ra-

(1) Vid. Fr. Alonso Parra y Cote. *Salomon* : Anagrama , *Alonso M* ; esto es : Alonso Magnánimo.

rado Patriarca , como tesoro de una riqueza infefable. Describir la magnitud , hermosura , adornos , y preciosidades de esta nueva maravilla, aun quando juzgase ser materia muy propia de mi Obra , pudiera rehusar estrecharla al limitado cauce de mi pluma ; no porque un superior, é ilustrado talento ignorase por solo un rudo bosquejo sacar todo el filis del arte , sino porque habiendo geoméricamente historiado esta fabrica la bien cortada de un insigne hijo de la misma Religion , el sapientísimo erudito , y en todas materias acreditado Fr. Alonso Parra y Corte , Presbytero , Padre de Provincia , Cronista General , graduado en sagrados Cánones por la Universidad de Sevilla , y otras condecoraciones merecidas , en un tomo , cuyo título es : *Desempeño el mas honroso de la obligacion mas fina , y relacion Histórico-Panegírica de las Fiestas de Dedicacion del magnífico Templo de la Purísima Concepcion de nuestra Señora del sagrado Orden de Hospitalidad de nuestro Padre S. JUAN DE DIOS de la Nobilísima , é Ilustre , siempre Fiel Ciudad de Granada , &c. Impreso en Madrid año de mil setecientos cincuenta y nueve* , fuera notorio delito. Conténtome con decir , habiendo leído la viveza de su pintura , que aun quando el Reverendísimo Padre General Alonso de Jesus y Ortega no hubiese hecho otra obra,

obra , aseguraba de Dios , no menos que el Centurion por el Templo que erigió (1), el feliz despacho de qualquiera súplica á favor de su Reverendísima , y por consiguiente en esta vida , y en la eterna subidos grados de gloria. Paso , pues , á lo que es puramente translacion de las sagradas Reliquias del Patriarca S. JUAN DE DIOS en tiempo de este Héroe , que hizo feliz nuestro siglo.

Concluída , pues , en todo perfectamente la obra , llegó la hora de disponerse , así la colocacion del Santísimo Sacramento , como la translacion de los huesos del Patriarca Santo. Prácticáronse quantas diligencias fueron dables para que saliera la funcion con el *non plus* de merecidos aplausos. Para esto se presentaron correspondientes memoriales á los autorizados gravísimos Cuerpos , tanto del Ilustrísimo Cabildo , como de la Nobilísima Ciudad en su Ayuntamiento , exponiendo en ellos los relevantes motivos para que se vencieran algunas dificultades , al parecer insuperables , como de hecho se facilitaron todas al impulso de querer concurrir á quanto conspirase para el mayor culto , y veneracion de S. JUAN DE DIOS , por lo que notoriamente debian todos á su gloriosa proteccion , y santo angélico

Ins-

(1) Luc. cap. 7.

Instituto. Para cumplir exáctamente con esto , se acordó suplicar al muy Ilustre Señor D. Luis Gonzalez de Navarra , Marques de Campo Verde, Corregidor de dicha Ciudad , Intendente , y Superintendente General de este Reyno , que se sirviese nombrar , sin perjuicio de dicha Ciudad, Caballeros Comisarios , que entendiesen en las providencias mas oportunas : en virtud de lo qual fueron nombrados los señores D. Pedro Paschasio de Baños Molina Pedrola y Ortega ; y D. Antonio Carnero Guzman Esquivél y Jaraba, Marques de S. Antonio , y de Miraelrio , Veintiquatros ; y D. Manuel Martinez Robledo y Fresneda , Ministro Titular del Santo Oficio , y su Alguacil Mayor del Partido del Valle , Alcayde del Castillo del Despojo de las Armas, de la Fortaleza de la Alhambra , ó Real Alcazar de la Ciudad , y Jurado de ella. Reconociendo , pues, tan Noble, y Leal Ciudad la obligacion en que se hallaba constituida , avivó (si ser pudo) el encendido deseo de los Señores Comisionados , para que diesen las providencias que juzgasen mas oportunas para la publicacion de las fiestas , así de la Dedicacion del nuevo Templo , como de la Procesion para la translacion de las Reliquias , esmerándose en lo brillante de la decencia , y adornos de las calles , y plazas que se señalasen para el

el pomposo tránsito , y proporcionando las luminarias , sin exceptuar la Alhambra , con el pase de urbanos avisos , segun correspondia á la política de un cuerpo tan respetable. Con esto empezaron los Señores Comisarios á desempeñar el honor á que se vieron elevados ; y en su consecuencia visitaron al Ilustrísimo Señor D. Joseph Manuel de Villena y Guadalifaxara , Marques de Gaona , del Orden de Calatrava , y Presidente de la Real Chancillería , de cuyo Señor fueron atentamente recibidos ; y respondiendo con demostraciones de gratitud , y devocion al Santo , se ofreció para quanto la comision juzgase ser util toda su facultad. Al siguiente dia pasó la comision al Palacio del Ilustrísimo Señor D. Onésimo de Salamanca y Zaldivar , dignísimo Arzobispo de la Ciudad dicha , quien con las mayores expresiones recibió á los Señores Comisionados , dando evidentes pruebas de ser verdadero Pastor , Padre , y exemplar de aquella racional mística Grey , ofreciendo para las funciones mas , si era dable , de quanto cabia en la esfera de sus inútiles recomendables. Prosiguióse despues con la visita al muy Ilustre señor D. Luis Gonzalez de Navarra , Corregidor de la dicha Ciudad de Granada , Intendente , y Superintendente de su Reyno ; el que expresando que conocia obligacion

cion suya practicar por su parte aquella accion atenta, para agradecer la admision de admitir su nombramiento hecho en quarto Comisario solo se le hacia sensible que la ocupacion indispensable de sus empleos le impidiese la asistencia diaria: que para quanto meditasen llevaban la voz, y voto suyo; y que el amor tierno que profesaba al Patriarca S. JUAN DE DIOS, no le dexaba arbitrio para portarse de otra forma. Ya finalizaron el rumbo con la visita á la Casa-Hospital del excelso Padre, cuya Comunidad estaba formada en la puerta, y autorizada con el Reverendísimo Padre General Fr. Alonso de Jesus y Ortega; y conducida la comision á la Celda de Oficio, en nombre de la Ciudad, y como tan interesada en el religioso zelo, magnanimidad, caridad, vigilancia, devocion, y demas heroicidades que al Reverendísimo le hacian espectable en universal beneficio de todo el público, le explicaron muestras de una gratitud exúberante. Dixeron finalmente en breve rasgo los Señores Comisarios, aunque no quanto quisieron, lo que pudieron; á cuya afectuosa, y limada arenga respondió el Reverendísimo con la energía que le era propia. Tratóse en la visita del dia en que dicha Ciudad habia de publicar las deseadas Fiestas, determinando con el Reverendísimo Padre General que fue-

fuese el diez de Octubre de mil setecientos cincuenta y siete ; y quedando de acuerdo , se retiró la comision con la ceremonia mas circunspccta. Para llenar los dias de la Octava de la Dedicacion del Templo construido á expensas del Reverendísimo Padre General Ortega , pasó este personalmente á convidar al santo , é integérrimo Tribunal de la Inquisicion para una fiesta en orden la segunda , dando principio el Real Acuerdo : para la tercera al muy Ilustre Cabildo de la Real Capilla de S. M. : para la quarta á la muy Insigne , Célebre , Imperial Universidad Iliberitana Athenas : para la quinta funcion á la gravísima Comunidad del Real Convento de Santa Cruz , del Orden de Santo Domingo ; añadiendo ademas de la fiesta , que se le encargaba para satisfacer el estrecho singular vínculo que á las dos Familias enlaza , hacer dueño al Reverendísimo P. Maestro Prior Fr. Narciso de Guindos de la direccion de todo lo que pudiese ocurrir á la mayor decencia de la translacion , y fiestas , cuyos cargos tomó , y desempeñó ; acompañando en todas las funciones á la Hospitalaria. Siguióse el convite á la sagrada Comunidad de la Compañia de Jesus para la sexta fiesta , dándole este lugar por inviolables motivos indisimulables. Al grave , Ilustre Colegio de Abogados de la Real Chancillería ,
que

que siempre se ha esmerado en favorecer á la Orden de S. JUAN DE DIOS, se le hizo árbitro en la séptima funcion, concluyendo la Octava el muy Noble, y Fidelísimo Senado de la Ciudad, que le sirvió de corona; sin que esto quitase otra fiesta particular por parte de la Comunidad de S. JUAN DE DIOS en accion de gracias, con asistencia del Reverendísimo General, el Reverendo Difinitorio, Reverendos Padres Provinciales, y demás Prelados, que en la ocasion habian concurrido; la que solemnizó la Reverenda, y Venerable Comunidad de la Casa primitiva en nombre de la Provincia del Señor S. Rafael del Perú, y Reyno de Chile de la misma Orden. Termináronse por fin los convites con los que se hicieron á las Comunidades que asisten á la Procesion del Corpus, para la asistencia á la de la translacion de las Reliquias del sagrado Patriarca, y todas unidas, y conformes explicaron no solamente el júbilo grande por la cercana colocacion del Señor Sacramentado en su nueva casa, sino tambien el deseo de venerar al Patriarca S. JUAN DE DIOS, descansando sus huesos en camarín tan magnífico, ofreciendo asistir á la Procesion, llevando las Imágenes de los Patriarcas respectivos.

Ya llegó el día de la publicacion de las fiestas,

Ee tas,

tas , que fue con tal pompa , y ostentacion , que solo puede creerse levantando los ojos al poder infinito , é intercesion del gran Padre S. JUAN DE DIOS. El día veinte de Octubre fue señalado para la Bendicion del nuevo Templo , que personalmente celebró el Ill.^{mo} y R.^{mo} Señor D. Onésimo de Salamanca y Zaldivar , dignísimo Arzobispo de Granada , y despues de Burgos. A las nueve del dia llegó este Prelado á las puertas del antiguo Templo con el séquito correspondiente : empezaron multitud de clarines , trompas , y obues , alternando con las sonoras campanas de las nuevas torres , y le recibieron los Señores Comisarios , el Reverendísimo General de la Hospitalidad con los Difinidores Generales , y los tres Provinciales de España , otros Prelados, Presbyteros , y el todo de la Comunidad. Cumplimentado dicho Señor , y llevado á la Celda de Oficio , á las diez salió de ella para la nueva Iglesia con el mismo acompañamiento , y el del Reverendísimo Prior del Real Convento de Dominicos de Santa Cruz ; y revestido de medio Pontifical principió el solemne acto de la Bendicion. Concluida esta , y dicha despues en el Altar mayor la primera Misa rezada por el Mayordomo de su Ilustrísima , así el Prelado , como todo el concurso , se retiraron con la satisfaccion , y gozo de

de ver quan perfectamente habia salido aquella funcion, que á las demas podia servir de prólogo. Dadas ya las providencias para que saliese con el mayor lucimiento la Procesion general de las Santas Reliquias, y en consecuencia avisadas todas las Hermandades, Cofradías, y Parroquias, sin exceptuar la Vega, y Sierra para el mismo efecto, el dia veinte y uno de Octubre determinó el Reverendísimo Padre General que se dispusiese lo mas decente para llevar la Arca de los sagrados Huesos á la Santa Iglesia Catedral el siguiente veinte y dos á las quatro de la mañana con todo de haber llovido lo mas de aquel dia, por no faltar á lo que se acordó por el Ilustrísimo Cabildo Eclesiástico en la Junta de seis de Septiembre de hacer la fiesta con Vísperas de primera clase en este dia, y Misa solemne con Sermon, y magnífico aparato en el veinte y tres; y que antes de salir del Convento se cantase por la Comunidad una Misa en accion de gracias de haber llegado el suspirado dia; dando aviso á los Señores Comisarios, por si gustaban con otros devotos Caballeros de acompañar el Cuerpo del Santo Patriarca, si el abundante temporal de agua lo permitiese. Continuó este la noche del dia veinte y uno; mas á la hora de las quatro de la mañana del veinte y dos, y ve-

nidos los Señores de la comision , con algunos Veintiquatros , se celebró en la antigua Iglesia de dicho Hospital la Misa cantada. Movióse la Urna de las Reliquias , repartiéronse las varas del palio ; y contenida la lluvia á las seis de la mañana , se formó en arreglada procesion aquel lucido concurso. Daba principio la Cruz alta , y ciriales de la Comunidad , que llevaban los tres Acólitos con Dalmáticas : seguian á estos muchos , y distinguidos devotos , cuya ardiente devocion no era capaz de entibiar todo un diluvio de aguas : á estos se franquearon luces : seguia despues la Comunidad del Hospital numerosísima , por motivo de los muchos forasteros que se le añadieron. Contábanse los tres Provinciales de España , varios Prelados , y Sacerdotes , en cuyo grave centro , y sobre cuyos hombros iba conducida la preciosa Urna con el palio ; y cerraba como Cabeza de aquel Venerable Cuerpo el Reverendísimo Padre General , acompañado del Preste , con capa pluvial , y un Relicario en las manos , siguiendo así hasta la Santa Iglesia Metropolitana. Al eco de las campanas de una , y otra Iglesia caminó la Procesion por la calle de S. Gerónimo ; y al llegar á la puerta de la Santa Catedral , que cae á la calle de la Carcel , la recibieron seis Capellanes , que esperaban con há-

hachas encendidas , y conduxeron hasta la Sacristia principal. Ocupaba el centro de esta un muy decente , é iluminado altar , en el qual se colocó la Arca de las Santas Reliquias , quedando por devota providencia acompañada de seis Religiosos , hasta que se ordenase otro destino. En la misma forma se retiró la Procesion al Convento-Hospitalario , y se despidió por la Venerable Comunidad todo el acompañamiento. Proseguia la lluvia con abundancia , y esta dió ocasion para un extraordinario , y acertadísimo acuerdo del Ilustrísimo Cabildo. Resolvió suspender la determinacion anterior en asunto de fiestas , hasta mayor favor del tiempo ; y que mientras , la Urna de las Santas Reliquias se colocase en la Capilla , que en la misma Metropolitana Iglesia está consagrada al Santo Patriarca frente del Tabernáculo del Altar mayor , hasta el dia que pareciese conveniente. Pasóse aviso así al Ilustrísimo Señor Arzobispo , y demas Superiores , á quienes correspondia , como al Reverendísimo Padre General Ortega ; el qual mandó juntar su Definitorio , para tratar con la debida madurez lo que mas convenia ; y entre otras cosas fue dar las debidas gracias en nombre de la Religion á las personas caracterizadas que la favorecian : asistir con el mayor decoro

á la intermedia translacion de la Arca ; y que el Reverendísimo Padre Prior de aquel Convento (que lo era entonces el que ahora dignamente gobierna toda la Orden por lo tocante á esta Congregacion de España , Indias , y Portugal) señalase quatro Religiosos condecorados para que velasen de dia , y de noche delante la Urna de verjas adentro de la Capilla , alternando de quatro en quatro horas otros distintos , sin que se interrumpiese ni un instante su circular vigilancia. A esta se añadió , que dos Sacerdotes de la misma Religion fuesen cada dia á decir Misa en el Altar de la Capilla todo el tiempo que permaneciese en ella el Cuerpo Santo. Asi se executó con la mayor solemnidad , concurso , y devocion , venerando toda la Ciudad las Santas Reliquias de S. JUAN DE DIOS , y para mayor expresion de su afecto , así al Patriarca , como á la Religion. Noticioso el Reverendísimo Prior de Santo Domingo de lo que pasaba , ordenó que quatro Religiosos Sacerdotes de su Comunidad acompañasen á los Hospitalarios , estrechando así las dos Religiones su indisoluble enlace.

A los quatro dias dexaron las nubes el abundante riego de las calles , y la serenidad que presentó el Cielo , avivó para la funcion lo devoto de los corazones. En el dia veinte y cinco del

corriente mes de Octubre el Ilustrísimo Cabildo, con aprobacion del Señor Arzobispo , determinó la fiesta para el Jueves veinte y siete con las Vísperas solemnes la tarde antes , y en la de este la Procecion general , que efectivamente se hizo. Comunicáronse los avisos regulares , y el Miércoles veinte y seis al medio día se pasó la Urna de las Reliquias á la Capilla mayor , colocándose al lado del Evangelio en altar decente , baxo de Palio blanco , con la iluminacion dicha para la hora de Vísperas. Publicáronse en uno de los dias anteriores las luminarias en las calles , y sitios acostumbrados las noches de uno , y otro de aquellos tan faustos , y en el ínterin adornaron con el mayor vigor , esmero , y emulacion santa los parages , que á cada uno de los respectivos vecinos correspondia para el mayor lucimiento de la carrera por donde debía la solemnísima Procecion hacer su tránsito. Llegóse , pues , la hora de Vísperas del día señalado , y concurrieron á la Metropolitana Iglesia todos los esclarecidos Cuerpos que formaban un concurso el mas caracterizado. La Religion de S. JUAN DE DIOS ocupó con interpolacion de las Dignidades , y Prebendados las sillas del Coro , y se dió principio al acto haciendo officio de Preste el señor Arcediano Doctor D. Rodrigo de Roxas con quatro capas. Asis-

tió el Pueblo sinnúmero , y todo sin dar lugar á poderse llenar mas el deseo. Siguió la noche, y se vió fatigada para poder introducir en el ámbito de la Ciudad alguna señal de sus tinieblas, en fuerza de las luminarias que campeaban por todas partes : hubo fuegos del mayor artificio: las acordes campanas acompañaban los lucimientos con sus lenguas. Llegó por fin el día de la fiesta , y Procesion , que se empezó con pompa , y ostentacion sin igual : el Ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia executó la funcion con el aparato , y magestad que siempre ha acostumbrado. Juntáronse á la hora oportuna los ya referidos Cuerpos de las mas distinguidas clases : ofició el dicho Arcediano D. Rodrigo Roxas , siendo Diáconos el Doctór D. Joachin de Salazar , Canónigo Doctoral , y el señor Racionero D. Joseph Alarcon. Llenó así el Púlpito , como el gusto del auditorio , el M. R. P. Pedro Truxillo de la Religion de la Compañia ; y cumplió hasta la música con grande acierto lo acorde de una perfecta consonancia. Lugar propio era este , en el qual debiera dirigirse la pluma á referir el costoso , y vistosísimo adorno de las calles , plazas , y edificios de la carrera por donde pasó la Procesion de la translacion de las Reliquias del Patriarca al Templo nuevo , como de las demas demostraciones

nes gratas de devocion , y afecto , con que los Granadinos siempre generosos , siempre amantes , y siempre reconocidos á su adorado S. JUAN DE DIOS , embelesaron los ojos : asimismo de la magestad , orden , y pasmosa direccion de la Procesion , que formó , no solo la prudencia , el arte , y riqueza , sino el abance de un universal reverente hidrópico anhelo de la mayor gloria de Dios , y del esclarecido Padre de aquella Imperial Ciudad de Granada ; mas habiendo escrito quanto cabe en este punto la del Reverendísimo Parra y Cote en su tomo á parte , ya citado , se hace precision á su vista suspenderlas todas , al modo que la torre del coronado Profeta fue suspension de los labios (1) : sirva solo lo poco que se ha dicho para avivar la curiosidad , y ansias de poseer aquel libro de oro. Dirigióse la Procesion con aquella solemnidad que puede discurrirse por las adornadas calles , hasta la puerta del Real Monasterio del Señor S. Gerónimo , en la que se halló formada su Máxima , y Religiosa Comunidad desde el costado derecho del altar allí erigido hasta la calle de la Duquesa ; y desde el lado siniestro hasta el fin de la calle de S. Felipe Neri ocupaba el piquete de la Compañía de Milicianos,

(1) Gisler. c. 4. Cant.

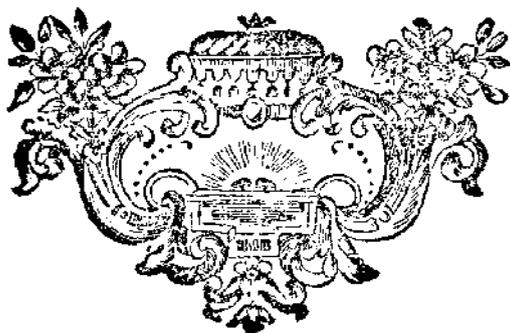
nos , como guardando los Retratos de nuestros Católicos Monarcas : desde este lugar , repartidos en varios puestos hasta pasada la nueva Iglesia, feliz término , y paradero de aquel plausible espectáculo , ocupaban sus puestos variedad de otras Militares Tropas. Cercaban estas el paso al gentío para que la Procesion entrase sin embarazo por la portería principal del Convento-Hospital á la Iglesia antigua , desde donde habia de acompañar el Santísimo Sacramento , para hacerse la colocacion en la nueva. Formaron á este fin las Comunidades una especie de vistoso círculo con las Imágenes de sus Patriarcas , y Santos ; y entrando la Clerecía en dicha Iglesia antigua , se repartió cera abundante , parando la Procesion en el expresado sitio de S. Gerónimo , mientras se executaba el paso de los dichos á la Iglesia. Como el Ilustrísimo Señor Arzobispo no pudo cumplir los deseos de asistir en persona á toda la Procesion por lo achacoso que se hallaba , animado de su ardiente zelo, sacrificó su corazon nuevamente, haciéndose presente en el Convento de la Hospitalidad con toda su familia. Entró acompañado del Señor Arcediano , y Religiosos de la Casa en decente estancia , desde donde vió la Procesion con la mayor ternura , y gusto. A la hora competente baxó su Ilustrísima á la Iglesia antigua ; y re-
ves

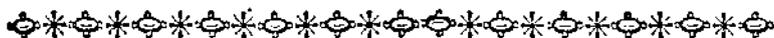
vestido de medio Pontifical , puso al Santísimo en la riquísima Custodia nueva , que estaba prevenida , y dió orden á seis de sus pages para que fuesen alumbrando delante de Su Magestad con hachas de quatro pávilos. El Palio era de glase de plata , bordado de realce con ramos de oro, flecos de carrulina de lo propio , campanillas , y varas de plata correspondientes á tanta grandeza. Grande fue la admiracion del Pueblo al ver salir del Templo antiguo á su vigilantísimo Pastor con el místico Sol del Sacramento en las manos para acompañar las Reliquias del que veneró Granada por Padre universal de los Pobres. Justo motivo sin duda ; pues si porque el Sol material , que alumbra los dos emisferios , acompañó las Reliquias de S. Juan Limosnero (1) , queriendo Dios honrar al que remedió tantas necesidades , quedaron asombrados hasta los brutos ; con quánta mayor razon , viendo enriquecido con tal acompañamiento el Cuerpo de S. JUAN DE DIOS con un tesoro (digo el Santísimo Sacramento) que ni pudo , ni supo , ni tuvo que dar mas la infinita mano (2) ?

Llegó con esta ostentacion , y grandeza la Procesion al nuevo magnífico Templo : ocupaba

(1) Dávila lib. 3. (2) D. August. apud Cab. S. de Sacr.

ba la Arca su lugar debido ; y al entrar la Magestad del Señor Sacramentado , depuso el Solio, para que sirviera á su infinita Soberanía. Colocóse la Urna en el lugar preparado , y la Custodia en el Regio Trono : todos los Cuerpos de la mayor distincion se repartieron con orden ; y entonó su Ilustrísima el *Te Deum* , siguiendo el golpe de música ; lo qual concluido con la Oracion, y el *Hymno Sacris solemnibus* con otra Oracion del Sacramento , se echó la bendicion al Pueblo, segun costumbre en semejantes solemnidades ; y reservándose la Magestad Sacramentada , se retiró todo el concurso : y desde este día se dió principio á las solemnísimas fiestas que hasta entonces no habia visto Granada , y leerá quien quiera en la relacion ya citada.





CARTAS

Que el gran Patriarca S. JUAN DE DIOS escribió á varias personas , cuyos originales se guardan en los Archivos de su exemplar Religion , trasladadas para su mayor veneracion al pie de la letra ; y otras que recibió de su Director , y Maestro Juan de Avila , llamado , segun voz comun , el APÓSTOL DE ANDALUCIA.

Esta Carta sea dada á la humilde , y generosa Señora Doña Maria de los Cobos y Mendoza, muger del noble , y virtuoso Señor D. Gonzaló Fernandez de Córdoba , Duque de Sesa , mis hermanos en nuestro Señor Jesu-Christo.

1 EN NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO, y nuestra Señora la Virgen Maria , siempre entera , Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Amen Jesus. Dios os salve , hermana miã en Jesu-Christo , la buena Duquesa de Sesa , á vos , y á toda vuestra compañía , y á quantos Dios quisiere , y mandare. Amen Jesus. El grande amor que siempre os he tenido á vos , y á vuestro humilde marido el buen Duque , me hace no poderos olvidar por lo mucho que os soy encargo , y obligacion en haberme siempre ayu-
da-

dado , y socorrido en mis trabajos , y necesidades con vuestra bendita limosna , y caridad para sustentar , y vestir los pobres de esta Casa de Dios , y otras muchas de fuera. Muy bien lo habeis hecho siempre , como buenos mantenedores , y Caballeros de Jesu-Christo ; y esto me hace escribiros , buena Duquesa , esta Carta , porque no sé si os veré , ni hablaré mas : Jesu-Christo os vea , y hable con vos. Es tan grande el dolor que me da este mi mal , que no puedo echar el habla del cuerpo : no sé si podré acabar de escribiros esta Carta. Mucho quisiera veros , por tanto rogad á Jesu-Christo , que si él es servido , me dé la salud que él sabe que yo he de menester para salvarme , y para que haga penitencia de mis pecados ; que si él fuere servido de darme salud , luego en estando bueno me quiero ir allá con vos , y llevaros las niñas , que me habeis enviado á pedir. Hermana mia en Jesu-Christo , yo pensé de irme allá con vos la Pasqua de Navidad ; mas Jesu-Christo lo ordenó mucho mejor que yo merecia. O buena Duquesa ! Jesu-Christo os pague en el Cielo la limosna , y santa caridad que siempre me hicisteis , y os traiga con bien al buen Duque , vuestro muy generoso , y humilde marido , y os dé hijos de bendicion ; y espero en Jesu-Christo que sí dará. Y

acordaos bien de lo que yo os dixé un día en Cabra. Tené esperanza en solo Jesu-Christo, que de él sereis consolada, aunque ahora paseis trabajos, porque al fin han de ser para mas consolacion, y gloria vuestra, si por Jesu-Christo los padeceis.

O buen Duque, ó buena Duquesa! benditos seais de Dios vosotros, y toda vuestra generacion. Desde aquí, pues no puedo veros, os echo mi bendicion, aunque indigno pecador. Dios, que os hizo, y os crió, os dé gracia con que os salveis. Amén Jesus. La bendicion de Dios Padre, y el amor del Hijo, la gracia del Espíritu Santo sea siempre con vosotros, y con todos, y conmigo. Amen Jesus. De Jesu-Christo seais consolados, y socorridos, pues por Jesu-Christo me ayudaste, y socorristes, hermana mia en Jesu-Christo, la buena, y humilde Duquesa. Si Jesu-Christo fuere servido de llevarme de esta presente vida, aquí dexo mandado, que quando viniere mi compañero Angülo, que es ido á la Corte, el qual os encomiendo, porque queda muy pobre él, y su muger, mándole que os lleve mis armas, que son tres letras de hilo oro, las quales están en raso colorado. Estas tengo yo guardadas desde que entré en batalla con el mundo: guardadlas muy bien con esta cruz,

pa-

para darlas al buen Duque , quando Dios lé truxere con bien. Estan en raso colorado , porque siempre tengais en vuestra memoria la preciosa sangre que nuestro Señor Jesu Christo derramó por todo el Género Humano , y Sacratísima Pasion , porque no hay mas alta contemplacion que es la Pasion de Jesu-Christo ; y qualquiera que de ella fuere devoto no se perderá con ayuda de Jesu-Christo. Tres son las letras , porque tres son las virtudes que nos encaminan al Cielo : La primera es Fé , creyendo todo lo que cree , y tiene la Santa Madre Iglesia , y guardando sus mandamientos , y poniéndolos por obra : La segunda es Caridad : tener caridad primero de nuestras ánimas , limpiándolas con la confesion , y con penitencia : luego caridad con nuestros próximos , y hermanos , queriendo para ellos lo que queremos para nosotros : La tercera es Esperanza en solo Jesu-Christo , que por los trabajos , y enfermedades que por su amor pasáremos en esta vida miserable , nos dará la gloria eterna por los méritos de su Sagrada Pasion , y por su gran misericordia. Las letras son de oro , porque así como el oro es tan preciado metal para resplandecer , y tener la color que ha de tener para ser preciado , es primero apartado de la tierra , é inmundicia en que se cria,

y despues purgado por el fuego , para quedar limpio , y apurado : así conviene que el ánima, que es joya tan preciada , sea apartada de los deleites , y carnalidades de la tierra , y quede sola con Jesu-Christo , y despues purgada en fuego de caridad con trabajos , y ayunos , y disciplinas , y áspera penitencia , para que sea preciada de Jesu-Christo , y resplandezca delante del acatamiento divino. Quatro esquinas tiene este paño , que son las quatro virtudes que acompañan á las tres que hemos dicho primero , y son estas : La Prudencia , y Justicia , y Templanza , y Fortaleza. La Prudencia nos muestra , que prudente , y sábiamente nos hayamos en todas las cosas que hubiéremos de hacer , y pensar , tomando consejo con los mas viejos , y que saben mas. La Justicia quiere decir ser justo , y dar á cada uno lo que es suyo : lo que es de Dios darlo á Dios , y lo que es del mundo darlo al mundo. La Templanza nos enseña , que templadamente , y con regla tomemos el comer , y el beber , y el vestir , y todas las otras cosas que son menester para servicio de los cuerpos humanos. Fortaleza nos dice , que seamos fuertes , y constantes en el servicio de Dios , mostrando alegre rostro á los trabajos , fatigas , y enfermedades, como en la prosperidad , y consuelo ; y por lo

uno, y por lo otro dar gracias á Jesu-Christo. Tiene este paño de estotra parte una cruz á manera de aspa, que cada uno que desea salvarse ha de llevar, cada uno como Dios es servido, y le da la gracia, aunque todos tiran á un blanco; mas cada uno vá por su camino, como Dios le encamina: unos son Frayles, y otros Clérigos, y otros Ermitaños, y otros son casados; así que en qualquiera estado se puede cada uno salvar, si quiere. Todo esto, buena Duquesa, lo sabeis vos mucho mejor que no yo, y por tanto me huelgo de hablar con quien me entiende. Tres cosas debemos á Dios, amor, servicio, y reverencia. Amor, que como á Padre Celestial le amemos sobre todas las cosas del mundo: servicio, que le sirvamos como á Señor, no por intereses de la gloria que ha de dar á los que le siervieren, sino por sola su bondad: reverencia como á Criador, no trayendo su santo nombre en la boca si no fuere para darle gracias, y bendecirle su santo nombre. En tres cosas habeis de gastar el tiempo cada dia, buena Duquesa: en oracion, y en el trabajo, y en mantenimiento para el cuerpo. En oracion, dando gracias á Jesu-Christo luego que os levanteis por la mañana, por los bienes, y mercedes que siempre os hace en haberos criado á su imagen,

y semejanza , y nos dió gracia que fuésemos Christianos ; y pedir misericordia á Jesu-Christo , que nos perdone , y rogar á Dios por todo el mundo. En trabajo , que trabajemos corporalmente , ocupándonos en algun exercicio que sea virtuoso , porque merezcamos lo que comiéremos , pues Jesu-Christo trabajó hasta la muerte ; porque no hay cosa que engendre mas pecados que la ociosidad. En mantenimiento para nuestro cuerpo , porque así como un harriero cura , y mantiene un animal para servirse de él ; así conviene que le demos á nuestro cuerpo lo que le hace menester , para que con él tengamos fuerzas para servir á Jesu-Christo. Hermana mia muy amada , y muy querida , por amor de Jesu-Christo os ruego , que tengais tres cosas en la memoria , y son estas : La primera , la hora de la muerte , de la qual ninguno puede escaparse ; y las penas del infierno , y de la gloria , y bienaventuranza del Paraiso. En la primera pensar como la muerte consume , y acaba todo lo que este miserable mundo nos dá , y no nos dexa llevar con nosotros sino un pedazo de lienzo roto , y mal cosido ; y lo segundo pensar como por tan breves deleites , y pasatiempos , que presto se pasan , hemos de ir á pagarlos (si en pecado mortal morimos) al fuego del infierno,

que siempre dura : la tercera considerar la gloria , y bienaventuranza que Jesu-Christo tiene guardada para los que le sirven ; las quales nunca ojo vió , ni oreja oyó , ni corazon pudo pensar. Pues luego , hermana mia en Jesu-Christo, esforcémonos todos por amor de Jesu-Christo , y no nos dexemos vencer de nuestros enemigos el mundo , y el diablo , y la carne. Sobre todo, hermana mia , tened siempre caridad , que esta es madre de todas las virtudes. Hermana mia en Jesu-Christo , mucho me aquexa este dolor , y no me dexa escribir : quiero descansar un poco, porque os quiero escribir largo , que no sé si nos veremos mas. Jesu-Christo sea con vos , y con toda vuestra compañía , &c.

A. J. O.

Esta Carta sea dada á la muy Noble , y Virtuosa Señora Doña Maria de Mendoza , Duquesa de Sesa , muger del generoso Señor D. Gonzalo Fernandez de Córdoba , Virtuoso , y buen Caballero de nuestro Señor Jesu-Christo , deseosa de servirle. Amen Jesus. Sea dada en su propia mano en Cabra, ó adonde estuviere. Amen Jesus.

EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO , y de nuestra Señora la Virgen María, siempre entera , Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Amen Jesus. Dios vos salve , hermana mia , muy amada en Jesu-Christo , la buena Duquesa de Sesa , á vos , y á toda vuestra compañía , y á quantos Dios quisiere , y mandare. Amen Jesus. La presente será , Virtuosa Duquesa , para haceros saber como luego que de vos me partí , vine á Alcaudete á ver á Doña Francisca , y de allí me fuí á Alcalá , donde estuve muy malo quatro dias , y me empeñé en tres ducados para ciertos pobres muy necesitados , porque hallé todos los principales de Alcalá muy revueltos contra el Corregidor ; y luego en estando bueno , me fuí para Granada , sin pedir en Alcalá. Dios sabe la necesidad con que me esperaban los pobres ! Hermana mia en Jesu-Christo, la buena Duquesa , la limosna que me hicisteis,

ya los Angeles la tienen asentada en el Cielo en el libro de la vida. El anillo está bien empleado , que dos pobres llagados hice vestir , y compré una manta con lo que me dieron por él. Esta limosna está delante de Jesu-Christo rogando por vos: el alba , y los candeleros puse luego en el altar en vuestro nombre , porque alcanceis parte en todas las Misas , y Oraciones, que aquí se dixeren : plegue á nuestro Señor Jesu-Christo de daros por todo ello el galardón en el Cielo. Dios os lo pague , que tan buen recibimiento me hicisteis vos , y todos los de vuestra casa : Dios reciba vuestra ánima en el Cielo, y de todos quantos hay en esa Casa. En mucha obligacion soy á todos los señores del Andalucía, y de Castilla ; pero mucho mas al buen Duque de Sesa , y á todas sus cosas : mucha es , y muy grande la caridad que de su Casa he recibido , y de sus cosas. Dios se lo pague quantas veces me ha sacado de cautivo , y desempeñado : plegue á nuestro Señor Jesu-Christo de traerle con bien, y le dé hijos de bendicion. Buena Duquesa , lo que me encomendasteis (ya me entendéis) siempre lo he tenido en la memoria. Dios delante sobre todas las cosas del mundo , confiando solo en Jesu-Christo , que es la perfecta certidumbre. Digo yo JUAN DE DIOS , si Dios quisiere , que
con

con la ayuda de Dios el Duque vendrá muy presto, y con salud del ánima, y del cuerpo; y como venga, si Dios quisiere, le preguntareis lo que yo os dixere, y vos vereis si es verdad con ayuda de Jesu-Christo. Confiad solo en Jesu-Christo: maldito sea el hombre que confia del hombre: de los hombres has de ser desamparado, que quieras, ó no; mas de Jesu-Christo no, que es fiel, y durable: todo perece, sino las buenas obras. Siempre, buena Duquesa, andad á duerme, y vela el pie en el estribo; pues estamos (si bien lo miramos) en una continua guerra con el mundo, y el diablo, y la carne, y siempre es menester que miremos por nosotros; pues no sabemos la hora que llamarán á la puerta de nuestra ánima; y qual nos hallaren, tal nos juzgarán. Quando os fuéredes á acostar, buena Duquesa, signaros, y santiguaros, y refirmaros en la Fé, diciendo el Credo, y Pater Noster, y Ave Maria, y Salve Regina, que son las quatro oraciones que manda decir la Santa Madre Iglesia; y mandad que las digan todas vuestras doncellas, y criadas, como yo creo que siempre lo mandais que las digan, que ya les ví decir la doctrina christiana quando estuve allá. Muy desconsolada estareis, hermana mia la buena Duquesa de Sesa, que me han dicho que son ya partidos D.

Alvaro , y D. Bernardino : Jesu-Christo vaya con sus ánimas , y los guíe , y lleve con bien á ojos de vuestra Virtuosa , y humilde madre Doña Maria de Mendoza. No esteis desconsolada , consolaoos con solo Jesu-Christo : no querais consuelo en esta vida , sino en el Cielo ; y lo que Dios os quisiere acá dar , dadle siempre gracias por ello. Quando os viéredes apasionada , recorred á la Pasion de Jesu-Christo , nuestro Señor , y á sus preciosas llagas , y sentireis gran consolacion. Mirad toda su vida , qué fue sino trabajos , para darnos exemplo. De dia predicaba , y de noche oraba ; pues nosotros pecadorcitos , y gusanitos , ¿ para qué queremos descanso , ni riqueza , pues que aunque tuviésemos todo el mundo por nuestro , no nos haría un punto mejores , ni nos contentaríamos con mas que tuviésemos ? Solo aquel está contento , que despreciadas todas las cosas , ama á solo Jesu-Christo. Darlo todo por el todo , que es Jesu-Christo , como vos lo dais , y lo quereis dar , buena Duquesa. Decis que mas quereis á Jesu-Christo , que á todo el mundo , fiando siempre en él , y por él quereis á todos , para que se salven. O buena Duquesa ! cómo estais sola , y apartada , como la casta tortolica , en esa Villa , fuera de conversacion de Corte , esperando al buen Duque , vuestro generoso , y humilde marido,

do , siempre en oraciones , y limosnas , haciendo siempre caridad , porque le alcance parte á vuestro generoso , y humilde marido el buen Duque de Sesa , y le guarde Christo el cuerpo de peligro , y el ánima de pecado. Plegue á Dios de traerlo presto delante vuestros ojos , y os dé hijos de bendicion , para que siempre le sirvais , y le ameis , y le ofrezcáis el fruto que os diere , para que de ello se sirva. Mucho os debe el Duque , pues siempre rogais por él , y teneis tanto cuidado , y trabajo en sustentar esa casa : ahí cumplis las obras de misericordia , dando de comer , y de vestir á todos los de esa casa. Unos son viejos , y otros mancebos ; ¿y esas doncellas , y dueñas , y otras huérfanas , y viudas , dónde irán sin vos? Todos son obligados á servirlos , y seros leales , y vos hacerles bien , pues Dios á todos quiere. Si mirásemos quan grande es la misericordia de Dios , nunca dexaríamos de hacer bien mientras pudiésemos ; pues que dando nosotros por su amor á los pobres lo que él propio nos dá , y nos promete ciento por uno en la bienaventuranza (ó bienaventurado logro , y usura!) ¿quien no dá lo que tiene á este bendito Mercader , pues hace con nosotros tan buena mercancía , y nos ruega los brazos abiertos que nos convirtamos , y lloremos nuestros pecados,

y hagamos caridad , primero á nuestras ánimas , y despues á los próximos? Porque así como el agua mata al fuego , así la caridad al pecado. Hermana mia en Jesu-Christo , habeis de saber que estoy en gran trabajo , como mi compañero Angúlo os lo puede contar bien , que estoy renovando toda la Casa , que estaba muy perdida toda , y se llovía , y con esta obra estoy en grande necesidad ; y he acordado de escribir á Zafra al Conde de Feria , y al Duque de Arcos , porque está allá el Maestro Avila , y será buen tercero , y me enviarán algun socorro para salir de cautivo: pienso que lo harán con ayuda de Jesu-Christo. Hermana mia , siempre os doy importunacion , y enojo ; mas yo espero en Dios que algun dia os será descanso para vuestra ánima. Habeis de saber que el otro dia , quando estuve en Córdoba , andando por la Ciudad , hallé una casa con muy grande necesidad , en que eran dos doncellas , y tenian el padre , y la madre enfermos en la cama , y tullidos diez años habia : tan pobres , y maltratados los ví , que me quebraron el corazon ; y desnudos , llenos de piojos , y unos haces de paja por cama : socorrilos con lo que pude , porque andaba de priesa , negociando con el Maestro Avila ; mas no les dí como yo quisiera. Mandóme luego salir el Maestro Avila , y que
me

me volviese á Granada , y con esta priesa dexé encomendados estos pobres á ciertas personas , y pusieronlo en olvido , ó no quisieron , ó no pudieron mas. Hanme escrito una carta , que me han hecho quebrar el corazon de lo que me enviaban á decir. Yo estoy en tanta necesidad , que el dia que tengo de pagar á los que trabajan , se quedan algunos pobres sin comer ; y Dios lo sabe , y os lo aclare , que no me hallé sino con un real , que dí á Angúlo para el camino. Pues , buena Duquesa , yo quiero , si Dios fuere servido , que ganeis vos esta limosna que aquellos perdieron , que son quatro ducados : los tres para aquellas pobres , que comprehen dos mantas , y dos falde-lines ; que mas vale un ánima que todo el tesoro del mundo , y no pequen aquellas doncellas por tan poca cosa ; y el otro ducado será para Angúlo mi compañero , con que vaya á Zafra , y vuelva , que lo quedo aguardando hasta que vuelva con algun socorro. Mas obligada sois á vuestros vasallos , que no á los estraños : mas dar acá , dar allá , todo es ganar : mientras mas moros , mas ganancia ; y si no tuviéredes aparejo para poderlo hacer , volverá Angúlo á vender dos cahices de trigo á Alcaudete ; y si se los diéredes , ya él sabe cómo lo ha de hacer , y adonde viven aquellas pobres. Hermana mia , dareis gracias , y
mis

mis encomiendas al ama vuestra de Valladolid, y á todas esas doncellas , y á la que canta , y á todas las de casa , y á Mosen Juan. Nuestro Señor Jesu-Christo os guarde , mi buena Duquesa. Vuestro menor , y desobediente hermano JUAN DE DIOS , si Dios quisiere muriendo ; mas empero callando , y en Dios esperando , el que desea la salvacion de todos , como la suya misma. Amen Jesus. Buena Duquesa , si le diéredes esa limosna , dadle una carta de dos renglones , para que me traiga , y sepa si la hicisteis ; y el trigo su tiempo le vendrá , y despachadlo presto á Angúlo con lo que Dios quisiere , y mandare , y vos le diéredes. Amen Jesus.

A. f. o.

Esta Carta sea dada al muy Noble , y Virtuoso , y Generoso Caballero de nuestro Señor Jesu-Christo, Gutierre Laso , esclavo de nuestro Señor Jesu-Christo , deseoso de servirle. Amen Jesus. Sea dada en su propia mano en Málaga , ó adonde estudiere. Amen Jesus.

EN NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO, y nuestra Señora la Virgen Maria , siempre entera. Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Amen Jesus. Dios vos salve , hermano mio en Jesu-Christo , muy amado , y muy querido en Christo Jesus. La presente será para haceros saber como yo estoy muy apasionado , y con mucha necesidad , gracias á nuestro Señor Jesu-Christo por todo ello ; porque habeis de saber, hermano mio muy amado , y muy querido en Christo Jesus , que son tantos los pobres que aquí se llegan , que yo mesmo muchas veces estoy espantado , cómo se pueden sustentar ; mas Jesu-Christo lo provee todo , y les dá de comer, porque solamente de leña es menester siete , y ocho reales cada dia ; porque como la Ciudad es grande , y muy fria , especialmente agora de Invierno , son muchos los pobres que se llegan á esta Casa de Dios ; porque entre todos enfermos , y sanos , y gente de servicio , y peregrinos,

nos , hay mas de ciento y diez ; porque así como esta casa es general , así reciben en ella generalmente de todas enfermedades , y suerte de gentes : así que hay aquí tullidos , mancos , leprosos , mudos , locos , perláticos , tiñosos , y otros muy viejos , y muchos niños ; y sin estos otros muchos peregrinos , y viandantes , que aquí se llegan , y les dan fuego , y agua , y sal , y vasijas para guisar de comer ; y para todo esto no hay renta ; mas Jesu-Christo lo provee todo , porque no hay día ninguno que no son menester para provision de la casa quatro ducados y medio , y á las veces cinco : esto para pan , y carne , y gallinas , y leña , sin las medicinas , y vestidos , que es otro gasto por sí ; y el dia que no se halla tanta limosna , que baste á proveer lo que dicho tengo , tómololo fiado , y otras veces ayunan. Así que de esta manera estoy aquí empeñado , y cautivo por solo Jesu-Christo , y debo mas de doscientos ducados de camisas , y capotes , y zapatos , y sábanas , y mantas , y de otras muchas cosas , que son menester en esta Casa de Dios , y tambien de crianza de niños que aquí echan. Así que , hermano mio mucho amado , y querido en Christo Jesus , viéndome tan empeñado , que muchas veces no salgo de casa por las deudas que debo , y viendo pa-

padecer tantos pobres mis hermanos , y próximos , y con tantas necesidades , así al cuerpo , como al ánima , como no los puedo socorrer , estoy muy triste ; mas empero confío en solo Jesu-Christo , que él me desempeñará , pues él sabe mi corazón. Y así digo , que maldito el hombre que fia de los hombres , sino de solo Jesu-Christo: de los hombres has de ser separado , que quieras , ó no ; mas Jesu-Christo es fiel , y durable ; y pues que Jesu-Christo lo provee todo , á él sean dadas las gracias por siempre jamás. Amen Jesus. Hermano muy amado , y muy querido en Christo Jesus , he querido daros cuenta de mis trabajos , porque sé que os dolereis de ellos , como yo haria de los vuestros : y porque sé que quereis bien á Jesu-Christo , y os doleis de sus hijos los pobres , por tanto os doy cuenta de sus necesidades , y mías : pues todos tiramos á un blanco , aunque cada uno vá por su camino , como Dios es servido , y le encamina ; razon será que nos esforcemos los unos á los otros. Por tanto , hermano mio en Jesu-Christo muy amado , no dexeis de rogar á Jesu-Christo por mí , que me dé gracia , y esfuerzo para que pueda resistir , y vencer al mundo , y al diablo , y á la carne , y me dé humildad , y paciencia , y caridad con mis próximos , y me dexé confesar con verdad

dad todos mis pecados , y obedecer á mi Confesor , y despreciarme á mí mismo , y amar á solo Jesu-Christo , y tener , y creer todo lo que tiene , y cree la Madre Santa Iglesia , lo tengo , y creo bien , y verdaderamente : como lo tiene , y cree la Santa Madre Iglesia , así lo tengo yo , y creo , y de aquí no salgo , y echo mi sello , y cierro con mi llave. Hermano mio en Jesu-Christo , mucho descanso en escribiros , porque hago cuenta que estoy hablando con vos , y os doy parte de mis trabajos , porque sé que los sentís como yo lo he visto por la obra , que dos veces que he estado en esa Ciudad , me habeis hecho tan buen recibimiento , y mostrado tan buena voluntad. Nuestro Señor Jesu-Christo os lo pague en el Cielo la buena obra que por Jesu-Christo hicisteis , y por los pobres , y por mí : Jesu-Christo os lo pague. Amen Jesus. Hermano nuestro en Jesu-Christo , dareis mis encomiendas á toda vuestra casa de mi parte , y á vuestros muy amados hijos , especialmente al Maestre-Escuela , mi amado hermano en Jesu-Christo , y al buen padre , y mi hermano en Jesu-Christo el Obispo , y á Doña Catalina , mi huéspeda , y hermana muy amada en Jesu-Christo , y á todos los demas quantos Dios quisiere , y mandare. Amen Jesus. Hermano mio en Jesu-Christo , allá envío ese

mancebo, que la presente lleva, sobre un mancebo que murió en este Hospital, natural de la Ciudad de Málaga, y dexó ciertos bienes á esta Casa sobre una heredad de viña, ó censo, lo qual él os podrá mejor contar, porque lo ha negociado de principio. Yo quiero que se venda, porque tengo mucha necesidad de los dineros, y es poco el tributo para irlo á cobrar cada año: por tanto, por amor de nuestro Señor Jesu-Christo, si supiereis quién lo quiera comprar, que luego se lo vendais, con que no pierda el que lo comprare, ni los pobres, y sea con toda brevedad, porque el que la presente lleva se vuelva luego con los dineros, que es persona de quien yo me fio, y lleva todo mi poder, y las obligaciones que de allá traxo; y perdonadme, que os doy tanto trabajo, que algun dia os será descanso en el Cielo; y por amor de nuestro Señor Jesu-Christo os encomiendo este negocio, porque de los dineros que traxere, heinos de comprar algunos vestidos á los pobres, porque rueguen á Dios por el ánima del que lo dexó, y para pagar carne, y aceyte, que ya no me quiere fiar, porque debo mucho, y deténgolos, que les digo, que agora me traerán dineros de Málaga. No quiero pedirlos agora aguinaldo, porque sé que hay allá hartos pobres á quien hacer

bien, sino que nuestro Señor os dé salvacion para el alma; que en esta vida cuitada el buen vivir es la llave de aquel que salvarse sabe, que lo otro todo es nada. Vuestro obediente, y menor hermano JUAN DE DIOS, si Dios quisiere muriendo; mas empero callando, y en Dios esperando, el que desea la salvacion de todos como la suya mesma. Amen Jesus. De Granada á ocho de Enero de mil y quinientos y cincuenta años.

A. J. O.

que esos , y muchos mas debo , y los están esperando , por señas que os los dí en un talegoncillo de lienzo una noche en vuestra huerta de los naranjos , paseándonos entrambos en el huerto. Yo espero en nuestro Señor Jesu-Christo, que algun tiempo os paseateis en el huerto celestial. El harriero estaba muy de priesa , por eso no pude escribir largo , porque es tanto el trabajo que he tenido acá , que aun no me vaga estár un Credo de espacio. Por amor de nuestro Señor Jesu-Christo , que luego á la hora me enviéis esos dineros , porque me dan harta priesa por ellos. Por amor de nuestro Señor Jesu-Christo que me encomendeis á la muy Noble , y Virtuosa , y generosa esclava de nuestro Señor Jesu-Christo vuestra muger , la que tanto desea servir , y agradar á nuestro Señor Jesu-Christo , y á nuestra Señora la Virgen Maria , siempre entera , y por amor de Dios obedecer , y servir á su marido Gutierre Laso , esclavo de nuestro Señor Jesu-Christo , deseoso de servirle. Amen Jesus. Tambien dareis mis encomiendas á vuestro hijo el Arcediano , que anduvo á pedir conmigo la bendita limosna , que es el menor esclavo de los esclavos de nuestro Señor Jesu-Christo , y de nuestra Señora la Virgen Maria , siempre entera , el que desea siempre servir , y agradar á
nues-

nuestro Señor Jesu-Christo , y á su bendita Madre nuestra Señora la Virgen Maria. Decilde que me escriba luego con ayuda de Dios. Y tambien vos, buen Caballero , y buen hermano en Jesu-Christo Gutierre Laso , me escribid , y dadme mis encomiendas á todos vuestros hijos , y hijas , y á todos quantos vos quisiéredes. En Málaga hablareis por mí , y dareis mis encomiendas al Obispo , y á todos los demas que vos quisiéredes , y viéredes , que obligado soy á rogar por todos. Vuestro hijo el Caballero , que me parece es el Mayorazgo , será como Dios quisiere , y nuestro Señor Jesu-Christo haga en sus cosas , y obras , y hechos. Paréceme á mí que si Dios quisiere , que será mejor casallo lo mas presto que pudiéredes , si él dice que quiere ser casado : y aunque os digo lo mas presto , por eso no os habeis de matar ; que la matanza que habeis de tomar , ha de ser en rogar á Dios que le dé buena muger , porque agora me parece que es harto mancebo : plegue á nuestro Señor Jesu-Christo que en el saber sea viejo ; mas cada uno debe de tomar estado aquello que Dios le diere , aunque los padres , y las madres no deben de tomar agora tantos trabajos , y congojas , si no fuere para rogar á Dios que les dé estado de gracia á todos , y á todas quando Dios quisiere. El uno se casa-

rá, y el otro cantará Misa: y en esto todo lo que àquí digo yo no sé nada, que Dios sabe todo. Plegue á nuestro Señor Jesu-Christo que haga vuestros hijos como vos deseais, y como nuestro Señor Jesu-Christo sea mas servido. Nuestro Señor Jesu-Christo sabe mejor lo que ha de hacer con vuestros hijos, y hijas; y todo lo que nuestro Señor Jesu-Christo hiciere, lo habeis vos de dar por hecho, y lo habeis de tener por bueno. Los pecados que yo hiciere, confesallos, y hacer penitencia de ellos, porque los bienes que los hombres hacen, no son suyos, sino de Dios. A Dios la honra, y la gloria, y la alabanza, que todo es suyo de Dios. Amen Jesus. El vuestro menor hermano JUAN DE DIOS, si Dios quisiere muriendo; mas empero callando, y en Dios esperando, el que desea la salvacion de todos como la suya misma. Amen Jesus. Plegue á nuestro Señor Jesu-Christo que lo que vos hiciéredes, y vuestros hijos, y hijas, todo sea para servicio de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria: que nuestro Señor Jesu-Christo no permita que hagais cosa que á él no sea agradable. Amen Jesus.

A. J. D. O.

Copia de la Carta que nuestro bendito Padre S. JUAN DE DIOS escribió á Luis Bautista, que estaba en la Ciudad de Jaen, respondiéndole á una, en que le pedia consejo, si haria, ó no, cierta jornada; y se le dá muy especial, y espiritual, y lleno de buenos exemplos.

EN NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Dios os salve, hermano mio en Jesu-Christo, y hijo mio muy amado Luis Bautista. Una carta vuestra recibí, que me enviastes de Jaen, de lo qual hube mucho placer, y me holgué mucho con ella; aunque del dolor que habeis tenido de vuestras muelas, me ha pesado, porque de todo vuestro mal me pesa, y de vuestro bien me place. Enviaisme á decir que no hallasteis ahí ningun recaudo para lo que ibadeis á buscar. Por otro cabo me decís que quereis ir á Valencia, no sé donde: yo no sé cosa que os diga, estando de rebato esta Carta para que luego se envíe, dándome tanta priesa, que casi no tengo lugar de encomendarlo á Dios; que es menester encomendarlo mucho á nuestro Señor Jesu-Christo, y de mas espacio que estoy yo. Y viendo yo como vos sois tan flaco muchas veces,

ende mas con esto de las mugeres , que no sé yo que os diga para traerlos acá , porque Pedro no es ido , ni sé quando se irá ; mas él dice que se quiere ir , mas yo no sé de cierto cuándo será su ida. Si yo supiese de cierto que acá aprovecharíadeis para vuestra ánima , y para la de todos , luego os mandaría que os viniéseteis ; mas hé miedo , no sea otra cosa : mas paréceme que sería mejor correr ahora algunos dias crugia , hasta que viniéseteis muy bien hecho , sujeto á trabajos , y dias de muy mucha mala ventura , y de mucho bien á vueltas ; mas por otro cabo me parece que si os habeis de ir á perder , que sería muy mejor volveros ; mas en esto Dios sabe lo mejor , y la verdad. Por eso me parece que será mejor que antes que de ahí os mudeis de esa Ciudad , lo encomendeis mucho á nuestro Señor Jesu-Christo , y yo tambien que haga acá lo mismo , y para eso que me escribais muy amenudo ; y os informareis ahí de los peregrinos que pasan para un cabo , y para otro : ahí os dirán qué tal está esa tierra de Valencia. Si fuéredes á Valencia , vereis el Cuerpo Santo de S. Vicente Ferrer , pues que me parece que andais como barca sin remo , pues á mí muchas veces me hacen dudar , como hombre sin tiento , pues estamos ambos á dos que no sabemos cosa que hacer-
nos

nos vos , ni yo , pues Dios es el sabedor , y el remediador , él nos dé remedio á todos , y consejo. Pues á mí me parece que andais como piedra movediza , bueno será que vais un poco á rasgar vuestras carnes , y pasar mala vida , hambre , y sed , y deshonras , y cansancios , y angustias , y trabajos , y enojos : esto todo ha de ser por Dios pasado , que si acá venís , habeis de pasar todo esto por amor de Dios. Por todo habeis de dar muchas gracias á Dios , por el bien , y por el mal. Acordaos de nuestro Señor Jesu-Christo , y de su bendita Pasion , que volvió por el mal que le hacian , bien : así habeis vos de hacer , hijo mio Bautista , que quando vengais á la Casa de Dios , que sepais conocer el mal , y el bien ; mas vos , si de todo en todo supiéseteis , que con esa ida os habíadeis de perder , mas valdría volver aquí , ó á Sevilla , donde nuestro Señor Jesu-Christo mas os guiase : mas si acá venís , habeis de obedecer mucho , y trabajar mucho mas que habeis trabajado , y todo en cosas de Dios , desvelaros en curar los pobres. La posada está abierta para vos , querriáos ver venir de bien en mejor , como á hijo , y hermano. En esta carta no me tomareis tiento , porque estoy muy de priesa , y no os puedo escribir cosa larga , porque no sé si el Señor será servido que volváis á esta Casa tan
aí-

aína , ni si quiere padezcais por allá : mas acotad que si venís , que habeis de venir de hecho , y os habeis de guardar mucho de las mugeres , como del diablo. Ya se vá allegando el tiempo que habeis de tomar estado : si habeis de venir acá , habeis de hacer algun fruto á Dios , y habeis de dexar el cuero , y las correas. Acordaos de S. Bartholomé , que lo desollaron , y llevó el pellejo á cuestras : que si acá venís , no habeis de venir sino para trabajar , y no holgar ; que al hijo mas querido se le dán mayores trabajos. De la venida de acá haced lo que mejor os pareciere , y Dios os diere á entender. Si os parece de correr agora el mundo , y buscar alguna ventura , donde Dios mejor se sirva , haced todo como quisiere , y fuere servido , como aquellos que van á las Indias á su ventura. Haced de manera que siempre me escribais donde quiera que estuviéredes. Todos los dias de este mundo ved á Dios , ved Misa entera siempre , confesaos amenudo , si posible fuere : no durmais en pecado mortal niaguna noche : amad á nuestro Señor Jesu-Christo sobre todas las cosas del mundo ; que por mucho que vos le ameis , mucho mas os ama él. Tened siempre caridad ; que donde no hay caridad , no hay Dios , aunque Dios en todo lugar está. En pudiendo iré á dar vuestras encomiendas á

Lebrija. Vuestra carta ya la dí á Bautista en la carcel : se holgó mucho con ella , y le dixé que escribiese luego para enviar la carta : agora quiero ir á ver si ha escrito , para enviarla : á todos tened por encomendados. A todos dí vuestras encomiendas , á grandes , y á chicos , y á la Ortiza , y á Miguel ; y dice Pedro que si venís , que estareis allí con él hasta que se vaya ; y si viniere , lo mismo. Aquí no hay mas que deciros sino que Dios os salve , y os guarde , y os encamine en su santo servicio á vos , y á todo el mundo. Cesó , y no de rogar á Dios por vos , y por todos. Seos decir que me ha ido muy bien con el Rosario ; que espero en Dios de rezallo quantas veces pudiere , y Dios quisiere. Ya os tengo dicho , que si viéredeis que os habeis de perder en esta ida , haced lo que mejor viéredeis. Primero que os mudeis de esa Ciudad , decid algunas Misas al Espíritu Santo , y á los Reyes , si ruviéredeis con qué ; y si no , la voluntad buena basta : si esto no bastare , baste la gracia de Dios. El hermano menor de todos JUAN DE DIOS , si Dios quisiere muriendo ; mas empero callando , y en Dios esperando , esclavo de nuestro Señor Jesu-Christo , deseoso de servirle. Amen Jesus. Aunque no soy tan buen esclavo como otros , que muchas veces doy en zaino , muchas veces le

le soy traidor , aunque me pesa harto de ello, aunque mucho mas me habia de pesar ; Dios me quiera perdonar á mí , y á todo el mundo Dios quiera salvar. Escribidme todo lo que pasa por allá. Una carta os envio aquí cerrada , que me enviaron que os la diese : yo no la quise abrir por seros leal , ni sé si viene á vos , ni á Bautista el de la carcel : si viniere para el de la carcel, leedla , y enviádmela , para que se la dé ; y si Bautista hubiere escrito , su carta irá con estas dos. Agora quedaos con Dios, y andad con Dios.

A. f. o.

C A R T A S

Del V. P. M. JUAN DE AVILA
A S. JUAN DE DIOS.

Carta primera, en que le instruye cómo ha de llevar adelante sus deseos, y empresa del bien de los próximos; y que obedezca á un Prelado, y Padre, por cuya cabeza le encarga se rija; y que el demonio pone lazos no solo en las obras malas, sino tambien en las buenas.

MUcho consuelo me distes con que guardastes bien el concierto que entre vos, y mí quedó, de lo que tocaba á obedecer al Padre Portillo en la administracion de los pobres; y si vos siempre hiciéredes así, viviérades mas consolado, y yo tambien; porque tengo gran temor no os engañe el diablo, rigiéndoos por vuestro parecer; que quando no puede acabar con uno que haga malas obras, hácele que haga desordenadamente las buenas; y lo que no tiene orden, no puede durar, y luego se dividen unos contra otros, queriendo uno echar por una parte, y otros por otra: y el Señor dixo en el Evangelio, que todo

do reyno dividido será destruido. Por tanto, hermano, tened gran cuidado de sujetaros á parecer ageno, y no os engañará el diablo; porque un Santo dice, que el hombre que se cree á sí mismo, no ha menester demonio que le tienta, que él se es demonio para sí; y aunque os parezca bueno lo que haceis, sabed que tambien pone el diablo lazos en lo bueno como en lo malo; y aunque al principio parezca ir bien guiado, al cabo dá con todo en el suelo, y hace que haya rencilla, y otros pecados, y descubre el lazo que tenia armado al que poco sabía. Ruegoos, hermano, otra vez por amor de nuestro Señor, me hagais esta caridad, que tomeis agora el mismo concierto, y obediencia hasta que nuestro Señor quiera que yo vaya allá, ó vos vengais á verme do yo estuviere; porque quando estoy donde vos estais, no se me dá mucho, aunque algun poco os desmandeis; mas en ausencia, se han de parecer los amigos, y hijos de obedientes á sus padre; y hánse de guardar no hagan cosa con que les dén enojo quando lo sepan, sino vivir tan bien, que quando se vean, se gocen en nuestro Señor. Y pues nuestro Señor quiso que yo tuviese cuidado de vos, y él nos juntó en la hermandad, y amor, hagámonos á una, y veréis cómo huye el demonio, y lo venceremos con el favor de Jesu-Christo: que
por

por eso el demonio anda por quitar esta obediencia, y paz: como hace el lobo para matar á la oveja, que primero la hace apartar de la compañía de las otras, y á la sola presto la ase. No creais al engañador, sino á nuestro Señor Jesu-Christo, que es muy amigo de obediencia, y fue sujeto á nuestra Señora, y S. Joseph; y esto para darnos exemplo; que si él sabiendo tanto, obedecia á los que eran menores, que así nosotros nos obedezcamos, y sujetemos unos á otros por su amor. E mirad mucho que las mugeres que traheis para servir á Dios os son grande impedimento, y costa, y sería mejor no tener que guardar, sino casarlas luego, ó ponerlas con señoras, á quien sirviesen, que de otra manera ellas se perderán, y darán con todo en el suelo; y los que viéredes que son chismosos, no los consintais en vuestra compañía, que son para disfamar el Hospital: que aunque á vos os parece que es falta de caridad echar á alguno, engañaisos, porque veces hay que por no hacer enojo á uno echais á perder á muchos; y quando está un miembro podrido, cortarlo, porque no se pierda el hombre entero; y si alguno de compasion no quisiere cortar aquella parte podrida, no sería compasion, sino gran crueldad; porque por no lastimar una parte, mataria todo el hombre. Así que, hermano, algu-

guna vez es menester negar algo que nos piden, y echar al que no es bueno para el bien del Hospital, y otras cosas de estas, que vos no sabeis; y como lo quereis guiar por vuestro juicio, erraislas, y despues castigarosha Dios, y pensábadeis vos que le serbíadeis; porque Dios no os llamó á vos para regir, sino para ser regido, y por eso no le servís sino quando obedeceis, y entonces no tomáis cosa ninguna, porque él no os pedirá cuenta de lo que por ageno consejo hiciéredeis; y si á mí me quereis bien, y me obedeceis, yo os pongo en mi lugar al Padre Portillo, y lo que él os dixere, os lo digo yo, y lo que con él tratáredeis, tratais á mí, y esto hasta que Dios quiera que nos veamos. Christo os tenga siempre de su mano. Amen. Y rogadle por mí, que yo así lo hago por vos.

Carta segunda para el mismo , animándole al amor , y servicio de los pobres , no olvidándose de su particular recogimiento.

Vuestra carta recibí , y no quiero que digais que no os conozco por hijo , porque si por ser ruin decís que no lo merecéis , por la misma causa yo no merecia ser Padre , y así mal podré yo despreciaros á vos , siendo yo mas digno de ser despreciado : mas pues nuestro Señor nos tiene por suyos , aunque somos tan flacos , razon es que aprendamos á ser misericordiosos unos de otros , y á llevarnos con caridad , como él hace con nosotros. Yo , hermano , tengo mucho deseo que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendó ; porque el buen siervo , y leal ha de ganar cinco talentos con otros cinco que le dieron , para que oyga de la boca de nuestro Señor: Gózate , siervo fiel , y bueno , que en pocas cosas que te encomendé , fuiste fiel : yo te pondré sobre muchas : y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron , que no olvideis á vos mismo , sino que entendais que el mas encomendado vos sois ; porque poco aprovechará que á todos saqueis el pie del lodo , si vos os quedais en él. Y por eso os torno otra vez á encargar que busqueis algun ratico para

rezar vuestras devociones , y que oigais cada dia Misa , y el Domingo Sermon ; y en todo caso os guardéis de tratar mucho con mugeres , porque ya sabeis que el lazo que el diablo arma para que caigan los que sirven á Dios , ellas son. Ya sabeis como David pecó por ver á una , y su hijo Salomon pecó por muchas , y perdió tanto el seso , que puso ídolos en el Templo del Señor ; y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos , temamos de caer , escarmentemos en ajenas cabezas , é no os engañéis con decir , quiérolas aprovechar , que debaxo de los buenos deseos están los peligros , quando no hay prudencia , y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ageno. E acerca de las necesidades que teneis , ya os he escrito como hay donde quiera tantas ; que si vamos á pedir , dicen , que harro tienen que remediar en lo que tienen delante. E pensé que el Señor Duque de Sesa os habia enviado recado , porque me decian que le habíadeis enviado á pedir. Si no os ha enviado , tornadle á pedir , que él os enviará , que os quiere mucho por entender en los pobres ; y si no , el Señor ha de proveer , aunque se dilate ; y heme holgado mucho de la caridad que habeis hallado en la casa que decís , y dad mis encomiendas á quien os las dió para mí. E
por-

porque estoy de camino no os escribo mas , sino que esteis firme en Jesu-Christo , que él os ha de favorecer , y que mireis por vos , porque no se goce el demonio con haceros pecar , sino Dios con ver vuestra penitencia de lo pasado , y enmienda de lo por venir : y sea el Espíritu Santo con vos. Amen.

Carta tercera al mismo , animándole á la perseverancia del servicio de Dios , y guarda de su alma ; y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratare.

Vuestra Carta recibí , y no penseis que me dáis pena , porque me escribís largo , que como el amor es mucho , no puede parecer larga la Carta ; y ruegoos que os acordeis de ser tal , que quando me escribiéredes , ó yo de vos sepa , me alegre yo de saber tales nuevas , quales deseo ; y pues vos deseais no darme enojo , no seais perezoso en ponerlo por obra , aunque algo os cueste ; que el amor no se parece en las palabras , sino en las obras , y entonces se demuestra mas , quando mas duele lo que hacemos por quien amamos. Mirad , hermano , quan caro costó á nuestro Señor el bien que en vuestra ánima puso , y como si os hubiera dado una joya ; que le costára su sangre , la pusiéradéis en buen recado ; así habeis de hacer el bien que en vuestra ánima os dió , pues por eso se os dió , porque él lo ganó , no como quiera , sino peleando por vos en el Monte Calvario , y perdiendo la vida porque vos la cobráseis ; ¿pues qué sería entregar vos debaxo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dió para que fuédeseis

semejable á los Angeles? ¿Qué sería si perdiéseis aquella hermosura que él pone en las ánimas, con que son á él mas agradables, y hermosas que el mismo sol? Mas vale morir, que ser desleal á nuestro Señor; y para ser fiel es menester ser prudente, que así dice nuestro Señor que ha de ser su siervo, que puso sobre su familia, fiel, y prudente; porque si no hay prudencia, cae el hombre en mil cosas, que desagradan á Dios, y es castigada su necedad con recio castigo. E por esto hemos de aprender de una vez para otras, y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmentar toda su vida, pues el perro apaleado no osa tornar donde le apalearon, ni el pájaro á la losilla donde se libró; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza agena, y el necio en la propia, ¿qué será de aquel, que aun despues de muy escalabrado, no escarmienta? Qué merece este tal, sino que el Señor le dexee del todo, para que sea castigado con los muy necios, que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por sí, y por la honra de Dios, el que ha recibido dones de Dios, y lo ha sacado Dios del infierno, y dádole prendas del Cielo; é mientras mas vamos adelante en la vida, es mas razon que nos mejoremos en las buenas costumbres; porque poco aprovecha haber comenzado

bien , si acabamos mal ; é grande enojo siente un cazador , que teniendo una ave , que ha cazado , en la mano , despues de tenida se le vá sin mas verla ; y no tiene tanta pena de la qual nunca tuvo en su poder. Casi nuestro Señor se ofende mas viendo que una ánima , que él ha ganado ; y alimpiádola , y héchola templo suyo , se le vaya con su enemigo el demonio , que no de otras , que nunca fueron suyas ; y el demonio se huelga mas de ganar estas tales ánimas , que primero servian á Dios , que las que fueron antes malas ; y por esto , hermano , es razon que abramos los ojos , y tengamos en alto la vandera de nuestro Señor muy enhiesta , y no le demos este enojo , ni al demonio tal placer , que dexemos el camino que hemos comenzado ; y quedando ya tan poco que andar , llamad á nuestro Señor de corazon , y no olvideis el rezar , y el oír Misa , que es cosa muy buena ; y mirad donde poneis el pie , para que por hacer bien á otros , no os hagais mal á vos : no pierda vuestra ánima su pesebre ; porque si anda hambrienta , y desconsolada , y mala , qué aprovecha todo el bien que á otros haceis ? pues dice nuestro Señor : ¿ Qué aprovecha al hombre que gaue todo el mundo , si pierde su ánima ? Entended , que la cosa en que mas podeis agradar á Dios ,

es tener vuestra anima limpia delante su acatamiento ; y la mayor misericordia que podeis hacer , es tener vuestra ánima agradable á él , por tanto velad , y orad , como dixo nuestro Señor , porque no os halle el demonio desapercibido , que os anda buscando mil achaques , y lazos para os derribar ; y paréceme bien que vais á la Corte á pedir por esos Señores de Castilla , siquiera porque no os adeudeis tanto estando ahí ; y mirad por vos estando ahí , y fuera de ahí , porque hagais á nuestro Señor servicio , y ganeis la gloria para que nuestro Señor os crió , y él sea siempre vuestro favor , y amparo. Amen. Aquella persona que os rogaba con pagaros las deudas , y echaros á cuestras la otra carga , debiera de ser el diablo en figura humana , que os queria engañar , y con deciros : no es pecado , queria hacer que perdiédeseis el llamamiento para que Dios os llamó. S. Pablo dice que cada uno permanezca en el llamamiento que Dios le llamó : porque si Dios quiere que yo le sirva de camatero , é yo no quiero sino guardar puercos , pecaré contra él , y darlehe cuenta de todo lo que pudiera ganar en el otro oficio. Y así , hermano , si un muy resplandeciente os apareciere que dixere ser Angel de Dios , y os traxere tal embaxada , decidle que no es sino diablo , y que

que no quereis vos dexar el camino en que Dios puso ; que él dixo en el Evangelio : *Quien perseverare hasta el fin , será salvo*. Y leed esta cédula muchas veces , y Dios os guarde de todo mal. Amen. No tengo vestidos que os enviar agora: yo diré Misas por vos en lugar de ellos , que os cubrirán mejor.

CONCLUSION.

REsta para conclusion de la Obra (Lector devoto) ponerte , no los Decretos de Beatificacion , y Canonizacion de este Fenix Patriarca, porque una vez que compendian quanto se ha escrito , contemplo que fueran para tí repetition fastidiosa ; sí únicamente decirte , que N. SS. Urbano VIII le Beatificó en veinte y uno de Septiembre de mil seiscientos treinta ; y Alexando VIII le Canonizó en diez y seis de Octubre de mil seiscientos y noventa ; cuyo Breve no expidió por arrebatarle la muerte. Hízolo la Beatitud de Inocencio XII en quince de Julio del siguiente año , concediendo perpetuo Jubileo plenísimo para el dia de este glorioso Padre, mandando ponerle en el Martyrologio Romano, y aprobando el Rezo. Con esto cierro la plana, dexando patente á todo el globo Christiano una imagen (aunque de tosco buril) de S. JUAN DE DIOS:

DIOS : aquel que en la humildad llegó á lo sumo: en la Hospitalidad , á lo eminente : en la mansedumbre , á lo máxîmo ; y en la misericordia, y limosna , á lo insondable : elogio que tributó S. Isidoro al Padre de la Paciencia por realce de su santidad heroyca (1), y ajustó el docto Enriquez á nuestro Santo (2). Y si los antiguos Romanos colocaban en el remate de sus célebres edificios la efigie de sus progenitores , á fin de que la posteridad , no solo leyese sus virtudes , sino para que leyéndolas , quedase estimulada á imitarlas , segun Valerio Máxîmo (3); igual norte ha dominado en hacer sudar con este volumen las prensas. O glorioso Patriarca! quantas heroicidades os labraron para el Empireo , reconocieron á la caridad por nobilísima corona (4). Fuiste uno de los Corifeos, que en las levantadas almenas de la gracia tremolaste su mas fogoso estandarte (5) y hoy dia le tremolais en las de la gloria : de caridad fue , no habiendo admitido vuestro valor la menor cobardía (6) : de caridad fue , habiendo sufrido las mayores afrentas con gusto (7) : de caridad fue , atendiendo siempre á la comodidad del próximo (8) : últimamente de caridad fue,

pro-

(1) S. Isidor. de Vit. Vet. PP. (2) Enriquez Orat. Paneg. tom. 1.
 (3) Valer. Max. c. 8. lib. 8. (4) Alcumo de Ani. Rat. (5) Cant. 2. Versio heb. (6) Joan. Ep. 1. c. 4. (7) Ad Corint. c. 13. (8) Ibid.

prosiguiendo en acrecentar vuestras liberalidades en el alcazar que os sirve de eterno descanso (1): y siendo este mundo hospital, segun el Pieta-viense (2), lleno de pobres mendigos enfermos, que gimen al rigor de varias calenturas malignas, en explicacion del gran P. S. Ambrosio (3): á vos, como enfermero mayor, recurrimos todos, para que con vuestra intercesion quedemos sanos. Sírvame singularmente á mí la nobleza de ser hijo de otro S. JUAN DE DIOS (así le llama á mi adorado P. Francisco Caraciolo uno de los Coronistas de mi Religion Sagrada, quando le presenta por las calles de Nápoles cargado con un esporton, pidiendo para los pobres enfermos) (4); y sirva para bien universal de vuestros hijos, y devotos aquel clamor, que en cierta ocasion obligó vuestras compasiones: *Padre de pobres, nadie lo es mas que nosotros: aquí estamos pereciendo, si vuestra piedad no nos socorre* (5). Sea así, para mayor gloria vuestra, y del Señor resucitado. Amen.

(1) Ibid. (2) Piét. V. Hosp. (3) Ambr. lib. 4. in Luc. cap. 4. (4) P. Franc. García in Chr. medita. (5) Vida del Santo. C.

F I N.

E R R A T A S.

- P**AG. 156. lin. 21. Hospital, lee *Hospital*.
Pág. 335. lin. 15. Sanatás, lee *Satanás*.
Pág. 391. lin. 6. peseveraron, lee *perseveraron*.